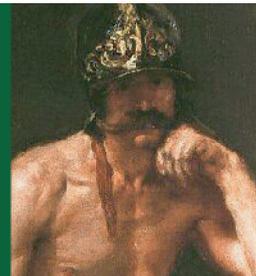


XXVI

Año 15
ENE-JUN 24

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Gonzalo Manzullo
Mariano Damián Montero
Rodrigo González Tizón
Cinthia Balé

Dossier

Carmen Parejo Rendóni
Mariano Millán
Berenice Bento
Ángel Horacio Molina

Lecturas de

Lautaro Toth

Cuerpo editorial

Director:

Pablo Bonavena (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
bonavenapablo@yahoo.com.ar

Equipo de dirección

- Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)
beltranvillegas2000@gmail.com
- Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)
carlosfigueroaibarra@gmail.com
- Flabián Nievas (Conicet / UBA)
flabian.nievas@gmail.com

Comité académico

- Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler, Austria)
dario@azzellini.net
- Luis César Bou (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
obserflictos@yahoo.com.ar
- Julián Casanova (Universidad de Zaragoza, España)
casanova@unizar.es
- Marco Antonio Cervera Obregón (Universidad Anáhuac, México)
marco.cervera@anahuac.mx
- Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana, México)
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
- Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III, España)
edgcalle@hum.uc3m.es
- Jorge Lofredo (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Argentina y España)
jorge.logredo@gmail.com
- Alberto López Limón (Universidad Autónoma de México, México)
albertoll35@hotmail.com
- Mariana Maañón (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
mariana_maanon@yahoo.com.ar
- Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)
aldomarchesi70@gmail.com
- René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador, El Salvador)
renemartezpi@hotmail.com
- Roberto Merino (Universidad de Chile, Chile)
robertomerinojor@gmail.com
- Mariano Millán (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianomillan82@gmail.com
- Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianoeloyrodriguezotero@gmail.com



- Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa, México)
salazar.robinson@gmail.com
- Adrián Scribano (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)
adrianscribano@gmail.com
- Raquel Sosa (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
rsosa@servidor.unam.mx
- Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
vt225@cornell.edu
- Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla, España)
mvazquez@us.es

Comité editorial

- Agustina Bogliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
ambogliano@gmail.com
- Darío de Benedetti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
azardario@gmail.com
- Rodolfo Laufer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
rodolfo.laufer@yahoo.com.ar
- Alberto Levy Martínez (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina)
progresion5@yahoo.com.ar
- Renzo Stefanizzi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
stefanizzirengo@gmail.com
- Lautaro Toth (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
lautaro-toth@hotmail.com

Diseño

Marcelo Garbarino (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
dgmgarbarino@yahoo.com.ar

Correo electrónico: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Cuadernos de Marte
Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6o Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822
E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Sumario

Editorial 7

Dossier: «Irak, el mundo árabe y Medio Oriente a 20 años de la invasión liderada por EE.UU., 2003-2023» (segunda parte)

Presentación 15

Historia política del Sáhara Occidental: una descolonización frustrada por intereses geopolíticos 20
Carmen Parejo Rendóni

Flexible y multiescalar. Una hipótesis sociológica sobre el establecimiento del Estado Islámico 57
Mariano Millán

Afganistán: la mujer-divisa y el mercado moral global 109
Berenice Bento

Hamás: redefiniciones de la resistencia islámica palestina 145
Ángel Horacio Molina

Artículos

Sentimientos, Fronterlebnis y subjetivación en la obra temprana de Ernst Jünger 171
Gonzalo Manzullo



“Paraguay es un país ideal para la guerra de guerrillas”. El Partido Comunista Paraguayo y el inicio de la lucha armada.
Discursos y prácticas, 1956-1961 201
Mariano Damián Montero

“De ese campo nadie salió vivo”: la producción testimonial temprana sobre los crímenes de Campo de Mayo desde una perspectiva histórica y memorial 232
Rodrigo González Tizón y Cinthia Balé

Lecturas

Ceceña, Ana Esther (coord.). (2023). *Las guerras del siglo XXI*. México: CLACSO, 344 páginas 266
Lautaro Toth

Normas para los/as autores/as 270



Editorial

Nos complace dar la bienvenida a este número 26 de *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de Sociología de la Guerra*, con el que abrimos el decimoquinto año consecutivo de trabajo junto a colegas de numerosas universidades e institutos del continente. Nuestro núcleo editorial se encuentra en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina. Es importante que nuestros lectores sepan que *Cuadernos de Marte* siempre se publicó con recursos materiales modestos, incluso insuficientes. Sin embargo, hoy la situación es cualitativamente peor. En el marco de la batalla cultural que libra la derecha contemporánea, el gobierno de Javier Milei profundizó las persistentes dificultades de nuestro sistema de ciencia y técnica. El hecho de que el presidente argentino y otros políticos con éxitos electorales consideren que se encuentran en una guerra no escapa a ninguna observación y, seguramente, motive elaboraciones de las ciencias sociales que aparecerán en estas páginas.

En 2024 asistimos a un escenario internacional signado por crecientes tensiones geopolíticas y numerosos conflictos bélicos. Analistas de todas las tendencias señalan que la multipolarización del sistema mundial parece encaminarse a una “nueva guerra fría” o, al menos, a la conformación de bloques con mayores contradicciones, encabezados por EE. UU. y la OTAN y por China y Rusia, respectivamente. La guerra en Ucrania ya lleva dos años y amenaza convertirse en un conflicto endémico en el borde de las placas tectónicas de la política mundial. La colonización de Palestina por el Estado de Israel atraviesa una de sus fases más agudas y brutales, con un genocidio en curso. En Colombia, otro conflicto endémico, allende los signos



de los gobiernos, el Acuerdo de Paz no ha conseguido pacificar un país con numerosas regiones que hoy viven una guerra civil multipolar y cambiante.

Los ejemplos no se agotan allí y también dibujan un panorama caracterizado por numerosas incertidumbres de distinto nivel de abstracción: ¿Qué roles jugarán India y Pakistán, enemigos mortales hace más de medio siglo, que cuentan con mega ejércitos y armamento nuclear? ¿En qué medida la dinámica del rearme en Europa y Asia puede llevar a una ampliación de los actores y las zonas directamente implicadas en la guerra? ¿Cómo se vinculan los problemas de la transición energética con las disputas entre bloques? ¿Cuáles son los conceptos y métodos de la geopolítica en tiempos de la cuarta dimensión de la espacialidad? ¿Cómo impactan estas tensiones y transformaciones espaciales en la contienda política de cada país? ¿Resulta plausible pensar cambios en las composiciones o compromisos de cada bando en vistas de cambios de partidos de gobierno? ¿Qué tipo de relaciones sociales impulsan los bloques? ¿Podemos considerar a alguno de los conglomerados, o a ciertas partes centrales de los mismos, como impulsores de estructuras de relaciones sociales más libres e igualitarias que su contraparte? ¿Cuáles son las condiciones para la emergencia de otras fuerzas a nivel local, nacional, regional y/o global?

Como siempre señalamos, es imposible comprender lo social sin la guerra y su sombra más o menos consciente sobre todas nuestras actividades. Por ello la edición de *Cuadernos de Marte* representa para nosotros una actividad intelectual vital, donde ponemos en circulación nuevos conocimientos científicos sobre el particular.

En este número 26 contamos con la segunda parte del dossier “Irak, el mundo árabe y Medio Oriente a 20 años de la invasión liderada por los EE. UU., 2003-2023”, coordinado por Martín Martinelli y Mariano Millán. El año pasado publicamos cinco artículos y ahora otros cuatro, de colegas de España, Argentina, México y Brasil que se abocaron al análisis histórico de la lucha por la independencia del Sahara Occidental, al ensayo sociológico



sobre la instauración del Estado Islámico, a una reconstrucción de la trayectoria de Hamás y al debate feminista sobre la cuestión de la mujer en Afganistán durante el siglo XXI.

A su vez, en la sección abierta, contamos con otros tres artículos. En primer lugar, aparece la contribución de Gonzalo Manzullo: “Sentimientos, Fronterlebnis y subjetivación en la obra temprana de Ernst Jünger”, un examen de las formas en que la experiencia de la guerra y la tecnificación operaron en la conformación de la perspectiva sobre los sujetos del célebre autor alemán. A continuación, ingresamos en el contexto de la Guerra Fría en América Latina. En “*Paraguay es un país ideal para la guerra de guerrillas. El Partido Comunista Paraguayo y el inicio de la lucha armada. Discursos y prácticas, 1956-1961*” Mariano Damián Montero despliega su estudio de las fuentes partidarias para mostrar cómo fue que dicha organización decidió adoptar un curso de acción distinto al indicado por Moscú. Cierra esta sección el artículo de Rodrigo González Tizón y Cinthia Bale: “*De ese campo nadie salió vivo: la producción testimonial temprana sobre los crímenes de Campo de Mayo desde una perspectiva histórica y memorial*”, una recuperación y contextualización de los primeros testimonios de uno de los centros de detención clandestina más grandes y todavía más opacos que tuvo la última dictadura cívico-militar argentina.

Finalmente, contamos con una sección dedicada a las lecturas, donde publicamos las reflexiones de Lautaro Toth sobre *Las guerras del siglo XXI*, una obra colectiva coordinada por Ana Ester Ceceña.

Antes de despedirnos queremos recordarles que el objetivo de *Cuadernos de Marte* es constituir un espacio para la publicación de investigaciones empíricas y reflexiones conceptuales de calidad científica sobre el fenómeno de la guerra y su relación con la sociedad.

El área temática de interés incluye a especialistas de cualquiera de las disciplinas de las ciencias humanas (Sociología, Historia, Comunicación,



Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, Economía, Psicología), desde diversos enfoques conceptuales, que se encuentren investigando temas relacionados a la guerra y/o a los conflictos armados, sean estas guerras convencionales, guerras civiles, guerrillas, insurgencia, terrorismo y/o violencia política. En este sentido, se consideran trabajos que aborden tanto el análisis de determinados conflictos, como partes de estos, así como también diferentes aspectos de los mismos (sujetos participantes, formas de combate, formas de reclutamiento, propaganda, intereses políticos, etc.), su huella en la memoria colectiva y las lecturas que de ellos realizan las comunidades científicas (el impacto de la guerra en las teorías, cómo abordan la guerra los distintos autores, etc.).

La recepción de artículos y reseñas está abierta de modo permanente. Para publicar una contribución en el próximo número 27, que aparecerá en diciembre de 2024, hay plazo para enviar el archivo hasta el día 31 de agosto, a la siguiente dirección: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar, observando las normas editoriales y recordando que *Cuadernos de Marte* es una publicación con referato doble ciego.

Cuadernos de Marte está indizada en el catálogo 2.0 de Latindex, en Latinoamericana (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), en ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en BASE (Bielefeld Academic Search Engine), en BINPAR (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), en REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento), en el Directorio de Publicaciones Argentinas del CAICYT - CONICET, en MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), en DIALNET (hemeroteca de la Fundación Dialnet, del Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja), en LATINREV (Red de Revistas Latinoamericanas de FLACSO), en el RDIUBA (Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires), en OAJI (Open Academic Journals Index), en ResearchH (Directorio de Revistas de Journals & Autors), en SIS (Scientific Indexing Service), en



la CIRC (Clasificación integrada de Revistas Científicas), en EUROPUB (Academic and Scholarly Research Publication Center), en DOAJ (Directory of Open Access Journals), en LATAM-Studies+ (Estudios Latinoamericanos), en SUNCAT (Serial Union Catalogue), en Open Science Directory (by EBSCO), en PERIODICOS CAPES (Brasil), en SHERPA ROMEO, en JOURNAL TOCS (Table of Contents), en Elektronische Zeitschriftenbibliothek, en MALENA, en WORLD CAT, en HOLLIS (Harvard Library), en ORBIS (Yale University Library Catalog), en OPAC plus (Kanazawa University Library), en el catálogo de la KIUSHY UNIVERSITY LIBRARY y en CITEFACTOR.

Dossier
Irak, el mundo árabe y Medio Oriente a 20 años
de la invasión liderada por los EE. UU.,
2003-2023
(segunda parte)

Presentación

Presentation

Martín Martinelli* y Mariano Millán**

Presentamos la segunda parte del dossier “Irak, el mundo árabe y Medio Oriente a 20 años de la invasión liderada por los EE. UU., 2003-2023”, iniciado en junio de 2023. Concebimos esta iniciativa para relevar y reflexionar en una obra colectiva y colaborativa sobre esas dos décadas de injerencia y demolición de Estados y de vidas civiles inspiradas por el *Project for a New American Century* en 1999.

Pese a los retrocesos estadounidenses en la región, estas tendencias no culminaron. Por el contrario, continúan en las agendas multimediáticas porque la tensión regional vuelve a elevarse de manera recurrente y, cuando sucede, reaviva la conflictividad mundial, hoy marcada por la situación de Rusia-Ucrania-OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), las pujas del sudeste asiático en el “Mar de China” Taiwán-China y los movimientos de resistencia en el Sahel. Asistimos a una reconfiguración sistémica, caracterizada por mayores rivalidades geopolíticas y por el ascenso de ciertas organizaciones regionales frente a otras más desgastadas, que buscan apuntalarse por medio de prácticas belicistas. Por estos motivos, la región a la que se abocan los artículos continúa generando un interés particular para comprender cómo evolucionan las contiendas globales y, a su

* Dr. en Ciencias Sociales. Profesor de las Carreras de Historia y Geografía, y director del Observatorio Geohistórico de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. Co-coordinador Grupo Palestina y América Latina de CLACSO.

** Dr. en Ciencias Sociales. Profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Adjunto de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Argentina.

vez, se incrementan las víctimas directas. Es en este sentido, que cobran relevancia cuestiones a dilucidar y términos a debatir como genocidio, limpieza étnica, apartheid, terrorismo, imperialismo y colonialismo.

Propusimos a especialistas una perspectiva amplia para analizar la situación regional delimitada en un gran arco geográfico. En esta edición publicamos cuatro artículos de investigadores de Argentina, Brasil, España y México, con formación en antropología, historia, ciencias políticas, filosofía y/o sociología. Los escritos presentan resultados de investigaciones de varios años, concebidas desde distintas estrategias, como el ensayo sociológico, la historia política o la sociología del género en la guerra. La organización del dossier supone una idea general de complemento y continuidad con las contribuciones del número previo, con miradas sobre Irak, Kurdistán, Palestina, Yemen y los refugiados de la región, donde se analizaron varios aspectos de las vidas de esos ciudadanos, atravesadas por grandes contiendas, bombardeos, resistencias e intentos de recuperación. Entendemos que entre ambos números ofrecemos una perspectiva panorámica para comprender este conjunto de países, con aspectos en común y características particulares. En esta clave, a continuación, pueden leerse una interpretación política del Movimiento Hamás como parte de las diferentes formas de resistencia palestina con perfil islámico; el periplo de medio siglo de búsqueda saharauí por la autodeterminación; el uso de las mujeres en el discurso estadounidense y en los hechos sobre el terreno en Afganistán; o la articulación de escalas temporales y espaciales que explicarían el surgimiento del llamado Estado Islámico.

Los textos cuestionan visiones sesgadas y debaten con el mainstream audiovisual y académico sobre esta región. Barren con estereotipos incrustados en el sentido común acerca de los comportamientos de las organizaciones y de los habitantes de estos países. Corroboran los matices, como en el examen de las voces de esas mujeres afganas, contrarrestan la acicateada percepción monolítica del islam, como cuando se analizan las dis-



tintas prácticas y posicionamientos de Hamás en tanto Movimiento de Resistencia Islámico. Si bien cada escrito propone una mirada específica de un tema, más localizado y circunscripto a un país, eso puede diferir en la profundidad escalar del tiempo y espacio, algo que se resume en el artículo sobre el Estado Islámico. Por estos motivos, los trabajos que compilamos contradicen las representaciones impulsadas con el fin de legitimar la ocupación de estos territorios, basadas en una supuesta homogeneidad moralmente negativa que se resumía en el “eje del mal”. Se desarticulan así los discursos que pretendieron justificar las incursiones bélicas en Iraq y Afganistán y se demuestra que los supuestos objetivos de las invasiones, como la democracia, el progreso, la libertad y un lugar más justo para las mujeres en esas sociedades, no fueron resueltos por estas ocupaciones.

Una clave interpretativa común en el presente dossier es cómo al adentrarse en cada situación específica se puede dar cuenta de las expectativas, de las realidades y de la búsqueda de cambio de las poblaciones en cada territorio. Se constata cómo estos pueblos soportaron y también enfrentaron las políticas diseñadas por los neoconservadores straussianos en su pretensión de subyugar, dividir y reinar sobre esta zona, por ellos considerada como el “Medio Oriente ampliado”. Los artículos indican que estos Estados, asentados en territorios con milenios de organizaciones humanas, están en un proceso de apuntalamiento porque su historia reciente presenta los niveles más inusitados de intervención extranjera. Así, se observa que las dinámicas regionales adquieren su propia lógica, signada por las cambiantes asociaciones políticas entre actores regionales y locales en sus diversos usos de la fuerza y el consentimiento.

Estos países también se han transformado a partir de diferentes acercamientos y alejamientos de la potencia estadounidense. De manera sucinta, y esto supone ciertas aclaraciones, Turquía y Arabia Saudita parecen alejarse, pese a los lazos que los continúan atando a la OTAN. Irán se opone junto al eje de la resistencia, donde se encuentran Siria, Hezbolá, el mismo



Hamás, y el caso de Ansarolá, con los hutíes en el Estrecho de Bab Al-Mandeb donde atacan embarcaciones emparentadas con Estados Unidos e Israel para socavar la masacre diaria contra los palestinos gazatíes.

Israel es un caso diferente por sus patrones de comportamiento de relación directa e interrelacionada desde un lobby presente en la política cotidiana estadounidense, y en un variopinto entramado que confluye en grandes y poderosos conglomerados económicos como Black Rock o Vanguard. El país receptor de la mayor ayuda exterior por parte de los Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, funciona como uno de sus baluartes, una especie de fortificación, y dirige una política militarista hacia Palestina, Líbano y Siria, lo que nos conduce a estar en presencia de una Nakba 2.0. Sin embargo, existe la posibilidad de que la resistencia palestina, armada y en el terreno, pueda producir transformaciones e inspirar a diversos movimientos de lucha antiimperialista, aun cuando haya diferencias sobre temas tan relevantes como la búsqueda o no del socialismo.

Al investigar estas realidades, los artículos nos ofrecen una visión más detallada de los procesos sociales para traspasar la apariencia estática, violenta y atrasada que se intentó imponer desde el poder mediático y académico amalgamado a las incursiones en Medio Oriente. Tanto el Estado Islámico (o el Daesh), como Hamás, así como los saharauis o la mujer en Afganistán, están intencionalmente tergiversados y presentados de manera que se propagara una mayor confusión, para conseguir adhesión o al menos quietud frente al despliegue del complejo militar-industrial contra estas poblaciones.

Estos escritos muestran la riqueza y variedad histórica, social y cultural de los habitantes de esta macroregión. Exhiben la heterogeneidad y vaivenes de sus posturas políticas y sus formas de resistencia frente a los diferentes niveles de intromisión vivenciados. Y, con matices notorios en el caso del Estado Islámico, evidencian la persistencia e intransigencia durante décadas para perseguir la autodeterminación, la no intervención extranjera, la



soberanía o, según el caso, la defensa de los derechos humanos más elementales.

La etapa inaugurada en las invasiones concomitantes de Afganistán en 2001 e Iraq en 2003 está lejos de cerrarse y sus heridas de cicatrizar. Los hechos disruptivos del 7 de octubre, con los que abrimos el número anterior, se erigen como un parteaguas y eso continúa mientras escribimos estas líneas. La región se encuentra en constante transformación. Asimismo, en una etapa de creciente tensión entre bloques globales, esta área del mundo sigue presentando interés tanto Estados Unidos, en su lenta pero visible decadencia hegemónica, como los proyectos de acercar Eurasia impulsados desde Rusia y China. Por ello, la lectura de esta segunda parte invita a pensar en estos casos y sus fluctuantes recorridos que, en ocasiones, anticipan cambios a nivel mundial. Sólo en los últimos meses, recordemos, Arabia Saudita no renovó su acuerdo del “petrodólar”; se ampliaron los BRICS+ con Irán, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía y Egipto; Israel y Palestina ingresaron en una nueva etapa del conflicto signada por el genocidio sionista que alcanza cerca de 40.000 personas, en su mayoría niños y mujeres y se reafirmó el “eje de la resistencia” entre Líbano e Irán.



Historia política del Sáhara Occidental: una descolonización frustrada por intereses geopolíticos

Political history of Western Sahara: a decolonization frustrated by geopolitical interests

por Carmen Parejo Rendón*

Recibido: 01/03/2024 - Aceptado: 01/06/2024

Resumen

En 1960, las Naciones Unidas establecieron que el Sáhara Occidental (WSA) tenía derecho a convertirse en un país independiente e iniciar el proceso de descolonización de España. La fecha límite para el proceso de descolonización se fijó en febrero de 1976. Hoy, sin embargo, el Sáhara Occidental (WSA) sigue siendo uno de los 17 Territorios No Autónomos (TNA) que todavía están bajo la supervisión del Comité Especial de Descolonización. En este artículo, ofrecemos una visión general de la historia política del Sáhara Occidental. La lucha contra el empuje colonial, el desarrollo de una identidad nacional saharai y el nacimiento del Frente Polisario corren paralelos y atraviesan una historia de divisiones y traiciones coloniales. Abordamos el papel que otras potencias como España, Francia, Marruecos y Estados Unidos han desempeñado y siguen desempeñando en la actualidad. Y cómo, finalmente, la frustrada descolonización de este territorio está directamente vinculada a los escenarios internacionales en los que se integró su lucha. En el actual escenario de pugna geopolítica, nos preguntamos, ¿facilitará este nuevo escenario un nuevo impulso para la resolución del conflicto saharai?

* Graduada en la Universidad de Sevilla. Articulista de Russia Today.



Palabras clave: Sáhara Occidental, Lucha Anticolonial, Descolonización, Identidad Nacional, Geopolítica.

Abstract

In 1960, the United Nations established that Western Sahara (WSA) had the right to become an independent country and to begin the process of decolonization from Spain. The deadline for the decolonization process was set for February 1976. Today, however, Western Sahara (WSA) remains one of the 17 Non-Self-Governing Territories (NGTs) that are still under the supervision of the Special Committee on Decolonization. In this article, we offer an overview of the political history of Western Sahara. The struggle against the colonial push, the development of a Sahrawi national identity and the birth of the Polisario Front, which runs parallel to and through a history of colonial divisions and betrayals. We address the role that other powers such as Spain, France, Morocco and the US have played and continue to play today. And how, finally, the frustrated decolonization of this territory is directly linked to the international scenarios in which its struggle was integrated. In the current scenario of geopolitical struggle, we ask ourselves, will this new scenario facilitate a new push for the resolution of the Saharawi conflict?

Key words: Western Sahara, Anti-colonial Struggle, Decolonization, National Identity, Geopolitics.

Introducción

A finales del siglo XVIII se inicia un ciclo revolucionario a nivel global: la Revolución de las Trece Colonias (hoy Estados Unidos, 1776), la Revolución Francesa (1789), la independencia de Haití (1799-1804) y los distintos pro-



cesos de independencia latinoamericanos durante el primer tercio del siglo XIX.

El orden mundial de ese contexto -que pivota con relación a la circulación de la plata americana con el Imperio español como potencia mundial- comienza a ser sustituido por la emergencia de las ciudades industriales inglesas.¹

Tras los distintos procesos de independencia en el continente americano, la Primera Guerra Mundial supondrá la culminación del reparto colonial del resto del mundo para las potencias europeas. A su vez, será el inicio del ascenso como potencia global de los EE. UU., que aprovechó la contienda en territorio europeo para ocupar el espacio de influencia hegemónica de Inglaterra en el cono sur americano y doblegar a todo el continente a sus intereses, dando paso a la consolidación del llamado “patio trasero” que será una pista de despegue fundamental para el desarrollo de la actual hegemonía estadounidense.²

La Segunda Guerra Mundial será el reflejo de una profunda crisis de contradicciones en la esfera europea, tanto en el propio continente como en los territorios bajo dominación colonial que estas potencias mantenían en el resto del mundo.

En noviembre de 1944, 1280 soldados africanos conocidos popularmente como *Tiradores senegaleses* (aunque procedían de distintos lugares bajo dominación colonial francesa), son masacrados en el campo de tránsito de Thiaroye, a diez kilómetros de Dakar (Senegal), por los gendarmes franceses reforzados por las tropas coloniales.

¹ Madrigal, E. (2015). “Globalidad, modernidad y movimientos sociales: China y Asia Oriental frente al colonialismo europeo (1850-1900)”. *Revista de Lenguas Modernas* n° 23 (Pp. 471-494) Ciudad: San José. Universidad de Costa Rica.

² Parejo, C. (2020). “América Latina mira a América Latina: Hacia la construcción de la patria grande”. *Revista Arteka* n° 11. Bilbao: GEDAR. Disponible: <https://gedar.eus/es/arteka/latinoamerika-latinoamerikari-begira-aberri-handia-eraikitzen> [visitado junio 2024]



Exigían el pago de la deuda contraída por el Estado francés por sus labores en la liberación de Francia y Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Estos soldados, habían luchado en territorio europeo, muchos de ellos cayeron prisioneros de las tropas del Reich, y fueron maltratados y deportados a la Francia ocupada, ya que las tropas nazis se negaban a mantenerles en su territorio debido a su etnia.

La Masacre de Thiaroye, no será la única que se producirá en estos años de posguerra en los territorios aun colonizados. La guerra de liberación europea abría el escenario a nuevas guerras de liberación.

Las contradicciones de la colonización se materializarán en múltiples territorios, desde el inicio de la posguerra y la Guerra Fría, como ocurrió en la rebelión malgache de Madagascar (1947-1948). Las luchas de liberación revolucionarias agitarán también China, Argelia o Vietnam.

Winston Churchill en 1946 enuncia la existencia de un *Telón de Acero* que dividía el mundo por la mitad.³ Un *Primer Mundo* representado por EE.UU. y la Europa capitalista; y un *Segundo Mundo*, que se manifestaba en el este socialista y cuyo principal referente era la Unión Soviética.

En la conferencia fundacional de la Kominform en Polonia en 1947, el tercer secretario del Partido Comunista de la URSS, Andréi Zhdánov expresa que el mundo está dividido entre dos fuerzas: Las imperialistas y antidemocráticas frente a las antiimperialistas y democráticas.⁴ Esta segunda fuerza obtendría sus apoyos de “la clase obrera y el movimiento democrático de todos los países, de los partidos comunistas hermanados, de los movimien-

³ Winston Churchill perdería las elecciones en 1945 en Reino Unido. Como líder en la oposición del Partido Conservador, se dedicó en los años posteriores al conflicto mundial a escribir y dar conferencias en distintos lugares. El término “Telón de acero” lo pronunció por primera vez en una conferencia en Westminster College, Fulton, Missouri (EE. UU.) el 5 de marzo de 1946.

⁴ La Kominform (acrónimo en ruso de Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) era una organización para el intercambio de información y experiencias entre los partidos comunistas a nivel internacional. Sucesora de la antigua Komintern (Internacional Comunista) que había sido disuelta durante la Segunda Guerra Mundial. Estuvo activa desde 1947 hasta 1956.



tos de liberación nacional de todos los países coloniales y dependientes, y de la ayuda que recibe de todas las fuerzas democráticas y progresistas existentes en cada país”.

En plena Guerra Fría, las dos potencias enfrentadas, EEUU y la URSS, asumieron la consigna de la descolonización. EEUU entendía que la descolonización mermaba el poder hegemónico de las potencias europeas, sus adversarios en el lado capitalista del mundo. Por su parte, la URSS consideraba estos procesos descolonizadores dentro de las lógicas del internacionalismo proletario que defendían las tesis socialistas.

En medio de este escenario surge una tercera fuerza vital para el desarrollo de los procesos de descolonización: el *Tercer Mundo* como sujeto político.

El término *Tercer Mundo* sería acuñado por el economista francés Alfred Sauvy el 14 de agosto de 1952, en un artículo titulado «Tres mundos, un planeta» publicado en la revista francesa L'Observateur. Sauvy, asimila en su artículo el *Tercer Mundo* con el *Tercer Estado* de la Revolución Francesa.

El historiador de La India, Vijay Prashad, ha profundizado en varias de sus obras sobre la cuestión del tercermundismo como proyecto político. Prashad, en referencia al texto de Sauvy, plantea que el economista francés dio nombre a una práctica política que ya estaba en marcha y que se había escenificado en distintas oportunidades. Destacando como hito fundacional el encuentro en Bruselas en 1927 de distintos actores de los movimientos de liberación anticoloniales que participaron en la conferencia de La Liga contra el Imperialismo.

Los delegados asistentes a dicha conferencia, como Nerhu, confirmaron su común antipatía hacia el nacionalismo cultural de corte europeo.⁵ Si el nacionalismo europeo daba por sentado que un pueblo (constitutivo tal

⁵ Jawāharlāl Nehru, nacionalista y político hindú, destacado por la lucha de independencia del país contra el Imperio Británico. Primer ministro de La India desde su independencia en 1947 hasta su muerte en 1964.



vez incluso de una “raza”), tenía que ser organizado por un Estado para que su nación pudiera existir como tal, los nacionalistas anticoloniales sostenían mayoritariamente que el pueblo (que suele ser un ente demasiado diverso como para clasificarlo de un modo concreto) tiene que estar libre de todo dominio colonial. Los pueblos entonces colonizados tenían, al menos, una cosa en común: la colonización a la que estaban sometidos.⁶

El 14 de diciembre de 1960, en sesión plenaria de la Asamblea General de la ONU, se aprueba la declaración sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, y dos años después se habilitó el Comité Especial de Descolonización que debía hacer frente a la aplicación efectiva de este proceso.⁷

Tras la victoria capitalista en la Guerra Fría y la desintegración de la URSS, el equilibrio desaparece. Muchos de los procesos emancipatorios que se habían iniciado en la etapa precedente serán aniquilados o cooptados en este nuevo escenario. El fin de la Guerra Fría supuso el fin de un equilibrio necesario para iniciar una transformación real de las relaciones internacionales existentes hasta ese momento y también el declive del Movimiento de Países No Alineados y del *Tercer Mundo* como proyecto y sujeto político.

Legitimidad, legalidad e impunidad: Palestina y Sáhara Occidental

En su obra *Los condenados de la Tierra* (1961), el filósofo y escritor martiniqués-argelino, Frantz Fanon, advierte del carácter inherentemente violento de todo proceso de descolonización. Colonizados y colonizadores no se reparten zonas complementarias, sino que establecen una relación de

⁶ Prashad, V. (2024). *Las naciones oscuras: Otra historia del tercer mundo*. Barcelona: Ediciones Península.

⁷ Resolución de Naciones Unidas 15642. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf> [visitado marzo de 2024]

oposición antagónica, lo que supone una “exclusión recíproca” que hace imposible ningún tipo de conciliación.

De ese modo, la primera barrera física, política y filosófica que impide el desarrollo natural de los procesos de descolonización de Palestina y de la República Árabe Saharaui Democrática es la confrontación con dos proyectos políticos coloniales y, por lo tanto, antagónicos a los procesos descolonizadores que se disputan el mismo territorio. El proyecto sionista en el caso palestino, y el proyecto del Gran Marruecos en el territorio del Sáhara Occidental.

La resistencia palestina fracturada entre Cisjordania, Gaza, el interior de Israel y la diáspora se ha organizado y se aglutina en su enfrentamiento al proyecto colonial israelí.⁸ La concienciación sobre la causa palestina -de la que es responsable en gran medida el trabajo incansable de esta resistencia política tanto al interior como en la diáspora palestina- se ha elevado en los últimos meses debido a la ofensiva israelí contra Gaza. Manifestaciones en todo el planeta, Estados que rompen relaciones diplomáticas o comerciales con Israel, e incluso el reconocimiento anunciado de algunas potencias europeas (tradicionalmente proisraelíes) al Estado Palestino, reflejan un reequilibrio de las fuerzas.⁹

Igualmente, para destacar el procedimiento abierto, presentado por Sudáfrica en la Corte Internacional de Justicia bajo la acusación de genocidio contra las autoridades de Israel; o la orden de detención contra el premier israelí, Benjamín Netanyahu por el Tribunal Penal Internacional. Mientras, a nivel interno, el régimen sionista ha mostrado síntomas crecientes de crisis e incluso agotamiento, tanto a nivel económico como político, pero sobre todo de legitimidad.

⁸ Martinelli, M. (2024). “Nuestra América y Medio Oriente resisten a las incursiones estadounidenses”, *Cuadernos de Nuestra América*, en prensa. La Habana.

⁹ Colombia y Bolivia han roto sus relaciones internacionales en el actual contexto de genocidio perpetrado por las autoridades israelíes contra Gaza. Turquía anunció la ruptura de algunos de sus vínculos económicos con Israel.



La situación para el pueblo saharauí es algo diferente, desde la vuelta a las armas en 2020, se mantiene una guerra de baja intensidad entre el Frente Polisario y las autoridades marroquíes. El pueblo saharauí también se encuentra fracturado. Una primera zona, en la que se encuentran las minas, los caladeros de pesca y los principales núcleos de población, está bajo dominación colonial marroquí. Una segunda zona, denominada “zonas liberadas” dentro del territorio del Sáhara occidental, pero fuera de los muros de apartheid construidos por Marruecos, bajo la autoridad del Frente Polisario; y, finalmente, la mayor parte de su población sobrevive en campamentos de refugiados en la región de Tinduf en la vecina Argelia.

Tanto la cuestión palestina como la saharauí desde el plano de la legalidad internacional se acogen a los principios de los procesos de descolonización implementados por el derecho internacional a través del marco de las Naciones Unidas. Incluso a través de las distintas resoluciones específicas que durante décadas se han pronunciado en lo concreto sobre estos dos procesos en numerosas ocasiones. La justificación de este marco jurídico presenta a su vez la legitimidad de la causa. Es decir, no existe realmente ningún problema de legitimidad en ninguno de los dos casos presentados.

Cabe señalar que el concepto de legitimidad se vincula con el grado de aceptación y reconocimiento social de algo como correcto o justo, y qué, en efecto, no tiene por qué coincidir con el concepto de legalidad, basado en la adecuación a un marco jurídico determinado.

La contradicción inherente con los proyectos coloniales actualmente existentes en esos territorios, conlleva forzosamente un nuevo campo de batalla por el relato de lo legítimo, una construcción subjetiva amplificadas a través del altavoz de los grandes medios de comunicación, el mundo académico o los principales líderes políticos, que ha servido para cuestionar las bases políticas e históricas de las luchas anticoloniales palestinas y saharauíes y a su vez, una esforzada tarea de propaganda que defiende, no tanto los actos de la colonización, como la legitimidad del actuar de los colonos.



En diciembre de 2020, el entonces presidente de los EE.UU., Donald Trump anunciaba el reconocimiento de su país a la soberanía marroquí del Sáhara, y a cambio también hacía pública la normalización de las relaciones entre Marruecos e Israel. Dos años y siete meses después de normalizar sus relaciones, era Israel quien reconocía la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, aun vulnerando las resoluciones de Naciones Unidas que consideran el Sáhara Occidental un Territorio No Autónomo (TNA), pendiente de autodeterminación.

Podemos observar como la acción internacional en ambos casos se ha centrado en los últimos años en relación con la idea del reconocimiento internacional. Sea a través de la búsqueda de la normalización de las relaciones de los países árabes con Israel (Acuerdos de Abraham), o sea a través del reconocimiento de una autoridad marroquí sobre los territorios saharauis.

Perdida la batalla sobre la legalidad, estos regímenes buscan ganar la batalla de la legitimidad a través del apoyo de las principales potencias y su capacidad de influencia internacional para forzar el posicionamiento de otras naciones.

Sin embargo, esto no es una novedad, ambos escenarios, tanto el palestino como el saharauí, herederos del colonialismo y de la descolonización, han estado históricamente atravesados por intereses exógenos que han potenciado con su accionar el mantenimiento del conflicto sobre el terreno, potenciando la colonización de los territorios, pero sobre todo garantizado la impunidad de los colonos mientras participaban de actos claramente ilegales. Sirvan de ejemplo, los acuerdos pesqueros de la Unión Europea con Marruecos.



La Unión Europea y su connivencia con la colonización marroquí del Sáhara Occidental

En el año 2006, la Comisión Europea firmó un Acuerdo pesquero con el Reino de Marruecos, este convenio incluía los bancos de pesca del Sáhara Occidental.¹⁰ De hecho, este era el principal atractivo para la firma de este tratado, ya que la pesca es una de las principales riquezas del territorio. El Frente Polisario, como representante político de los saharauis, presentó una reclamación al respecto, solicitando la anulación del Acuerdo.

Finalmente, tras un arduo proceso judicial en septiembre de 2021, la Corte de Luxemburgo sentenció que estos acuerdos eran ilegales debido a que no contaban con el beneplácito del pueblo saharauí, es decir, del Frente Polisario, reconocido por Naciones Unidas desde 1979 como el representante legal del pueblo del Sáhara Occidental.

Bruselas justificó estos acuerdos asegurando que contaban con la aprobación de la sociedad saharauí alegando que había mantenido contacto con miembros de la sociedad civil y argumentando que el pueblo saharauí se beneficiaba también económicamente de ellos.

Tras este fallo, la Comisión y el Consejo europeo recurrieron el caso. Durante el periodo de gracia, los 138 buques europeos –93 de ellos españoles– que faenaban en las aguas saharauis continuaron su actividad con normalidad. El 17 de julio de 2023 finalizó este período de gracia, lo que generó fuertes controversias.

En un Congreso sobre multilateralismo y derecho internacional con el caso de Sáhara Occidental como caso práctico, organizado por la Universidad de Pretoria en diciembre de 2008, Hans Corell, secretario general Ad-

¹⁰ El 91% de las capturas recogidas en el pacto pesquero con Marruecos provenían de aguas saharauis, según recogía el periódico especializado en economía, *Cinco Días*. Madrid, 2 de septiembre de 2021, *Cinco Días*. Madrid, 2 de septiembre de 2021. Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/09/29/economia/1632909533_673807.html [visitado marzo de 2024]



junto de Asuntos Jurídicos y Asesor Jurídico de las Naciones Unidas entre 1994 y 2004, hizo referencia al debate que se había generado en la Unión Europea en relación a este caso.

Recordó durante su ponencia cómo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con fecha de 29 de enero de 2002, le había solicitado su opinión relativa a «la legalidad en el contexto del derecho internacional, incluyendo las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y los acuerdos relativos al Sáhara Occidental, de acciones supuestamente emprendidas por las autoridades marroquíes que consistían en la oferta y firma de contratos con empresas extranjeras para la exploración de recursos minerales en el Sáhara Occidental».

El abogado de origen sueco decía estar sorprendido por el hecho de que la Comisión europea en sus apelaciones hubiese hecho referencia a su trabajo:

Se me ha sugerido que la Comisión Europea ha invocado la opinión legal que ofrecí en 2002 en apoyo del Acuerdo de Asociación de Pesca. Ignoro si es verdad, pero si lo es, me resulta incomprensible que la Comisión pudiera hallar tal apoyo en la opinión legal, a no ser, por supuesto, que la Comisión hubiera comprobado que se había consultado a las personas del Sáhara Occidental, que éstas hubieran aceptado el acuerdo y el modo en el que iban a resultarles de beneficio los rendimientos de la actividad. No obstante, un examen del Acuerdo resulta, de hecho, en una conclusión diferente.

El Protocolo del Acuerdo hace referencia a los «recursos de Marruecos» (artículo 4). En relación a la contribución financiera, el Protocolo afirma que, sujeto al Artículo 6 del Protocolo, «se dejará a la entera discreción de las autoridades marroquíes el uso de esa contribución financiera». El artículo 6 prescribe en una larga enumeración cómo debe asignarse la contribución (artículo 2 párrafo 6 y artículo 6, párrafo 3), y es muy difícil identificar a los saharauis en esta enumeración. El protocolo menciona también «la industria pesquera marroquí» (artículo 8). El apéndice menciona la «zona Atlántica marroquí» (capítulo III), los «marineros marroquíes» (capítulo VII) y los «puertos marroquíes» (capítulos VIIIB y X). El apéndice 4 indica los límites de las zonas pesqueras marroquíes. Además de algunas pequeñas actividades de pesca a pequeña escala entre los



34° 18' N y 35° 48' N de la costa de Marruecos, el resto viene indicado por «todo el Atlántico» (aparte de un área limitada) para la pesca de atún y «al sur de 29° 00'» para pesca de altura y pelágica industrial. ¿Qué significa «al Sur de 29° 00'»? ¿Una zona diminuta al sur hacia 27°-28° N donde comienzan las aguas del Sáhara Occidental o todas las aguas hacia el sur hasta donde comienzan las de Mauritania aproximadamente a 21° N? Ninguna de las páginas del Acuerdo incluye una sola palabra sobre el hecho de que la «jurisdicción» marroquí se encuentre limitada por las normas internacionales sobre la autodeterminación.”¹¹

En marzo de 2024, la croata Tamara Capeta, Abogada General de la UE, respondía a las apelaciones de la Comisión y el Consejo de Europa y volvía a solicitar la anulación del Acuerdo de pesca entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos. Sin embargo, los motivos esgrimidos eran notablemente distintos a los abordados en 2021.

Para Capeta, el problema no era no haber consultado a los saharauis, que bajo su punto de vista carecen de representante legítimo, sino que no se respetaba el derecho de autodeterminación. En ese sentido precisaba que la independencia solo era una de las opciones posibles de autodeterminación, al ser esta opción la defendida por el Frente Polisario, para Capeta esto significaba que solo serían representantes de una parte del pueblo saharauí.

Sin embargo, la apreciación de la Abogada General de la U. E., se contradice con lo esgrimido por Naciones Unidas desde 1976 y más aún corroborado en la nota aprobada por consenso en 2016, donde se afirmaba que “el representante único del pueblo saharauí es el Frente Polisario”.¹²

El veredicto de la abogada también aportó otras conclusiones como la exigencia de cambiar el etiquetado de los productos que provienen del Sá-

¹¹ Congreso sobre multilateralismo y derecho internacional con el Sáhara Occidental como caso práctico, Organizado por el Departamento de Asuntos Extranjeros Sudafricano de la Universidad de Pretoria, 5 de septiembre de 2008. Disponible en: <https://saharaoccidental.es/wp-content/uploads/2020/01/Texto-en-espa%C3%B1ol-de-la-conferencia-de-Hans-Corell-en-Pretoria.pdf> [visitado abril de 2024]

¹² Comité de la décolonisation Naciones Unidas, 2016. Disponible en: <https://press.un.org/fr/2016/agcol3293.doc.htm> [visitado abril de 2024]



hara Occidental, ya que muchos aparecen como originarios del Reino de Marruecos. Su base argumental era la exigencia en la eurozona en garantizar la mayor precisión posible sobre la procedencia de los productos. Recordando que la Justicia Europea ya exigió esta medida con anterioridad en relación a los productos procedentes de los territorios palestinos ocupados.

La cuestión del Sáhara Occidental

En marzo de 2022 se hizo pública una carta de Pedro Sánchez, presidente del gobierno del Reino de España, al rey de Marruecos, Mohamed VI, en la que el mandatario español aseguraba que apoyaba una autonomía dentro de Marruecos para el Sáhara Occidental. Un giro total de la política que España, antigua potencia colonial y actualmente potencia administradora del Sáhara, había mantenido al respecto de este conflicto y que, además, profundiza su irresponsabilidad manifiesta como potencia administradora que debería, según el mandato de las Naciones Unidas, garantizar la consecución de un referéndum de autodeterminación para los saharauis.

El gobierno de Sánchez ha mantenido un total secretismo sobre los Acuerdos suscritos con Marruecos y persiste en la negación manifiesta de su cambio de postura.

El pasado 28 de mayo, España junto a Noruega e Irlanda reconocían el Estado Palestino, uniéndose así a las 142 de las 193 naciones con asiento en Naciones Unidas, que asumen este reconocimiento.

Recientemente el ministro de exteriores del Reino de España, José Manuel Albares, fue preguntado al respecto de la contradicción entre esta postura de España y la que el reino mantiene en relación con el Sáhara Occidental. El ministro parecía no advertir la existencia de contradicción alguna ya que, según su criterio, tanto en el caso palestino como en el saharai defendían las posiciones de Naciones Unidas. Según el ministro estas



posiciones serían: la consecución de dos Estados en el caso palestino, y un acuerdo entre las partes en el caso de Sáhara Occidental.

Sin embargo, atendiendo a la última resolución presentada por Naciones Unidas al respecto de la situación en el Sáhara Occidental, con fecha de octubre de 2023, podemos asegurar que, en efecto, sí que existe una clara contradicción:

Reafirmando su compromiso de ayudar a las partes a alcanzar una solución política justa, duradera y aceptable para todas ellas, basada en la avenencia, **que prevea la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental** en el marco de disposiciones conformes a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, y haciendo notar la función y las responsabilidades de las partes a este respecto.¹³

La colonización española del Sáhara Occidental

En 1884 se inicia la ocupación española del Sáhara Occidental, en un primer momento mediante expediciones militares limitadas a su zona costera.¹⁴ La primera de estas expediciones estuvo dirigida por el capitán Emilio Bonelli Hernando que, bajo el mandato del gobierno de Cánovas del Castillo, dirigió esta expedición bajo la premisa de “adelantarse a dos sociedades inglesas que pretendían explotar la riqueza pesquera del territorio”.¹⁵

Bonelli llegaría a un acuerdo –no como representante del gobierno de España, sino como responsable de la “Compañía Mercantil Hispano-africana”– con los jefes de algunas tribus saharauis que facilitarían la construc-

¹³ Documento de Naciones Unidas 326 de 1967, Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n23/326/67/pdf/n2332667.pdf?token=dhmK5P0oXCBM4RcJ7O&fe=true> [visitado mayo de 2024]

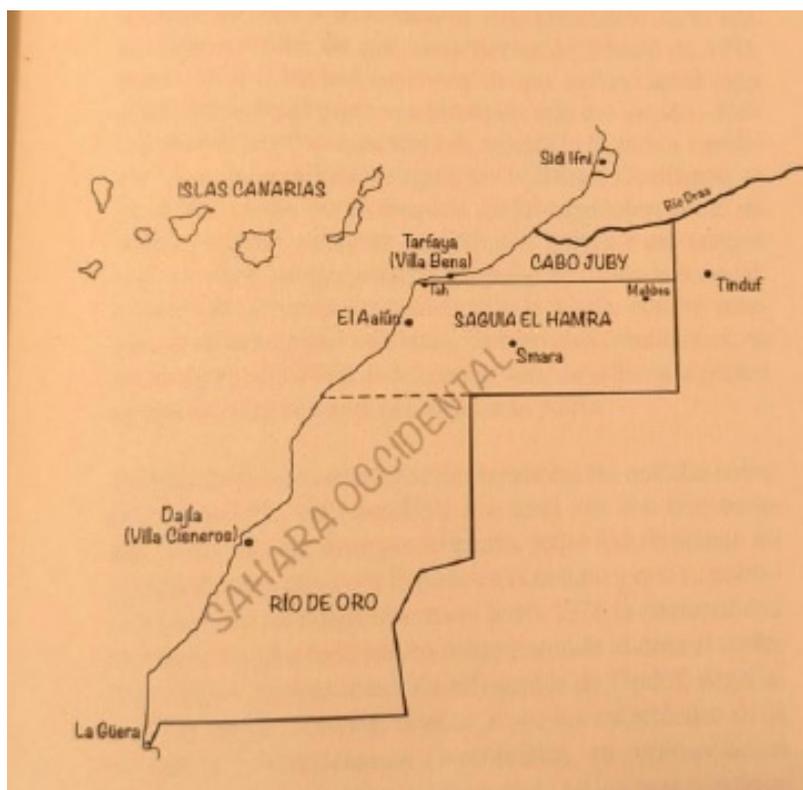
¹⁴ Como antecedente está el asentamiento de Santa Cruz del Mar Pequeña, que se remonta a la segunda mitad del siglo XV, cuando Castilla, una vez consolidada su presencia en las Islas Canarias, intenta controlar la costa continental adyacente a las mismas. Este enclave sería abandonado unos cuarenta y cinco años después de su fundación hacia 1524-1525 y en la actualidad se sigue sin saber de forma precisa donde estaba situado.

¹⁵ Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Barcelona: Destino.



ción de tres edificaciones de carácter comercial en Río de Oro, Angra de Cintra y Cabo Blanco, a las que llamarían Villa Cisneros, Puerto Badía y Medina Gatell. La explotación de estas factorías será entregada por el Estado Español en carácter de monopolio a la citada “Compañía Mercantil Hispano-africana”. Sin embargo, la principal motivación de las autoridades españolas no era de carácter comercial, sino sobre todo defensivo. Buscando garantizar que ninguna otra potencia pudiese ocupar las costas frente al archipiélago canario, bajo dominación castellana (después española) desde el siglo XV.

Mapa nº I
Sahara Occidental e Islas Canarias



Fuente: ilustrador Alfonso Martínez García.

Entre 1884 y 1885 tiene lugar la Conferencia de Berlín, una serie de encuentros en el que las potencias europeas planificaron el reparto colonial del continente africano. El Acta General de la Conferencia de Berlín del 26



de febrero de 1885, establece en su artículo 35, el principio de ocupación efectiva que los países debían demostrar para reclamar la soberanía sobre un territorio.

La potencia que en adelante tome posesión de un territorio en las costas del continente africano, situado fuera de sus posesiones actuales o que no habiéndolas tenido antes las adquiera más adelante, así como la potencia que asuma un protectorado, remitirá adjunta al Acta respectiva una notificación dirigida a las demás potencias signatarias de la actual, a fin de que, si ha lugar a ello, puedan hacer valer sus reclamaciones.¹⁶

No obstante, los enclaves españoles en la costa saharauí sufrirían distintos ataques perpetrados por las tribus que no habían llegado a acuerdos con Bonelli entre 1885 y 1894. Esta situación hará que el gobierno español emita una queja por estos acontecimientos al Sultán de Marruecos que expresa, una vez más, que su autoridad no llega hasta el Sáhara Occidental.¹⁷

La máxima autoridad marroquí ya había precisado a España que su soberanía no llegaba hasta los territorios saharauís con anterioridad como se recoge tanto en el Tratado de Marrakech de 1767 como con el Tratado de Meknés de 1799. El sultanato marroquí, en tono despectivo, negaba cualquier tipo de autoridad sobre los territorios que habitaban las “salvajes tribus” al sur de sus dominios.

Los saharauís, a diferencia de los pueblos sedentarios del norte, mantenían una estructura social tribal y nómada. Sin embargo, los acuerdos de Bonelli con algunas de estas tribus constatan que las mismas ejercían una autoridad efectiva sobre estos territorios.

Inicialmente estos enclaves costeros pasan a depender de la Capitanía General de las Islas Canarias.¹⁸ Con la firma del Tratado de París de 1898,

¹⁶ Acta General de la Conferencia de Berlín, 26 de febrero de 1885. Disponible en: <https://www.dipublico.org/3666/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-de-febrero-de-1885/> [visitado abril de 2024]

¹⁷ Maestre Fuentes, A. (2019). *Un pueblo abandonado: los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental*. Madrid: Chiado

¹⁸ Real Decreto del 6 de abril, 1887.



entre los Estados Unidos de América y el Reino de España, este último pierde el control sobre las últimas colonias españolas de ultramar en América (Cuba y Puerto Rico) y Asia (Filipinas y Guam). Este acontecimiento histórico, conocido en España como el “Desastre del 98”, dará paso a una nueva obsesión colonial de las autoridades españolas -pero sobre todo del ejército- en el continente africano. Varias serán las consecuencias entre las que destaca la Guerra del Rif (1911-1927) y la consolidación de un Protectorado Español en el norte de Marruecos.

De forma paralela, España y Francia mantienen negociaciones para el reparto de este territorio. El 27 de noviembre de 1912, estas naciones firmarán un convenio definitivo que establecerá las fronteras del Sáhara Occidental y el estatus del mismo, perdiendo la condición de protectorado y adquiriendo la condición de colonia española.

La presión de Francia, que controlaba los territorios limítrofes, y la resistencia armada de los nativos contra ambas potencias coloniales motivaron el inicio de la ocupación española del interior del Sáhara Occidental. Territorio por el que no habían mostrado gran interés hasta ese momento.

Esta ocupación interior no será efectiva hasta el año 1934. Para 1947 existían ya cuatro núcleos urbanos en el Sáhara Occidental: El Aaiún, Smara, Villa Cisneros y la Guera; y dos más en Cabo Juby: Tarfaya, tomada por los españoles en 1916 tras el pacto con las tribus saharauis tekna, izarguien y arosien y Tan-Tan.¹⁹

¹⁹ Ruíz Miguel, C. (2022). *El Frente Polisario: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Córdoba (España): Almuzara.



Mapa nº II Colonización española en el norte de África



Fuente: Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81frica_esp%C3%B1ola [visitado junio 2024]

Será en 1950 cuando expediciones científicas españolas, que recorrían ese territorio desde los años 30, descubran importantes yacimientos de fosfatos. Por primera vez, España, otorga un valor realmente económico a su dominación colonial. Este acontecimiento provoca, entre otras cosas, la primera y única visita que el dictador Francisco Franco realizó al Sáhara Occidental.

En uno de los dos discursos que el dictador pronunció durante su visita se expresaba así al respecto de los territorios coloniales españoles en África: “Estos residuos del malo, del injusto reparto de esa costilla del noroeste africano, de la que, al partirla por un lado nos dieron el hueso, y por el otro el pellejo”. Demostrando -pese al descubrimiento de los fosfatos- el mismo escaso interés y evidente desprecio que ya habían mostrado las autoridades españolas previamente desde su llegada a este territorio.



En 1958 el Estado Español anuncia un cambio en el estatus colonial del Sáhara, y convierte este territorio y el territorio de Ifni en provincias españolas. Sin embargo, la provincialización no será un hecho hasta 1961. De forma contradictoria, un año antes, con la declaración de descolonización de Naciones Unidas, el propio gobierno español había reconocido la posesión de Territorios No Autónomos (TNA) o colonias, y solo un mes después de la provincialización del Sáhara, en 1961, de nuevo el representante español en la ONU, señalaba al Sáhara Occidental como uno de esos Territorios No Autónomos (TNA) en posesión de España.²⁰

El nacimiento de la identidad nacional saharauí

La sociedad saharauí se caracterizaba por su organización tribal, agrupada en facciones y, fundamentalmente nómada. Una estructura que se mantendrá hasta bien entrada la década de los años 50 del siglo XX, como atestiguan los *Estudios Saharianos* de Julio Caro Baroja. Un trabajo de campo etnográfico que llevó a este antropólogo a recorrer lo que entonces era el Sáhara Español entre 1952 y 1953, dejando constancia de usos y costumbres que en muchos casos estaban en ese momento ya a punto de desaparecer. Varios serán los detonantes que dejen atrás el tribalismo hacia la construcción de una identidad nacional saharauí.

El Gran Marruecos y la Operación Teide-Ecouvillon

En 1956, Francia concede la independencia a Marruecos y Túnez, con la intención de focalizar sus esfuerzos en mantener el dominio colonial sobre Argelia.

²⁰ España demoró el reconocimiento en Naciones Unidas sobre la posesión de Territorios No Autónomos. Esta situación llevó a que el representante ucraniano en el organismo llegará a plantear la posibilidad de incluir las Islas Canarias como uno de esos territorios no autónomos en posesión de España. Distintos autores plantean que la amenaza de incluir a Canarias en la lista fue lo que motivó que el régimen franquista aceptará reconocer el Sáhara Occidental como Territorio No Autónomo en Naciones Unidas.



Desde su independencia en 1956 en el Reino de Marruecos se mantiene un régimen y estructura social de vinculación directa con el poder colonial y la estratificación implantada en la colonia. A los pocos meses de la independencia, el líder del partido nacionalista marroquí Istiqlal, Allal el Fassi, establece el límite meridional de Marruecos en San Luis de Senegal durante una conferencia de prensa en El Cairo. El diario El Alam, el 7 de julio de 1956, publica un mapa del Gran Marruecos, que comprendía los territorios del Sáhara Occidental, Mauritania, San Luis de Senegal, el oeste de Mali y el oeste de Argelia.

Mapa nº III
El irredentismo marroquí



Fuente: El nuevo orden Mundial <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-gran-marruecos/> [visitado junio 2024]

Ruíz Miguel señala que el partido Istiqlal, nacido como partido nacionalista para obtener la independencia de Francia y España, también tenía un fuerte componente islámico y planteaba la lucha anticolonial como un en-

frentamiento contra las fuerzas cristianas ocupantes, siendo este elemento fundamental para la expansión de su movimiento. Para el autor, el considerable apoyo que adquirió el partido supuso, por un lado, un acercamiento por parte del rey absoluto Mohamed V, por temor a perder el poder; y por otro, propició el nacimiento del “ejército de liberación” que inició una importante ofensiva entre los años 1957 y 1958 en los territorios, aun bajo dominación europea, de Ifni, Sáhara Occidental y Mauritania.²¹

Alberto Maestre Fuentes, va más allá, y destaca la implicación directa de Marruecos en estos hechos, argumentando, como prueba de ello, que el armamento empleado por estos grupos era el que previamente España había entregado al ejército marroquí.²²

Interesante fue también la posición de los EE.UU. que prohibió expresamente a España usar el material bélico que el país norteamericano había cedido al Estado europeo a cambio del uso de las bases militares en su territorio, para confrontar al “Ejército de liberación”.

El “Ejército de liberación” es derrotado por la acción conjunta de España y Francia en la Operación Teide-Ecouvillon. Sin embargo, este escenario tuvo consecuencias que afectarán de forma determinante al desarrollo de los acontecimientos posteriores.

En primer lugar, el rey de Marruecos asume las pretensiones expansionistas del partido Istiqlal, en un discurso el 25 de febrero de 1958. La idea del Gran Marruecos, se oficializaba, a partir de ese momento, como una política de Estado implementada por el régimen marroquí y que continúa hasta la actualidad.

En segundo lugar, el 1 de abril de 1958, se firma el Acuerdo de Cintra, mediante el cual, España cedía a Marruecos Cabo Juby, cuya capital es la actual Tarfaya. Esta zona está situada al norte del Sáhara Occidental, al sur

²¹ Ruíz Miguel, C. *El Frente Polisario: desde sus orígenes hasta la actualidad. op. cit.*

²² Maestre Fuentes, A. *Un pueblo abandonado: los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental. op. cit.*



del río Draa, la frontera meridional histórica de Marruecos, y su población estaba constituida por tribus saharauis como los arosien y los erguibat.

Bárbulo señala: “Con aquel territorio, Madrid, proporcionó también a la monarquía cherifiana un argumento para reivindicar el resto del Sáhara”.²³

En tercer lugar, el 28 de noviembre de 1960 se produjo la independencia de Mauritania, pese a las protestas de Marruecos en Naciones Unidas. El Reino de Marruecos no reconocería a esta nación africana hasta 1970, diez años después de su independencia.

Exigencias de Naciones Unidas

En 1960, coincidiendo con la resolución de Naciones Unidas en relación a la descolonización, se estableció que el Sáhara Occidental tenía derecho a constituirse como un país independiente y a iniciar su proceso de descolonización de España. Se prevé como fecha límite para el proceso de descolonización el mes de febrero de 1976.

La Asamblea General de Naciones Unidas aprueba en 1961 una nueva resolución donde se establece la creación de un comité especial, compuesto inicialmente por 17 Estados y ampliado hasta 24 en 1962, que será el encargado de llevar a cabo la descolonización de los llamados Territorios No Autónomos (TNA), estatus otorgado al Sáhara Occidental y que mantiene hasta nuestros días. Este Comité será conocido como “Comité Especial de los 24” o “Comité Especial de descolonización”.

El 25 de mayo de 1963 en la ciudad de Addis Abeba (capital de Etiopía), se crea la Organización para la Unidad Africana (OUA) y un años después en un nuevo encuentro en El Cairo (Egipto) aprueban la Resolución 16 (I) en la cual se comprometen a respetar las fronteras existentes en el momento de su independencia con el fin de evitar posibles conflictos territoriales.

En 1965, la Asamblea General de la ONU, aprueba una nueva resolución

²³ Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Barcelona: Destino.



que vuelve a insistir en que los habitantes tanto de Ifni como del Sáhara Occidental tenían derecho a desprenderse del dominio colonial español. Portugal, inmerso en su propia lucha para mantener su dominio colonial, junto con España, serán las únicas dos naciones que votarán en contra de esta resolución.

En su resolución del 20 de diciembre de 1966, Naciones Unidas volvía a insistir a España en relación con la descolonización del Sáhara Occidental:

A la potencia administradora a determinar lo antes posible, de conformidad con la población autóctona del Sáhara Español y en consulta con los gobiernos de Marruecos y Mauritania y con cualquier otra parte interesada, los procedimientos para la celebración de un referéndum bajo los auspicios de Naciones Unidas con miras a permitir a la población autóctona del Territorio que ejerza sin trabas su derecho de autodeterminación.²⁴

Distinto es lo planteado en esta resolución en relación a Ifni. Esta región ya era controlada por Marruecos, a excepción de su capital Sidi Ifni, desde las incursiones del “Ejército de Liberación”. En ese sentido, la Asamblea General sostiene:

Pide a la Potencia administradora que adopte inmediatamente las medidas necesarias para acelerar el proceso de descolonización de Ifni y que decida con el Gobierno de Marruecos, habida cuenta de las aspiraciones de la población autóctona, las modalidades del traspaso de poderes, de conformidad con la resolución 1514.²⁵

Según el censo de 1964, Ifni contaba con una población aproximada de cincuenta mil habitantes y Sáhara Occidental de treinta mil.²⁶

²⁴ Resoluciones de Naciones Unidas, 2229 de 1966. Disponible en: https://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/A_RES_2229_1966_es.pdf [visitado marzo de 2024]

²⁵ Referencia de la Resolución aprobada en 1960 por la Asamblea General en que se proclama la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones y declara que todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación.

²⁶ Yanguas Miravete, J.A. (1964). *Sáhara Ifni. España en Paz*. Madrid: Publicaciones españolas.



Inversiones y cambios en la composición social e ideológica

España hace caso omiso a las exigencias de Naciones Unidas y durante la década de los sesenta aumenta de forma considerable las obras e inversiones sobre el territorio. En estos años se evalúa el valor económico real de los fosfoyesos convirtiéndose en la primera riqueza mineral del país.

El aumento de inversiones y obras junto a la fuerte sequía que azotó la zona sur del Sáhara entre 1968 y 1973 provoca que muchas familias se instalen en las ciudades, produciéndose un proceso paulatino de sedentarización, que no obstante será determinante para la construcción de una identidad nacional superadora de las facciones tribales.

Alberto Maestre Fuentes, señala que, aunque la relación entre colonos y nativos es habitualmente presentada como pacífica y armoniosa, existían profundas diferencias sociales:

Las decisiones teóricas de equiparar al Sáhara Occidental como una provincia española más, chocaría con una realidad bien distinta y así, por ejemplo, en el campo educativo, en 1972 en los institutos instalados en El Aaiún y Villa Cisneros había matriculados solamente ciento cuarenta y un jóvenes saharauis, frente a ochocientos ochenta y tres alumnos de origen europeo. Además, solo diez estudiantes saharauis habían conseguido becas para estudiar en la península o en Canarias. En el campo de la sanidad, el noventa y cinco por ciento de los pacientes atendidos por los únicos veintidós médicos, que ejercían en el territorio, el mismo año de 1972, eran también de origen europeo. No había ningún saharauí médico ni abogado. Los trabajadores saharauis que eran contratados por las empresas públicas cobraban menos de la mitad que los trabajadores europeos y, los saharauis que servían en el ejército español, se quedaban siempre relegados a los escalafones más bajos, siempre como suboficiales, sin posibilidad de ascender nunca a la oficialidad.²⁷

Pese a que los líderes tribales –en muchos casos, asimilados por el poder colonial– se mantenían al margen, en esos años se desarrollaba de forma natural un incipiente primer nacionalismo saharauí.

²⁷ Maestre Fuentes, A. *Un pueblo abandonado: los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental. op. cit.*

Los jóvenes saharauis que fueron atravesados por la frontera marroquí en Tarfaya se acercan a los principios descolonizadores a través de las universidades del Reino de Marruecos donde cursan sus estudios. Por otra parte, los contactos familiares con Mauritania y Argelia, y sobre todo los jóvenes saharauis que estudiaban en universidades argelinas, comienzan a acercarse a los principios del nasserismo y del socialismo árabe.

Este escenario cristaliza con la fundación en diciembre de 1969 de la “Organización de Vanguardia para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (OVLS), conocido también como “Movimiento de Liberación saharauí” (MLS), en árabe “Harakat Tahrir”. Un movimiento que se componía fundamentalmente de jóvenes, incluidas mujeres²⁸, con un nivel cultural alto y provenientes de familias de clase media.

Su principal dirigente fue Mohamed Sidi Brahim Basir (Bassiri), nacido en Tan-Tan, región histórica del norte del Sáhara, asumida como protectorado en Marruecos por los acuerdos de 1912. Vivió cerca de El Aaiún hasta 1957. Cursó bachillerato en Marruecos y después periodismo en la Universidad de El Cairo donde entró en contacto con el legado del presidente egipcio, Gamal Abdel-Nasser. Desde 1964 hasta 1966 viajó entre Egipto, Siria y Líbano. En 1966, funda en Marruecos el periódico AlShihab (La Antorcha), que se convierte en el órgano de expresión del incipiente movimiento nacionalista saharauí, a través de la defensa de una nación libre y soberana del Estado español, pero también del Reino de Marruecos.

El 17 de junio de 1970, las autoridades españolas convocan una manifestación en El Aaiún de apoyo a España como respuesta a la presión ejercida por las resoluciones de Naciones Unidas. El OVLS decide boicotear la protesta convocando una contra manifestación en el barrio de Jatarrambla.

²⁸“Las mujeres se rebelaron todas contra el colonialismo español y fueron las primeras que se metieron en la lucha e hicieron cuadros, y casi todas las células, en el inicio, en su mayoría estaban compuestas por mujeres”. Juliano, D. (1998). *La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*. Barcelona: Icaria.



Las fuerzas militares españolas disuelven por la fuerza la contra manifestación con un número indeterminado de heridos y al menos dos muertos confirmados por las fuentes oficiales. Bassiri es detenido y torturado y desaparecerá poco después sin que, hasta el momento, se sepa qué fue lo que ocurrió con este líder emblemático del nacionalismo saharauí. Tras la muerte de Bassiri, el OVLS es desmantelado, sin embargo, la semilla del movimiento nacionalista saharauí se había asentado sobre tierra firme.

La fundación del Frente Polisario

El 10 de mayo de 1973, estudiantes, trabajadores y soldados saharauíes constituyen el Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, conocido como el Frente Polisario.

El primer secretario general fue Brahim Gali, actual secretario general del Frente Polisario y presidente de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) desde 2016.

Se destaca en estos años como ideólogo del partido, Al-Walī Mustafa Sayyid, El Uali. Un estudiante de derecho y de ciencias políticas cuyos referentes principales fueron destacadas figuras como Gamal Abdel Nasser o Muamar el Gadafi, pero, sobre todo, el revolucionario argentino, Ernesto “Che” Guevara.

A diferencia de Bassiri, el Uali no es un estudioso del Corán y, aunque el Frente Polisario, proclama su adhesión al islam, el componente religioso va a perder fuerza en la constitución de esta nueva formación. A su vez, aunque la tentativa ya estuvo presente en el OVLS, el Frente Polisario sí asumirá la lucha armada dentro de su estrategia política.

Así, el manifiesto fundacional del Frente Polisario establece:



Una vez comprobado que el colonialismo quiere mantener su dominación sobre nuestro pueblo árabe, intentando aniquilarlo por la ignorancia, la miseria (...). Ante el fracaso de todos los métodos pacíficos utilizados, (...) el Frente Popular de Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro, nace como la expresión única de las masas, que opta por la violencia revolucionaria y la lucha armada como medio, para que el pueblo saharauí, árabe y africano pueda gozar de su libertad total y enfrentar las maniobras del colonialismo español.

Parte integrante de la revolución árabe, apoya la lucha de los pueblos contra el colonialismo, el racismo y el imperialismo y condena a éstos por su tendencia a poner a los pueblos árabes bajo su dominación ya sea mediante el colonialismo directo o bien por el bloqueo económico.

Considera que la cooperación con la Revolución Popular Argelina, constituye un elemento esencial para enfrentar las maniobras urdidas contra el Tercer Mundo.

Invitamos a todos los pueblos en lucha a unirse para enfrentar al enemigo común.

¡Con el fusil conquistaremos la libertad!

La Marcha Verde y la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)

En esos años se establece una fecha límite por Naciones Unidas para llevar a cabo el proceso de descolonización del Sáhara Occidental en el mes de febrero de 1976. Con fecha de 21 de agosto de 1974, España emite una carta a Naciones Unidas donde asegura que se llevará a cabo un referéndum de autodeterminación en el territorio durante el año de 1975.

El 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia, resuelve la duda planteada por la Asamblea General de Naciones Unidas, declarando que ni Marruecos ni Mauritania tuvieron nunca soberanía sobre el Sáhara Occidental.

El rey de Marruecos, Hassan II, hace una interpretación opuesta a esta resolución e inicia la invasión terrestre del territorio saharauí conocido como la Marcha Verde el 6 de noviembre de 1975.



España consumará el abandono definitivo del Sáhara Occidental el 26 de febrero de 1976. Ante el vacío de poder, el Frente Polisario proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

Los escenarios internos tanto en España como en Marruecos son críticos. En España el dictador Francisco Franco cae enfermo y morirá apenas un mes después de estos acontecimientos. Durante su enfermedad, asume como jefe de Estado el nombrado por el dictador “Príncipe heredero”: Juan Carlos de Borbón. La incertidumbre sobre qué ocurriría en el país tras la muerte del dictador, así como la debilidad de Juan Carlos de Borbón como posible sucesor serán determinantes en este contexto.

Por otra parte, Marruecos, se encontraba inmerso también en una profunda crisis interna en esos años. Desde su independencia en 1956 se mantiene un régimen y estructura social de vinculación directa con el poder colonial y la estratificación implantada en la colonia. Una situación que era fuertemente cuestionada.

La represión contra la disidencia política en los años del reinado de Hassan II fue intensa, estos años pasarían a ser conocidos como los “años del plomo”. Se lleva a cabo una fuerte persecución ideológica, e incluso asesinatos patrocinados por el Estado (en ocasiones en connivencia de los servicios de inteligencia franceses) de militantes y líderes políticos destacados.

Como el caso de Mehdi Ben Barka, cercano al movimiento tercermundista y a los países no alineados, presidente de la comisión preparadora de la Conferencia Tricontinental de 1966 en La Habana, a la que finalmente no pudo acudir debido a que desapareció en París tras una arbitraria detención por parte de la policía francesa a finales de 1965.

Igualmente, el régimen marroquí había enfrentado dos intentos de golpe de Estado en 1971 y 1972.

El mediador ante este escenario será EE.UU. aliado destacado de ambos regímenes.

Henry Kissinger, secretario de Estado de los Estados Unidos (1973-



1977), señalaría con posterioridad que “Al percibir que nuestros intereses (de EEUU) estarían mejor servidos por una división marroquí-mauritana del Sáhara que por su independencia bajo influencia argelina (referencia al Frente Polisario), la posición de Estados Unidos fue de neutralidad pública y de apoyo privado, aunque limitado, a Marruecos”.

La CIA ha desclasificado más de 12 millones de páginas, unas 12.500 entradas tratan sobre España. Desclasificaciones del año 2017 explicitan a la perfección en qué consistía ese apoyo “privado” a Marruecos y sobre todo el rol que jugó Juan Carlos de Borbón en la puesta en escena de la Marcha Verde.

Son muchos los contactos entre Juan Carlos de Borbón y Wells Stabler, embajador de los EE.UU. en Madrid durante esos años. El 6 de octubre de 1975 los servicios de inteligencia habían advertido a Franco sobre los planes de “invasión pacífica” del Sáhara Occidental por Marruecos. Según los desclasificados de la CIA, ese mismo día Juan Carlos de Borbón informaba de forma detallada a la embajada estadounidense sobre los planes de respuesta que planeaban las autoridades españolas.

El 31 de octubre de 1975, el entonces príncipe heredero, asumía la jefatura del Estado Español en funciones, debido a la enfermedad del dictador. Según los desclasificados de la CIA, ese mismo día, Manuel Prado y Colón de Carvajal (mano derecha del futuro rey) ya se encontraba en Washington tratando de llegar a un acuerdo en relación con el Sáhara Occidental que facilitase un apoyo de EE.UU. a la monarquía tras la más que previsible muerte del dictador.

Así, también se detalla en estos documentos los lugares donde se debía llevar a cabo la toma simbólica del territorio, asegurando la ausencia total de tropas españolas que pudiesen dar respuesta.

El régimen previo a la dictadura en España había sido una República, y lo cierto es que la transición política, motivada por distintos factores, no podía asegurar salvar al Rey. Otro elemento que estaba en cuestión era el



rol que iba a tener EE.UU. y la OTAN en la construcción del nuevo régimen en un territorio tan geoestratégico como el español, donde ya existían acuerdos militares previos y EE.UU. mantenía su presencia militar a través del uso de cuatro bases sobre el territorio.

Con la traición al Sáhara Occidental, Juan Carlos se aseguró una corona y EE.UU. reforzó el vínculo que ya había establecido con Franco, adjudicándose un papel determinante en el proceso de transición en España.

El 21 de septiembre de 1976, ya con Juan Carlos como rey, se firmó el Tratado de Amistad y Cooperación entre España y EE.UU., paso previo al ingreso del país en la OTAN en 1982.

Marruecos, por su parte, desde 1989, se integra como aliado importante no-OTAN, junto con otros países como Japón, Australia o Israel.

En ese sentido, para comprender por qué el Sáhara Occidental fue sacrificado, debemos atender a que el actual régimen marroquí ha cumplido y cumple una funcionalidad, similar a la de Israel en la región de Asia Occidental, para los intereses estadounidenses en África Occidental, el Sahel y el Magreb.

Tras la ocupación marroquí, las fuerzas ocupantes y El Frente Polisario se enfrentaron en una guerra de más de 15 años de duración. A su vez, la ocupación, supuso el desplazamiento forzoso de más de la mitad de la población saharauí. Se estima que, a fecha de 2023, 173 mil saharauis, se encuentran en los campamentos de refugiados habilitados en Argelia.

Desde Naciones Unidas se han presentado varios planes para dar resolución a este conflicto, destacando la apuesta por un referéndum de autodeterminación. Sin embargo, Marruecos lo ha impedido mientras ha continuado con su proceso de colonización del territorio saharauí con la connivencia de las potencias occidentales, incluida España. Una de las excusas fundamentales para postergar la celebración del referéndum de autodeterminación saharauí ha sido la de completar los datos del censo. La implementación de un modelo de colonización de colonos por parte de Marruecos



en territorio saharauí, en ese sentido, se entiende como una forma de dificultar aún más que este referéndum pueda desarrollarse como un mecanismo legítimo de la autodeterminación de los saharauís.

Sáhara Occidental: otro gran fracaso de las Naciones Unidas

“El exilio es como una neumonía, se necesitan antibióticos para tratarla. En este caso, el antibiótico es la solución política, aunque yo no pueda ofrecerla. Tan sólo tengo aspirinas para aliviar el dolor” declaraba Antonio Guterres tras una visita a los campamentos saharauís cuando ejercía la función de Alto Comisionado de Naciones Unidas para el refugiado.

Actualmente, Guterres es el secretario general de la ONU y a tenor de las declaraciones manifestadas en relación con el conflicto palestino en medio de la actual ofensiva contra Gaza, vemos como el actual secretario general parece seguir convencido de que su organismo, creado con el fin de garantizar la paz y un espacio de encuentro entre las naciones, sigue siendo incapaz de ofrecer algo más que aspirinas para aliviar el dolor de los pueblos.

El 1 de enero de 1942, 26 Estados en guerra con las Potencias del Eje suscriben el programa común de propósitos y principios que ya habían sido consagrados en la Carta del Atlántico, un acuerdo suscrito entre EE. UU. y Reino Unido, en un documento que se denominó “Declaración de las Naciones Unidas”.²⁹

A diferencia de la Sociedad de Naciones, el anterior foro multilateral más reconocido, este nuevo organismo que nacía a través de esta declaración

²⁹ La Carta del Atlántico es una declaración conjunta suscrita el 14 de agosto de 1941 entre el presidente Franklin Delano Roosevelt en representación de Estados Unidos y Winston Churchill por parte de Gran Bretaña, que planteaba las políticas a seguir tras el fin de la contienda mundial y se entiende como el primer esbozo de lo que más tarde constituirá la ONU (Organización de las Naciones Unidas).



conjunta si admitía la igualdad de sus miembros; sin embargo, establecía un Consejo de Seguridad por el cual las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial adquieren un asiento permanente en el mismo y el derecho a aplicar veto a las resoluciones del mismo. Estos países son: EE.UU., Francia, Gran Bretaña, China y la URSS (actualmente la Federación de Rusia).

La ausencia de países de otros continentes no europeos o de herencia europea (salvo el caso de China), como miembros permanentes de este consejo y en ocasiones el propio Consejo en sí son motivo de controversia y una de las exigencias habituales cuando se plantea la necesidad de reformar el organismo.

Durante los últimos meses hemos visto cómo EE.UU. ha ejercido su derecho al veto para frenar resoluciones que han tratado de frenar el genocidio que se está llevando a cabo en Gaza por parte de Israel, lo que ha aumentado aún más las críticas y las exigencias de reforma.

“El proceso de descolonización, que cambió la historia de nuestro mundo, nació con la ONU y constituyó el primer gran éxito de esta organización mundial” podemos leer en la página web de Naciones Unidas, donde recalcan: “Cuando se fundaron las Naciones Unidas en 1945, unos 750 millones de personas, casi un tercio de la población mundial, vivían en territorios que dependían de potencias coloniales. Sesenta y cuatro años después de la declaración sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los procesos de descolonización se cerraron en falso.³⁰ En ese sentido, debemos abordar las problemáticas que impidieron que esta resolución fuese realmente efectiva.

Constatan este cierre en falso los movimientos panafricanistas que están triunfando en el continente africano y que enarbolan la bandera de una segunda y definitiva independencia. Un planteamiento similar al que unos años

³⁰ Resolución de Naciones Unidas 15642. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf?OpenElement> [visitado marzo de 2024]



atrás ya habían planteado los llamados gobiernos progresistas latinoamericanos. Y, también, el motor esencial de la creación del “Eje de la Resistencia” en Asia Occidental.

Nos encontramos, en ese sentido, ante un cuestionamiento generalizado de las relaciones internacionales, herederas de distintos procesos históricos y pugnas geopolíticas, pero también ante un evidente cuestionamiento a ese hito que festeja el organismo de las Naciones Unidas sobre el triunfo efectivo de la campaña internacional de descolonización.

Además, los procesos de descolonización frustrados en los casos del Sáhara Occidental y Palestina, presentan rasgos en común genuinos. En ambos casos se produjo un fenómeno de recambio en las fuerzas coloniales y el inicio de una nueva colonización que se profundiza en un momento histórico en el que Naciones Unidas ya había decretado el fin del colonialismo.

La práctica de un colonialismo de colonos perpetrada por Israel y Marruecos, respectivamente; la construcción de muros de la vergüenza o el desarrollo de un sistema de apartheid que ha forzado a gran parte de la población nativa a abandonar su territorio, obligados a la diáspora o a los campos de refugiados, son otros de los elementos que vinculan directamente la lucha de estos dos pueblos.

La ONU ejerce una tarea necesaria tanto en los campos de refugiados como para la entrega de alimentos y la cobertura de otras necesidades básicas para las víctimas de estos conflictos, sin embargo, parece que la ayuda humanitaria se ha convertido en la sustituta, en estos dos escenarios, a una solución política que eternamente es postergada.

La vuelta a las armas del Frente Polisario en el Sáhara Occidental en 2020 o la Operación Tormenta de Al Aqsa de la resistencia palestina del pasado 7 de octubre de 2023, deben ser leídas más allá de sus coyunturas específicas, ya que se encuentran insertas en un escenario de pugna geopolítica, con nuevos equilibrios y desequilibrios; y que, además, parecen indicar el inicio de una nueva fase revolucionaria anticolonial. ¿Será este



nuevo escenario el que dé una solución definitiva a estos conflictos presentados como eternos?

Conclusiones

El Sáhara Occidental ha estado atravesado por distintos escenarios de pugna geopolítica mundial. El inicio de la colonización del territorio es consecuencia de la Conferencia de Berlín de 1884, y de su política de ocupación efectiva. España no mostró especial interés sobre el territorio más allá de en sentido defensivo y estratégico por su cercanía con las Islas Canarias.

La explotación de sus recursos fue cedida en parte a las nuevas autoridades ocupantes, sin embargo, España, y la Unión Europea, se garantizan hoy nuevos acuerdos para seguir expoliando el Sáhara Occidental. Aun contraviniendo las resoluciones de Naciones Unidas al respecto.

El desarrollo de los acontecimientos, incluida la traición de 1975, escenifica de forma recurrente una instrumentalización del territorio para obtener otros fines considerados por las distintas autoridades españolas como más prioritarios.

Tras el fin de la Guerra Fría, con la desintegración de la URSS, la práctica desaparición del Tercer Mundo como sujeto político, se inicia lo que el economista Francis Fukuyama presentó como “el fin de la historia”. El dominio en solitario de EE.UU. junto a sus aliados atlantistas supuso un fenómeno de retroceso generalizado en los procesos de liberación de los pueblos colonizados.

En la actualidad, el mundo unipolar pierde capacidad de influencia por la emergencia de potencias que dibujan un nuevo escenario multipolar. En medio de este contexto, resurgen los movimientos anticoloniales. La cooperación sur-sur, el llamado “Sur global”, se desarrolla sobre una tradición iniciada por una primera oleada de revoluciones liberales en Europa y libe-



rales y anticoloniales en América, y una segunda oleada en los procesos de descolonización de África y Asia durante el siglo XX.

La geopolítica marcó los destinos de los procesos de descolonización frustrados, este nuevo escenario geopolítico puede ser la herramienta para la consolidación de una verdadera descolonización mundial.

El conflicto del Sáhara Occidental y el conflicto Palestino, presentan rasgos coincidentes en su desarrollo: recambio de fuerzas ocupantes, colonización de colonos, apartheid, desplazamientos forzosos; y a su vez, están atravesados por intereses geopolíticos que han impedido la resolución de sus procesos de descolonización.

Naciones Unidas, como foro principal multilateral, padece las consecuencias derivadas de un mundo desigual. Este nuevo escenario, sirve de cuestionamiento, pero también podrá servir para la construcción o reforma de tan necesarios espacios para la diplomacia en medio de un mundo cada vez más en guerra.

Fuentes

Acta General de la Conferencia de Berlín, 26 de febrero de 1885. Disponible en: <https://www.dipublico.org/3666/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-de-febrero-de-1885/> [visitado abril de 2024]

Cinco Días. Madrid, 2 de septiembre de 2021, Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/09/29/economia/1632909533_673807.html [visitado marzo de 2024]

Comité de la décolonisation Naciones Unidas, 2016. Disponible en: <https://press.un.org/fr/2016/agcol3293.doc.htm> [visitado abril de 2024]

Congreso sobre multilateralismo y derecho internacional con el Sáhara Occidental como caso práctico, Organizado por el Departamento de Asuntos Extranjeros Sudafricano de la Universidad de Pretoria, 5 de septiembre de



2008. Recuperado de: <https://saharaoccidental.es/wp-content/uploads/2020/01/Texto-en-esp%C3%B1ol-de-la-conferencia-de-Hans-Corell-en-Pretoria.pdf> [visitado abril de 2024]

Declaración sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, AGNU, 14 de diciembre de 1960. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf> [visitado mayo de 2024]

Documento de Naciones Unidas 326 de 1967, Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n23/326/67/pdf/n2332667.pdf?token=dhmk5P0oXCBM4RcJ7O&fe=true> [visitado mayo de 2024]

Real Decreto del 6 de abril, 1887.

Resolución de Naciones Unidas 15642- Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/156/42/PDF/NR015642.pdf> [visitado marzo de 2024]

Bibliografía

Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español*. Barcelona: Destino.

Caro Baroja, J. (2008). *Estudios Saharianos*. Madrid: Calamar Libros.

Juliano, D. (1998). *La causa saharai y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*. Barcelona: Icaria. C

Fanon, F. (2001). *Los condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Madrigal, E. (2015). "Globalidad, modernidad y movimientos sociales: China y Asia Oriental frente al colonialismo europeo (1850-1900)". *Revista de Lenguas Modernas* n° 23 (Pp. 471-494) Ciudad: San José. Universidad de Costa Rica



Maestre Fuentes, A. (2019). *Un pueblo abandonado: los engaños en la descolonización del Sáhara Occidental*. Madrid: Chiado

Martinelli, M. (2024). “Nuestra América y Medio Oriente resisten a las incursiones estadounidenses”, *Cuadernos de Nuestra América*, en prensa. La Habana.

Parejo, C. (2020). “América Latina mira a América Latina: Hacia la construcción de la patria grande”. *Revista Arteka nº 11*. Bilbao: GEDAR. Disponible: <https://gedar.eus/es/arteka/latinoamerika-latinoamerikari-begira-aberri-handia-eraikitzen> [visitado junio 2024]

Prashad, V. (2024). *Las naciones oscuras: Otra historia del tercer mundo*. Barcelona: Ediciones Península.

Ruíz Miguel, C. (2022). *El Frente Polisario: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Córdoba (España): Almuzara.

Yanguas Miravete, J.A. (1964). *Sáhara Ifni. España en Paz*. Madrid: Publicaciones españolas.



Flexible y multiescalar. Una hipótesis sociológica sobre el establecimiento del Estado Islámico

Flexible and multiscalar. A sociological hypothesis about the establishment of the Islamic State

por Mariano Millán*

Recibido: 10/03/2024 - Aceptado: 20/06/2024

Resumen

En este artículo se analiza la conformación del Estado Islámico en zonas de Siria e Irak a mediados de la década de 2010. En primer término presentamos un balance de las explicaciones usuales. A continuación brindamos un resumen de las cinco escalas espaciales en las que se constituyó el agrupamiento que fundó el Califato: regional, diaspórico, nacional, local y micro, con una descripción y diferenciación de las lógicas sociales en cada una de ellas. A seguir describimos las cuatro escalas temporales sobre las cuales el EI montó una narrativa histórica y, también, prácticas político organizativas concretas, que reconocen sus variaciones: la larga duración de las relaciones entre el mundo islámico y Occidente; la mediana duración, desde los acuerdos de Sykes-Picot; la corta duración, iniciada con los ataques de Al Qaeda en los EEUU y la coyuntura, a partir de las llamadas Primavera Árabes. El artículo concluye con una hipótesis sociológica: el EI, pese a su dogmatismo, articuló una estrategia flexible y multiescalar, que

* Sociólogo, Profesor de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, dependiente de CONICET y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

reconoció diferentes formas de acumular y realizar poder en ámbitos sociales cualitativamente diversos.

Palabras clave: Estado Islámico, Irak, Siria, Escalas Espaciales, Escalas Temporales

Abstract

This article analyzes the formation of the Islamic State in areas of Syria and Iraq in the mid-2010s. First, we present a review of the usual explanations. Next, we provide a summary of the five spatial scales at which the group that founded the Caliphate was constituted: regional, diasporic, national, local, and micro, with a description and differentiation of the social logics in each of them. Then, we describe the four temporal scales on which IS built a historical narrative and also concrete organizational political practices, recognizing their variations: the long duration of relations between the Islamic world and the West; the medium duration, from the Sykes-Picot agreements; the short duration, starting with Al Qaeda's attacks in the US; and the juncture, beginning with the so-called Arab Spring. The article concludes with a sociological hypothesis: despite its dogmatism, IS articulated a flexible and multiscalar strategy, recognizing different ways of accumulating and exercising power in qualitatively diverse social spheres.

Key words: WIslamic State, Iraq, Syria, Spatial scales, Temporal Scales

Introducción

En este artículo presentamos una hipótesis explicativa del surgimiento y consolidación del Estado Islámico (EI) en Irak y Siria durante el decenio de



2010 en base a la bibliografía especializada.¹ La proclamación del Califato en 2014, luego de la conquista de Mosul, y su soberanía durante un trienio en zonas de Irak y Siria equivalentes a la superficie del Reino Unido asombraron a Occidente y motivaron una ingente producción intelectual. Numerosos trabajos periodísticos, análisis de política internacional, escritos de antropología, comunicación social, economía y sociología sobre Medio Oriente, el islam político o el fundamentalismo islámico ubicaron el surgimiento del EI como un hito en la evolución sociopolítica de la región y de ese espectro del arco político.²

Una porción de estos trabajos fueron influenciados por la tesis del choque de las civilizaciones de Samuel Huntington. En ellos se resaltaron las diferencias culturales que motivaron el accionar de EI y la gravedad de la amenaza para los intereses occidentales.³

Desde otras perspectivas, se ha señalado la inconsistencia de las supuestas civilizaciones: no existe una frontera física, política o social entre culturas y, más importante aún, no hay consenso científico para adjudicar las adhesiones al yihadismo a la socialización intensiva en valores e ideas coránicas. En Europa abundan descripciones que lo atribuyen más a una radicalización de la juventud pobre sin horizontes utópicos donde canalizar

¹ También llamado DAESH (al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham) o ISIS (Islamic State in Irak and Siria).

² Entre otros: Burgat, F. (2016). *Comprendre l'islam politique. Une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1973-2016*. París: Éditions La Decouverte; Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual; Saborido, M. y Borrelli, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

³ Nos referimos a: Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós. Entre otros trabajos tributarios de su planteo pueden leerse: AAVV (2015). *La Internacional yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos; Beck, G. (2015). *It is about Islam. Exposing the truth about ISIS, Al Qaeda, Iran and Caliphate*. New York: Threshold Editions/Mercury Radio Arts; Erelle, A. (2015). *En la piel de una yihadista*. Barcelona: Debate; Onfray, M. (2016). *Pensar el Islam*. Buenos Aires: Paidós; Stackelbeck, E. (2015). *ISIS Exposed. Beheadings, slavery, and the hellish reality of radical islam*. New Jersey: Regnery; Stern, J. y Berger, J. (2015). *ISIS. The state of terror*. Sydney: HarperCollins; Warrick, J. (2015). *Black flags. The rise of ISIS*. New York: Penguin Random House; Wood, G. (2017), *La guerra del fin de los tiempos ¿Qué quiere realmente el Estado Islámico?* Madrid: Taurus.

su descontento que en sólidos patrones culturales.⁴ Asimismo, se resaltó que el enfrentamiento de los fundamentalistas islámicos con Occidente les retribuía un enorme prestigio en sus países y territorios, en detrimento de organizaciones más conciliadoras y que el EI contaba con la imprescindible participación de personal político-militar otrora laico y contrario al yihadismo, como los numerosos ex militares baazistas iraquíes.⁵

Dentro de ambos conjuntos se destacan los análisis sobre la historia del yihadismo. Por una parte, Gilles Kepel ubica al EI en una tercera generación, posterior a las de la guerra contra la URSS en Afganistán y a Al Qaeda, caracterizada por el reclutamiento amplio y laxo en forma de red de los descendientes de la migración para atacar el eslabón débil de Occidente: las viejas metrópolis europeas en crisis retro-colonial.⁶ En el terreno táctico, la consolidación del EI se asocia con una nueva forma de acción militar: la yihad urbana, una combinación de atentados casi en simultáneo, llevada adelante por personas pobremente entrenadas y armadas.⁷ El planteo de Kepel se consolidó después de los ataques en París en 2015 y motivó la respuesta de Olivier Roy, quien sostiene que no se trata de una radicalización del islam, sino de una utilización del mismo por parte del extremismo político.⁸ Por otra parte, se destacan los trabajos tributarios del enfoque de

⁴ Entre otros: Scavino, D. (2018). *El sueño de los mártires. Meditaciones sobre una guerra actual*. Buenos Aires. Anagrama; Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI o Roy, Olivier (2017). *Yihad and death*. London: Oxford.

⁵ Dyer, G. (2015). *Don't panic. ISIS, terror and today's Middle East*. Canadá: Penguin Random House; Luizard, P.J. (2015). "La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales". *Nueva Sociedad* n° 257 (pp. 48-63). Buenos Aires; Morell, M. y Harlow, B. (2016). *La gran guerra de nuestro tiempo. La guerra contra el terror contada desde adentro de la CIA. De Al Qaeda a ISIS*. Barcelona: Planeta; Napoleoni, L. (2014). *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. Paidós: Barcelona; Gerges, F. (2016). *ISIS. A history*. Princeton: New Jersey; Cockburn, P. (2015). *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Planeta; Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. Madrid: Capitán Swing.

⁶ Kepel, G. (2016). *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. Barcelona: Península.

⁷ Calvente Moreno, M. D.s (2022). "La Yihad Urbana". *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 823-835). Madrid.

⁸ Roy, O. *Yihad and death. op. cit.*



Kepel pero que subrayaron la centralidad de la disputa entre Al Qaeda y el DAESH por la conducción del movimiento yihadista global, donde se expresan diferencias organizativas y políticas, especialmente con el rechazo de los primeros hacia los ataques a los chiitas.⁹

Asimismo, otras intervenciones marcaron la importancia del aspecto territorial del fenómeno, elemento reducido en el debate francés a mera retaguardia de una red global montada para atacar Europa. Resulta usual pensar la experiencia del EI como atípica. Desde los escritos pioneros de Mary Kaldor, los académicos asintieron con la idea, acuñada por los *think tanks* estadounidenses, de que lo bélico se había transformado y los antagonistas de las potencias ya no serían otros Estados y sus tropas de línea, sino grupos clandestinos que no controlan territorios y emplean tácticas irregulares.¹⁰ Más allá del uso acrítico del término “terrorista” difundido por los gobiernos, Gabriela Sánchez de la Cuesta localiza la experiencia de ISIS en una serie más amplia de formas de relación de la insurgencia con el territorio y nos recuerda que los Talibán en Afganistán ya habían recorrido el asombroso tránsito hacia la estatalidad.¹¹ Vale recordar el consenso cientí-

⁹ Entre otros: Calvente Moreno, M. D. (2022). “La transformación del movimiento yihadista global”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 19 (pp. 285-318). Madrid y Al-Hussen Villa, N. (2017). “De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global”. *Administración y ciudadanía* vol. 12 n° 1 (pp. 489-500). Galicia.

¹⁰ Entre otros, ver: Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets; Munkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI. Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial; Sofsky, W. (2004). *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra*. Madrid: Siglo XXI; Verstryngge, J. (2007). *Frente al Imperio. Guerra asimétrica y guerra total*. Madrid: FOCA; González Calleja, E. (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo desde los sicarios hasta Al Qaeda*. Barcelona: Crítica; Jordan, J. (2004). *Los orígenes del terror. Indagando los orígenes de la violencia terrorista*. Madrid: Biblioteca Nueva; Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós; O’Sullivan, N. (ed.) (1987). *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza; Russel, H. y Sawyer, R. (eds.) (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*. Buenos Aires: Centro Naval; Wieviorka, M. (2015), “Global terrorism as antimovement”, disponible en <https://wieviorka.hypotheses.org/369> [visitado julio de 2019]

¹¹ Sánchez de la Cuesta Sánchez de Iburgüen, G. (2022). “La ambición territorial de la amenaza terrorista”. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 836-853). Madrid.

fico sobre la ligazón entre los combatientes tradicionalmente llamados “irregulares” y lo local.¹² En el contexto sirio-iraquí, el análisis de las negociaciones de EI con varios clanes ofrece una imagen de realismo político y de viabilidad económica del Califato y su población, así como de catalizador de disputas internas.¹³ Por otra parte, el examen de los mecanismos de gobierno y control social muestra que el EI empleó una interpretación rigorista de la fe islámica para mediar su relación con las masas. Con ello trató de asociar las prácticas religiosas con la adhesión al Califato y sus autoridades, presentadas como figuras morales en las antípodas del régimen corrupto de Bagdad.¹⁴

El presente estudio cuestiona la mencionada tesis del “choque de civilizaciones”, que habita en el sentido común occidental.¹⁵ El Islam no presenta ninguna relación doctrinal con la violencia y la guerra que no esté presente en el cristianismo, el judaísmo y en la filosofía política laica de Occidente.¹⁶ Sin embargo, una forma de la religiosidad se constituyó como la articulación ideológica y ofreció una narrativa a la conformación del EI. En ninguna otra área del mundo las ciencias sociales sostienen que la religión es un mero instrumento de sujetos que simulan creencias políticamente convenientes o un lente que opaca por completo la realidad. En este sentido, el sectarismo salafista de EI en Siria e Irak coexistió con la convivencia de sus células dormidas con distintas vertientes de la fe coránica en varios espacios de sociabilidad islámicos de Europa. De lo que se trata, en definitiva, es de pensar las tensiones entre estos aspectos.

¹² Schmitt, C. (2005). *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

¹³ Dawod, H. (2017). “Iraqi tribes in the land of jihad”, en Collombier, Virgine y Roy, Olivier (comps.). *Tribes and global jihadism* (pp. 15-32). Oxford: Oxford University Press.

¹⁴ Vale, G. (2020). “Piety Is in the Eye of the Bureaucrat: The Islamic State’s Strategy of Civilian Control”. CTC Sintinel n° 13 (pp. 34-40). New York.

¹⁵ Saleh Alkhalifa, W. (2007). *El ala radical del Islam*. Madrid: Siglo XXI.

¹⁶ Scavino, D. *El sueño de los mártires*. op. cit.



Por otro lado, no faltaron quienes postularon al EI como parte de la familia de las nuevas derechas posfascistas, con quiénes comparte una fisonomía iliberal.¹⁷ Sin embargo, ambos actores se caracterizan mutuamente como “cruzados” y tipifican a su contraparte como un enemigo existencial que les da razón de ser. ¿No es ese agrupamiento un amontonamiento de otredades realizado por quienes adscriben a las cosmovisiones desprendidas de las revoluciones burguesas y proletarias de Occidente?

Muchas de estas dificultades conceptuales pueden verse de otra manera si contamos con una hipótesis sociológica que articule dimensiones espaciales, temporales, organizacionales, de sociabilidad y de subjetivación de diferentes escalas.

Las escalas espaciales

Durante la década de 2010 el sistema mundial comenzó un contradictorio tránsito hacia la multipolaridad. Los éxitos económicos y geopolíticos de China, la recuperación de la influencia internacional de Rusia, la conformación de los BRICS y el palmario fracaso de la OTAN en Afganistán e Irak acortaron el diferencial de los EEUU en el balance global del poder.

Medio Oriente y el Norte de África (MENA), donde se empantanaron los norteamericanos y sus aliados, es una zona estratégica porque alberga las mayores reservas de petróleo del planeta. Este es el sustrato de varios poderes regionales, algunos con proyección global, como Arabia Saudita, y otros menores pero entrelazados con el capital financiero, como Emiratos Árabes Unidos, Omán o Qatar. Es un espacio de límites porosos: su franja norte la componen Siria, Irak, Irán y Afganistán, en su linde meridional toca el Golfo Pérsico y el Océano Indico, en el este China y la India, y hacia el

¹⁷ Kepel, G. *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia. op. cit.*

poniente incluye el norte de África y el Mediterráneo oriental. Esta área del planeta es conocida en Occidente por el islamismo y la identidad árabe, religión y grupo étnico más numeroso (de cuyo seno emergió la fe coránica) y constituye la imagen más tradicional de la otredad en las antiguas metrópolis coloniales.¹⁸ Durante la Edad Media, en el MENA y en el sur y sudeste del Europa se produjo una veloz expansión del islamismo mediante conquistas y conversiones, que involucraron centenares de grupos étnicos e implicaron una diversificación teológica significativa, entre otras el cisma entre sunníes y chiíes. Varios monarcas y emprendedores militares de la cristiandad protagonizaron sucesivas cruzadas para conquistar sitios sagrados como Jerusalén. No cosecharon éxitos perdurables, pero sí narrativas sobre una rivalidad acérrima. Recién hacia el siglo XV puede observarse un nítido declive de la presencia islámica en Europa, con la victoria de Castilla y Aragón en Granada, aunque en aquella centuria los otomanos conquistaron la última capital del Imperio Romano, Constantinopla, y la convirtieron en Estambul.

Durante más de seis siglos una porción considerable del MENA formó parte del Imperio Otomano, hasta su colapso en la Primera Guerra Mundial. Las potencias de la *Entente Cordiale*, especialmente Francia y Gran Bretaña, instigaron la desintegración y trazaron fronteras según sus intereses. Establecieron protectorados o proto-Estados prácticamente sin contemplar opinión alguna de los distintos componentes de la población local.

La mayoría de aquellos agrupamientos territoriales obtuvieron sus independencias entre las décadas de 1950 y 1960. Algunos tras duros conflictos, otros luego de acuerdos con las metrópolis. Casi todos los nuevos Estados, como en tantas regiones, se organizaron a partir de sus Fuerzas Armadas. Desde ellos intentaron constituir naciones en espacios que reunían fragmentos de la región y una población organizada en redes tribales, jefaturas

¹⁸ Said, E. (2003). *Orientalismo*. Buenos Aires: De Bolsillo.



políticas y/o religiosas de composición variable, entre grupos de linaje y clientelares, sin necesariamente un anclaje étnico, y en cuyo seno existen los clanes y redes de familias que mediaban entre autoridades a nivel societal y las familias y las personas.¹⁹ Se trata de un tipo de heterogeneidad específica pero no única en el mundo, pues todos los Estados-nación unifican poblaciones heterogéneas y que reconocen también otras pertenencias identitarias y organizacionales. Como se comprende, la homogeneidad de la nación es, en cualquier parte del mundo, más una narrativa nacionalista que una realidad sociológica.

Dentro de esta diagramación territorial, uno de los diseños más problemáticos fue el de Palestina, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando Occidente promovió la colonización sionista y la formación del Estado de Israel. La llamada Guerra de los Seis días en 1967, con la triplificación del territorio bajo control israelí, regionalizó el conflicto y constituye un elemento fundamental de la cohesión de la identidad musulmana y/o árabe hasta hoy.

Más recientemente, a comienzos de este siglo las invasiones estadounidenses de Afganistán e Irak convirtieron a estos países en epicentros de la tensión política del MENA y global. La destrucción del Estado-Nación iraquí dio lugar a una guerra civil, a una tensa paz armada y a la emergencia de nuevas formaciones del integrista sunní.

A su vez, en los bordes de este espacio algunos actores se deslizan y mezclan en las disputas del Cáucaso en el espacio post-soviético, en la pugna entre las potencias nucleares de India y Pakistán, en los choques entre Turquía y el pueblo kurdo a las puertas de la Unión Europea y en va-

¹⁹ Salgado, E. (2022). "Tribu y religión en la formación y consolidación del Estado saudí". *Anales de antropología* n° 56 (pp. 57-65). Ciudad de México. Una mitad de la biblioteca sobre el MENA utiliza la palabra tribu y la otra emplea "clan". En ningún caso hemos una utilización coloquial con las connotaciones que puede suponer en el sentido común de Occidente el vocablo "tribu".



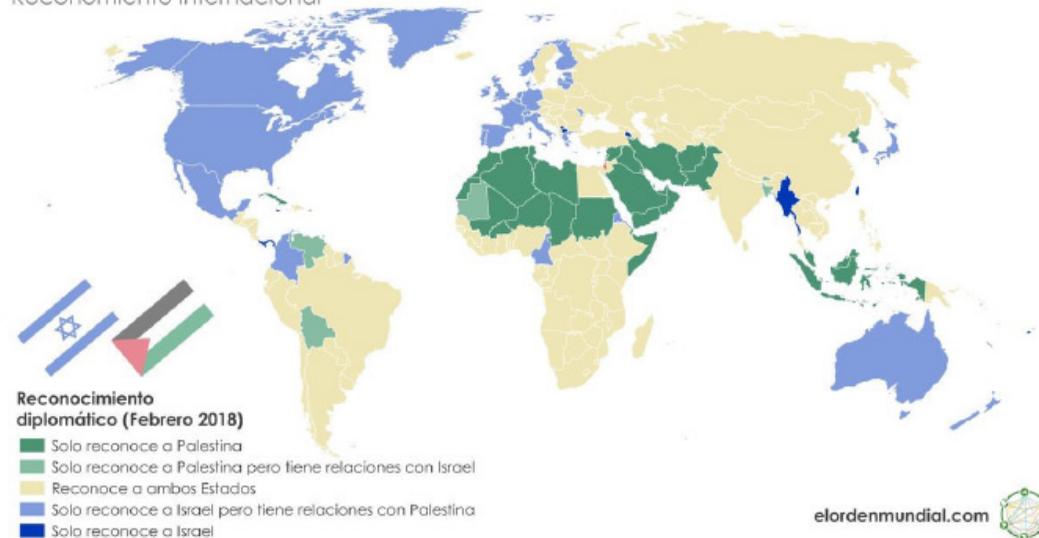
rias guerras subsaharianas como las de Sudán, Mali, Nigeria y el Cuerno de África.

La longevidad del Imperio Otomano contrasta con la breve trayectoria de las entidades estatales que articulan porciones de aquella vieja espacialidad, muchas veces con escasas raíces compartidas, otras con más en común con vecinos allende las fronteras. La relativa unidad de vastos grupos humanos en un espacio tan amplio, amparada en el lenguaje, la identidad étnica y religiosa y un pasado común, donde “lo árabe” o “lo musulmán” reemplazan a “lo otomano”, que se reencuentran para contradecir el mandato occidental, sentó condiciones para la influencia de activismos transnacionales, como el panarabismo y el yihadismo.²⁰

Mapa nº I

Israel y Palestina

Reconomiento internacional



Fuente: <https://twitter.com/elordenmundial/status/1027558912357265408>
[visitado julio de 2019]

²⁰Peters, R. (2007). “El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI”, en De la Puente, C. y Serrano, D. (comps.) (2007). *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo* (pp. 45-61). Madrid: Siglo XXI.



Asimismo, dentro de estas coordenadas resulta inteligibles el lema del El “permanecer y expandir”, el llamado a la instauración del Califato universal o el publicitado cruce de las antiguas fronteras entre Siria e Irak con el anuncio del final del acuerdo Sykes-Picot.²¹

Por otra parte, durante el siglo XXI la identidad regional también se fue politizando entre los habitantes de Europa que descendían de la migración del MENA, una porción cada vez más significativa de la población de las metrópolis conforme se perpetúan las crisis en los antiguos espacios coloniales y se agiganta la diferencia en las expectativas respecto de la calidad de vida en una y otra parte del planeta. En el transcurso de pocos años fue tomando forma una convergencia de varios factores. En términos objetivos, se hizo evidente la mayor incidencia de problemas económicos, habitacionales y abusos policiales en este segmento de la población. También deben tomarse en consideración el crecimiento de movimientos identitarios contrarios a la migración. Estos dos conjuntos de factores potenciaron la sensación, palpable en muchos barrios, de que sus habitantes no eran tan franceses o belgas como cualquier otro. A ello se le sumaron algunas cuestiones de reconocimiento particularmente irritativas. Una fue la crisis del velo en Francia, donde el “universal” republicano despreciaba uno de sus particulares y lo homogeneizaba de manera forzosa. Otra la participación militar de potencias europeas en conflictos en el MENA y su presentación como una lucha entre civilizaciones. Estos factores se vieron catalizados a nivel organizacional y subjetivo por las redes de mezquitas cada vez más tupidas que pretendían ofrecer un sentido de pertenencia a estos sujetos.

Por otra parte, y curiosamente, esa identidad colectiva tan poco anclada en el suelo convive con otra nítidamente telúrica: las tribus. Como ha explicado Myriam Benraad, este aspecto resulta fundamental para comprender

²¹ Napoleoni, L. *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. op. cit. P. 67.



las peculiaridades de los árabes sunitas en el ámbito rural o en ciudades pequeñas de Irak.²² Allí los clanes tienen una autoridad superior al Estado sobre las relaciones familiares, económicas, culturales e incluso institucionales, llegando a arbitrar justicia y a constituirse como la última ratio de las tradiciones y los códigos de honor islámico y/o árabe. Roel Meijer señaló la importancia de estas estructuras para la conformación de la resistencia en Fallujah²³. En el caso de la constitución del EI, Hosham Dawod ha mostrado varias cuestiones:²⁴ la imposibilidad de abroquelar a todas las redes tribales y su inconsistencia para enfrentar a la insurgencia. En ese sentido, el reparto de armas y autoridad por parte de los EEUU propició una escalada de la violencia interpersonal por cuestiones económicas y de honor. No es la primera guerra civil donde ocurre algo así, por ello Stathis Kalyvas propone invertir la tradicional fórmula de la politización de la vida privada y pensar una privatización de la política, donde la base de la población utiliza a las fuerzas político-militares que contienden para resolver sus disputas privadas.²⁵ Durante la Guerra Civil Iraquí de 2006 a 2008 David Petraeus, comandante de las fuerzas de ocupación, trabajó sobre la brecha entre muchos jeques y Al Qaeda en Irak, conformada mayormente por extranjeros, lo que condujo a duros enfrentamientos. Sin embargo, según Dawod, hacia 2010 aquella organización fue adquiriendo raíces locales bajo la dirección de numerosos ex militares o agentes de inteligencia de la era de Saddam y, en el contexto de la crisis siria, el establecimiento del EI se fundamentó sobre una nueva relación con las tribus: “ISIS ya no buscaba subordinar a las tribus mediante la humillación, sino que pretendía ganar su apoyo o neutralizarlas comba-

²² Benraad, M. (2008). “Sobre el fenómeno árabe sunnita iraquí: recomposiciones sociales, paradojas identitarias y conmociones geopolíticas bajo la ocupación (2003-2008)”. *Herodote* nº 130. París. [traducción Mariana Maañón]

²³ Meijer, R. (2007). “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunni”, en De La Puente, C. y Serrano, D. (eds.). *Activismo político y religioso en el mundo islámico* (pp. 63-84). Madrid: Siglo XXI.

²⁴ Dawod, H. “Iraqi tribes in the land of jihad” *op. cit.*

²⁵ Kalyvas, Stathis (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 31.



tiéndolas, en caso necesario”.²⁶ La organización permitió a los líderes tribales: “utilizar sus recursos humanos en sus áreas de influencia; no los obligó a unirse a sus combatientes, pero les ofreció seguridad y aseguró a las tribus que eran libres de manejar sus asuntos económicos.”²⁷ El mapa tribal se cortaba principalmente por la relación con la ocupación: “Las tribus que se han aliado parcialmente con ISIS fueron principalmente las que nunca habían reconocido realmente la autoridad de Bagdad después de 2003”.²⁸ El autor incluso ofrece un detalle muy preciso:

las tribus de Abu Ajeel y Abu Nasser (la tribu de Saddam) y algunos clanes de la importante confederación tribal Jubour de la gobernación de Saladino. Otras facciones tribales (...) Al-Luhaib, Al-Hamdon, Al-Juhaysh, Tay, Al-Nuaim, Abu Hamdan, Al-Akeedat, Bani Rabia, Al-Khafaja, Al-Jawalla, la mayor parte de Abu Mutaywit y algunos clanes de la tribu Al-Obaid en la provincia de Nínive. En la provincia de Al-Anbar, estos grupos incluyen parte de la tribu Jumeylat, la tribu Al-Meshahdeh (en Faluya y al oeste de Bagdad), las tribus Halabsa y Abu Issa, Al-Janabat (Al-Anbar), etc.²⁹

En los goznes de estas identidades con anclajes espaciales tan dispares se ubican los Estados nacionales, que generalmente agrupan poblaciones con altos niveles de heterogeneidad confesional y étnica, y han organizado sus regímenes políticos, y sus respectivas burocracias, otorgando premienencia a determinados grupos del mundo islámico, cortados según credo, pertenencia étnica y tribal.

En casi todas las pequeñas patrias árabes el Estado se convirtió en un articulador central de las relaciones dentro de los grupos de la élite, y entre ellos con el conjunto social, por dos motivos de reconocida importancia los procesos de constitución estatal en todo el mundo: las Fuerzas Armadas y

²⁶ Dawod, H. “Iraqi tribes in the land of jihad”, *op. cit.* P. 29.

²⁷ Ibidem, P. 29.

²⁸ Ibidem, P. 28.

²⁹ Ibidem, P. 28.

la recaudación de impuestos. En este caso, durante el siglo XX se agregan dos circunstancias: las enormes disponibilidades de petróleo y la disputa geopolítica entre la URSS y los EEUU, que prodigaron esfuerzos para constituir clientelas en el Tercer Mundo, especialmente entre los militares.

Sin embargo, el islam político creció al costado de estas experiencias y conservó un vigor notorio. Según Bruno Étienne, estas corrientes han conservado parte significativa de las lealtades de los musulmanes:

...en todas partes el Estado moderno se construye en la misma tensión contra lo tribal y contra lo religioso, así como que también en todas partes grupos étnica o confesionalmente muy diferentes han tratado de apoderarse del aparato estatal. Se trata, pues, para mí, de un problema político y no religioso...

...la característica específica del militante islamista, [...] reside en su ignorancia y hasta en su desprecio del Estado-nación, porque la existencia de varios estados que dividen a la comunidad de los creyentes es para él una *fitna*, un desorden. Piensa, en cambio, que el Estado islámico fundado por el Profeta y asegurado por los cuatro primeros califas [...] constituye la expresión perfecta de la unidad e indivisibilidad de la Umma.³⁰

Por último, existe una dimensión espacial micro, constituida por los penales del sistema represivo montado por los ocupantes y el gobierno bagdadí y por las autoridades en Europa.

En Irak las prisiones de Abu Ghraib y Camp Bucca, entre otras, se convirtieron en íconos de la violación a los derechos humanos y a las normas internacionales sobre prisioneros de guerra, lo que derivó en varias condenas al personal militar norteamericano en su país. La arbitrariedad de las detenciones y permanencias, los malos tratos, las torturas, el hacinamiento, el aislamiento de las familias, la privación de alimentos, la alteración del reloj biológico y la carencia de atención médica suelen indicarse como factores que favorecen la radicalización de los prisioneros.³¹ Asimismo, en las prisio-

³⁰ Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI. Pp. 246/7.

³¹ Zahan, M. (2017). "Prisons. Their rol in creating and containing terrorists", en La Fee,



nes se encontraron iraquíes no agrupados, ex militares baazistas y miembros de movimientos islámicos de resistencia, como Al-Qaeda en Irak (AQI). En esta socialización intensiva se produjeron diálogos y encuentros de actores sociales organizados y descontentos con la ocupación. No es de extrañar que “diecisiete de los veinticinco principales responsables del ISIS fueron internados y excarcelados de prisiones estadounidenses entre 2004 y 2011”,³² varios de los cuales fueron liberados en sendos ataques de la insurgencia contra las prisiones.

A su vez, en Francia y en Bélgica muchos jóvenes descendientes de la migración del MENA que fueron detenidos por delitos asociados a la criminalidad popular, como el hurto o el narcomenudeo, se vincularon en las cárceles con militantes islamistas y las redes del EI. Esos encuentros propiciaron conversiones y nuevas identidades que llevaron a varios jóvenes a conocer Siria y otros lugares de la patria de sus ancestros, convertida en propia, y luego actuar en sus países de nacimiento.³³

Las conversiones identitarias en prisión son un fenómeno global de larga data en los sistemas penales. Los estudios sobre el tema sostienen que hay varios tipos diferentes: “los conversos producto de una crisis, los que buscan protección, los que se encuentran en una búsqueda, los manipuladores (que se vuelven religiosos con fines como dietas especiales, acceso a libros) y los conversos reclutados libremente.”³⁴

En el caso iraquí, resulta un lugar común señalar a las cárceles como ámbitos de encuentro de los dos principales afluentes de la dirigencia del EI: ex militares baazistas y salafistas suníes. Tal vez por dificultades de acceso, las pruebas ofrecidas no suelen ser lo más concluyente respecto a la

Gary y Freilich, Joshua (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 508-519). Sussex: Wiley - Blackwell.

³² Prieto, M. y Espinosa, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión a Irak al surgimiento de ISIS*. Madrid: Debate. P. 358.

³³ Kepel, G. *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. op. cit.

³⁴ Zahan, M. “Prisons. Their rol in creating and containing terrorists”, op. cit. P. 509.



cantidad de trayectorias biográficas y a las cualidades de esa colaboración. Dawood indica que existen quienes señalan cierto el cinismo de los antiguos oficiales del régimen de Sadam Husein, que utilizan al EI para retornar al poder.³⁵ Este autor, por el contrario, sostiene que hubo una transformación de una identidad laica a otra religiosa pero en el contexto político específico de oposición a la alianza chií proiraní y estadounidense que gobernaba el país. Asimismo, esta cooperación ensambló un propósito ideológico con pericia técnica y una red de voluntarios extranjeros con profesionales de la violencia con arraigo local, lo que sentó las posibilidades de pensar en el control territorial.

En este punto el debate las respectivas incidencias de los factores religiosos y políticos requiere hacer distinciones. En Irak es difícil exagerar la incidencia del segundo:

el Estado Islámico de Irak y Sham, está mayoritariamente compuesto por soldados baazistas del ejército de Sadam Husein [...] esos mismos soldados combatirían después de la derrota del régimen a los grupos que cometían atentados en el territorio iraquí, y lo harían en las filas del Movimiento Despertar [...]. Pero terminarían cometiendo unos años más tarde atentados similares en nombre del Corán y con el objetivo de erigir el califato [...] en un lapso de ocho años esos militares lucharían, primero para defender el régimen de Sadam Husein [...] a continuación, y aliados con sus enemigos de ayer, para proteger a los iraquíes de los ataques islamistas; finalmente, aliados con los islamistas sunitas para combatir a esos chiitas que terminaron aliándose con los iraníes y con los norteamericanos. Con Sadam Husein luchaban por el Estado Nación. Hoy, por el Estado Islámico. Y estas conversiones no se produjeron por la prédica convincente de los imanes sunitas sino por las sucesivas coyunturas políticas...³⁶

En Francia, la conversión enroló a sujetos atomizados y los constituyó como sujetos político. En ese sentido, es dable pensar que la islamización

³⁵ Dawod, H. "Iraqi tribes in the land of jihad" *op. cit.* P. 29.

³⁶ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* P. 142/3.



en la diáspora, inspirada por los éxitos del EI en Irak y Siria, tiene mayor densidad subjetiva.

En síntesis, existen cinco escalas espaciales clave para comprender las contiendas y la constitución de los sujetos en el MENA:

Regional: varias yuxtaposiciones de anclajes confesionales y étnicos ofrecen unidad del espacio geográfico en el ejercicio de la diferencia con Occidente, sin desconocer heterogeneidades culturales y políticas, que incluyen alianzas con potencias de Europa o los EEUU. Desde el punto de vista religioso, esta fuerza centralizadora es mencionada como la *umma*. Desde el punto de vista étnico, los “países árabes” (a pesar de que existen otros grupos), del cual el panarabismo fue una expresión política concreta.

Diaspórica: tras más de medio siglo de conflictos y migraciones masivas, estas coordinadas también resultan operativas en la diáspora y en la descendencia europea, un vínculo que se teje ideológicamente más por “sangre” que por “tierra”.

Nacional: definidas por los Estados, generalmente conformados sobre las líneas de demarcación colonial tras el colapso otomano. Las identidades nacionales remiten a narrativas de distinta densidad y se afirman sobre territorios con numerosos grupos que no necesariamente se reconocen y que, en muchas ocasiones, viven en zonas de frontera de varios Estados, donde el control de las autoridades es menor.

Local/Tribal: la población se compone de redes de familias con pertenencias colectivas y autoridades particulares. Las tribus presentan distintos atributos según el momento histórico o el lugar del MENA, pero siempre se trata de una articulación intermedia entre las personas y las autoridades del país. En algunas zonas regulan el acceso a la propiedad de la tierra, a ciertas profesiones, la adscripción a partidos políticos, el control de determinadas estructuras del Estado-nación e incluso sus jefes imparten justicia. También ocurre que dentro de las tribus existen conflictos



entre fracciones, ya sea por el control de las mismas o por la adscripción de algunos grupos a determinadas redes exteriores.

Micro: las prisiones y campos de detención funcionan como lugares de socialización intensiva entre islamistas radicales, cuadros militares y de inteligencia del baazismo, población no organizada de Irak y jóvenes europeos marginales hijos de la migración del MENA, donde los primeros conquistan la conducción ideológica.

Las escalas temporales

La formación del EI no puede comprenderse sin considerar elementos históricos de larga, mediana, corta duración y coyunturales. Como señaló Enzo Traverso: “El EI [...] nació en este siglo XXI, que se inaugura sin utopías. Toma del pasado su proyecto de restauración del califato para mitigar la ausencia de todo proyecto de futuro. Propone un califato de los orígenes, imaginario y mitológico.”³⁷ Esta ideología se hace eco de un elemento de la historia de las civilizaciones: la centralidad de la guerra para consolidar y expandir territorialidades. Sin embargo, lo hace bajo una mistificación teológica, que atribuye valor moral a cada contendiente y los caracteriza como entidades puras, homogéneas y carentes de contradicciones. En la historia social se trata más bien de transiciones, de sujetos que toman forma en el conflicto y, sobre todas las cosas, que deben mucho de su forma a la influencia de sus antagonistas.³⁸

³⁷ Traverso, E. *Las nuevas caras de la derecha. op. cit.* Pp. 114/5.

³⁸ Vernet, J. (2013). *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: Acantilado. Como indicó Perry Anderson, los mercaderes árabes fueron actores clave en el proceso de integración de circuitos comerciales en la gran masa euroasiática, el desarrollo de una economía cada vez más monetaria y la creciente diferenciación social Anderson, P. (2009). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI. Pp. 512/38.



Larga duración

El comienzo oficial de la religión islámica se ubica en la península arábiga. La primera gran conquista de los musulmanes fue la victoria sobre el Imperio Persa, una sorprendente hazaña que cambió el curso de la historia en el siglo VII e inauguró una centuria de avances prácticamente ininterrumpidos. Bajo el califato ortodoxo las tropas conquistaron zonas hoy pertenecientes a Irak, Irán, Afganistán, Siria, Turquía, Jordania, Líbano, Palestina, Israel, Egipto y Libia. Luego, durante el califato omeya avanzaron sobre territorios actualmente bajo soberanía de Paquistán, Afganistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazajistán, Azerbaiyán, Georgia, Túnez, Argelia, Marruecos, Francia, España y Portugal. Esto dio lugar a la creación de varios centros de poder en la *umma* y distintas vulnerabilidades, como quedó claro con las Cruzadas desde el siglo XI o la captura de Bagdad y Damasco en 1258 por tribus mongoles.³⁹ A mediados del siglo XV un nuevo contingente, los turcomanos, conquistaron Constantinopla e inauguraron otra etapa de expansión en los Balcanes y el sur de Europa Central. Casi al mismo tiempo caía el califato en al-Ándalus, tras setecientos años. Para ese momento el mundo musulmán tenía tres centros; Arabia, el Imperio Otomano e Irán, donde los gobernantes comenzaron a crear "...una identidad distintiva en su nuevo Imperio combinando [...] la iranidad con el chiismo. Frente a los Estados vecinos turco-suní y árabe-suní, se distinguirá por ser iraní-chií".⁴⁰

En resumidas cuentas, el origen y expansión del islam, como el de las otras dos religiones abrahámicas, se encuentra estrechamente relacionado con la consolidación de estructuras imperiales y la actividad militar. La islamización fue resultado de conquistas y cooptaciones de fuerzas mejor or-

³⁹ Saborido, M. y Borrelli, M. *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta ISIS. op. cit.* P. 29.

⁴⁰ Armanian, N. y Zein, M. (2017). *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto.* Madrid: Akal. P. 22.



ganizadas. El repliegue musulmán del siglo XV no se debió a la solidez teológica del catolicismo, recordemos que medio siglo después tuvo lugar la Reforma Protestante, sino a la capacidad política, organizativa y bélica de las coronas unificadas de Castilla y Aragón. Por ello encontramos en el Corán, en la Biblia, en la Torah y en los filósofos clásicos de Occidente pasajes que glorifican la guerra y alientan a los hombres a tomar parte y a ser mártires de la comunidad.⁴¹

La mediana duración

El epicentro de los conflictos del MENA en el siglo XXI se sitúa en antiguos dominios del Imperio Otomano, reconfigurados por los mencionados acuerdos entre Sykes y Picot. Estos contradecían las promesas realizadas por los británicos, en la persona del teniente Edward Lawrence a la población árabe de la Gran Siria (que agrupaba los actuales territorios de Siria, Líbano, Palestina, Israel, Jordán e Irak), sobre un Estado y una nación independientes para los árabes, que motivaron el enrolamiento de varias guerrillas. Aquella traición ocupa un lugar considerable en las representaciones de los habitantes del mundo árabe sobre Occidente.⁴²

La división de la Gran Siria despertó grandes resistencias. En la zona británica se conformó un mandato sobre Irak, agrupando las provincias de Mosul, Bagdad y Basora, que se prolongó hasta los años '30; y otro sobre Jordania, que se extendió hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial. En la zona francesa se erigieron los protectorados de Siria y Líbano, vigentes hasta los '40. Palestina, prometida tanto a árabes musulmanes como a sionistas, quedó en manos de un "mandato internacional" hasta

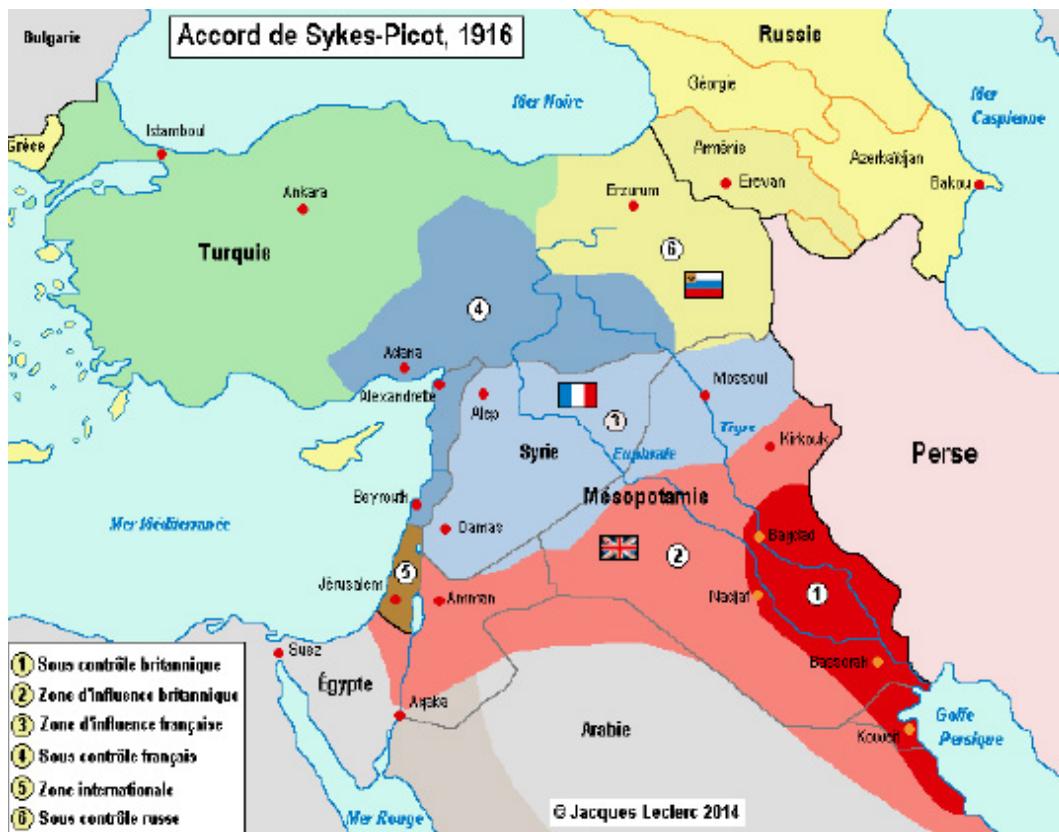
⁴¹ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* Pp. 105/36.

⁴² Campanini, M. (2011). *Historia de Medio Oriente. De 1798 a nuestros días*. Madrid: Machado.



1947, cuando se creó el Estado de Israel y se redoblaron los esfuerzos hebreos de colonización, que persisten hasta hoy.

Mapa nº II



Fuente: <http://www.axl.cefan.ulaval.ca/asia/syrie-Sykes-Picot-1916.htm> [visitado julio de 2019]

Durante los '50 comenzó un largo proceso de descolonización con numerosas independencias y el triunfo militar del Egipto de Nasser contra la coalición de Gran Bretaña, Francia e Israel. El surgimiento del panarabismo es inescindible de aquella victoria sobre los europeos. Sus ideas centrales consistían en la unidad árabe frente al colonialismo y neocolonialismo europeo y norteamericano. Por otra parte, consolidar Estados nacionales con burocracias y Fuerzas Armadas fuertes para impulsar y defender la modernización económica y la redistribución del ingreso y/o la mejora de la calidad de vida de las masas. De fundamentación laica, con nexos con la URSS

pero dentro del Movimiento de los No Alineados, el panarabismo brindó los contornos para la consolidación de muchos nuevos Estados del MENA, con sus regímenes partido único militarizados. Los panarabistas se mantuvieron a distancia de la identidad religiosa y aplicaron algunas políticas socializantes, aunque también articularon redes de poderes tribales. Este rasgo telúrico de un movimiento transnacional convivía con diseños de estructuras estatales e intervención sobre las economías inspirados en modelos occidentales. Se enfrentaba a Occidente readaptando muchas de sus tecnologías organizacionales.

La derrota a manos de Israel en la Guerra de los Seis Días durante 1967 concluyó la época dorada del nacionalismo árabe y comenzó una etapa de crisis política y violencia.⁴³ En algunos países crecieron tanto la izquierda marxista y como los Hermanos Musulmanes, una corriente político-religiosa suní que criticaba al panarabismo por alejarse de las tradiciones musulmanas y no aplicar la *sharia*. Durante los '70 varios regímenes comenzaron a tolerar a esta segunda corriente para neutralizar al comunismo. Al mismo tiempo, Egipto y Jordania aceptaron las fronteras de 1967, sellaron la paz con Israel, y El Cairo pasó a ser uno de los principales socios militares de Washington.

Por esos años la crisis del petróleo en 1973 incrementó exponencialmente los ingresos de la región. En Arabia Saudita, la monarquía peninsular había estructurado un régimen político lindante con una teocracia, con un riguroso cumplimiento de la versión wahabista del credo suní. Como mostró Gilles Kepel, los petrodólares saudíes financiaron los estudios coránicos entre la juventud del mundo árabe e incluso más allá.⁴⁴ Durante la década de 1970 se expandieron las dos corrientes más ortodoxas del islam político: el conservador wahabismo sunita y la revolución islámica iraní de 1979, con-

⁴³Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos. op. cit.*

⁴⁴Kepel, G. (2000). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Planeta. Pp. 100/13.



siderada por los saudíes “la encarnación de todos los peligros”.⁴⁵ Como se comprende, comenzaba un nuevo momento en la historia política del *mundo islámico*:

el sectarismo era una excepción histórica; irrumpió por primera vez, con fuerza, en 1978, en las fronteras de la Unión Soviética. Se trata de una suma aparentemente casual de tres acontecimientos: la creación y movilización de los yihadistas suníes afganos desde Pakistán, EEUU y Arabia Saudí; la entrega del liderazgo de la revolución democrática y espontánea iraní al ayatolá Jomeini desde París, y el ascenso de un cardenal derechista polaco llamado Karol Józef Wojtyła, quien había colaborado con la CIA en el desmoronamiento de la URSS desde Polonia promoviendo los disturbios dirigidos por el ultracatólico Lech Wałęsa.⁴⁶

Como recuerda Josep Fontana: “...la CIA, que había establecido ya en 1978 contactos con los islamistas afganos a través de los servicios secretos de Pakistán, recomendó desde comienzos de marzo de 1979 que se ayudase a los grupos islamistas...”⁴⁷ Así lo confirmó Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter: “...la CIA había llegado a Afganistán antes que las tropas rusas.”⁴⁸

La yihad contra el comunismo en Afganistán fue la primera oleada de un movimiento extremista islámico suní wahabita internacional. Con financiamiento y entrenamiento de Arabia Saudita, EEUU y Pakistán, miles de jóvenes partieron desde distintos países del *mundo islámico* y conformaron una red transnacional de muyahidines. Se peleaba en territorio de la *umma* para vencer a los enemigos cercanos: el comunismo y el panarabismo, dos versiones del ateísmo.

En aquella primera generación cobró notoriedad Osama bin Laden. El saudí trianguló entre los yihadistas, los norteamericanos y el servicio de in-

⁴⁵ Ibidem. P. 175.

⁴⁶ Armanian, N. y Zein, M. *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto op. cit.* P. 10.

⁴⁷ Fontana, J. (2011). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente. P. 592.

⁴⁸ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* P. 80.



teligencia pakistaní parte de los 500 millones de dólares anuales con los que contribuía Riad y, además, sobrevivió “milagrosamente” a un asedio de tres semanas en la Guarida del León.⁴⁹ Estos vínculos no eran apuestas marginales de Washington. En 1981 Ronald Reagan recibió una delegación de muyahidines afganos en el Salón Oval y los autorizó a recaudar fondos y reclutar voluntarios en el país.⁵⁰ Durante la etapa tardía de la Guerra Fría eran aliados de los EEUU contra lo que quedaba del panarabismo, la URSS y la Revolución Iraní.

En los países donde se estableció el EI, la época del primer yihadismo también resultó clave para comprender el siglo XXI. En Siria durante la década de 1970 se estructuró un régimen con hegemonía del clan alauita chií. Pese a su reducidísima base social, proyectaba su poder sobre Líbano y Palestina, teje alianzas con potencias regionales como Irán, con poderes globales, como la URSS y luego Rusia, y con formaciones insurgentes, como Hamas y Hezbollah.⁵¹ Asimismo, los procesos regionales repercuten fuertemente sobre este régimen, como la Guerra Civil en Líbano entre 1975 y 1990, que acentuó sus rasgos autoritarios.⁵²

En Irak durante 1958, en la estela del panarabismo, se estableció el régimen del partido Baaz, que prolongó la primacía sunní establecida bajo el protectorado. La mayoría chií y la minoría kurda generalmente fueron excluidas del Estado y la administración pública. En su fundamentación original se trataba de una formación política laica que, además, propugnaba una superación de las redes tribales bajo la autoridad del Estado-nación. Esto comenzó a cambiar durante la dura y prolongada guerra contra Irán entre

⁴⁹ Wright, L. (2011). *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Buenos Aires: Debate. P. 156.

⁵⁰ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.* Pp. 79/84.

⁵¹ Tawil Kuri, M. (2016). *Siria. Poder regional, legitimidad y política exterior*. México: COL-MEX.

⁵² Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos. op. cit.* Pp. 111/3.



1980 y 1988, que costó alrededor de 1.000.000 de muertos, 2.000.000 de heridos y cerca de 4.000.000 de desplazados, siendo especialmente grave el impacto sobre la región chií de Basora. Bajo la presión bélica Sadam Husein comenzó una serie de cambios en el régimen tendientes a otorgar mayor relevancia a las tribus y a las autoridades religiosas.

A su vez, este choque movilizó alianzas globales. Los iraquíes contaron con el apoyo de EEUU, Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal, Arabia Saudita, Kuwait y Jordania. Los iraníes fueron auxiliados por Siria, las dos Corea, China, Libia y Japón y, clandestinamente, por Israel y los EEUU, lo que provocó el escándalo Irán-Contras.

Poco después, en 1991, Sadam Husein, ahorcado por las deudas de guerra, se anexó el pequeño Kuwait, que se rehusaba a condonar los préstamos y a bajar la producción de crudo para elevar el precio en el mercado mundial.⁵³ Los EEUU organizaron una coalición de 27 países con quienes habían apoyado a Irak frente al régimen de Jomeini, entre ellos Arabia Saudita, gran cantidad de países árabes y musulmanes y la propia Argentina, cuya Armada asistió a la británica, enemiga poco antes en el Atlántico Sur. Los costos humanos fueron sobrecogedores. Entre la guerra, la represión de Bagdad a los levantamientos kurdos y chiíes alentados por EEUU pero dejados a su suerte tras la recuperación de Kuwait y el deterioro de las condiciones de vida en una posguerra marcada por el bloqueo comercial y los bombardeos “preventivos” de la OTAN perecieron 205.000 personas.⁵⁴ El régimen político y la administración pública acentuaron el giro hacia el tribalismo. Para 2003 instituciones clave como la Guardia Republicana esta-

⁵³ Kopel, E. (2023). *La disputa por el control del Medio Oriente*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pp. 174.

⁵⁴ Fontana, J. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. op. cit.; Anderson, P. (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal; Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Crítica. Pp. 79/80; Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. Pp. 60/4.



ban bajo el control de la tribu a la que pertenecía Saddam Hussein, mientras sus paisanos de Tikrit se encontraban sobre-representados en la política bagdadí.⁵⁵

Este conflicto cambió completamente el alineamiento de los yihadistas sunníes, que condenaron a Arabia Saudita por alojar tropas de infieles en territorio de la *umma*. Numerosos veteranos de Afganistán participaron de las guerras civiles de Bosnia, Chechenia y Argelia. Otros iniciaron una vida nómada entre distintas ciudades. En algunas, como Jartum, capital de Sudán, recibieron cobijo oficial. En otras, especialmente en Europa, se “unieron a las comunidades de exiliados islamistas. Constituyeron núcleos de grupos radicalizados que fueron perdiendo cada vez más el contacto con sus sociedades de origen...”⁵⁶ Comenzaba la segunda oleada yihadista, a partir de ese momento dirigida al enemigo lejano, los “cruzados” de Occidente, con una nueva forma de organización, la red de células, y de acción, los atentados suicidas contra objetivos estadounidenses.

La corta duración

La corta duración comienza en 2001, con los ataques de Al Qaeda en New York y Washington y la respuesta del gobierno de Bush con el lanzamiento de una guerra global “contra el terrorismo”. En el llamado “eje del mal” se encontraban Afganistán, donde supuestamente se escondía Osama bin Laden, Irak, Irán y Corea del Norte. También revistaba una antojadiza lista de organizaciones catalogadas como “terroristas”. Los norteamericanos advirtieron que no luchar frente a ellas significaba enfrentar a Washington. El caso de Siria con Hezbollah era uno de los más conflictivos.

En 2002 los EEUU, al frente de una coalición internacional, invadieron Afganistán. Derrocaron al régimen de los Talibanes fácilmente, pero no con-

⁵⁵ Meijer, R. “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní” *op. cit.* P. 66.

⁵⁶ Peters, R. “El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI” *op. cit.* P. 48/9.



siguieron pacificar el país ni capturar a bin Laden. En marzo de 2003 invadieron Irak para evitar que Sadam Husein dispusiera de sus “armas de destrucción masiva”, que jamás fueron halladas. Los norteamericanos intentaban rediseñar la región unilateralmente.⁵⁷ Patrick Cockburn comparó esta iniciativa y su fracaso con la experiencia de Londres frente a los bóeres un siglo antes, que expuso la debilidad del coloso británico a los ojos de los nacionalistas de las colonias.⁵⁸ A su vez, la acción norteamericana contradecía a la mayoría de los países del MENA:

Arabia Saudí, las monarquías suníes del Golfo, Jordania y Turquía [...] veían con consternación cómo un Estado suní se convertía en un Estado chií que probablemente estrecharía relaciones con Irán. Irán y Siria veían con agrado el final de Sadam Husein, pero la llegada de un enorme ejército norteamericano junto a sus fronteras les daba miedo. [...] es comprensible que [...] prefiriesen combatir a Estados Unidos en Iraq antes de que estabilizara su dominio [...] Siria permitió el libre tránsito de yihadistas suníes e Irán apoyó a las milicias chiíes antinorteamericanas.⁵⁹

Con estas iniciativas comenzaba un ciclo bélico en la región que se montaba sobre muchas de las contradicciones previas y que daba el marco para las sucesivas fracturas comunitarias y guerras civiles.⁶⁰

El 1 de mayo de 2003 el presidente Bush declaró “Misión Cumplida” en un portaaviones a miles de kilómetros de Bagdad. La situación en la capital y en numerosas ciudades era extremadamente peligrosa. La Guardia Nacional había sido derrotada con facilidad, pero por todas partes sobrevenían atentados, emboscadas, ataques de francotiradores, etc.

⁵⁷ Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. op. cit.

⁵⁸ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. P. 90.

⁵⁹ Ibidem, P. 52.

⁶⁰ Sobre el concepto de ciclo bélico ver: Alonso Ibarra, M. y Alegre Lorenz, D. (2018). “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas”, en Alegre Lorenz, D., Alonso Ibarra, M. y Rodrigo, J. (coords.). *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (pp. 9-47). Zaragoza: PUZ.



Desde el comienzo de la ocupación los norteamericanos habían llegado a un acuerdo con parte de la colectividad chií y los kurdos, que conquistaron la preeminencia política. Sin embargo, no todos los chiíes apoyaron a los EEUU: hasta 2005 el influyente Ayatollah Ali al-Sistani fue un opositor y el Ejército al-Sadr, de gran peso en Bagdad, resistió con las armas.

Asimismo, se fue expandiendo la resistencia entre los suníes. En Fallujah, por ejemplo, las tropas no fueron mal recibidas, pero con el correr de las semanas se sucedieron incidentes, se ofendió a la población con varios abusos y comenzaron las reacciones. Muy pronto sobrevino una escalada que llevó la resistencia desde un tono tribal, que aceptaba la ocupación, a uno árabe sunita anti-norteamericano.⁶¹

El otro hecho que disparó la resistencia fue la desbaazificación del Estado iraquí. Fueron destituidos todos los empleados afiliados, entre los cuales se contaba el personal de las fuerzas de seguridad. Antes de 2003 la afiliación era obligatoria. Esta medida sorprendió al secretario de Estado Collin Powell, paralizó la administración pública y privó de medios de vida a centenares de profesionales de la violencia que permanecieron armados y protagonizaron varias protestas.⁶²

Las crónicas de 2004 y 2005 mostraban una pequeña burocracia blindada tras los muros de concreto reforzado de la *Green Zone* bagdadí, a donde sus miembros llegaban y se iban en helicópteros artillados. Después de la rendición comenzó otra guerra. Los estadounidenses y sus aliados enfrentaban una infinidad de grupos, en un país totalmente desorganizado y poco conocido.

En las metrópolis también hubo repercusiones, como los atentados en Madrid y Londres. El ataque a la estación ferroviaria de Atocha cambió las

⁶¹ Meijer, R. “La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní”, *op. cit.*

⁶² Fontana, J. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945. op. cit.* Pp. 857/8.



preferencias electorales españolas y el Partido Popular fue desalojado por el PSOE, que retiró las tropas de Irak.

La resistencia contra la ocupación se yuxtaponía con la violencia entre grupos de la población local. Las fracturas entre chiíes y suníes, entre baa-zismo y oposición se mezclaron con querellas entre e intra-tribales. En algunos casos fracciones colaboracionistas se vengaban de quienes ejercieron el poder o se beneficiaron del régimen.

En esas condiciones crecía la capacidad de acción y reclutamiento de redes trasnacionales. Por el lado suní se destacaba el grupo Tawhid, comandado por Zarkawi, que en 2004 se convirtió en Al-Qaeda en Irak (AQI), afiliado tangencialmente a la organización madre. Su política sectaria y violenta contra la población local, como los atentados contra la embajada jordana y la mezquita chií Imán Ali en Nayaf despertaron críticas de la cúpula de Al Qaeda. Para 2006 AQI se fusionó con otros grupos yihadistas y, luego de la caída de Zarkawi, se estableció el Consejo de la Shura de los Muya-hidín, donde emergió el liderazgo de Abu Omar Baghdadi. De aquellos años de guerra civil data la idea de establecer un nuevo Estado islámico. Sin embargo esta organización no despertaba grandes adhesiones, en parte porque sus combatientes eran extranjeros, mayormente saudíes, y porque era sospechada de vínculos con Turquía, que pese a ser aliado de los EEUU era enemigo de las fuerzas kurdas del norte de Irak.⁶³

Por el lado chií surgieron varias guerrillas patrocinadas principalmente por Irán y Siria. Los chiíes de Basora, inicialmente pensados como hijos directos de la ocupación, multiplicaron su fuerza y radicalidad y fracturaron socialmente la ciudad y la zona circundante:

⁶³ Al-Hussen Villa, N. "De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global", op. cit. P. 492.

Estas milicias sustituyen, infiltran e incluso bloquean [...] funciones securitarias [...] del [...] gobierno iraquí, cuando no son ellas mismas las que las abastecen de los principales reclutas, consiguiendo [...] financiamiento y armamento [...]. El aumento de la influencia de los partidos islamistas y la política de intimidación o de eliminación [...] hicieron que, poco a poco, la influencia de partidos [...] de tendencias laica o liberal disminuyera.”⁶⁴

En el centro del país se consolidó otra zona de conflicto: el “Triángulo Suní” formado por Bagdad, Ramada y Tikrit, con Fallujah y Samarra en su interior. La forma más usual fueron los atentados suicidas con explosivos y las emboscadas a las tropas, donde los francotiradores desempeñaron un rol estelar. Sin embargo, también fueron castigadas las mezquitas chiíes de Bagdad. En 2006 se afirmaba que la capital iraquí “está pasando a formar parte de la lista de ciudades cosmopolitas de Oriente Próximo – Alejandría en Egipto, Esmirna en Turquía, Beirut en el Líbano – que han sido destruidas por las limpiezas étnicas y religiosas...”⁶⁵

Para 2005 los EEUU consiguieron que los principales partidos chiíes y kurdos participaran de comicios para formar gobierno. Tras ello, los norteamericanos y el naciente régimen iraquí se concentraron en el Triángulo Suní. La invasión de 2003 había desatado múltiples antagonismos en la sociedad iraquí. En 2006 comenzaba la Guerra Civil, como tantas otras, en el marco de un ciclo bélico que predispuso a participar a numerosos actores regionales y globales.⁶⁶

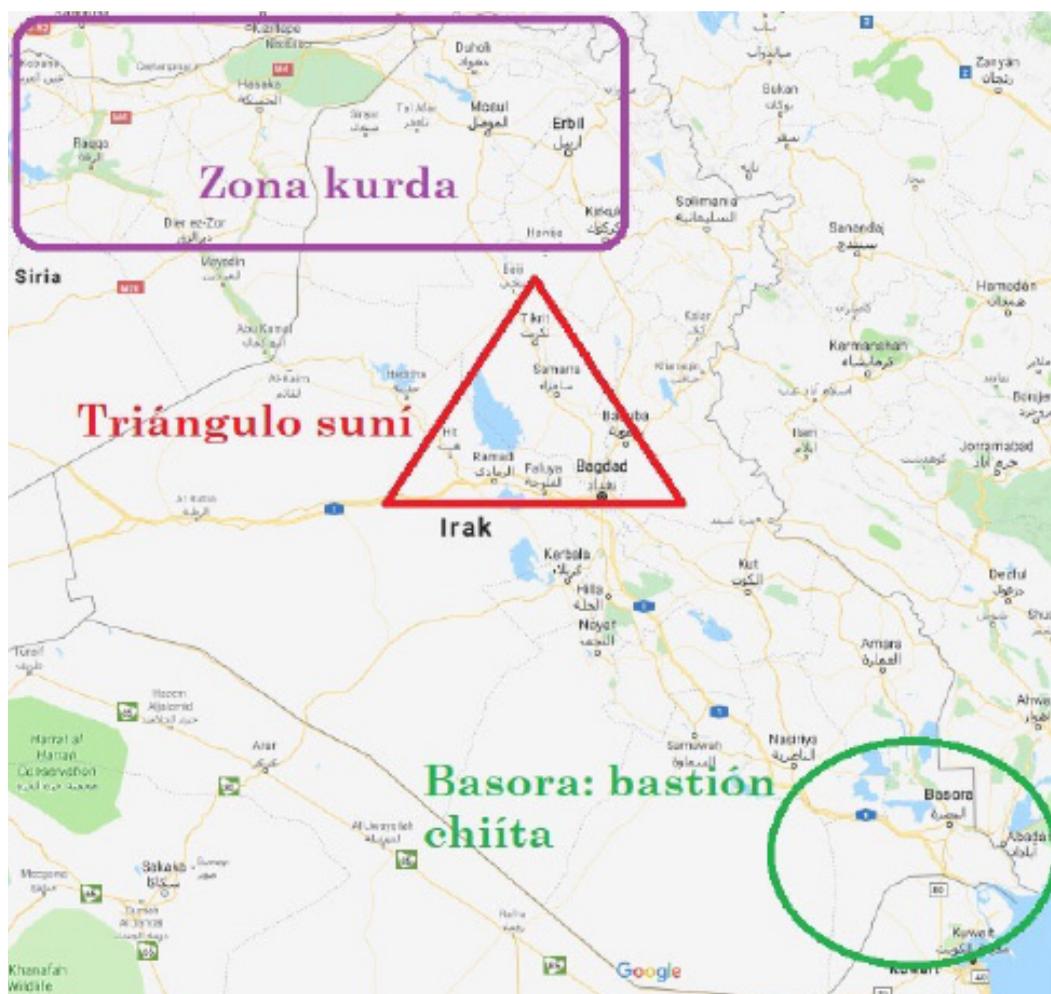
⁶⁴ Marius, L. (2008). “Basora: geopolítica de una región chiíta”, *Heródote* nº 130. Paris. [Trad. Mariana Maañón], p. 5.

⁶⁵ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo. op. cit.* P. 199.

⁶⁶ Rodrigo, J. y Alegre, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1971-2017*. Barcelona: Galaxia de Gutenberg.



Mapa nº III

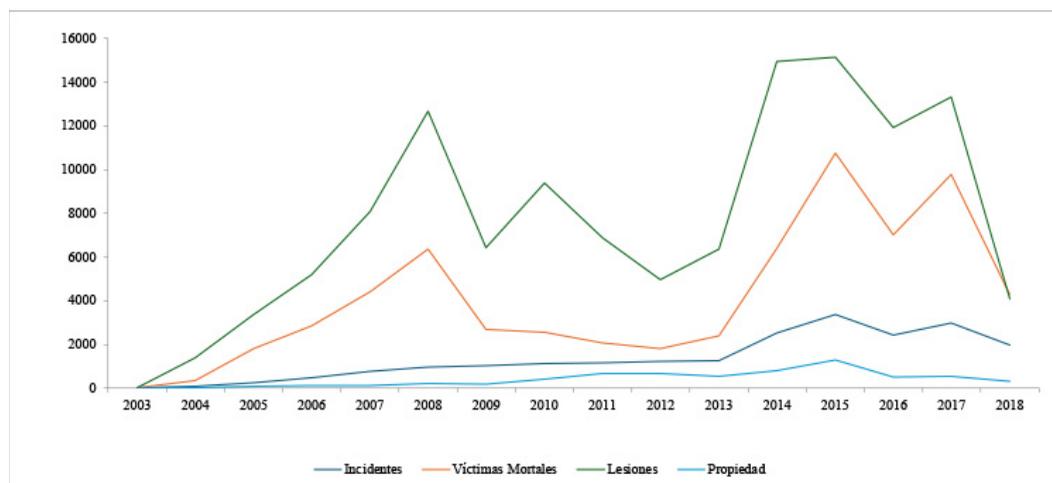


Fuente: elaboración en base a googlemaps [visitado mayo 2024]



Desde ese momento, se incrementaron las cantidades de incidentes clasificados como “terrorismo”:

Gráfico nº 1
Acciones clasificadas como terroristas en Irak 2003-2018



Construcción propia en base a datos del Índice Global de Terrorismo. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/indexes/terrorism-index/> [visitado julio de 2019]

Como puede observarse en el gráfico nº 1, el crecimiento de la cantidad de incidentes se vio acompañado por un incremento exponencial de sus daños contra personas. Estos contrastan con la evolución de la destrucción contra la propiedad, en niveles constantes hasta 2009.

Estas cifras brindan un contorno de la escaladas de “las resistencias” entre 2005 y 2008. Durante 2006, tras el abatimiento de Zarkawi, el general norteamericano David Petraeus organizó combatientes suníes para luchar contra la insurgencia: el movimiento Shawa, o Despertar. Era la puesta en práctica de lo pregonado en su poco novedoso manual de contrainsurgencia: que los grupos locales cumplieran con las tareas de los invasores.⁶⁷ Esto evidenciaba la diversidad regional del país. En el sur las milicias chífes

⁶⁷ Un resumen: Petraeus, D. (2009). “Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza internacional-Irak”. *Military Review (edición Latinoamérica)* Enero – Febrero (Pp. 2 – 5). Leavenworth.

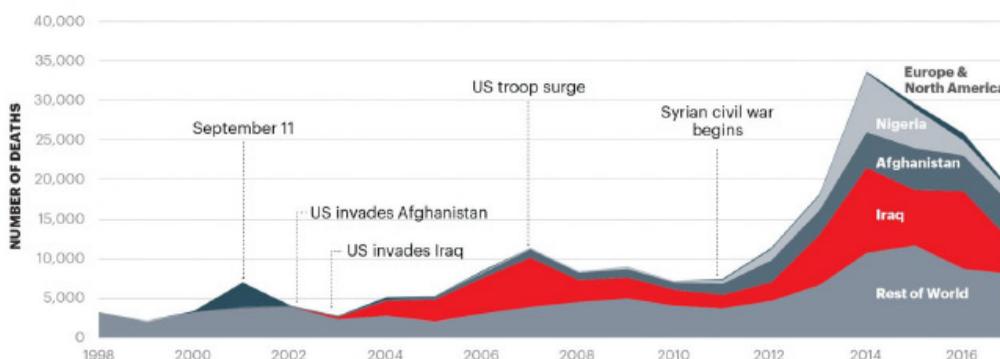


habían realizado la desbaazificación. En el triángulo sunita una milicia de ex militares baazistas llevaría adelante una “rebaazificación”. Estas iniciativas fueron acompañadas de refuerzos de tropas y reparto de armas a fuerzas “moderadas”.

La guerra civil arrojó una victoria pírrica. El Estado tuvo aliados de dudosa fidelidad y no consolidó su estructura administrativa y militar. El triunfo tampoco aumentó la legitimidad del régimen chif-kurdo impuesto en 2005. Asimismo, proliferaron todo tipo de resentimientos entre grupos confesionales, partidos y tribus fuertemente armados por los norteamericanos con la intención de pacificar el país. La Guerra Civil iraquí tuvo un peso enorme en el conjunto de acciones terroristas a nivel mundial:

Gráfico nº II
Acciones terroristas en el mundo, 1998-2008

44% Since peaking in 2014, deaths from terrorism have fallen 44%.
60 Since 2012, more than 60 countries experience at least one fatal terrorist attack each year.



Source: START GTD, IEP Calculations

Tomado de Índice Global de Terrorismo.

Disponibile en: <http://visionofhumanity.org/indexes/terrorism-index/> [visitado julio de 2019]

La coyuntura

En 2011 comenzaron las “Primaveras Árabes”. En Túnez, Egipto, Yemen, Bahreín, Libia y Siria tuvieron lugar movilizaciones masivas contra las dictaduras panarabistas. En el primer caso cayó el gobierno y sobrevino un

proceso democratizador. En Egipto fue derrocado el histórico Hosni Mubarak y llegaron al poder, momentáneamente, los Hermanos Musulmanes. En Yemen y Bahrein las marchas y mítines fueron aplastados por la fuerza.

En Libia y en Siria las movilizaciones mutaron muy rápidamente y comenzaron conflictos cualitativamente más violentos. Grupos insurgentes derrocaron el régimen de Gadafi y establecieron otra dictadura, ahora islamista, denunciada por la reducción a la esclavitud de migrantes subsaharianos y torturas a los presos políticos.⁶⁸

En Siria la revuelta contra el gobierno de Bashar al-Asad también derivó en una larga guerra civil. Cuando las corrientes sunitas respaldadas por Arabia Saudita, las monarquías del Golfo y Turquía conquistaron la hegemonía del movimiento de lucha, también se trastocó el equilibrio de poder en Irak. Muchos grupos sunitas salieron de su resignación frente al régimen chií-kurdo. Las organizaciones extremistas pudieron "...operar libremente a lo largo de la frontera siria con Iraq. [...] una vasta zona en la cual maniobrar. Mientras la guerra civil continúe [...] seguirán dominando a los moderados..."⁶⁹

En este punto consideramos necesario señalar un matiz. Las afirmaciones de Cockburn son correctas en términos geopolíticos y caracterizar el surgimiento del EI como una "revolución suní" tiene gran perspicacia sociológica. Sin embargo, a la luz de la serie de incidentes clasificados como terrorismo notamos que la "Primavera Árabe" no irrumpió en territorios pacificados. Los niveles de hostilidad se dispararon en 2011, sobre todo en comparación con 2009-2010, pero durante aquel bienio la cantidad de acciones era mucho más alta que en 2004-2005.

La "Primavera Árabe" mostró la debilidad de las estructuras estatales. EEUU y la OTAN armaron o fortalecieron a los grupos que se presentaban

⁶⁸ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. op. cit. Pp. 315/7 y 326.

⁶⁹ Cockburn, P. *ISIS. El retorno de la yihad*. op. cit. Pp. 115/6.



moderados. La sapiencia de David Petraeus reveló toda su impotencia: en una sociedad en guerra civil las fracciones moderadas suelen ser débiles y muchos de sus elementos sucumben a la presión de los extremos. Como en la Europa de entreguerras o en América Latina durante los '70, los liberales, los republicanos o los socialdemócratas carecen de atractivos para la población.

La política de Barack Obama y Hillary Clinton de apoyo a la insurgencia en Siria, influida por los intereses saudíes, turcos e israelíes, se contradecía con los esfuerzos contrainsurgentes en el vecino Irak y con la distensión y colaboración con Irán para estabilizar el régimen de Bagdad. Iniciativas con las que parecía no cooperar el gobierno iraquí de Nuri al-Maliki (2006-2014), del supuestamente moderado Partido Islámico Dawa. Existen innumerables crónicas periodísticas que retratan la corrupción generalizada, así como la complicidad del régimen, cuando no la autoría, de ataques contra la población suní.

Una vez establecido el régimen chií-kurdo patrocinado por EEUU en Irak, se sucedieron varios debates en el sunismo radicalizado, de los cuales surgió lo que conocemos como la tercera generación del yihadismo. En 2005 Abu Mússab al-Suri publicó *La llamada a la resistencia islámica mundial*, donde se criticó la estrategia de Al Qaeda. Por un lado, porque atrajo la contundencia de los EEUU a la *umma*. Por otro, porque distanciaba enormemente a las masas árabes de sus muyahidines. Finalmente, se cuestionaba la verticalidad de la organización, donde los dirigentes conducían todas las operaciones. Suri propuso un enemigo “menos lejano” y más accesible, la Unión Europea, donde vivía una gran cantidad de lo que a sus ojos eran musulmanes, aunque en realidad son descendientes de migrantes del MENA, mayormente marginados del bienestar y de la comunidad de las metrópolis. Se los convocaba a Irak (luego a Siria), a conocer la yihad, asumir su deber y volver a Europa para producir el mayor daño posible contra el Occidente que los despreciaba e invadía la *umma*. Era una red reticular y



flexible de agentes con enorme autonomía individual e iniciativa. En el lugar de los cuadros y las directivas se encontraban los contenidos en youtube y en las redes sociales y el reclutamiento en las comunidades alrededor de las mezquitas y en las cárceles. El lema era “un sistema, no una organización”.⁷⁰

La idea de una red transnacional del yihadismo donde sus agentes, personas con problemas de integración social, circulan entre el MENA y la UE, describe parte de la experiencia en Europa. Sin embargo, es incapaz de explicar el surgimiento del EI. La tercera generación del yihadismo tomó forma porque el EI se impuso en Irak y Siria y conquistó un ascendiente moral en una porción ínfima de la juventud europea descendiente de la migración del MENA y su periferia. Por ello, la pregunta no gira alrededor de los problemas políticos y sociales de los suburbios.

La génesis del EI, como se ha explicado, procede de un grupo asociado a Al Qaeda en 2004, AQI, una agrupación conducida por el jordano Zarkawi e integrada mayoritariamente por saudíes. Desde aquel momento tuvo una influencia limitada y no asumió un rol dirigente en ninguno de los grandes procesos de resistencia suní previos a la Guerra Civil, como en Fallujah. Zarkawi fue abatido en 2006. En plena crisis AQI confluyó con otros grupos de la resistencia sunní y se formó el Consejo de la Shura de los Muyahidín, donde emergió el liderazgo de Abu Omar Baghdadi y el proyecto de crear un Estado. En 2010 este dirigente fue reemplazado por Abu Bakr Al Baghdadi, quien encabezó una nueva y exitosa etapa para el grupo. Bajo su conducción se incorporaron los mencionados cuadros del viejo aparato de seguridad del régimen depuesto en 2003, otrora enemigos en la Guerra Civil, y se enlazaron las relaciones con numerosos clanes en las provincias suníes.

⁷⁰ Kepel, G. (2020). *Salir del caos. La crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid: Alianza. Pp. 191/3.



El EI se benefició de una coyuntura signada por la fragilidad del Estado, el régimen político y las fuerzas armadas iraquíes, el marcado repliegue militar estadounidense iniciado en 2011 y el colapso estatal de Siria durante la guerra civil. Una particular intersección de intereses regionales y globales produjo un vacío de poder en algunas provincias de ambos países donde hacía una década que se venía montando un polvorín. En la coyuntura de 2013 y 2014 los intereses de los enemigos del régimen de Bashar al Asad, como Turquía, Arabia Saudita, Israel y los EEUU confluían objetivamente con los del EI.⁷¹ Además, para algunos de ellos y para muchas tribus resultaba vital económicamente que una autoridad pacificara ciertos corredores por los cuales circulaban mercancías fundamentales como el petróleo y varios insumos agrícolas.

Estos factores son ineludibles aunque insuficientes para explicar por qué logró erigirse el EI. A ellos debemos sumar su performance militar y su capacidad de controlar territorio y población. Durante las campañas de 2014 la prensa occidental ofreció numerosas imágenes de tropas uniformadas, que se desplazaban en camionetas Toyota, rodeaban a sus enemigos y tomaban las ciudades. Esta fuerza aparentemente temible, en realidad, se enfrentaba con soldados que no deseaban combatir. Ello llevó a muchos analistas a la conclusión de que el EI no tenía valía para el combate.⁷² Sin embargo, durante las campañas de las coaliciones de 2017 y 2018 observamos que varias ciudades, como Mosul o Raqqa, fueron defendidas durante varios meses antes de su caída final. En su análisis de la eficacia militar del EI, Ido Levy sostiene que esta fuerza logró convencionalizarse sin perder los elementos de la insurgencia yihadista. Su combinación hiperflexible de tácticas la fortaleció. Como fuerza regular ostentaron contundentes

⁷¹ Resulta sintomático, por ejemplo, que el EI nunca haya atacado a Israel, pues en Irak y Siria “compartían” a Damasco y a Teherán entre sus enemigos.

⁷² Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit.



cia y poder de fuego en puntos críticos, mientras que como guerrilleros expresaron al máximo sus recursos, con la construcción de coches bomba o los drones civiles adaptados. Al mismo tiempo, la pervivencia de los ataques suicidas permitió a un ejército regular contar con los proyectiles más inteligentes de los que se puede disponer.⁷³

Los éxitos militares permitieron controlar territorios y ofrecer a sus habitantes, sobre todo a los suníes, una protección, cuando no venganza frente a los otros innumerables grupos y, sobre todo, frente a los Estados iraquí y sirio. La violencia endémica, a su vez, sentó condiciones para inscribir las acciones del EI más dentro de una serie histórica que en una ruptura incomprendible.

Conclusión: hacia una hipótesis sociológica sobre el surgimiento del Estado Islámico

A lo largo de estas páginas repasamos todas las condiciones en las que se conformó el EI y analizamos las distintas formas de acción y organización que implementó.

Entre las primeras debe contarse el largo ciclo bélico del MENA iniciado a comienzos del siglo XXI, que se sincronizó y potenció el surgido a fines de los '70 con la crisis del panarabismo, la revolución iraní y la primera generación yihadista. En el caso de Irak este ciclo implicó una sucesión prácticamente ininterrumpida de guerras: contra Irán (1980-88), Kuwait y la coalición conducida por EEUU (1990/1), insurgencias chiíes y kurdas (1991/2), sanciones económicas paralizantes de los EEUU y bombardeos aislados de la OTAN (1991-2003), invasión y ocupación conducida por

⁷³Levy, I. (2023). *Soldiers of end-times. Assessing the Military Effectiveness of the Islamic State*. Londres: Rowman & Littlefield/The Washington Institute for Near East Policy.



EEUU (2003/5), Guerra Civil Iraquí (2006/8), violencia política bajo el gobierno de Maliki (2008/14). Algo similar a lo ocurrido en Afganistán. En Siria la guerra civil arroja un resultado de más de 12 millones de personas entre refugiados y desplazados, a los que deben sumarse más de 3 millones en el vecino Irak. Se trata de catástrofes humanitarias comparables a la Nakba palestina. Como señala Traverso, estas partes del MENA han “sufrido una desestabilización y una desestructuración tan grande que se asiste a una pérdida del valor de la vida humana [...] la muerte violenta se convierte en una modalidad normal de la existencia...”⁷⁴

Para comprender el breve pero real éxito del EI es preciso situar la mirada sobre la política en condiciones de una gran guerra, con la consecuente crisis civilizatoria donde se retraen las inhibiciones sobre la violencia y las capacidades estatales de regular su ejercicio. En este marco: “El nivel de violencia es tal que ninguna comunidad quiere saber lo que puede pasarle si queda a merced de otra».⁷⁵

A ello debe sumarse la sincronización de la escalada de los conflictos en la región desde 2011 y el repliegue de los principales contingentes de infantería. Esta situación permitió al EI obtener victorias históricas, como la de Mosul en 2014, frente a tropas numéricamente muy superiores pero tan corrompidas que no presentaron batalla. La situación tenía ciertas similitudes con la de Afganistán durante los años '90. Una larga guerra con intervención de una potencia global, el repliegue de la misma y de toda fuerza regional o nacional que la emule, la aceleración de una guerra civil y la conquista del poder estatal por una organización insurgente fundamentalista islámica. Como recuerda Sinisa Malesevic, todo ejercicio de la violencia organizada supone una acumulación de burocratización.⁷⁶

⁷⁴ Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*, op. cit. P. 117.

⁷⁵ Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit. P. 570.

⁷⁶ Malesevic, Sinisa (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Valencia: PUV. p. 130.



En estas circunstancias el EI conquistó un gran ascendiente en Irak, pues demostraba ser *la* organización capaz de proteger a los suníes oprimidos por el régimen prooccidental. Muchos suníes desconfían del “fanatismo sectario y sanguinario del EI, pero, por el momento, estas sospechas y temores se han dejado a un lado, superados por un odio aún mayor hacia el Gobierno de Irak, dominado por los chiíes”.⁷⁷ La propuesta del EI, entonces, resultó “sumamente atractiva para millones de jóvenes suníes a quienes el actual *status quo* económico y político promete únicamente desempleo y pobreza”.⁷⁸ Entendemos que la noción de *masa guerrera* de Elías Canetti tal vez nos permita una aproximación más sustantiva de la adhesión de varios grupos suníes de Irak a esa organización política que, a nuestros ojos, resulta tan brutal:

¿Cómo se llega, sin embargo, a la *formación* de la masa bélica? ¿Qué es lo que crea de golpe esa increíble cohesión? [...]

Uno decide que está amenazado de exterminio físico y lo proclama sin reservas a todo el mundo «A mí pueden matarme», dice, mientras piensa por dentro: «porque yo mataría a este o aquel.» [...]

Todos los individuos de cada bando se encuentran bajo la misma amenaza: esta los iguala a todos [...] El exterminio físico, del que por lo general nos sentimos protegidos por la propia sociedad en la que vivimos, se identifica de pronto con el hecho de pertenecer precisamente a ella. Se decreta por igual la más terrible de las amenazas sobre todos los que forman parte de un determinado pueblo. Miles de personas, a cada una de las cuales se les ha dicho por separado, aunque en el mismo instante: «Tú has de morir», se unen para conjurar el peligro de muerte. [...] se reúnen hasta alcanzar una gran densidad y, para defenderse mejor, se someten a una dirección común.

[...] En cuanto se constituyen, la suprema intención de cada una de estas masas es *mantenerse*, tanto en su convicción como en su acción. Renunciar a ellas equivaldría a renunciar a la vida misma. La masa bélica actúa siempre como si *fuera* de ella no hubiera más que *muerte*...⁷⁹

⁷⁷ Cockburn, P. *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*, op. cit. p. 470.

⁷⁸ Ibid., p. 473.”

⁷⁹ Canetti, E. (2005). *Masa y poder*. Barcelona: Random House, p. 146.



Por otro lado, el EI articuló una estrategia que diferenció cuatro tipos de espacialidades: lo regional, la diáspora, la política nacional, lo local y los ámbitos micro, como las cárceles. En segundo lugar, construyó una narrativa histórica que combinó elementos del largo plazo, el mediano, el corto y la coyuntura.

Gran parte de la bibliografía sostiene que el EI ha movilizó una genérica identidad musulmana frente a Occidente. Una parte la inscribe en la tesis del choque de las civilizaciones. Otra la caracteriza como una hija no deseada de la lucha colonial del Tercer Mundo, nacida del fracaso del socialismo y el panarabismo, tesis discutible puesto que tanto bin Laden como el régimen iraquí de Sadam Husein, elementos clave para comprender el EI, habían sido aliados de los EEUU. No obstante, ambas posturas pueden describir algunos rasgos del discurso yihadista y de sus actividades en Occidente. Efectivamente el EI ha trabajado políticamente sobre los descendientes de la migración del MENA y las redes de mezquitas en numerosas capitales europeas, sin intentar imponer allí las mismas ideas que en Irak o Siria. En plena crisis retro-colonial, donde el discurso laico y republicano se instrumenta para imponer barreras raciales con la población que llegó de las antiguas colonias o descende de esas personas, el EI ha reclutado muchos jóvenes que pueden caracterizarse como sujetos flotantes según la tipología de Michel Wieviorka: “una subjetividad que no converge en ninguna influencia real, concreta, sobre ninguna capacidad de acción que la prolongaría. Define un sujeto que no logra, o ya no, ser actor [...] insertarse en una relación sea social, política, intercultural e incluso interpersonal”.⁸⁰ Estas iniciativas consiguieron adhesión, por cierto reducida, por varios motivos, entre ellos, sin duda, los éxitos del EI en el MENA. Algo que se corrobora al notar el declive en los ataques en Europa luego del colapso del Califato.

⁸⁰ Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Buenos Aires: Prometeo, p. 287.

Cuando observamos al EI en Siria e Irak notamos otros rasgos. Su identificación con la fe musulmana asumió una forma sectaria y ha violentado a enormes grupos de población que no comparten su interpretación del Corán, lo que evidencia que no se trata de un choque entre la civilización islámica y Occidente. Al mismo tiempo, ha sabido contemporizar con muchas tribus de enorme gravitación en el antiguo aparato de seguridad baazista. No obligaron a sus integrantes a cumplir el deber de la yihad y protegieron sus negocios. En términos formales estos vínculos se asemejan a los del vasallaje en varias zonas de Europa durante el período final del Imperio Romano, que dieron lugar a las estructuras sociales de la Edad Media. En la tipología weberiana se considera: “por pacto de fidelidad con el señor legitimado como tal”.⁸¹ Recordemos, el carácter “personal” de la relación entre el señor y sus vasallos y el rol decisivo, y ajeno a lo económico en lo esencial, del vínculo establecido.⁸² A su vez, el EI traficó numerosas mercancías con poderes que poco tenían que ver con sus convicciones religiosas. A esto debe sumarse el esfuerzo en las prisiones por influenciar políticamente a los detenidos, sin hacer distinciones sobre sus orígenes. El peso organizativo de la red les permitió conducir a muchos presos individualmente y amalgamarse con la oficialidad de la Guardia Republicana y el servicio de inteligencia baazista. Como puede verse, no prima una visión pan-musulmana y, a su vez, lo religioso en muchas ocasiones está inscripto en una matriz realista de la política.

Tal cual hemos señalado, las condiciones de instauración del Califato se caracterizaron por un largo proceso de retracción de las inhibiciones sobre el ejercicio de la violencia y de las capacidades estatales para controlarla. Mientras los acontecimientos de Irak pueden prestarse a un cuadro de arcaísmo, el yihadismo, como todo el pensamiento conservador del siglo XXI,

⁸¹ Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: FCE, p. 181.

⁸² *Ibid.*, p. 205.



también exhibe modernidad. Los videos e imágenes del EI reconocen una inspiración hollywoodense, tanto en sus aspectos técnicos como dramáticos. Su trabajo en las redes sociales da cuenta de un movimiento estructurado sobre los nativos digitales, que maneja un registro específico del lenguaje.⁸³ Sin embargo, este segundo aspecto es sobre todo un producto de exportación, que se utiliza mayormente en la UE y que genera mayor atención en Occidente, incluso por encima de otros desafíos geopolíticos.

Un punto de unidad en el conjunto de los espacios geográficos de diferentes escalas es un discurso del islamismo político del cual el EI se hizo eco: la religión permite a los musulmanes “federarse contra Occidente con una ideología, una espiritualidad y una política de sustitución”. La oposición a las antiguas potencias conduce a delinear: “un islam radicalmente heterogéneo respecto a Occidente”.⁸⁴

Estas similitudes resultan suficientes para componer determinado volumen de fuerzas en Europa, pero presentan diferencias cualitativas. La política del EI en Occidente se orientó fundamentalmente por la problemática del reconocimiento, en una contienda preexistente por la condición específica del musulmán en las metrópolis coloniales. En Irak y Siria el EI se estructuró mayormente sobre una articulación de intereses de las comunidades sunníes.

En cuanto a las escalas temporales, la narrativa histórica del EI participó de la tradición del islam político, y sobre todo del yihadismo sunní. Este discurso se articula a partir de un antagonismo contra enemigos lejanos y cercanos. Entre los primeros se destaca Occidente, cuya rivalidad se remonta a las Cruzadas iniciadas en el siglo XII y fue actualizada con el acuerdo Sykes-Picot hace un siglo. Entre los segundos, los Estados nacionales surgidos de aquella demarcación y las fuerzas políticas del MENA que las res-

⁸³ Salazar, P.J. (2016). *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Barcelona: Anagrama, p. 37/44.

⁸⁴ Onfray, M. *Pensar el Islam, op. cit.*, p. 83.



petaron y establecieron gobiernos fundamentalmente laicos, etiqueta que se coloca al panarabismo. La peculiaridad del EI, tal vez por haber surgido en el Irak cogobernado por los chíes, los kurdos y los EEUU, es que la tradicional animadversión wahabita contra los chiitas y la Revolución Iraní, adquirió contornos más beligerantes. Tal vez por ello, el mentado retorno al Califato original, antes de la *fitna*, se presenta como una perspectiva política en pleno siglo XXI:

Del mismo modo que muchos nacionalistas enfrentados con las potencias coloniales inventaron una tradición étnica o cultural de sus países [...] los yihadistas inventan una tradición religiosa, y una reinterpretación de los textos del pasado, para consolidar su resistencia contra el liberalismo occidental. No es el retorno de ese pasado lo que provocó la coyuntura política actual, sino la coyuntura política actual la que provocó el retorno de ese pasado.⁸⁵

En el corto plazo y en la coyuntura de la emergencia del EI, el grupo yihadista reconoció distintas tácticas. Sin embargo, todas se inscriben en un intento por acumular poder político en un verdadero polvorín configurado sobre la superposición de dos ciclos bélicos alentados por Occidente y sus aliados: el iniciado a fines de los '70 y el desatado con las invasiones estadounidenses a Afganistán e Irak. Es importante recordar que en los primeros años de la ocupación norteamericana, AQI tuvo gravitación limitada en el amplio movimiento de la resistencia y que su nueva articulación, el Consejo de la Shura de los Muyahidín, se enfrentó a fuerzas baazistas rehabilitadas por los EEUU en la Guerra Civil entre 2006 y 2008. El encarcelamiento de cuadros de ambos bandos bajo el gobierno de Maliki propició una redefinición de sus relaciones. Pasaron del enfrentamiento a la cooperación y de ésta a la islamización y radicalización de los antiguos baazistas. En todos los casos, se trataba del reclutamiento de lo que Wiewiorka llama hipersu-

⁸⁵ Scavino, D. *El sueño de los mártires. op. cit.*, p. 131.



jetos, sujetos que se vuelven actores “haciendo suyo el sentido metasocial, metapolítico o metacultural...”, un tipo de subjetividad diferente a la que se incorporaba en Occidente.⁸⁶

Estos hipersujetos constituyeron una organización eficaz para ejercer la violencia y controlar parte del territorio en un espacio desarticulado de la lógica estatal. Los militares aportaron pericia en la lucha convencional, los yihadistas de AQI en las formas insurgentes, los europeos el arrojo en misiones suicida muy baratas y sencillas de realizar. Para conseguirlo conformaron una estructura burocrática, movilizaron un esquema ideológico y redes de sociabilidad interpersonales y tribales.⁸⁷

La articulación discursiva y práctica de escalas temporales y espaciales con enorme diferenciación de formas de acción y composición de fuerzas ha permitido a los yihadistas establecer el EI y sostenerlo durante aproximadamente tres años. Esta organización política exhibió un dogmatismo llamativo, pero también se destacó por una flexibilidad política, organizativa y militar que no suele considerarse en los trabajos sobre el yihadismo y resumimos en el siguiente cuadro:



⁸⁶ Wieviorka, M. *La violencia. op. cit.*, p. 287.

⁸⁷ Malesevic, Sinisa, *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia. op. cit.*, pp. 330/1.

Cuadro nº I.
Principales núcleos discursivos del EI sobre y en diferentes escalas temporales y espaciales

		Espacialidad				
		Regional	Diáspora	Nacional	Local	Micro
Temporalidad	Larga duración	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento en-tre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente	Enfrentamiento entre el Islam y los Cruzados de Occidente
	Mediana duración	Rechazo a la herencia colonial del pacto Sykes-Picot	Reencuentro con la herencia islámica	Rechazo a la herencia colonial del pacto Sykes-Picot	Rechazo al Estado panarabista y reconocimiento de las tribus y los líderes religiosos sunníes	
	Corta duración	Yihadismo de tercera generación	Rechazo a la humillación a los musulmanes	Rechazo a la invasión. Atentados y emboscadas a tropas estadounidenses y a la población chií y kurda. Lucha contra los baazistas en la Guerra Civil	Enfrentamiento con las tribus sunníes ex baazistas del centro del país	Rechazo a la ocupación y al régimen de Bagdad. Islamización y radicalización de otros prisioneros, especialmente ex oficiales baazistas
	Coyuntura	Lucha contra los EEUU y contra los chiíes	Viralización en redes sociales de los ejemplos exitosos de la yihad. Radicalización en las cárceles. Viajes al MENA. Sincronización de atentados individuales planeados por militantes de base	Rechazo a la presencia estadounidense, al gobierno chií de Siria y chií-kurdo de Irak. Alianza pan-suní con ex baazistas. Convencionalización e hibridez militar. Control territorial y burocratización del Califato.	Pacto con las tribus suníes del centro y el norte del país, ligadas al régimen de Sadam: El protege los negocios y no los suma a la actividad militar a cambio de impuestos y apoyo político. Instrumentalización de la fe	Rechazo a la ocupación y al régimen de Bagdad. Islamización y radicalización de otros prisioneros, especialmente ex oficiales baazistas. Asaltos a los penales y liberación de presos

Elaboración propia en base a la bibliografía mencionada



Bibliografía

AAVV (2015). *La Internacional yihadista*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Al-Hussen Villa, N. (2017). “De Al Qaeda al Daesh. Siria como escenario de la lucha por la hegemonía del nuevo yihadismo global”. *Administración y ciudadanía* vol. 12 nº 1 (pp. 489-500). Galicia.

Alonso Ibarra, M. y Alegre Lorenz, D. (2018). “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas” en Alegre Lorenz, D., Alonso Ibarra, M. y Rodrigo, J. (coords.). *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (pp. 9-47). Zaragoza: PUZ.

Anderson, P. (2009). *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI.

Anderson, P. (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal.

Armanian, N. y Zein, M. (2017). *No es la religión, estúpido. Chiíes y suníes, la utilidad de un conflicto*. Madrid: Akal.

Beck, G. (2015). *It is about Islam. Exposing the truth about ISIS, Al Qaeda, Iran and Caliphate*. New York: Threshold Editions/Mercury Radio Arts.

Benraad, M. (2008). “Sobre el fenómeno árabe sunnita iraquí: recomposiciones sociales, paradojas identitarias y conmociones geopolíticas bajo la ocupación (2003-2008)”. *Herodote* nº 130. Paris. [traducción Mariana Maañón]

Burgat, F. (2016). *Comprendre l’islam politique. Une trajectoire de recherche sur l’altérité islamiste, 1973-2016*. París: Éditions La Decouverte.

Calvente Moreno, M. D. (2022). “La transformación del movimiento yihadista global”. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* nº 19 (pp. 285-318). Madrid.

Calvente Moreno, M. D. (2022). “La Yihad Urbana”. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* nº 26 (pp. 823-835). Madrid.

Campanini, M. (2011). *Historia de Medio Oriente. De 1798 a nuestros días*. Madrid: Machado.



- Canetti, E. (2005). *Masa y poder*. Barcelona: Random House.
- Celso, A. (2018). *The Islamic State. A comparative history of jihadist warfare*. Laham: Lexington Books.
- Cockburn, P. (2015). *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona: Planeta.
- Cockburn, P. (2016). *La era de la yihad. El Estado Islámico y la guerra por Oriente Próximo*. Madrid: Capitán Swing.
- Collombier, V. y Roy, O. (eds.) (2018). *Tribes and Global Jihadism*. Oxford: Oxford.
- Dakhli, L. (2016). *Historia contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Dawod, H. (2017). "Iraqi tribes in the land of jihad", en Collombier, V. y Roy, O. (comps.). *Tribes and global jihadism* (pp. 15-32). Oxford: Oxford University Press.
- Dower, J. (2018). *El violento siglo americano. Guerras e intervenciones desde el final de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Crítica.
- Dyer, G. (2015). *Don't panic. ISIS, terror and today's Middle East*. Canadá: Penguin Random House.
- Erelle, A. (2015). *En la piel de una yihadista*. Barcelona: Debate.
- Étienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Filipec, O. (2020). *The Islamic State. From Terrorism to Totalitarian Insurgency*. New York: Routledge.
- Fontana, J. (2011). *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Gabriel, M. (2002). *Islam and terrorism*. Lake Mary: Charisma House Book Group.
- Gerges, F. (2016). *ISIS. A history*. Princeton: New Jersey.
- González Calleja, E. (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo desde los sicarios hasta Al Qaeda*. Barcelona: Crítica.
- González Calleja, E. (2017). *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.



Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

Jordan, J. (2004). *Los orígenes del terror. Indagando los orígenes de la violencia terrorista*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.

Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.

Kepel, G. (2000). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Planeta.

Kepel, G. (2016). *El terror entre nosotros. Una historia de la yihad en Francia*. Barcelona: Península.

Kepel, G. (2020). *Salir del caos. La crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid: Alianza.

Kopel, Ezequiel (2023). *La disputa por el control del Medio Oriente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Laqueur, W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós.

Levy, I. (2023). *Soldiers of end-times. Assessing the Military Effectiveness of the Islamic State*. Londres: Rowman & Littlefield/The Washington Institute for Near East Policy.

Luizard, P.J. (2015). "La emergencia del Estado Islámico. Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales". *Nueva Sociedad* n° 257 (pp. 48-63). Buenos Aires.

Malesevic, S. (2020). *El auge de la brutalidad organizada. Una sociología histórica de la violencia*. Valencia: PUV.

Mandsen, W. y otros (2016). *ISIS IS US. The Shocking Truth Behind the Army of Terror*. San Diego: Progressive Press.

Marius, L. (2008). "Basora: geopolítica de una región chiíta". *Heródote* n° 130. Paris. [Trad. Mariana Maañón]

McCant, W. (2015). *The ISIS apocalypse. The story, strategy and doomsday vision of islamic state*. New York: McMillan.



Meijer, R. (2007). "La revuelta de Falluya y el discurso cambiante de la resistencia sunní" en De La Puente, C. y Serrano, D. (eds.). *Activismo político y religioso en el mundo islámico* (pp. 63-84). Madrid: Siglo XXI.

Moore, J. (2015). *Defying ISIS. Preserving Christianity in the Place of Its Birth and in Your Own Backyard*. Tennessee: Publishing Group.

Morell, M. y Harlow, B. (2016). *La gran guerra de nuestro tiempo. La guerra contra el terror contada desde adentro de la CIA. De Al Qaeda a ISIS*. Barcelona: Planeta.

Munkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

Murad, N. (2019). *Yo seré la última. Historia de mi cautiverio y mi lucha contra el Estado Islámico*. Buenos Aires: PyJ.

Napoleoni, L. (2014). *El fénix islamista. Estado Islámico y el rediseño de Oriente Próximo*. Paidós: Barcelona.

Nievas, F. (ed.) (2007). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

O'Sullivan, N. (ed.) (1987). *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza.

Onfray, M. (2016). *Pensar el Islam*. Buenos Aires: Paidós.

Peters, R. (2007). "El concepto de *Yihad* a comienzos del siglo XXI" en De la Puente, C. y Serrano, D. (comps.) (2007). *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo* (pp. 45-61). Madrid: Siglo XXI.

Petraeus, D. (2009). "Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza internacional-Irak". *Military Review (edición Latinoamérica)* Enero – Febrero (Pp. 2-5). Leavenworth.

Prieto, M. y Espinosa, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión a Irak al surgimiento de ISIS*. Madrid: Debate.

Rodrigo, J. y Alegre, D. (2019). *Comunidades rotas. Una historia global de las guerras civiles, 1971-2017*. Barcelona: Galaxia de Gutemberg.

Roy, O. (2017). *Yihad and death*. London: Oxford.



Russel, H. y Sawyer, R. (eds.) (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*. Buenos Aires: Centro Naval.

Saborido, M. y Borrelli, M. (2016). *Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS*. Buenos Aires: Biblos.

Said, E. (2003). *Orientalismo*. Buenos Aires: De Bolsillo.

Salazar, P.J. (2016). *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Barcelona: Anagrama.

Saleh Alkhalifa, W. (2007). *El ala radical del Islam*. Madrid: Siglo XXI.

Salgado, E. (2022). "Tribu y religión en la formación y consolidación del Estado saudí". *Anales de antropología* n° 56 (pp. 57-65). Ciudad de México.

Sánchez de la Cuesta Sánchez de Iburgüen, G. (2022). "La ambición territorial de la amenaza terrorista". *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos* n° 26 (pp. 836-853). Madrid.

Scavino, D. (2018). *El sueño de los mártires. Meditaciones sobre una guerra actual*. Buenos Aires. Anagrama.

Schmitt, C. (2005). *Teoría del partisano*. Buenos Aires: Struhart & Cía.

Sofsky, W. (2004). *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra*. Madrid: Siglo XXI.

Stackelbeck, E. (2015). *ISIS Exposed. Beheadings, slavery, and the hellish reality of radical islam*. New Jersey: Regnery.

Stern, J. y Berger, J. (2015). *ISIS. The state of terror*. Sydney: Harper-Collins.

Tawil Kuri, M. (2016). *Siria. Poder regional, legitimidad y política exterior*. México: COLMEX.

Torres Soriano, M. (2007). *La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global*. Tesis de Doctorado. Granada: Universidad de Granada.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vale, G. (2020). "Piety Is in the Eye of the Bureaucrat: The Islamic State's Strategy of Civilian Control". *CTC Sintinel* n° 13 (pp. 34-40). New York.



Vernet, J. (2013). *Lo que Europa debe al Islam de España*. Barcelona: Acantilado.

Verstrynge, J. (2007). *Frente al Imperio. Guerra asimétrica y guerra total*. Madrid: FOCA.

Villalba Hernández, A. (2015). *La mediatización del carisma del Estado Islámico: propaganda para un estado yihadista burocrático*. Tesis de Maestría en Comunicación Política. Madrid: Universidad Complutense.

Warrick, J. (2015). *Black flags. The rise of ISIS*. New York: Penguin Random House.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: FCE.

Wieviorka, M. (2015). "Global terrorism as antimovement". Disponible en <https://wieviorka.hypotheses.org/369> [visitado julio de 2019]

Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Buenos Aires: Prometeo.

Wood, G. (2017). *La guerra del fin de los tiempos ¿Qué quiere realmente el Estado Islámico?* Madrid: Taurus.

Wright, L. (2011). *La torre elevada. Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. Buenos Aires: Debate.

Zahan, Margaret (2017). "Zahan, M. (2017). "Prisons. Their rol in creating and containing terrorists" en La Fee, G. y Freilich, J. (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 508-519). Sussex: Wiley - Blackwell.



Afganistán: la mujer-divisa y el mercado moral global

Afghanistan: currency woman and the global moral market

por Berenice Bento*

Recibido: 26/02/2024 – Aprobado: 29/05/2024

Resumen

La invasión de Afganistán por parte de Estados Unidos y la OTAN inauguró una nueva retórica global del poder de las grandes potencias. Nunca antes la situación de las mujeres había sido utilizada para justificar políticas de ocupación. El objetivo de este artículo será proponer una interpretación sobre este recurso retórico, ubicándolo no como algo aislado o puntual, sino como una nueva configuración discursiva que tiene como base la instrumentalización de las luchas feministas, a lo que llamaré la invención de la "mujer-divisa". El artículo utilizará como fuente de análisis entrevistas, ensayos y libros principalmente de pensadoras afganas.

Palabras clave: Feminismo, mujer-divisa, Afganistán, Estados Unidos.

Abstract

The invasion of Afghanistan by the United States and NATO ushered in a new global rhetoric of great power. Never before had the situation of women been used to justify occupation policies. The objective of this article will be

* Profesora del Departamento de Sociología – Universidad de Brasília – Brasil.



to propose an interpretation of this rhetorical resource, locating it not as something isolated or punctual, but as a new discursive configuration that is based on the instrumentalization of feminist struggles, which I will call the invention of the “woman-currency”. The article will use interviews, essays and books mainly by Afghan thinkers as a source of analysis.

Key words: Feminism, currency woman, Afghanistan, United States.

Introducción

A lo largo de veinte años, la ocupación de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán fue olvidada por el mundo. En agosto de 2021, esa invisibilidad desapareció. Volvimos a escuchar profusamente un léxico que nos transportó de vuelta al contexto de septiembre de 2001, cuando ocurrieron los ataques terroristas perpetrados por Al Qaeda en Estados Unidos. Los términos, de cierta forma, no cambiaron sustancialmente: terrorismo, mujeres, burka, barbarie, talibanes. Después de veinte años, Estados Unidos se estaba retirando de Afganistán y los talibanes asumían el poder. La cobertura mediática enfatizaba, principalmente, las pérdidas que tendrían las mujeres afganas a partir de la nueva situación.

La ocupación de Afganistán inauguró una nueva retórica por parte de Estados Unidos para justificar y obtener adhesión local y global a sus acciones. Ya no se trataba de luchar contra el comunismo. Ahora, en la supuesta lucha contra el terrorismo, se activó una nueva urdimbre retórica: llevar democracia sería sinónimo de salvar a las mujeres afganas. Este sería el eje de la misión civilizatoria de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán. Por primera vez en la historia estadounidense, mujeres que se autodefinían como feministas se pusieron en primera línea para defender la invasión de Afganistán.



No fue la primera vez que los Estados Unidos utilizaron argumentos de superioridad moral para fundamentar sus políticas de dominio y explotación de otras naciones. Ya sea a través de la religión (vamos a salvar almas) o mediante argumentos más difusos vinculados al ideario moderno (llevar progreso y civilización), ningún imperio puede mantenerse durante mucho tiempo sin contar con una base sólida de apoyo entre sus ciudadanos y ciudadanas. Las reflexiones de Edward Said en *Cultura e Imperialismo* nos muestran la relación directa entre obras literarias, óperas y textos culturales producidos por autores naturales de los imperios inglés, francés y estadounidense, con la forma de dominación ejercida por sus Estados en territorios extranjeros.¹ La creatividad analítica de Said radica en señalar que no es posible leer obras como las de Jane Austen, por ejemplo, sin hacer referencia al saqueo y desposesión continuada de Inglaterra. La primera condición para que el Estado libere una guerra en el extranjero es contar, localmente, con un conjunto retórico de argumentos que garantice legitimidad para sus acciones. En las tierras ocupadas, seguramente, se necesita cierto nivel de adhesión, generalmente construida en colaboración con las élites económicas locales.

La guerra de Afganistán nos mostró que estamos viviendo una nueva etapa en lo que podemos llamar «retóricas de superioridad moral». Es en este periodo, en el cual la instrumentalización de las luchas feministas por parte de los Estados será el objeto de análisis de este artículo.

En torno de la apropiación parcial por parte del Estado de la agenda feminista y las cuestiones relacionadas con la sexualidad de la población gay, lesbica y personas trans, se está estructurando una diferenciación radical entre el Yo y el Otro, estableciendo nuevos marcos para el debate de la alteridad. Aunque el caso de Afganistán sea ejemplar de este nuevo momento, ya que fue la primera vez que la defensa de las mujeres fue ampliamente

¹ Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia da Letras.

utilizada (con la adhesión de mujeres feministas), no estamos ante algo singular al modus operandi del imperio estadounidense, dado que la invasión fue una operación concertada con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte formada por 28 países). En esta producción reiterada del Otro como inferior, a partir de determinadas estructuras de las relaciones de género y del lugar que ocupan las sexualidades disidentes en la esfera pública y privada, también ha sido utilizada por otros países fuera del eje Estados Unidos-OTAN, como Israel, que para afirmarse como un país moderno, identificable como país occidental, sigue el trabajo de los orientalistas.²

A lo largo del artículo, señalaré la instrumentalización de la agenda feminista por parte de Estados Unidos en la guerra de Afganistán, pero es importante comprender que no estamos ante algo aislado. Ya sea para hacer la guerra y ocupación en territorios extranjeros, o internamente para cohibir los flujos migratorios (principalmente en países europeos) que, además de la dimensión racial, consideran el atraso de las relaciones de género y el no respeto a las sexualidades no heterosexuales como pruebas de que los países civilizados deben levantar barreras en las fronteras para impedir la entrada de los «nuevos bárbaros» provenientes de países árabes, africanos y latinos. Estamos viviendo un momento de reactualización del imaginario colonial, ahora basado en el trípode raza-género-sexualidad.

En el artículo “How UK military and spy agencies are weaponising social justice”, Freya India señala que organismos como el GCHQ (Government Communications Headquarters), el servicio de inteligencia británico responsable de la seguridad y espionaje/contrainteligencia en las comunicaciones, el Ministerio de Defensa y la BAE Systems están aliándose con cuestiones

²Bento, B. (2021). “Redwashing y pinkwashing: discursos de ‘izquierda’ en defensa de Israel”. *Claroscuro – Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* n° 20 (pp. 1-33). Rosario. Disponible en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/13>. [visitado abril 2022]; Said, E. (1996). *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. Rio de Janeiro: Cia das Letras.



progresistas de justicia social, feminismo y derechos LGBTTIQ+.³ También grandes empresas están adoptando esta agenda. Raytheon UK, empresa dedicada a la tecnología e innovación en seguridad nacional (con dominio en tecnología de producción de misiles guiados) y con gran influencia en el mercado de armas a nivel mundial, realiza campañas para inspirar a las niñas a ingresar en carreras tecnológicas.⁴

Es bastante sorprendente que Raytheon UK, que ahora afirma que la igualdad de género es un elemento estructurante de su identidad pública, tenga asociaciones comerciales con uno de los países con políticas anti género más violentas del mundo, como Arabia Saudita. En 2014, Raytheon UK aseguró su primer contrato de exportación del misil Paveway IV a Arabia Saudita, un acuerdo de 150 millones de libras esterlinas para la venta de 2.400 bombas. La empresa ha sido un proveedor confiable para la campaña militar de Arabia Saudita contra Yemen, donde miles de civiles han sido asesinados en ataques aéreos. Trágicamente, las mujeres y los niños representan alrededor del 33% de las víctimas directas en Yemen, a pesar de no ser combatientes, y representan el 76% de los millones de desplazados.

¿Cómo podemos olvidar aquellos que fueron quemados vivos y despedazados cuando las bombas de Raytheon alcanzaron una boda en 2018? En septiembre de 2015, también en una boda, otro ataque con las mismas características causó la muerte de al menos 131 personas y dejó a docenas de heridos en un bombardeo en la provincia de Taiz, al suroeste de Yemen.

La llamada política «despierta» (woke), que describe la adhesión de empresas y del Estado inglés a las cuestiones de género y sexualidad, es la máscara perfecta para ocultar el lado oscuro del mundo militar y de inteligencia del Reino Unido. Tengo la hipótesis de que el objetivo de este cambio

³ India, F. (2022). "How UK military and spy agencies are weaponising social justice". *Declassified UK*. Disponible en: <https://declassifieduk.org/how-uk-military-and-spy-agencies-are-weaponising-social-justice/> [visitado abril 2022]

⁴ Raytheon. <https://www.raytheon.com/uk>.



es producir, principalmente, dentro de los marcos internos de la frontera, la noción de superioridad moral, lo que contribuye a que, internamente, no haya condena de las acciones de estas mismas empresas o del Estado en el ámbito externo. Más que no condenar, ahora se desea formar parte de una organización (ya sea estatal o privada) que tenga la igualdad sexual y de género como principios de funcionamiento interno. De esta manera, nada está en conflicto con el feminismo de la empresa. Irónicamente, el surgimiento de la política «despierta» ha sido un «regalo» para estas organizaciones, una fachada para ocultar el lado oscuro de la política de «defensa» británica. ¿Qué llevó a estas empresas a asumir esta nueva fachada? Discutiré este punto más adelante.

El Ministerio de Defensa afirma ser una voz moral para los derechos LGBTTTIQ+. Para honrar el #TransDayofRemembrance (Día de la Remembranza Trans) en 2021, izó la bandera trans en su edificio y twiteó: «Para nuestros colegas trans, no binarios e intersexuales en el #TransDayOfVisibility: los vemos. Los escuchamos. Los celebramos». En Brunei, país asociado en la compra de armas del Reino Unido, los actos de homosexualidad son castigados con latigazos públicos e incluso la lapidación hasta la muerte. Sin embargo, nada de esto impide que el sultán de Brunei sea «un gran amigo» del gobierno «amigable con los gays» de Inglaterra. ¿Por qué los funcionarios del Ministerio no se movilizan para evitar que se firmen acuerdos con Brunei?

Según el análisis de Freya India desde que Arabia Saudita comenzó a bombardear Yemen en 2015, BAE ha vendido armas por valor de 17,6 mil millones de libras esterlinas a las fuerzas militares sauditas.⁵ En sus campañas publicitarias, muestran su preocupación por el futuro de los niños. ¿Y qué hay de los 85.000 niños menores de cinco años que murieron de hambre y otras enfermedades como resultado del conflicto en Yemen? Su ética

⁵ India, F. *Declassified UK*, *op. cit.*



está vacía: a pesar de ostentar valores de «transparencia» e «integridad», estas organizaciones siguen estando íntimamente involucradas con regímenes totalitarios y violentos.

En el supuesto nuevo giro moral del Reino Unido, Alan Turing, responsable de descifrar el código utilizado por las comunicaciones nazis durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en el símbolo de GCHQ. El mismo Turing que fue perseguido por los servicios secretos por ser gay, acusado de indecencia y sometido a castración química. Una persecución tan implacable que lo llevó al suicidio. La «maldición Turing» duró hasta 1990. Hasta esa fecha, ninguna persona LGTBTTIQ+ podía unirse a la agencia. En un corto período de tiempo, GCHQ se transformó en un faro para los derechos LGTBTTIQ+. Para no dejar dudas de esta nueva fase, en 2015, el edificio de la agencia de espionaje fue iluminado con los colores del arcoíris para celebrar el Día Internacional Contra la Homofobia, Transfobia y Bifobia y para «demostrar al Reino Unido que GCHQ es un lugar que valora la diversidad». Pero si la adhesión se vuelve estructurante de los nuevos valores de la agencia, ¿por qué se mantienen las relaciones de cooperación y comercio con países como Arabia Saudita? ¿Por qué los argumentos para invadir Afganistán no son válidos aquí? Ahí está el sentido de la expresión «instrumentalización» de las agendas feministas y LGTBTTIQ+.

Como señalé, las políticas expansionistas de los países imperialistas no se sostienen sin el apoyo local. Ahí radica el sentido de la instrumentalización. Internamente, se estructura un tipo de alianza con discursos identificados con el ideal de respeto a los derechos humanos, políticas puntuales de equidad de género y de derechos humanos. La instrumentalización es la apropiación de luchas organizadas por movimientos sociales que lograron avanzar en las disputas por reconocimientos alterando leyes vinculadas a la garantía de derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la autodeterminación de género y la diversidad sexual. Sin embargo, los movimientos sociales no son un todo coherente y uniforme. Sectores de los movimientos



LGBTTIQ+ y feministas encontraron en los brazos cálidos del Estado y las grandes corporaciones el lugar para definir, delimitar y limitar sus acciones. El homonacionalismo y feminismo estatal son las expresiones de alianzas que comenzaron a demandar políticas internas para mejorar la calidad de vida de poblaciones determinadas, sin ninguna alianza política-ética fuera de las fronteras nacionales. La universalización de los valores vinculados a la agenda feminista y de los derechos LGBTTIQ+ como moralmente superiores, adquiere otro alcance y efectos cuando se transforman en retórica de poder de los Estados. Y si el Estado se convierte en la encarnación del espíritu de la época, ¿por qué no apoyar a ese Estado?

A lo largo del artículo, discutiré: 1) cómo parte del feminismo se convirtió en un tipo de «correa de transmisión» de los intereses del Estado, convirtiéndose en un actor fundamental en la aprobación de la invasión y ocupación de Afganistán; 2) la guerra de Afganistán desnudó, en dimensiones globales, la guerra feminista. Esta guerra revela lo obvio: la insuficiencia de la categoría de género para interpretar los sentidos de las acciones de los sujetos; 3) la circulación de los discursos en defensa de los derechos de las mujeres se ha convertido en una moneda o divisa moral global; 4) la instrumentalización de los debates sobre el papel de la mujer en la sociedad por parte del Talibán, pero con el sentido invertido. Es decir, con el Talibán tenemos acceso al otro lado de la mujer-divisa. Son mujeres que salen al espacio público para apoyar al Talibán y afirmarse como antifeministas, y que se pronuncian en contra de cualquier discurso que defienda el protagonismo de las mujeres como expresiones de la política imperialista y la expansión de valores occidentales. Feminismo, occidente e imperialismo se convierten, por lo tanto, en términos intercambiables en la guerra contra las mujeres.



Primera parte: La mujer-divisa

El hambre

Una mujer sostiene a su hijo en brazos. Con la otra mano, en gestos rápidos, arregla el pañuelo en su cabeza y extiende con esfuerzo el brazo para alcanzar la ayuda distribuida por un funcionario de algún organismo internacional de ayuda humanitaria. La noticia no aclara en cuál de las 34 provincias de Afganistán ocurrió esto. Son escenas de miseria antes del 15 de agosto, cuando los talibanes llegaron a la capital del país, Kabul. En los 20 años de ocupación por parte de Estados Unidos, la situación económica del país alcanzó niveles de pobreza extrema. ¿Quién era el padre de ese niño que la madre sostenía en brazos? ¿Estaría vivo? Tal vez estaría en Guantánamo, la prisión de máxima seguridad de Estados Unidos para «los terroristas». Guantánamo se ha convertido en el símbolo ejemplar del irrespeto a los Derechos Humanos en la contemporaneidad. Ningún Acuerdo o Convención Internacional fue respetado por Estados Unidos. Durante 20 años, Estados Unidos mantuvo a 779 hombres en la prisión secreta, sin ninguna acusación formal. Muchos fueron torturados, mantenidos en aislamiento, esposados, encapuchados, pateados, amenazados con perros.

No hubo procesos ni tribunales que aseguraran a los prisioneros el derecho a la defensa. En el artículo “Detención Indefinida”, la filósofa Judith Butler se pregunta cuál es el valor que tienen esas vidas para ser privadas de derechos legales garantizados en las leyes internacionales.⁶ El imperio estadounidense se transforma a sí mismo en la ley absoluta, en un poder soberano instaurado, contradictoriamente, en la autodenominada «mayor democracia del mundo». Después de 21 años, todavía hay 39 prisioneros. ¿Dónde estaban (y están) las madres, esposas, hermanas, hijos e hijas de estos prisioneros?

⁶ Butler, J. (2014). “Detenção indefinida” en Butler, J. *Vida precária: Os poderes do luto e da violência* (pp. 73-125). Belo Horizonte: Autêntica.



Desde hace mucho tiempo, las activistas afganas denunciaban la ocupación. La diputada afgana Malila Joya, autora del libro *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*, ha sido enfática al afirmar que la situación de las mujeres durante la ocupación no ha cambiado.⁷ En sus entrevistas y textos, señala dimensiones específicas identificadas como de mujeres, pero el eje central está en la precarización de la vida de su pueblo. Los hombres van a la guerra y las mujeres, muchas ya viudas, se convierten en responsables de conseguir alimentos para asegurar la supervivencia de la familia. Afganistán, dice ella, es una mezcla de miseria, desempleo, jóvenes adictos, niños desnutridos. Su deseo:

Sin duda, deben comparecer ante el Tribunal Penal Internacional por los crímenes de guerra que cometieron, todos esos fomentadores de guerra, el criminal Bush, Obama, el racista y fascista Trump, y ahora Biden, que sigue esta política criminal repugnante. No les importan los deseos del pueblo afgano ni cuánto están cansados. (...) Empujan a Afganistán más hacia la Edad de las Tinieblas (...) Deben ser procesados. Lo mismo ocurre con los talibanes.⁸

¿Nada se hizo en estas dos décadas de ocupación? Nuevamente, cito a Malala:

Sin duda, se han realizado algunos proyectos para mujeres y niñas afganas, se han construido algunas escuelas, principalmente en las grandes ciudades. Esto para justificar la ocupación, esta guerra criminal en Afganistán. Pero aún ahora ves casos de violación, violencia doméstica, ataques con ácido, matrimonios forzados, autoinmolación, golpizas públicas a mujeres con latigazos, apedreamiento hasta la muerte.⁹

Además de la función de fachada de estas construcciones, no podemos menospreciar la búsqueda de beneficios de empresas estadounidenses y ONGs internacionales, envueltas en constantes denuncias de corrupción.

⁷ Joya, M. (2009). *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*. New York: Scribner.

⁸ Joya, M. (2021). "Afghan Activist: George W. Bush's Claim U.S. War in Afghanistan Protected Women Is a 'Shameless Lie'". *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/7/15/afghanistan_taliban_us_withdrawal. [visitado abril 2022].

⁹ *Ibidem*.



Las mujeres aprendieron estrategias para lidiar con la escasez. Una de ellas fue negociar con los sentimientos de «Talibán». Sahar Ghumkhor y Anila Daultzai señalan que la reducción de los recursos de los programas de ayuda humanitaria a las viudas las llevó a encontrar una forma de aumentar las raciones de alimentos. Descubrieron que, si contaban a los agentes de organismos de ayuda (financiados por Estados Unidos) que el Talibán mató a sus esposos, ellas tendrían apoyo. Una mujer afgana dice:

No somos útiles para ellos y no les importa si les decimos que los soviéticos mataron a nuestros esposos, o si nuestros esposos murieron en las guerras de Kabul en la década de 1990, o si nuestros esposos murieron jóvenes por enfermedades incurables, estrés o el uso de heroína. Solo les importa si el Talibán nos deja viudas (...).¹⁰

La imagen del joven afgano cayendo, como una fruta podrida, del avión de las Fuerzas Armadas Estadounidenses el 18 de agosto de 2021, quizás sea la expresión máxima de esta falta de importancia del pueblo afgano para las potencias ocupantes. No estábamos ante un caso aislado, sino revelador del lugar que ocupan los solicitantes de refugio afganos en la economía global de los flujos humanos.

En su libro *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*, Matthieu Aikins relata la larga y peligrosa travesía que las afganas deben emprender para llegar a otro destino nacional que prometa empleo y seguridad.¹¹ Son abismales las diferencias entre la gran mayoría de los refugiados que necesitan traficantes para escapar en comparación con otros miembros de otros estados-nación que logran niveles de empatía e identificación con sus dolores sin mucho esfuerzo diplomático de

¹⁰ Ghumkhor, S., Daultzai, A. (2021). "Monsters, Inc: The Taliban as Empire's bogeyman". *Aljazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/8/18/monsters-inc-the-taliban-as-empire-bogeyman>. [visitado abril 2022].

¹¹ Aikins, M. (2022). *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*. New York: Editors' Picks.



convencimiento, como es el caso de los refugiados ucranianos. Aikins se pregunta a quién considera el Occidente digno de ser salvado. Curiosamente, el verbo «salvar», de raíz religiosa, fue ampliamente utilizado para justificar la invasión de Afganistán.

La responsabilidad directa por la salida de afganos de sus tierras y hogares recae en los Estados Unidos y la OTAN. Las personas no tienen suficiente para comer, están huyendo a través de las fronteras solo para encontrar trabajos. Sin embargo, como señala Aikins, según las leyes actuales de refugiados, esto no los hace elegibles para el asilo. Escapar del hambre no se considera motivo para solicitar refugio, incluso cuando la situación de miseria ha sido provocada por la guerra.

El esfuerzo de la narrativa hegemónica es fragmentar los hechos. ¿Cuál es la responsabilidad de las fuerzas ocupantes con el desespero del joven afgano que se subió al ala de un avión estadounidense en el aeropuerto de Kabul? ¿Por qué Europa y Estados Unidos deberían facilitar la entrada de afganos? La responsabilidad directa con las vidas se olvida intencionalmente, en un proceso de producción de alienación global sobre responsabilidad y solidaridad. En una noticia sobre refugiados en Europa, un hombre afgano, con la piel pegada a los huesos y los ojos casi en caída libre, sostenía un cartel que decía: «Estamos aquí porque ustedes están allá».

Para contrarrestar los mecanismos de producción global de alienación, mediante la fragmentación, el análisis de la situación de las mujeres no puede separarse, por ejemplo, de la desesperación de los jóvenes. ¿Qué nos están diciendo estas mujeres? La imposibilidad de aislar sus situaciones del contexto de su sociedad. ¿Esto significa que no hay dimensiones singulares de la condición femenina? ¿Que la ropa que usan (ya sea por elección o mandato) es una cuestión secundaria? Volveré a estos puntos.

Los análisis sobre las mujeres afganas a menudo las desvinculan de la situación concreta de sus vidas y de las relaciones sociales en las que están inmersas. Esta estructura de análisis también se refleja en textos que inten-



tan denunciar la instrumentalización de las luchas de las mujeres por parte de Estados Unidos. Algunos dicen que las mujeres afganas no tienen rostro, mientras que en otros casos se las presenta como heroínas con total control sobre sus vidas. Ambas perspectivas se igualan al aislarlas del contexto relacional y plural en el que se encuentran. Es como si estas mujeres no fueran hermanas de hombres, madres de hombres, hijas de padres o viudas. En estos análisis, la heroína y la mujer sin rostro viven en un mundo segregado del «mundo-hombre».

¿Cuál es el efecto de estos análisis descontextualizados? Transforman a las mujeres en una divisa, algo que permite que los discursos circulen y ganen valor en las disputas de las narrativas. En la geopolítica global, la «mujer-divisa» se ha convertido en un valor en sí mismo. Basta con mencionar «mujeres afganas» para que la divisa comience a circular. Las mujeres han tenido sus hogares invadidos por las fuerzas ocupantes, sus familiares han sido arrestados, torturados, muertos, han perdido hijas e hijos en los ataques del Talibán en las escuelas, pero estas tragedias desaparecen cuando se pone en circulación la «mujer-divisa». Las figuras de la heroína (que tienen agencia) o de la mujer sin rostro (que están oprimidas) terminan igualándose porque aíslan a las mujeres de las relaciones sociales, económicas e históricas que definirán las condiciones para su agencia. En la escena de las mujeres viudas descrita anteriormente, se articulan tres dimensiones de sus existencias: género (mujeres), clase (pobres) y estado civil (viudas).

En una entrevista realizada poco después de que los talibanes tomarán el poder, el ex presidente G. W. Bush dijo que fue un error la salida de Estados Unidos de Afganistán. Temía que todo el trabajo suyo y de Laura (su esposa) se perdiera. Una parte considerable de la justificación de la invasión de Estados Unidos a Afganistán se basó en los pilares de los derechos humanos, los derechos de las mujeres y la democracia. Debemos reconocer la eficacia de la «mujer-divisa» en la geopolítica. Funciona.



El silencio de la prensa global sobre los horrores de la ocupación fue roto el 15 de agosto de 2021. Sin embargo, no fue para señalar los escombros en los que quedó el país después de 20 años de guerra y ocupación. Una vez más, se instrumentaliza la lucha y la vida de las mujeres afganas. De repente, el Talibán llega a Kabul y el país retrocede a la prehistoria. En el artículo “Destino trágico de las mujeres afganas”, de la destacada periodista brasileña Miriam Leitão, se utilizó la «mujer-divisa».¹² «El mundo ve paralizado el destino de las mujeres y niñas de Afganistán», dice la periodista. ¿Cuántas veces Miriam Leitão se horrorizó por las condiciones de vida de las mujeres cuyos familiares fueron muertos o torturados por las fuerzas ocupantes? ¿Cuántas veces la prensa dedicó tiempo a conocer la historia de los prisioneros de Guantánamo, muchos de los cuales eran de origen afgano?

En otro artículo, se muestra la efectividad de la circulación de la «mujer-divisa»:

Los datos de opinión pública digital mundial están observando el drama de las mujeres bajo el régimen talibán: Del total de 53.320 artículos producidos en 24 horas, hasta el final de la tarde del martes (17 de agosto de 2021), por sitios de noticias en el planeta, el 29% aborda narrativas sobre la cuestión femenina.¹³

¿Cuántas veces escuchó la prensa a las mujeres afganas o nos informó sobre las escasas políticas de cuidado de la vida del pueblo afgano durante la pandemia de COVID-19? La «mujer-divisa» se convierte en un tropo que sirve a las tropas. La fuerza ocupante se retirará, pero seguirá ocupando los cuerpos de las mujeres. La «mujer-divisa» en circulación garantiza poder y legitimidad para las atrocidades de la potencia ocupante. Se teje una na-

¹² Leitão, M. (2012). “Destino trágico das mulheres afegãs”. *O Globo*. Disponible en: <https://blogs.oglobo.globo.com/miriam-leitao/post/destino-tragico-das-mulheres-afegas.html> [visitado abril 2022].

¹³ Fernandes, M. (2021). “As mulheres do Afeganistão e a mídia”. *Poder 360*. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/analise/as-mulheres-do-afeganistao-e-a-midia/> [visitado abril 2022].



rrativa mítica en la que, antes (durante la ocupación), las mujeres eran libres y ahora se instalan las tinieblas y encontrarán un destino trágico: la muerte física o simbólica.

Para garantizar la eficacia de la «mujer-divisa», es necesario fetichizar a las mujeres, negarles existencias relacionales y plurales. «Mujer afgana» se convierte, en el mercado global de moralidades, en un todo. Su circulación tiene como uno de los efectos la producción del olvido de las violencias de género que ocurren dentro de nuestras propias sociedades. Esta alienación hace desaparecer, como por arte de magia, por ejemplo, que Brasil es el quinto país del mundo en feminicidios.

La noción de «mujer-divisa» que impulsa la economía moral global no puede obliterar la importancia histórica de los movimientos de mujeres a nivel global (con una inmensa pluralidad de agendas). Es precisamente por el protagonismo que han asumido las múltiples voces feministas que los Estados han intentado usar nuestras luchas como retóricas para justificar la dominación. Esta vuelta discursiva ha tenido múltiples efectos, uno de ellos fue producir identificaciones de feministas con el Estado. Otro efecto fue la emergencia de una nueva división en el feminismo. Mientras que las divisiones internas al feminismo históricamente se basaron en la necesidad de incluir otras categorías junto a la categoría «mujer», lo que dio lugar a una considerable pluralidad de agendas feministas (mujeres negras, mujeres indígenas, mujeres trans), en el contexto posterior a septiembre de 2001 y la invasión de Afganistán, la perspectiva internacional creó un nuevo campo de feminismos. De movimientos de control de las políticas estatales, a aliados de las políticas imperialistas.

La piedra

Un problema: si estoy proponiendo como alternativa analítica conectar la situación de las mujeres en marcos más amplios, ¿no estaría ocultando la opresión de las mujeres? Me voy a centrar en este punto.

En su artículo “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”, Nasrin Nawa relata las escenas de miedo que se apoderaron de Kabul con la aproximación del Talibán a la ciudad en agosto de 2021.¹⁴

Con informes circulando sobre militantes del Talibán invadiendo casas de activistas, periodistas y otros, llamé a mi hermana y le dije que fuera a casa y escondiera todas nuestras identificaciones. Luego le dije que necesitaba destruir su guitarra. Ella dijo que sus manos no eran capaces de hacer eso, pero le rogué. Le dije que «las manos del Talibán son capaces de matarte por tu arte».¹⁵

Para la joven afgana Zahara Nader, hay otra capa de miedo y angustia.¹⁶ Ella es de etnia Hazara (provincia de Bamiyan), una minoría musulmana chiita perseguida por los talibanes. La estatua del líder chiita Abdul Ali Mazari (asesinado por los milicianos los talibanes en 1995) fue destruida por el Talibán. No estoy refiriéndome a las gigantes estatuas de Budas ubicadas en Bamiyan, que también fueron destruidas por el Talibán en 2001.¹⁷ Esta destrucción ocurrió el 17 de agosto de 2021.

La salida de Estados Unidos estaba acordada para el 31 de agosto. Las negociaciones para la salida de la potencia ocupante y la OTAN estaban en marcha desde 2020. Estas negociaciones se daban entre el Talibán y el presidente Donald Trump, no entre el presidente del país Ashraf Ghani. Entonces, el primer país en reconocer a los talibanes como gobierno fueron los

¹⁴ Nawa, N. (2021b). “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”. *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/16/nasrin-nawa-kabul-taliban-nightmare-betrayed/> [visitado marzo 2022].

¹⁵ Nawa, N. (2021a). “Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are ‘Hopeless’ After U.S. War Ends with Taliban Takeover”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/nasrin_nawa_afghan_women_taliban [visitado marzo 2022].

¹⁶ Nader, Z. (2021). “Uncertainty, Fear: How Afghan Women & Ethnic Minorities Feel About Taliban Takeover & U.S. War”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/afghanistan_womens_rights_press_freedom [visitado marzo 2022].

¹⁷ Behzad, N., Qarizadah, D. (2015). “O homem que explodiu estátuas históricas para o Talebã”. *BBC News Brasil*. Disponible en: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/03/150312_budas_talebã_pai. [visitado marzo 2022].



Estados Unidos. ¿No parece extraño? Esta extrañeza o misterio fue desvelado por el filósofo Rodrigo Karmy: “los milicianos talibanes operan sus políticas en el mismo registro del imperio: en el ámbito de la necropolítica”. Para Karmy,

Los comandantes del Talibán que entraron al palacio presidencial no venían de las trincheras. Sus ropas parecían muy limpias, sus barbas y rifles muy bonitos. No era la guerra lo que estaba detrás de esto, sino el salón de maquillaje (...). El Talibán no puso en juego ninguna «cultura ancestral» (...), sino un conjunto de técnicas y discursos que se han venido formando desde el fin de la Guerra Fría (...) El talibanismo es una maquinaria necropolítica hecha a imagen y semejanza del antiguo imperialismo estadounidense.¹⁸

En el certificado de nacimiento del Talibán está escrito: padre, ESTADOS UNIDOS.

En una entrevista, el portavoz de los milicianos, Mawlawi Abdulhaq Hemad, afirmó que no iba a prohibir que las mujeres estudiaran o trabajaran.¹⁹ Esta declaración tuvo un impacto inédito entre aquellos que intentan construir narrativas alternativas a las de los medios hegemónicos y que podrían interrumpir la circulación de la «mujer-divisa». Pero eso no fue lo que sucedió. «Todavía es demasiado pronto para cualquier análisis»; «debemos esperar para ver cómo será el gobierno del Talibán»; «el Talibán de hoy no es el mismo que hace 20 años» fueron algunas perlas que escuché de analistas brasileñas. Cuando se dice «todavía es demasiado pronto», se está proponiendo un tipo de perdón, algo así como: vamos a olvidar lo que hicieron en el pasado, después de todo, ya dijeron que cambiaron. Si con Miriam Leitão vemos la emergencia de la figura de la «Edad de las Tinie-

¹⁸ Karmy, R (2021). “6 tesis afganas”. <https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/6-tesis-afganas/24082021> [visitado marzo 2024].

¹⁹ Último Segundo. (2021). “‘Estou surpreso que as pessoas tenham medo do Talibã’, diz porta-voz do grupo”. *IG Último Segundo*. Disponible en: <https://ultimosegundo.ig.com.br/mundo/2021-08-17/lider-taliba-surpreso-com-medo.html> [visitado marzo 2024].



blas», en estos análisis, el perdón anticipado parece sugerir que vendrán tiempos prometedores.²⁰ Y ¿qué decían las mujeres afganas? La situación del pueblo afgano se ha deteriorado durante la guerra y las mujeres siguen siendo perseguidas por el Talibán. No hay oposición entre los talibanes y las fuerzas ocupantes.

Para la diputada Malala Joya, las mujeres de Afganistán serán, una vez más, las víctimas, ya que hombres y mujeres afganos no tienen ninguna liberación. Según Joya,

El Talibán ha declarado que, cuando llegue al poder, las niñas de 15 años y las viudas menores de 45 años serán obligadas a casarse con sus comandantes. Y esto es solo un ejemplo, aunque tenemos muchos otros ejemplos de sus actos misóginos contra las mujeres que indican que su naturaleza nunca ha cambiado. Por ejemplo, dos niñas de 14 y 16 años de la provincia de Samangan fueron recientemente violadas brutalmente frente a su madre por dos comandantes del Talibán. Y dos niños de 9 años en Kabul, hace algunos meses, también fueron violados. Y esta lista puede seguir. Lamentablemente, la situación de las mujeres es un desastre.²¹

Esta entrevista de Malala tuvo lugar el 15 de julio de 2021, aún bajo la ocupación. Un mes después, el 17 de agosto, portavoces del Talibán afirmaban que respetarían a las mujeres.

El periodista Ahmed Rashid se unió a la diputada Malala en su análisis:

Los talibanes necesitan reconstruir su credibilidad, porque, recuerden, poco antes de esta toma de control, hubo meses de asesinatos en Kabul de altos funcionarios, empleados del gobierno, periodistas, mujeres, activistas. Los talibanes estaban intentando eliminar a la clase educada. Y esto creó un verdadero miedo y pánico en todo el país, no solo en Kabul. Este es el legado de brutalidad, bastante reciente, que el Talibán tiene que mitigar de alguna manera.²²

²⁰ Leitão, *O Globo*, *op. cit.*

²¹ Joya, *Democracy Now*, *op. cit.*

²² Rashid, A. (2021). "On the Taliban's Return to Power & What Comes Next for Afghanistan". *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/16/us_war_in_afghanistan_taliban_takeover [visitado marzo 2024].



La joven periodista afgana Nasrin Nawa, ahora desempleada, se suma a las voces que denuncian la violencia de los milicianos: «Están atacando a personas. Están atacando a mujeres. Pero no son vistos por el mundo, porque no hay suficiente cobertura. No hay suficiente valentía para ello. Tienen miedo».²³

Estamos frente a dos tipos de ocupación en continuidad: la ocupación de Afganistán y la ocupación de los cuerpos de las mujeres que, a su vez, se puede separar en dos tipos de ocupación: por la retórica de la «mujer-divisa» implementada por los ocupantes y por el control microfísico del Talibán.

Pasados 10 meses, la coherencia de la historia del Talibán, en lo que respecta a la guerra contra las mujeres, ha sido confirmada. Así como ha sido reafirmada la farsa del discurso de «salvar» a las mujeres por parte de Estados Unidos. Estados Unidos y la OTAN dejaron al país sumido en una crisis económica sin precedentes. En un discurso, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, presentó algunos datos de este colapso: cerca del 95% de las personas no tienen qué comer y 9 millones corren el riesgo de pasar hambre. UNICEF estima que un millón de niños pueden morir de hambre.²⁴ Cerca de 23 millones de personas enfrentan una escasez aguda de alimentos. Además, aproximadamente la mitad de la población de Afganistán, incluidos casi 10 millones de niños, necesita ayuda humanitaria, hay 3,4 millones de afganos desplazados internamente, el sistema de salud del país está colapsado y los trabajadores en escuelas y hospitales están sin salarios. Más de la mitad de todos los niños menores de 5 años están desnutridos. La ONU estima que casi 400.000 afganos fueron obligados a abandonar sus hogares, y 300.000 personas perdieron la vida en la guerra.²⁵

²³ Nawa, "Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are 'Hopeless' After U.S. War Ends with Taliban Takeover", *op. cit.*

²⁴ ONU News. (2022). "Afeganistão: 'É preciso agir agora para evitar o colapso', diz Guterres". *ONU News*. Disponible en: <https://news.un.org/pt/story/2022/01/1776342> [visitado mayo de 2022].

²⁵ ACNUR (2022). "ACNUR e OCHA lançam Plano de Resposta Humanitária ao Afega-



Después de la llegada de la milicia Talibán a Kabul, Estados Unidos bloqueó 9,5 mil millones de dólares del Estado afgano en bancos estadounidenses y el FMI suspendió el acceso de Afganistán a los fondos. La guerra contra el pueblo afgano continuará por otros medios. ¿Qué hacer? Pedir donaciones que resultan ser insuficientes. Una campaña de donación organizada por la ONU, que tiene como objetivo recaudar 4,4 mil millones de dólares, no alcanzó ni la mitad de ese valor. Después de todo, ¿cuál es el crimen que el pueblo afgano ha cometido contra el mundo? ¿Qué tipo de castigo colectivo es este contra un país entero?

El burka

En la circulación de la «mujer-divisa», la vestimenta termina convirtiéndose en un indicador de desarrollo humano. Por un lado, una avalancha de fotos recalentadas y alteradas (generalmente fotos de iraníes) que mostraban mujeres antes y después de la llegada del Talibán. Las piernas descubiertas y la minifalda parecen haberse convertido en un indicador de alto desarrollo humano, mientras que los cuerpos de mujeres cubiertos, por el contrario, señalarían un retraso civilizacional.

¿Las prendas o el uso de cierta pieza indican libertad u opresión? ¿Cómo separar (y denunciar) la instrumentalización de las mujeres por los Estados? No hay dudas de que la forma en que los cuerpos se presentan, principalmente en el ámbito público, es fundamental para llevar a cabo actos de reconocimiento o de negación. Los Estados intentan controlar sistemáticamente los cuerpos. Y el cuerpo, aquí, no se comprende como una entidad metafísica. Es algo materializado en modas y formas que lo califican (o descalifican) para la vida. La primera carta que el Rey de Portugal recibió con

nistão e Plano Regional de Resposta à Situação no Afeganistão”. Disponible en: <https://www.acnur.org/portugues/2022/01/07/acnur-e-ocha-lancam-plano-de-resposta-humanitaria-ao-afeganistao-e-plano-regional-de-resposta-a-situacao-no-afeganistao/> [visitado mayo 2022].



noticias del «descubrimiento» de Brasil decía: «Pardos, desnudos, sin nada que cubriese sus vergüenzas».²⁶ Los pueblos originarios fueron presentados como una banda de salvajes desprovistos de vergüenza.

La vergüenza fue producida y materializada en harapos que servirían para cubrir «sus vergüenzas». Todo en nombre de Dios. ¿Las prendas no tienen importancia? Después de todo, ¿no es exactamente por el derecho a expresar sus géneros que las personas trans han estado luchando y por eso sufren una violencia radical? Si no hay una esencia de género, sino prácticas de género, no hay duda de que la ropa también conforma género. ¿Cómo se relacionan estas afirmaciones con las mujeres afganas? Sigamos.

Las nociones de honor/deshonor están vinculadas a las actuaciones de género. De ahí la importancia de la Marcha de las Putas y de otras iniciativas feministas que instauran, en el espacio público, el cuerpo como lugar explícito de disputa y radicalizan la máxima feminista de que «mi cuerpo me pertenece». Si «mi cuerpo me pertenece» y quiero usar el velo musulmán, el burka, o la minifalda, ese es un derecho que debe ser respetado. Pero, ¿cómo puedo ser libre en mi deseo si el Estado dice: «si usas el velo, no podrás estudiar ni trabajar», como hace el Estado francés con las mujeres musulmanas? ¿Y si se me obliga a usar un determinado símbolo religioso impuesto por el Estado bajo pena de ser azotada o lapidada? La «mujer-divisa» se ha convertido en un valor que los Estados estatizan y ponen en circulación en el mercado moral global. ¿Cómo puedo decir que las mujeres son libres cuando hay leyes estatales que dictan lo que puedo y lo que no puedo usar? El deseo plural de la sociedad civil nunca coincide completamente con el del Estado. No se funden en una simbiosis indefinible.

Hago este pequeño apartado en la discusión sobre la situación de las mujeres afganas porque esta fue una discusión reiterada tan pronto como

²⁶ Caminha, P. V. de. (1500). *Carta*. Disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ua000283.pdf> [visitado abril 2022].

los talibanes tomaron el poder. Las disputas narrativas, como un mar agitado, nos han arrojado hacia el peñasco de las normas (heteronomía) o de la elección (autonomía). Por un lado, comentarios sobre «el drama de las mujeres afganas que tendrán que someterse al burka»; por otro, «qué tontería esta discusión sobre la ropa». Una vez más, la aparente oposición de las posiciones desaparece porque ambas producen una falsa oposición entre forma/contenido y olvidan a un actor fundamental en este escenario: el Estado y sus fantasías de homogeneidad.

Poco después de la llegada performativa del Talibán, una periodista afgana entrevistó a un miliciano del grupo. Ella preguntó desafiante: «¿Crees que mi vestimenta es apropiada?». Él, completamente vestido de armas, respondió: «No. Estás muy descubierta». Ella llevaba el pañuelo musulmán (hiyab) y un vestido largo.

En el artículo «¿Las mujeres musulmanas realmente necesitan salvación? Reflexiones antropológicas sobre el relativismo cultural y sus Otros», Lila Abu-Lughod nos recuerda que el burka no fue inventado por los talibanes.²⁷ Es la forma de cobertura que usaban las mujeres pashtunes (una etnia afgana de la cual la mayoría de los milicianos talibanes forman parte) cuando salían. El burka sería, ante todo, un símbolo de modestia y de «separación simbólica entre las esferas masculina y femenina». Para desesperación de los feminismos liberales, durante la ocupación algunas mujeres seguían usando sus burkas. ¿Y las que no quieren cubrir sus cuerpos con símbolos religiosos y/o culturales? ¿No quieren el velo, no quieren el burka? ¿Serán azotadas? ¿Quizás lapidadas? ¿Eso no es importante? ¿Cuál es la diferencia entre el Estado francés y el (futuro) Estado deseado por la milicia talibán?

²⁷ Abu Lughod, L. (2012). “As mulheres muçulmanas precisam realmente de salvação? Reflexões antropológicas sobre o relativismo cultural e seus Outros”. *Revista Estudos Feministas* v. 20, nº 2 256 (pp. 451-470). Florianópolis.



Parte 2: De la guerra en Afganistán a la guerra feminista

El deseo de dominación y control de Estados Unidos y otros países con ADN imperialista encontró en las luchas de las mujeres un artificio para producir la justificación necesaria para la violencia contra otros pueblos. Para lograr la victoria, se desataron guerras adyacentes. La más notable, la guerra entre feminismos.

¿Cómo nombrar las disputas internas entre los feminismos? Desde hace tiempo existe una guerra no declarada entre los feminismos. El feminismo de mujeres estadounidenses (negras, blancas, de origen latinoamericano, indígenas) que están comprometidas con la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino, como las voces de Angela Davis y Judith Butler, no puede ser confundido bajo el engañoso paraguas del «feminismo» que incluye a otras mujeres que abogaron por la invasión de Afganistán. La congresista demócrata Carolyn Maloney fue una de las voces que se alzaron, supuestamente, en defensa de las mujeres afganas, lo que, en el contexto de 2001, significaría dar autorización para la invasión de Afganistán. ¿Sería suficiente activar el género para definir las como parte del «feminismo occidental»? Podría incluir otro término, «feminismo blanco occidental». ¿Entonces, todas las mujeres blancas occidentales son cómplices de las políticas imperialistas? El marcador regional (occidental) y de raza (blanca) tienen como efecto reinstaurar dos tipos de determinismo que deberían ser cuestionados porque, históricamente, fueron fundamentales para el colonialismo: el determinismo geográfico y biológico. Decir «mujeres occidentales» o «feminismo occidental» termina por reinstaurar el mismo universalismo tan eficaz para la dominación. Las discusiones sobre alianzas, coaliciones, conciencia de las estructuras de género, clase, sexualidad, religión son borradas. El feminismo de la congresista, por su apego y defensa de los intereses del Estado, puede ser tipificado como «feminismo estatal» y no debe confundirse con los feminismos interseccionales. En el contexto



de las disputas globales, la interseccionalidad no debería restringirse a la suma de capas de opresiones locales, sino profundizar la dimensión internacional como otra capa analítica y política. Obtener buenos salarios en una empresa que produce armas para matar personas debería ser motivo de movilización interna, y no de cooptación y domesticación de las cuestiones de género.

Como señalé, la noción de mujer-divisa en el mercado moral-global puede ayudarnos a comprender la fuerza y la rápida decodificación que ocurre cuando se dice «mujer afgana» o «mujer musulmana». Pero ¿cuál es el papel del feminismo de Estado en este proceso de monetarización simbólica de la vida de las mujeres? ¿Cuál es la función de la mujer-divisa? ¿Qué se disputa cuando se presenta de manera simulada la situación de parte de una población (la mujer) como causa necesaria y suficiente para la invasión y ocupación de una nación?

Hay dos momentos en los que la mujer-divisa fue lanzada en el mercado moral-global como nunca antes se había visto en la historia contemporánea. El primer momento fue cuando ocurrió la invasión de Afganistán por parte de Estados Unidos. El segundo, en agosto de 2021, cuando los talibanes tomaron el poder en Kabul. Se formó una verdadera «cabeza de agua» discursiva en torno a la condición de la mujer afgana. En estos dos momentos, el feminismo de Estado fue fundamental para mover la opinión pública local y globalmente.

Vamos a 2001. Laura Bush, esposa del presidente Bush, dijo: «Soy Laura Bush y estoy haciendo el discurso de esta semana en la radio para iniciar un esfuerzo mundial para enfocar la brutalidad contra las mujeres afganas». Un mes antes, en octubre de 2001, la congresista republicana Carolyn Maloney, de Nueva York, usando un burka, dijo:

Cualquiera que conozca, antes del 11 de septiembre, cómo tratan los talibanes a las mujeres, debería haber reconocido que los talibanes son capaces de hacer casi cualquier cosa. Los talibanes controlaron el 90%



de Afganistán desde 1996, cuando unilateralmente declararon el fin de los derechos humanos básicos de las mujeres. Las restricciones a la libertad de las mujeres en Afganistán son incomprensibles para la mayoría de los estadounidenses.²⁸

Estos dos discursos pueden ser leídos como momentos inaugurales del feminismo de Estado. Dos mujeres en el poder que desean hacer coincidir sus intereses con los de todas las mujeres, convirtiéndose en referentes morales-globales. Estamos frente a una operación metonímica propia de la retórica colonial. Toman para sí la llave del banco mundial de la moralidad, cuyo lastre está en la búsqueda reiterada de convertirse en referencia universal de todas las demás moralidades. El objetivo sería, por lo tanto, modificar Afganistán a su propia imagen. La moral, moneda abstracta, pasa a ser encarnada en el cuerpo de la mujer-divisa.

En agosto de 2021, estas voces se alzaron nuevamente para señalar el error de Estados Unidos al salir de Afganistán. No fue pronunciada ni una palabra sobre los escombros y los crímenes contra la humanidad cometidos contra el pueblo afgano por la potencia ocupante. «Mujeres afganas» son desplazadas del contexto en el que viven, en un proceso de cosificación de sus vidas. Este fue el segundo momento de visibilidad global del feminismo de Estado.

Si hay nuevas estrategias discursivas que empiecen a circular en las esferas públicas globales, ¿cómo justificar la interrupción de la ocupación? El 31 de agosto de 2021, las escenas de terror que se apoderaron de la ciudad de Kabul, con miles de personas huyendo, hicieron que la opinión pública estadounidense se inclinara por mantener la ocupación que ya llevaba 20 años. El presidente Joe Biden hizo la contabilidad de las pérdidas. Según él:

²⁸ Hurley, B. (2021). "NYC congresswoman who wore burqa in 2001 speech tells of 'heartbreak' over Afghanistan". *Independent*. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/afghanistan-burqa-congress-speech-b1904142.html> [visitado abril 2022].



Después de más de 2 billones de dólares gastados en Afganistán, un costo que los investigadores de la Universidad Brown estimaron en más de 300 millones de dólares por día durante 20 años en Afganistán - durante dos décadas - sí, el pueblo estadounidense debería escuchar esto: 300 millones de dólares por día durante dos décadas. Si tomas el número de 1 billón de dólares, como muchos dicen, todavía son 150 millones de dólares por día, durante dos décadas. Y ¿qué perdimos como consecuencia en términos de oportunidades? Me negué a continuar en una guerra que ya no estaba sirviendo al interés nacional vital de nuestro pueblo. Y, sobre todo, después de 800,000 estadounidenses sirviendo en Afganistán –he viajado por todo el país– servicio valiente y honorable; después de 20,744 soldados y mujeres estadounidenses heridos y la pérdida de 2,461 militares estadounidenses, incluidas 13 vidas perdidas solo esta semana, me negué a abrir otra década de guerra en Afganistán. Hemos sido una nación en guerra por demasiado tiempo. Si tienes 20 años hoy, nunca has conocido a una América en paz.²⁹

Ni una sola palabra sobre los muertos, mutilados y desplazados afganos a lo largo de estas dos décadas. Seguramente, tampoco mencionó cuánto ganó el país (las empresas con contratos fraudulentos, la industria armamentística, los suministros). Eso será un secreto de Estado. Tampoco menciona los escombros y ruinas que dejaron en Afganistán. Aquí está el efecto práctico de transformar a la mujer en un instrumento, en divisa. ¿Qué se gana con la circulación de esta divisa? Un país entero.

Antifeminismo de Estado

La invasión de Afganistán representa un punto de inflexión para discutir los significados del «feminismo». El libro de Rafia Zakaria, *Against White Feminism*, retoma esta discusión sobre la utilización por parte de las auto-

²⁹ Gagosz, A. (2021). "Biden cited Brown researchers in measuring the cost of the Afghan war. Here's the background". *Boston Globe*. Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/2021/08/31/metro/biden-cited-brown-researchers-measuring-cost-afghan-war-heres-background/> [visitado abril de 2022].



ridades estadounidenses de la situación de las mujeres afganas para justificar la invasión de 2001. Según Zakaria, hay una «guerra feminista», la primera guerra feminista. Hasta la invasión de Afganistán, las feministas estadounidenses operaban como un mecanismo de control del Estado, posicionándose en contra de la guerra y las intervenciones injustas.³⁰ Organizaciones feministas y líderes feministas, como Gloria Steinem, afirmaban que la invasión establecería la democracia y garantizaría los derechos de las mujeres. Aunque Steinem criticaba parcialmente la política de los Estados Unidos y de la OTAN en Afganistán, no se posicionó en contra de la invasión.³¹

Mahbouba Seraj, coordinadora de la Red de Mujeres Afganas, en la misma entrevista en la que estaba Rafia Zakaria, afirma: «La Sra. Rafia está siendo un poco injusta... No es así». Y comenzó a detallar lo que ha cambiado en la situación de las mujeres en las últimas dos décadas, como la mayor inclusión de niñas en la educación, la presencia cada vez más marcada de mujeres en carreras profesionales antes exclusivas para hombres (por ejemplo, profesoras, médicas, enfermeras e ingenieras). Al mismo tiempo, Mahbooba Seraj concluye diciendo que siente un alivio absoluto al ver a las últimas fuerzas estadounidenses partir: «Ahora somos capaces de descubrir qué haremos en esta nueva era».³²

Estamos ante dos pensadoras y activistas afganas con posiciones divergentes. No me estoy alineando con ninguna posición en particular. Simplemente señalo que las disputas de interpretación (con sus efectos políticos) sobre los avances, retrocesos y el lugar de la mujer son múltiples en la so-

³⁰ Zakaria, R. (2021). *Against White feminism*. Londres: Hamish Hamilton.

³¹ CNN. (2001). "Gloria Steinem: Restoring women's rights in Afghanistan". CNN. Disponible en <http://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnn/index.html> [visitado abril 2022].

³² Democracy now! (2022). https://www.democracynow.org/2022/5/23/headlines/taliban_orders_female_tv_anchors_to_cover_faces_on_air_in_afghanistan [visitado mayo 2022].



ciudad afgana. En un punto, las dos están de acuerdo: con los talibanes, las mujeres tendrán que seguir luchando para mantener sus logros en un contexto de guerra continua contra las mujeres.

Los debates e interpretaciones no se limitan a los espacios académicos o mediáticos. Desde agosto de 2021, las mujeres afganas siguen saliendo a las calles semanalmente. El 4 de septiembre de 2021, decenas se manifestaron para pedir un lugar en el gobierno talibán, el derecho a trabajar y a seguir estudiando. Un día antes, un alto comandante de los milicianos talibanes afirmó que se las tendría en cuenta, pero no para el Ejecutivo ni para ningún otro cargo de responsabilidad.

Las mujeres se concentraron frente a la sede del Gobierno provincial en Herat, la tercera ciudad más grande de Afganistán. En sus carteles, se podía leer: «No tengáis miedo, estamos todas juntas» y «Ningún Gobierno puede sobrevivir sin el apoyo de las mujeres». Hay muchas formas de poner en peligro la vida de las mujeres. En Afganistán, prohibir que las mujeres trabajen es condenar a familias enteras a la hambruna y a otras precariedades, ya que son ellas las responsables de sus familias y representan el 30% de la fuerza laboral del país. La manifestación fue brutalmente reprimida por los talibanes. Varias mujeres y periodistas resultaron heridas.

Algunos días después, el 12 de septiembre, 300 mujeres vinculadas a las escuelas religiosas (las madrasas) y cubiertas de pies a cabeza defendieron en Kabul el Emirato Islámico y protestaron contra la influencia occidental. «La cultura occidental no tiene lugar en Afganistán y la educación mixta es el primer paso para ello», declaró una mujer que se identificó como directora de una madrasa. Ellas hablaron en nombre de todas las afganas:

Las mujeres que protestan contra el Emirato Islámico no representan a Afganistán, son una minoría. Nosotras somos la mayoría. Las afganas no quieren la democracia de la cultura occidental [...]. Estamos contentas de que el Emirato no haya permitido que ninguna mujer ocupe cargos



altos en el Gobierno y de que implemente la ley islámica. ¡Viva Afganistán!³³

Los talibanes aprendieron la lección. Entraron en el mercado de disputas globales de la mujer-divisa. Aquí, a diferencia de lo que sucede con el feminismo de Estado, vemos mujeres que respaldan las políticas antifeministas de los talibanes y utilizan el marcador «occidental» para declarar guerra a otras mujeres. Posiblemente, esas mujeres que fueron duramente reprimidas en las manifestaciones del 4 de septiembre de 2021 no recibieron ninguna solidaridad de las que se autodenominaban legítimas representantes de las mujeres afganas contra los valores occidentales, aquellas que hablaron bajo la mirada atenta de los milicianos talibanes. El derecho al trabajo, a la educación y a la equidad de género se reduce a «valores occidentales». ¿Qué tienen en común el feminismo de Estado y el antifeminismo de Estado? Mujeres que se autodenominan representantes de otras mujeres y lo hacen para justificar políticas de opresión. Lo que diferencia al feminismo de Estado estadounidense es la utilización de la retórica de la «mujer oprimida» como divisa global en sus políticas imperialistas.

La sobreexplotación de la imagen de la mujer oprimida se convierte en un signo que se presenta como suficiente. Cuando digo «mujer afgana» o «mujer palestina», desencadena una serie de imágenes vinculadas a una cadena mayor de significantes: no puede salir a la calle, no tiene voz, no estudia. En esta supuesta identidad cerrada y completa, encontramos su vaciamiento. Es un signo vacío, que puede ser llenado a partir de los intereses del Estado, como ha hecho ahora el Talibán. Estamos ante la mujer-divisa, pero no en el ámbito del feminismo de Estado, sino de un antifeminismo de Estado. Esta quizás sea la gran diferencia de los talibanes.

³³ Espinosa, A. (2021). "Talibãs querem que as afegãs se cubram e apoiem sua ditadura". *El País*. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-09-12/talibas-querem-que-as-afegas-se-cubram-e-apoiem-sua-ditadura.html> [visitado abril 2022].



Entendieron que es necesario librar otro tipo de guerra para disputar sus posiciones. También están en la disputa moral-global y aprendieron a hacer circular la mujer-divisa a su favor.

Ciertamente, para muchas mujeres y niños, además de la lucha por asistir a las escuelas (muchas destruidas por ataques terroristas de los talibanes), por la supervivencia y por la reconstrucción de su país, están teniendo que luchar por el derecho de no cubrir sus cabezas y/o cuerpos de acuerdo con las normas de los nuevos dueños del poder. Pasados 10 meses, son frecuentes las acciones de los talibanes que buscan limitar o prohibir el acceso de mujeres y niñas a la educación.

En marzo de 2022, varios medios de comunicación internacionales fueron expulsados de Afganistán por los talibanes, incluyendo Voice of America, la BBC y la alemana Deutsche Welle. La decisión fue motivada por la cobertura que la prensa hizo de la manifestación de estudiantes y profesoras en Kabul contra la orden de los talibanes de cerrar escuelas secundarias para niñas. También en marzo, los talibanes emitieron un nuevo código de vestimenta para las mujeres, ordenando que cubran sus rostros en público. Aquellas que desobedezcan el nuevo decreto enfrentarán la pena de prisión impuesta a sus padres o el pariente masculino más cercano. En mayo de 2022, los talibanes ordenaron que todas las presentadoras de noticias cubrieran sus rostros. Algunas periodistas criticaron públicamente el decreto, pero aceptaron acatar las nuevas reglas para seguir en el aire. La protesta de las mujeres contó con la participación de colegas hombres que cubrieron sus rostros en solidaridad.

Simultáneamente a los esfuerzos de los talibanes por «limpiar el país de la influencia cultural occidental», las negociaciones con Estados Unidos para la liberación de recursos estaban precariamente en curso en Doha. Una vez más, en la mesa de negociaciones, Estados Unidos usó a la mujer-divisa. Argumentando que las nuevas decisiones de los talibanes estaban relacionadas con la represión de las mujeres, Estados Unidos suspendió las ne-



gociaciones. Si antes de la invasión tenía como uno de sus argumentos la salvación de las mujeres, ahora esa misma explicación vuelve a escena. Pero la contradicción se anuncia en su plenitud. Si quieren «salvar» a las mujeres de las garras de los talibanes para dejarlas morir de hambre, como mencioné, desvinculándolas radicalmente del contexto relacional de sus vidas. El congelamiento de miles de millones de activos afganos ocurrió tan pronto como Estados Unidos se retiró de Afganistán, antes de cualquier acción del Talibán. Es decir, la intención de apropiarse de los recursos afganos, dejándolos en la miseria, no fue una reacción a la guerra que el Talibán está librando contra las mujeres. El robo, ahora disfrazado de apoyo a las mujeres y niños afganos, sigue la misma estructura de instrumentalización anterior.

Conclusión

Una rápida investigación sobre las campañas globales de recaudación de fondos para la ayuda humanitaria en Afganistán podría constatar que la circulación de la mujer-divisa no se limita a los Estados. Las fotos de las mujeres van acompañadas de niños, generalmente niñas. Estas imágenes negocian con las verdades globalmente aceptadas. Las imágenes activan la naturalización de las identidades de género como un hecho. Las mujeres y niñas son vistas como frágiles y vulnerables. Pero, ¿acaso estas mujeres no tienen hijos, esposos, hermanos, padres? La circulación de la mujer-divisa se efectúa rápidamente porque vacía a las mujeres de sus contextos de vida, exagerando la naturalización de las identidades de género. Y al hacerlo, termina por crear otra capa en el proceso de naturalización de estas identidades binarias y dismórficas.

Comencé este artículo señalando que no se puede aislar la instrumentalización de las luchas de las mujeres y la población LGBTTIQ+ de marcos más amplios. La recurrencia de esta utilización nos coloca frente a una configura-



ción discursiva que agrupa discursos en torno a una temática común que circula en determinados contextos históricos y que no requiere esfuerzos para la persuasión. Posiblemente, desde una perspectiva histórica, se podría afirmar que la lucha por la abolición que atravesó todo el siglo XIX fue uno de los momentos iniciales de esta instrumentalización. Inglaterra se convirtió en la «guardiana» de la libertad y los derechos de las personas esclavizadas, cuando durante siglos fue uno de los imperios que más se benefició del tráfico y la utilización de mano de obra esclavizada en sus colonias. Al convertirse en la guardiana de los océanos contra el tráfico de esclavos, se presentaba a sí misma como la detentora de los principios morales universales de la civilización. La mujer-divisa sería una nueva etapa de la instrumentalización de discursos que fueron creados fuera del Estado y que, en cierto momento, pasan a formar parte de la agenda pública de esos Estados.

Como señalé, el apoyo de las feministas de Estado fue fundamental para asegurar la legitimidad y urgencia de la invasión de Afganistán, dando inicio a una guerra interna entre los feminismos en una dimensión global como nunca antes se había visto. Debido a que se trata de una configuración discursiva de una época, los talibanes tampoco pudieron evitar estos enfrentamientos, evocando a las mujeres antifeministas como aliadas. No se trata de otra configuración discursiva, sino de disputas internas dentro del mismo dispositivo discursivo que denomina a la mujer-divisa.

¿Cómo pueden los feminismos salir de este aparentemente interminable laberinto instaurado por la mujer-divisa? Tal vez el primer paso sea recuperar los debates sobre los límites de la categoría género en la dimensión analítica y política. Ahora, sin embargo, lo colocan en una perspectiva global. No es posible debatir sobre los límites y alcances de la categoría género si nos movemos en el mismo tropo de la mujer-divisa. El feminismo internacionalista y antiimperialista sería una posible respuesta que, al mismo tiempo, se vincula con la tradición de las luchas que no están domesticadas por el discurso del nacionalismo.



Bibliografía

Abu Lughod, L. (2012). “As mulheres muçulmanas precisam realmente de salvação? Reflexões antropológicas sobre o relativismo cultural e seus Outros”. *Revista Estudos Feministas* v. 20, nº 2 256 (pp. 451-470). Florianópolis.

ACNUR (2022). “ACNUR e OCHA lançam Plano de Resposta Humanitária ao Afeganistão e Plano Regional de Resposta à Situação no Afeganistão”. Disponible en: <https://www.acnur.org/portugues/2022/01/07/acnur-e-ocha-lancam-plano-de-resposta-humanitaria-ao-afeganistao-e-plano-regional-de-resposta-a-situacao-no-afeganistao/> [visitado mayo 2022].

Aikins, M. (2022). *The Naked Don't Fear the Water: An Underground Journey with Afghan Refugees*. New York: Editors' Picks.

BBC NEWS BRASIL (2010). “Senado da França proíbe o uso de véus islâmicos em público”. BBC News Brasil, 14 set. 2010. Disponível em: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2010/09/100914_france_burca_md. [visitado abril 2022].

Behzad, N., Qarizadah, D. (2015). “O homem que explodiu estátuas históricas para o Talebã”. *BBC News Brasil*. Disponible en: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/03/150312_budas_taleba_pai. [visitado abril 2022].

Bento, B. (2021). “Redwashing y pinkwashing: discursos de ‘izquierda’ en defensa de Israel”. *Claroscuro – Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* nº 20 (pp. 1-33). Rosario. Disponible en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/13>. [visitado abril 2022].

Butler, J. (2014). “Detenção indefinida” en Butler, J. *Vida precária: Os poderes do luto e da violência* (pp. 73-125). Belo Horizonte: Autêntica.

Caminha, P. V. de. *Carta*. Disponible en: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ua000283.pdf> [visitado abril 2022].

CNN. (2001). “Gloria Steinem: Restoring women’s rights in Afghanistan”.



CNN. Disponible en <http://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnn/index.html> [visitado abril 2022].

Democracy now! (2022) https://www.democracynow.org/2022/5/9/headlines/taliban_orders_women_to_cover_faces_in_public_in_afghanistan [visitado mayo 2022].

Democracy now! (2022). https://www.democracynow.org/2022/5/23/headlines/taliban_orders_female_tv_anchors_to_cover_faces_on_air_in_afghanistan [visitado mayo 2022].

Espinosa, A. (2021). “Talibãs querem que as afegãs se cubram e apoiem sua ditadura”. *El País*. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-09-12/talibas-querem-que-as-afegas-se-cubram-e-apoiem-sua-ditadura.html> [visitado abril 2022].

Fernandes, M. (2021). “As mulheres do Afeganistão e a mídia”. *Poder 360*. Disponible en: <https://www.poder360.com.br/analise/as-mulheres-do-afeganistao-e-a-midia/>. [visitado abril 2022].

Gagosz, A. (2021). “Biden cited Brown researchers in measuring the cost of the Afghan war. Here’s the background”. *Boston Globe*. Disponible en: <https://www.bostonglobe.com/2021/08/31/metro/biden-cited-brown-researchers-measuring-cost-afghan-war-heres-background/> [visitado abril 2022].

Ghumkhor, S., Dulatzai, A. (2021). “Monsters, Inc: The Taliban as Empire’s bogeyman”. *Aljazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/8/18/monsters-inc-the-taliban-as-empires-bogeyman>. [visitado abril 2022].

Hurley, B. (2021). “NYC congresswoman who wore burqa in 2001 speech tells of ‘heartbreak’ over Afghanistan”. *Independent*. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/afghanistan-burqa-congress-speech-b1904142.html> [visitado abril 2022].

India, F. (2022). “How UK military and spy agencies are weaponising social justice”. *Declassified UK*. Disponible en: <https://declassifieduk.org/how-uk-military-and-spy-agencies-are-weaponising-social-justice/> [visitado abril 2022].



Joya, M. (2009). *Woman among warlords: the extraordinary story of an Afghan woman*. New York: Scribner.

Joya, M. (2021). “Afghan Activist: George W. Bush’s Claim U.S. War in Afghanistan Protected Women Is a ‘Shameless Lie’”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/7/15/afghanistan_taliban_us_withdrawal?fbclid=IwAR2nf5cyTD1fk24T8Dc6FGUxAR2eRX4tHc3iDZ21cqY1Ed6MiJLlr9_IbTo. [visitado abril 2022].

Karmy, R. (2021). “6 tesis afganas”. *La voz de los que sobran*. Disponible en: <https://lavozdelosquesobran.cl/opinion/6-tesis-afganas/24082021>. [visitado abril 2022].

Leitão, M. (2012). “Destino trágico das mulheres afegãs”. *O Globo*. Disponible en: <https://blogs.oglobo.globo.com/miriam-leitao/post/destino-tragico-das-mulheres-afegas.html>. [visitado abril 2022].

Nader, Z. (2021). “Uncertainty, Fear: How Afghan Women & Ethnic Minorities Feel About Taliban Takeover & U.S. War”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/afghanistan_womens_rights_press_freedom. [visitado abril 2022].

Nawa, N. (2021). “Afghan Journalist Who Fled Kabul: Women Are ‘Hopeless’ After U.S. War Ends with Taliban Takeover”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracynow.org/2021/8/19/nasrin_nawa_afghan_women_taliban?fbclid=IwAR21ipBcjskv2ccNjHKUXE3oCFDKaNyuh6tS—QXDLrVq4ZMHzOfcbuAWHM. [visitado abril 2022].

Nawa, N. (2021b). “My Taliban nightmare came true. I left, but my sister couldn’t”. *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/16/nasrin-nawa-kabul-taliban-nightmare-betrayed/>. [visitado abril 2022].

ONU News. (2022). “Afeganistão: ‘É preciso agir agora para evitar o colapso’, diz Guterres” *ONU News*. Disponible en: <https://news.un.org/pt/story/2022/01/1776342> [visitado mayo de 2022].

Rashid, A. (2021). “On the Taliban’s Return to Power & What Comes Next



for Afghanistan”. *Democracy Now*. Disponible en: https://www.democracy-now.org/2021/8/16/us_war_in_afghanistan_taliban_takeover. [visitado abril 2022].

Raytheon. <https://www.raytheon.com/uk>. [visitado abril 2022].

Said, E. (1996). *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. Rio de Janeiro: Cia das Letras.

Said, E. (2011). *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia da Letras.

Steinem, G. (2001). “Restoring women’s rights in Afghanistan”. *CNN*. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2001/COMMUNITY/12/27/steinem.cnn/index.html> [visitado mayo 2022].

Último Segundo. (2021). “Estou surpreso que as pessoas tenham medo do Talibã’, diz porta-voz do grupo”. *IG Último Segundo*. Disponible en: <https://ultimosegundo.ig.com.br/mundo/2021-08-17/lider-taliba-surpreso-com-medo.html> [visitado abril 2022].

Uno TV. (2021). “Con explosivos, así destruyeron estatua de exdirigente antitalibán en Afganistán”. *Uno TV*. Disponible en: <https://www.unotv.com/internacional/afganistan-talibanes-destruyen-estatua-de-exdirigente-politico-abdul-ali-mazari/>. [visitado abril 2022].

Zakaria, R. (2021). *Against White feminism*. Londres: Hamish Hamilton.



Hamás: redefiniciones de la resistencia islámica palestina

Hamas: redefinitions of Palestinian Islamic resistance

por Ángel Horacio Molina*

Recibido: 19/02/2024 – Aceptado 04/06/2024

*Volveré a la tierra amada.
¡Por supuesto que volveré!
Y allí se cerrará el libro de mi vida.
Se apiadará de mí su tierra generosa
y dará cobijo a mis cenizas.
¡Regresaré, es necesario que vuelva!
¡Regresaré, comoquiera que sean mis desgracias.¹*
Fadwa Tuqan

Resumen

Los acontecimientos desencadenados a partir del 7 de octubre de 2023 han puesto nuevamente de manifiesto la necesidad de repensar, desde la academia, los instrumentos de análisis con los cuales damos cuenta de procesos y organizaciones de resistencia político-militar que se definen en clave islámica. En tanto expresión palestina de este tipo de organizaciones, Hamás ha sido caracterizada por medio de conceptos y nociones que, lejos de intentar dar cuenta de la complejidad de los procesos de los cuales

* Centro de Estudios Islámicos Árabes y Persas “Dr. Osvaldo A. Machado Mouret”.

¹ Tuqan, F. (2024). “La llamada de mi tierra”. En *Poesía de la Resistencia Palestina, Desde Abajo*. Disponible en: <https://www.desdeabajo.info/ediciones/edicion-no308/item/poesia-de-la-resistencia-palestina.html> [visitado el 3 de marzo de 2024].

surge, parecen destinadas a perpetuar generalizaciones y estereotipos que esconden, apenas sutilmente, ciertas formas de islamofobia epistémica. En las líneas que siguen nos aproximaremos al Movimiento de Resistencia Islámico, situándolo dentro de procesos históricos y proyectos de resistencia a la ocupación israelí que involucran al pueblo palestino en su conjunto y que preceden ampliamente a la relativamente corta historia de Hamás desde su fundación en 1988.

Palabras clave: Palestina, Israel, Hamás, Islam, Colonialismo.

Abstract

The events unleashed since October 7, 2023 have once again highlighted the need to rethink, from academia, the analytical instruments with which we account for processes and organizations of political-military resistance that are defined in an Islamic key. As a Palestinian expression of this type of organization, Hamas has been characterized through concepts and notions that, far from trying to account for the complexity of the processes from which it arises, seem destined to perpetuate generalizations and stereotypes that only subtly hide certain forms of epistemic Islamophobia. We will approach the Islamic Resistance Movement, placing it within historical processes and projects of resistance to the Israeli occupation that involve the Palestinian people as a whole and that widely precede the relatively short history of Hamas since its founding in 1988.

Key words: Palestine, Israel, Hamas, Islam, Colonialism.



Introducción

No hace falta insistir en que los acontecimientos del 7 de octubre de 2023 no pueden comprenderse fuera del marco que supone, para los palestinos, los setenta y seis años de ocupación israelí y sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, a partir de ese momento se desencadenaron una serie de acciones en la región (tanto por parte de Israel y de la resistencia palestina como de otros actores regionales y globales) cuyo desenlace final todavía resulta difícil de vislumbrar.

La solidaridad global para con la causa palestina, inédita en su extensión, ha puesto nuevamente en debate la legitimidad de la resistencia armada palestina ante el fracaso de las instancias diplomáticas, las expansiones de las colonias, el desplazamiento forzado de la población palestina y las cada vez más sofisticadas estrategias de sofocamiento que Israel lleva a cabo contra los palestinos en Gaza y Cisjordania. El asesinato por parte de Israel de más de 35.000 palestinos (la mayoría mujeres y niños) en Gaza desde el 7 de octubre hasta la fecha, su desprecio explícito a las normas elementales del Derecho Internacional y las disposiciones de los organismos internacionales orientadas a respetar los derechos humanos básicos de la población palestina, desarticuló el discurso israelí ante la opinión pública mundial y expuso la naturaleza colonial del conflicto.

Si las acciones de la resistencia palestina han permitido abrir nuevos espacios de análisis que impugnen las caracterizaciones orientalistas aún presentes en buena parte de la producción académica, todavía existe cierta mirada islamófoba (en parte resultado de las herramientas analíticas de las que se valen nuestras ciencias sociales) con respecto a la organización político-militar que encabeza las acciones en Gaza: el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás).



¿Cómo definir a Hamás?

Todo intento por definir al Movimiento de Resistencia Islámico depende, en buena medida, de las fuentes que utilicemos para tal fin. Las caracterizaciones del mismo pueden aparecer como contradictorias, incluso si nos basamos en los propios documentos de la organización.

Hamás es un grupo que tributa ideológicamente, en sus orígenes, a la Hermandad Musulmana, el movimiento político surgido en 1928 en Egipto bajo la dirección de Hassan al-Banna y que rápidamente se extendería a lo largo y ancho del mundo árabe bajo distintas formas, a veces como partido político o en otras como instituciones educativas, de salud o, incluso, deportivas.

Podemos entender, como lo hace Ali Paya, la Hermandad Musulmana, como una de las variadas respuestas que se da en el mundo islámico a la avanzada político-cultural de las potencias europeas y a ciertas ideas de la modernidad en clave occidental.² Reflexionando sobre las causas de la crisis de la civilización islámica, Hassan Al Banna, su fundador, propone re islamizar a la sociedad, es decir, transmitir, fundamentalmente por medio de la educación, el espíritu de un islam “originario”, como el de los compañeros del Profeta del Islam. De ahí que el término “salafí”, que hace referencia a los predecesores (*as salaf*), se haya utilizado originalmente para definirlos.

En el caso de Palestina, hay un primer encuentro de sus representantes con el Gran Mufti de Jerusalén Amin Al- Husseini en 1935, aunque las primeras instituciones de la Hermandad Musulmana se establecerán a mediados de la década del cuarenta, en Gaza precisamente.

En 1935, poco antes de que se inicie la huelga de 1936 y, con ella, los tres años de la frustrada rebelión de los árabes de Palestina, se produce la primera visita de los Hermanos Musulmanes a la zona cuando dos re-

² Paya, A. (2018). *Islam, Modernity and a New Millennium: Themes from a Critical Rationalist Reading of Islam*. London: Routledge.



presentantes de la Sociedad visitan a Hajj Amin al Husseini, el muftí de Jerusalén y uno de los líderes de las primeras revueltas, y continúan viaje por Siria y Jordania. Como sostiene R. Mitchell, es la rebelión palestina la que proporcionó la primera ocasión para que los Hermanos Musulmanes se comprometieran en “asuntos políticos”; es en 1936 cuando se crea el Comité Central pro Palestina, presidido por el propio Hassan al Banna.³

En 1946, las distintas organizaciones palestinas tributarias de la Hermandad Musulmana, confluyen en la inauguración de una oficina central en Jerusalén, a la que asistió Said Ramadán, yerno de Al Banna y padre de Tariq Ramadán⁴.

El propio Tariq Ramadán señala la temprana importancia que tuvo para la Hermandad Musulmana la causa palestina y explica el accionar de sus fuerzas en la guerra de 1948 a partir las restricciones impuestas por el gobierno del rey Faruq (lo que limitó el alcance y efectividad de las mismas sobre el terreno) al ponerlas bajo el mando del ejército regular egipcio. Incluso señala que “(...) desde mayo de 1948, tras decretarse la creación del estado de Israel, el gobierno prohibió a los voluntarios de la Hermandad Musulmana dirigirse a Palestina”.⁵

El propio Arafat, por aquellos años en Gaza, confirmó el activo rol de la Hermandad en aquel conflicto recordando que “(...) han sido los primeros y, a menudo, los únicos en luchar a nuestro lado”.⁶

La guerra de 1948 expuso tanto la disposición de varios gobiernos árabes a permitir la creación de un estado sionista en detrimento de las aspiraciones palestinas como el rol de sus ejércitos regulares en el desarme de la resistencia palestina.

³ López Alonso, C. (2007). *Hamás, la marcha hacia el poder*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 35.

⁴ *Ibid.*, p. 36.

⁵ Ramadán, T. (2000). *El Reformismo Musulmán*. Barcelona: Edicions Bellaterra, p. 420.

⁶ Favret. R. (1991). *Arafat, un destino para un pueblo*. Madrid: Espasa Calpe, p. 32.



No puedo olvidarlo -dice Arafat-. Yo estaba en Gaza. Un oficial egipcio vino hacia mi grupo y ordenó que entregáramos nuestras armas. Al principio no podía creer lo que oía. Preguntamos por qué y el oficial respondió que era una orden de la Liga Árabe.⁷

Lejos de ser un espacio “periférico”, Gaza ha ocupado desde hace siglos un lugar destacado en la historia palestina y fue un sitio desde el cual se articuló tempranamente la resistencia al proyecto sionista.⁸ De hecho, Gaza es el escenario en el que se produce la primera declaración de independencia palestina, en septiembre de 1948, eclipsada en buena parte de la literatura relacionada con la historia contemporánea palestina por la realizada cuatro décadas después por la Organización para la Liberación de Palestina en Argel.

La completa ocupación del espacio palestino tras la guerra de 1967, generará gradualmente en la Hermandad Musulmana en Palestina un debate y tensiones con respecto a cómo llevar a cabo las tareas de “re-islamización” en el marco de la ocupación israelí.

Incapaz de responder eficazmente a la nueva realidad creada por la ocupación de Israel, el movimiento islámico tomó una decisión consciente de no comprometerse con el movimiento nacionalista y se encerró en sí mismo. Entre 1967 y 1975 (...) el movimiento lanzó lo que se conoció como el período de construcción de mezquitas (...). A esto le siguió, desde los años 1970 hasta finales de los 1980, la fase de construcción de instituciones sociales (...) Esta red de instituciones sociales estaba basada en gran medida en el Centro Islámico (al-Mujamma al-Islami) fundada por el jeque Ahmad Yassin en 1973 en la Franja de Gaza y legalizada por la administración militar israelí en 1978.⁹

Las negociaciones de paz entre Egipto e Israel (1978-79), que situaban en un lugar marginal las aspiraciones palestinas y el triunfo de la Revolución

⁷ *Ibid*, p.36.

⁸ Al-Aref, Aref (1943). *Tarij Ghazza* (Historia de Gaza). Jerusalén: Dar al-Aytam.

⁹ Roy, S. (2011). *Hamas and Civil Society in Gaza*. Princeton: Princeton University Press, p. 24.



Islámica en Irán (1979), fortalecieron a los sectores que reclamaban una instancia de lucha directa, armada, contra el ocupante. La Yihad Islámica, bajo la dirección de Fathi Shqaqi, surgida formalmente en Gaza en 1981, expresó el deseo de estos últimos sectores que cuestionaban la pasividad de la Hermandad Musulmana frente a Israel.

El surgimiento de la Yihad va a ser un desafío para la Hermandad Musulmana en muchos sentidos: no sólo exponía la política de no confrontación con Israel que mantenía la Hermandad, sino que se constituía al mismo tiempo en la más clara opción palestina de resistencia armada en clave islámica. El respeto y la admiración que Shqaqi manifestó para con la Revolución Islámica de Irán fue utilizado durante mucho tiempo por vastos sectores de la Hermandad Musulmana para descalificar en términos sectarios a la Yihad, en una política en clara sintonía con las acciones emprendidas por las monarquías árabes orientadas a “encapsular” y limitar los alcances de dicho movimiento revolucionario a las áreas mayoritariamente shiíes.¹⁰

Se abre luego un período poco claro previo al surgimiento oficial de Hamás en 1988, lo que ha alimentado un debate aún vigente sobre la naturaleza del Movimiento de Resistencia Islámico. Las declaraciones de funcionarios israelíes afirmando en numerosas ocasiones que Israel contribuyó al surgimiento y consolidación de Hamás en la década del ochenta con el fin de debilitar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y a Arafat han alimentado las líneas interpretativas que hacen de Hamas una especie de “golem” israelí.¹¹ Ya en 1981, el general israelí Yitzhak Segev, gobernador de la ocupación en Gaza, reconocía que parte del presupuesto israelí para la zona estaba destinado a los proyectos de la Hermandad Mu-

¹⁰ Skare, E. (2021). *A History of Palestinian Islamic Jihad Faith, Awareness, and Revolution in the Middle East*. New York: Cambridge University Press.

¹¹ Filiu, J.P. (2012). “The Origins of Hamas: Militant Legacy or Israeli Tool?”. *Journal of Palestine Studies* 3, Volume 41 (pp. 54-70). Washington.

sulmana.¹² A partir de las acciones del 7 de octubre, esta perspectiva volvió a aparecer no sólo en los medios de comunicación sino también en parte de la producción académica local procurando desvincular a las aspiraciones de la población palestina de las acciones de Hamás.¹³ Es preciso mantener cierta cautela con este enfoque que contribuye a fortalecer el imaginario, construido durante años por la propaganda israelí, de una cierta “invencibilidad” de Israel, según la cual toda acción militar árabe en general o palestina en particular ya fue previamente prevista o, incluso, generada por el ocupante.

Sin negar el apoyo israelí a las instituciones islámicas de la Hermandad Musulmana en Gaza, para cercenar el poder la Organización para la Liberación de Palestina y de las organizaciones de izquierda palestinas, es necesario identificar períodos en los que esa colaboración se produjo para evitar generalizaciones que dificultarían la comprensión de los procesos desencadenados desde el surgimiento formal de Hamás en 1988. No solamente no hay indicios de que esa colaboración se haya mantenido luego de las primeras acciones armadas contra soldados israelíes en 1989 sino que, ya a partir de las instancias previas a los acuerdos de Oslo, las relaciones de la OLP con Israel orientadas a garantizar la seguridad de este último, se han profundizado.

Hamás, por lo tanto, debe ser entendido como el resultado de un largo proceso de formación de opciones de resistencia palestina en clave islámica, atravesado por las contradicciones que supone todo proyecto que, a

¹²Espinoza, J. (2023). «Hamás, a mi pesar, es una creación de Israel» en diario *El Mundo*. Madrid, 10/10. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2023/10/09/6522c4b9e9cf4a52458b4573.html> [Visitado el 19 de mayo de 2024].

¹³Paredes, R. (2023). “Hamás fue fomentada por Israel porque rivalizaba con la OLP” en *Caras y Caretas* N° 2407, Noviembre. Buenos Aires Fundación Octubre, p. 30. Borón, A. (2023). “Hamás es una organización terrorista y el Estado de Israel también” en *Splendid AM 990*. Buenos Aires, 09/10. Disponible en: <https://splendidam990.com/noticias/atilio-boron-hamas-es-una-organizacion-terrorista-y-el-estado-de-israel-tambien> [Visitado el 19 de mayo de 2024].



lo largo de los años, se desarrolla en un escenario de conflicto y bajo ocupación.

Posicionamientos ante escenarios cambiantes

Como toda organización de resistencia que cuenta con base de apoyo popular en el terreno, Hamás ha atravesado por periodos de intensos cambios desde su constitución en 1988. La evolución de sus coordenadas ideológicas se debe en parte a las decisiones, no siempre acertadas, tomadas en el escenario regional y se plasman en sus documentos oficiales.

La Carta fundacional de Hamás de 1988 señalaba explícitamente su vinculación con la Hermandad Musulmana en su artículo segundo:

El Movimiento de Resistencia Islámico es una rama (capítulo) de los Hermanos Musulmanes de Palestina. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes es una organización internacional, uno de los mayores movimientos islámicos de la era moderna.¹⁴

Con ello establecía su genealogía y legitimaba sus aspiraciones situándolas dentro de un proyecto histórico-político más amplio. El documento, con numerosas referencias coránicas y de dichos atribuidos al Profeta del Islam, adopta por momentos un discurso claramente antijudío: “La hora del Juicio Final no llegará hasta que los musulmanes luchen contra los judíos y los musulmanes los maten”.¹⁵

El documento no distingue con claridad entre judío y sionista (se refiere en algunos pasajes a estos últimos como “nazi sionistas”) por lo que ha sido profusamente difundido por los detractores de Hamás para enfatizar su ca-

¹⁴ *Carta fundacional de Hamás*. Madrid: Libros de la Catarata, p. 7. Disponible en: <https://www.catarata.org/media/catarata55/files/sample-150334.pdf> [Visitado el 19 de mayo de 2024].

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.



rácter de “antisemita”. A pesar de eso, y apeándose al estatus que en el Islam tienen las religiones “del Libro”, también aclara que la convivencia armónica de cristianos, judíos y musulmanes puede darse bajo un gobierno islámico en Palestina.

Sin embargo, el Movimiento de 1988 ha sufrido grandes cambios desde entonces y aquel documento fundacional, aunque forma parte de su historia, de poco sirve para explicar el Hamás actual y sus coordenadas ideológicas.

Hamás depende, en buena medida, de las relaciones que pueda mantener con los otros actores regionales a la hora de pensar en estrategias de resistencia. Con la expulsión de los referentes de Hamás de Jordania, luego de la ilegalización del Movimiento en 1999, y el posterior traslado de las “oficinas políticas” de la organización a Damasco, en Siria se congregaban un amplio espectro de grupos palestinos contrarios a la Autoridad Nacional Palestina, que iban, en términos políticos, desde el marxismo del Frente Popular para la Liberación Palestina hasta el Islam militante de Hamás. Como respuesta a la ampliamente difundida idea del “Eje del Mal” utilizada por la administración Bush para referirse a sus enemigos en Oriente Medio, algunos medios de comunicación de la región, primero, y miembros de los gobiernos de Irán y Siria, luego, comenzaron a emplear la expresión “Eje de la Resistencia” para dar cuenta de las acciones coordinadas de Irán, Siria, Hezbollah y Hamás.¹⁶

El establecimiento de Musa Muhammad Abu Marzook y Jalid Mash’al, máximos referentes de Hamás en el exilio, en 2001 en la capital siria visibilizó el grado de relaciones que mantenía el Movimiento con el gobierno que lo hospedaba, aun a pesar de compartir la matriz ideológica de la proscrita Hermandad Musulmana siria y de estar relacionado con estados árabes que se manifestaban como abiertamente hostiles al gobierno sirio.

¹⁶ Por ejemplo los periódicos *Az-Zahful-Akhdar* (Libia) y *Jomhuri-ye Eslami* (Irán).



El 25 de enero de 2006 se celebraron elecciones legislativas en la Palestina ocupada y Hamás ganó de manera contundente (76 diputados de un total de 132, contra 46 de Al-Fatah). Las mismas debieron conducir a la formación de un gobierno palestino encabezado por Hamás, algo que fue obstaculizado por la OLP e Israel, reduciendo, tras cruentos enfrentamientos armados, a la franja de Gaza el espacio bajo control del Movimiento islámico y adjudicándose la OLP la condición de “Autoridad Nacional Palestina” en una situación claramente ilegal.

Este triunfo electoral permitió visualizar al menos tres situaciones: por un lado el descontento de la población palestina con los resultados de los Acuerdos de Oslo; el descrédito de la OLP y sus funcionarios; y la reticencia, más allá de la declamación, de Europa occidental y Estados Unidos a aceptar el resultado de procesos electorales que consideren desfavorable a sus intereses o el de sus aliados en la región.

Sin embargo, el triunfo de Hamás en las elecciones palestinas le permitió al Movimiento fortalecer ciertos apoyos regionales. El presidente sirio Bashar Al-Asad manifestó, en febrero de 2007, en la reunión del Comité Central del Partido Baath, la necesidad de continuar ayudando a Hamás y Hezbollah a pesar de las sanciones que, desde 2004, Estados Unidos había impuesto a Damasco como resultado de este apoyo. Al-Asad procuraba, por un lado, aumentar la influencia de Siria dentro del espacio político palestino contrario a los acuerdos con Israel, y por el otro, debilitar el discurso de organizaciones opositoras sirias como la Hermandad Musulmana que, desde la clandestinidad, insistía con la caracterización sectaria del gobierno llamando al levantamiento contra el “poder alawita”.

El rol de Siria como país intermediario fue crucial para garantizar el fortalecimiento de los lazos que unían a Hamás con el apoyo financiero y militar de Irán, país que desde 1990 mantuvo muy buenas relaciones con la dirección del Movimiento. Como sucedía con Hezbollah en El Líbano, a través de Siria llegó el apoyo financiero iraní a la organización palestina, gesto que



provocó una profunda molestia en dirigentes de Al-Fatah como Mahmud Abbas quien, en 2010, afirmaba que Hamás recibía quinientos millones de dólares anuales de parte de Irán.¹⁷

Sin embargo, el torbellino que significaron las llamadas “primaveras árabes” en la región, afectó seriamente las redes de apoyo regional de Hamás y lo involucró en escenarios que habrían de resultar catastróficos: Egipto y Siria.

El triunfo del *ijwaní* Muhammad Mursi en las elecciones presidenciales egipcias en 2012, haciendo realidad una histórica aspiración de la Hermandad Musulmana, le permitió a la dirigencia de Hamás proyectar líneas de acción en un escenario regional que se presentaba como claramente favorable.¹⁸

Depuesto Mubarak en Egipto y con la Hermandad Musulmana en plena campaña presidencial, en febrero de 2012 Ismail Haniyeh, acompañado por Salah Sultan, un referente de la Hermandad Musulmana egipcia, y Maamun Homsí, un dirigente sirio en el exilio, saludó en el Cairo “al heroico pueblo sirio que está buscando libertad y democracia”, en un gesto por lo menos imprudente.¹⁹

Para cuando Mursi finalmente asumió la presidencia el 30 de junio de 2012, los acontecimientos en Siria se habían precipitado, dando lugar a un conflicto que involucró a distintos actores locales y foráneos. Mursi, con el apoyo de Turquía y Qatar, se ubicó tempranamente entre los enemigos del gobierno sirio, y Hamás se reposicionó siguiendo a sus aliados en esta nueva coyuntura.

¹⁷ Yaari, E. (2011). “Gaza’s Economy: How Hamas Stays in Power”. En *The Washington Institute*. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/gazas-economy-how-hamas-stays-power> [Visitado el 20 de mayo de 2024].

¹⁸ Ijwaní: miembro de la Hermandad Musulmana (*Al-Ijwán ul-Muslimún*).

¹⁹ Haddadi, A. (2012). “Hamás Leader Ismail Haniya Turns against Syria Regime”. En *International Business Times*. Disponible en <http://www.ibtimes.co.uk/hamas-leader-salutes-heroic-syrians-cairo-s-304201> [Visitado el 20 de mayo de 2024].



La ruptura con Siria se materializó en 2012 con la salida del país de Jalid Mash'al y de Musa Muhammad Abu Marzook, el primero con destino a Qatar y el segundo a Egipto. El periodista gazatí Yusuf Al Maqid sostuvo al respecto que:

(...) las relaciones con el régimen de Bashar Al Asad se cortaron después de la Revolución siria, estos eventos empujaron a Hamás a abandonar el Eje de la Resistencia y a unirse a un nuevo eje, formado alrededor del núcleo compuesto por Egipto, Qatar y Turquía.²⁰

Egipto, ya bajo el gobierno de Mursi, llegó incluso a auspiciar un encuentro, en junio de 2013, de organizaciones salafis²¹ que, encabezadas por el mediático religioso egipcio radicado en Qatar Youssef al-Qaradawi y convocadas por la Hermandad Musulmana egipcia, llamó explícitamente a la *jihad* en Siria, atacando al gobierno de ese país y definiéndolo como un “gobierno sectario”.²²

El ya mencionado Maamun Homsí, llamó en 2012 a exterminar a los miembros de la minoría alawi, calificándolos de “despreciables”, sin que el movimiento palestino condenase estas expresiones.²³

²⁰ Bodeti, A. (2015). “ Hamas Is Running Out of Allies”. Disponible en: <https://medium.com/war-is-boring/hamas-is-running-out-of-allies-2ec6f2a35a78> [Visitado el 20 de mayo de 2024].

²¹ Salafismo: corriente dentro del Islam sunni que clama por el regreso al modo de vida de los “piadosos antepasados” (*salaf*) y que atribuye la decadencia del Mundo Islámico al abandono del Corán y la Sunna (comportamiento del Profeta y las primeras generaciones de musulmanes). El salafismo actual, producto del esfuerzo de las monarquías árabes por combatir al “socialismo árabe”, se caracteriza por un rigorismo que empobrece y reduce a la literalidad el mensaje coránico, haciendo de esta corriente una de las manifestaciones más toscas del Islam contemporáneo. Mailló Salgado, F. (2013). *Diccionario de Historia Árabe e Islámica*. Madrid: Abada Editores.

²² Barber, M. (2013). “ Clerics in Egypt Call for Global Jihad Against Regime’s Shiite Allies, Egypt Cuts Syria”. Disponible en: <http://www.joshualandis.com/blog/clerics-in-egypt-call-for-global-jihad-against-regimes-shiite-allies/> [Visitado el 28 de mayo de 2024].

²³ Rosen, N. (2012). “ Syria’s Alawite activists stuck in the middle”, en *Al Jazeera*. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2012/03/201237101424192726.html> [Visitado el 22 de mayo de 2024].



No es nítido el grado de involucramiento de Hamás en el conflicto en Siria. Si bien la organización lo ha desmentido en numerosas oportunidades, algunas fuentes han señalado, incluso, la presencia de milicianos de Hamas combatiendo junto a los “rebeldes sirios”.²⁴ Por ejemplo, en junio de 2013, el periódico libanés *Al Ajbar*, cercano a Hezbollah, denunció la presencia de miembros del Movimiento de Resistencia Islámico combatiendo contra el gobierno sirio en las decisivas batallas de Qusayr.²⁵ Por su parte, Ibrahim Khader, periodista palestino que se encontraba cubriendo el conflicto sirio, afirmó que miembros de las Brigadas Ezzedine al-Qassam (brazo armado de Hamas) estaban brindando apoyo a los rebeldes, instruyéndolos fundamentalmente en la construcción de túneles.²⁶

Una serie de eventos en el escenario regional dejaron a Hamás en una situación compleja y evidenciaron groseros errores de análisis por parte de su dirigencia. Por un lado, el 3 de julio de 2013 caía el gobierno de Mursi y devolvía el poder político a los militares y, por el otro, en el escenario sirio las fuerzas gubernamentales recuperaron la iniciativa tras el respaldo de Rusia y la acción decisiva de Hezbollah.

Por sus propias dinámicas políticas internas y sus relaciones con Israel, ni Turquía ni Qatar podían garantizar a Hamás los recursos necesarios para sostener militarmente las acciones de la resistencia. El ala militar del Hamás, por lo tanto, fue la primera en manifestar su malestar ante las decisiones que pusieron a todo el aparato político–militar en un alto grado de vulnerabilidad. Estas diferencias al interior de Hamas, agudizaron las ya existentes entre la dirigencia en el exilio y las bases combatientes.²⁷

²⁴ SANA (2015). “Terrorista confiesa participación de “Hamas” en las actividades terroristas en Siria”. Disponible en: <http://sana.sy/es/?p=30945> [Visitado el 30 de mayo de 2024]

²⁵ Alabbasi, M. (2015). “How did Hamas’s military expertise end up with Syria’s rebels?” En *Middle East Eye*. Disponible en: <http://www.middleeasteye.net/news/how-did-hamass-military-expertise-end-syrias-rebels-1129524334> [Visitado el 30 de mayo de 2024].

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Balousha, H. (2016). “Why Hamas resumed ties with Iran”. En *Al Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/06/gaza-hamas-resume-relations-iran.html> [Visitado el 2 de junio de 2024].



La dirigencia de Hamás tuvo que volver sobre sus pasos para reconstruir lazos sobre los que seguirán sobrevolando las sombras de lo que fue leído como un gesto de deslealtad para con el “Eje de la Resistencia”. Así, ya para diciembre de 2013, Mahmud az-Zahar expresó que se habían reanudado las relaciones entre Hamas e Irán después del desencuentro generado por el conflicto sirio y expresó que el Movimiento de Resistencia Islámica no intervendría en los asuntos internos de Siria ni de país árabe alguno.²⁸

Israel supo ver y aprovechar la vulnerabilidad de Hamás generada por la caída de Mursi y la reconfiguración del escenario sirio, lanzando la, hasta entonces, más brutal ofensiva sobre la Franja de Gaza en 2014.

El propio Jalid Mash'al tuvo que reconocer algunos años después, en 2016, los errores en las lecturas del escenario regional, “Hemos aprendido la lección de lo que sucedió a nuestro alrededor (...) No todos los factores que nos afectan son externos. Algunos son el resultado de nuestras propias acciones».²⁹ Mash'al abandonó la dirección del Comité Político del movimiento en 2017, lo que fue interpretado, por un lado, como un fortalecimiento de la dirigencia residente en Gaza y, por el otro, como el resultado del paulatino desgaste de la figura de Mash'al debido a los errores que debilitaron las alianzas de Hamás con estratégicos y valiosos aliados regionales.

Un nuevo Documento para un movimiento de liberación nacional

Estos escenarios adversos y la necesidad de reconstituir lazos con otros actores regionales contrarios a Israel, generaron fuertes debates internos

²⁸ Al Arabiyya News (2013). “Hamas resumes ties with Iran after Syria dispute”. Disponible en: <https://english.alarabiya.net/News/middle-east/2013/12/10/Hamas-resumes-ties-with-Iran> [Visitado el 3 de junio de 2024].

²⁹ Slomi, E. (2016). “Hamas elections will mark end of Meshaal era”. En *Al Monitor*. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/originals/2016/06/khaled-meshaal-hamas-political-bureau-ismail-haniyeh-shura.html> [Visitado el 2 de junio de 2024].

que dieron lugar a cambios en la dirección del movimiento y, posteriormente, a la conformación de una nueva carta de principios en 2017 que se denominó “Documento de Principios y Políticas Públicas”.

A diferencia de la carta fundacional de 1988 donde el Movimiento se define como una rama de la Hermandad Musulmana en Palestina, el nuevo documento no tiene siquiera una sola mención a la Hermandad y forma parte del nuevo esfuerzo de la dirigencia del Hamas por presentarlo como un movimiento de liberación nacional.

El documento del 2017 considera el establecimiento de un estado palestino con las fronteras de 1967 y con capital en Jerusalén como una fórmula de consenso nacional al tiempo que niega el carácter religioso del conflicto enfatizando su naturaleza política y el carácter colonial del proyecto sionista:

El proyecto sionista –dice el documento– es un proyecto racista, agresivo, colonial y expansionista, basado en la expropiación de las propiedades de los demás; es hostil frente pueblo palestino y frente a sus aspiraciones de libertad, retorno de los refugiados y autodeterminación.³⁰

El documento se desprende del lenguaje de la carta de 1988, estableciendo una clara distinción entre sionismo y judaísmo; redefiniendo la naturaleza misma del Movimiento situándolo en las coordenadas políticas de otros movimientos de liberación nacional.

El Movimiento de Resistencia Islámica “Hamas” –dice el documento en su primer artículo– es un movimiento de resistencia y liberación nacional islámico palestino. Su objetivo es liberar Palestina y enfrentar el proyecto sionista. Su marco de referencia es el Islam, que determina sus principios, objetivos y medios.³¹

³⁰ MEE Staff (2017). “Hamas in 2017: The document in full”, en *Middle East Eye*. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/hamas-2017-document-full> [Visitado el 4 de junio de 2024].

³¹ *Ibid.*



El nuevo documento de principios ha sido recibido con agrado por países que apoyan a Hamás económicamente, como Qatar (acusada por varias monarquías del Golfo Pérsico de financiar a “organizaciones islamistas”) y por otras organizaciones palestinas de resistencia que lo entienden como un esfuerzo por avanzar hacia la conformación de espacios coordinados de acción político-militar.

Musa Abu Marzook, uno de los referentes de Hamas, situó a la nueva carta de principios en un escenario donde la causa palestina había sido desplazada como eje central durante “las primaveras árabes”, con el peligro que suponía que el reclamo palestino por un estado propio perdiera el estatus de demanda urgente a resolver a la hora de pensar cualquier escenario regional futuro.³²

Hamás, con estos cambios doctrinales, tiende puentes ya no sólo con otras formas de organización política en clave islámica, sino también con toda experiencia de resistencia anticolonial en cualquier parte del mundo. El propio Khaled Mash'al era consciente de lo que suponía esta nueva carta de principios:

El documento político de Hamás recientemente presentado servirá para transmitir la posición de Hamás y el pueblo palestino a una audiencia internacional con miras a obtener apoyo global para la causa palestina.³³

Cuando algunos académicos señalaban que la causa palestina parecía encaminada a disolverse en una serie de reivindicaciones de tipo civil en el marco de las leyes israelíes, las acciones desencadenadas desde el 7 de octubre pusieron nuevamente en un primer plano la voluntad de resistencia de la población palestina y la vigencia de sus demandas por un estado pro-

³² Al Quds (2017). Disponible en: <http://www.alquds.com/articles/1495103046192214800/> [Visitado el 19 de diciembre de 2013].

³³ Mutanoglu, M. y Yusuf, A. (2017). “Hamas' Khaled Meshaal on principles, pragmatism”. En *Anadolu Agency*. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/hamas-khaled-meshaal-on-principles-pragmatism/811428> [Visitado el 5 de junio de 2024].



pio. El documento de 2017, por una parte, permitió desarticular parcialmente la propaganda israelí empeñada en calificar a Hamás como una organización “terrorista” de corte “antisemita”³⁴ y, por otra, allanó el camino para una reconsideración de las categorías con las que algunos espacios abordaban expresiones de resistencia en clave islámica.³⁵

Ideas finales

Una de las mayores dificultades a la hora de comprender lo sucedido a partir del 7 de octubre en Palestina es la variedad de caracterizaciones que se han dado sobre el Movimiento de Resistencia Islámica.

La mayoría de las mismas, por distintos motivos, omiten señalar el carácter dinámico del Hamás, el grado de acompañamiento popular con el que cuenta y los niveles de articulación establecidos con las otras fuerzas políticas y militares de la resistencia palestina.

En las líneas precedentes hemos intentado dar cuenta de la primera de estas características, porque entendemos que una de las perspectivas distorsionantes a la hora de entender a las expresiones de la resistencia en clave islámica es el de atribuirles un carácter de inmutabilidad dogmática. Se trata de un resabio de una forma sutil de islamofobia epistémica que no

³⁴ El uso del término “antisemitismo” debe ser profundamente reconsiderado desde los espacios académicos, en especial cuando el mismo es utilizado de manera sistemática para descalificar, desacreditar y, en algunos casos, procurar la criminalización de toda postura contraria a las políticas del Estado de Israel (sentido que orienta la definición propuesta por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto). Por otra parte, Saad Chedid ha señalado oportunamente las debilidades del concepto como herramienta de análisis, sugiriendo su reemplazo, cuando fuera necesario, por la noción de “anti-judaísmo”, como hemos hecho en el presente trabajo. Cfr. Balibar, E.; Brauman, R.; Cypel, S; Hazan, E.; Lindenberg, D.; Saint-Upéry, M.; Sieffert, D.; Warschawski, M.; Chedid, S.; Butler J. (2009). *Antisemitismo. El Intolerable Chantaje*. Buenos Aires: Editorial Canaán.

³⁵ Omar, A. (2024). “The question of Hamas and the Left”, en *Mondoweiss*. Disponible en: <https://mondoweiss.net/2024/05/the-question-of-hamas-and-the-left/> [Visitado el 15 de junio de 2024].



consigue desprenderse de ciertos presupuestos orientalistas y que impiden dar cuenta del carácter dinámico de la conformación de las organizaciones islámicas de resistencia y de sus idearios, en función de sus alianzas estratégicas pero también de su vínculo con la sociedad civil, fuente última de su legitimidad y garante de su capacidad de acción.

Hemos evitado utilizar el concepto de “terrorista” por tratarse de una noción carente de contenido explicativo y empleado con el fin de justificar la estigmatización y el combate de un colectivo determinado. Como señala Héctor Saint Pierre,

En general, el terrorista es siempre el “otro” (...) se dificulta la adopción de un concepto objetivo, unívoco, aceptado por todos y que permita el desenvolvimiento de una teoría del terrorismo. Frecuentemente se emplea el apelativo “terrorista” para deshumanizar o desacreditar adversarios políticos o cualquier oposición al régimen establecido.³⁶

Tampoco hemos recurrido a las caracterizaciones que ubican a Hamás dentro del llamado “Islam político” / “Islam radical” / “Islamismo”, nociones que caen en, al menos tres prejuicios que la invalidan como herramienta de análisis: la construcción imaginaria de un Islam monolítico; la idea de una legislación islámica (*sharí'a* / شعريش) inmodificable y común a todo el mundo islámico; y la referencia/ convocatoria a una comunidad islámica (*umma* / أمة) tan monolítica como inexistente. Movimientos diversos, alimentados por procesos históricos disímiles y atravesados por la experiencia de actores sociales con características particulares son reducidos a esta vaga e imprecisa noción que, debido a su tosquedad, resulta sorprendente que haya encontrado cierta aceptación en vastos espacios académicos.

Descartamos, además, referencias que no pasan de ser puramente propagandísticas, como la de “medieval”, cuyo objetivo es desplazar temporal-

³⁶ Saint Pierre, H. (2003). “¿Guerra de todos contra quién? La necesidad de definir ‘terrorismo’”, en López, e. (2003). *Escritos sobre terrorismo* (pp. 47-76). Buenos Aires: Editorial Prometeo, p. 54.



mente toda propuesta política disruptiva (en general en clave islámica) situándola en una instancias imaginariamente “superada” y que, por lo tanto, es imposible que pueda interpelar la ideas establecidas sobre el orden político/comunitario de corte euro-estadounidense.

Resulta impostergable la tarea de rever el instrumental analítico del que nos valemos para estudiar movimientos como Hamás, en este caso. Si desestimamos, en cualquier caracterización imaginada de Hamás, la importancia de los diferentes contextos históricos, el reconocimiento del carácter dinámico de sus posicionamientos y el entramado que vincula a la resistencia islámica con el pueblo palestino (a través de instituciones y acciones políticas), cualquier definición del Movimiento de Resistencia Islámico será, en el mejor de los casos, insuficiente.

Fuentes

Al Arabiyya News (2013). “Hamass resumes ties with Iran after Syria dispute”. Disponible en: <https://english.alarabiya.net/News/middle-east/2013/12/10/Hamass-resumes-ties-with-Iran> [Visitado el 3 de junio de 2024].

Al Quds (2017). Disponible en: <http://www.alquds.com/articles/1495103046192214800/> [Visitado el 19 de diciembre de 2013].

Alabbasi, M. (2015). “How did Hamass’s military expertise end up with Syria’s rebels?”. En *Middle East Eye*. Disponible en: <http://www.middleeasteye.net/news/how-did-hamass-military-expertise-end-syrias-rebels-1129524334> [Visitado el 30 de mayo de 2024].

Balousha, H. (2016). “Why Hamass resumed ties with Iran”. En *Al Monitor*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/06/gaza-hamass-resume-relations-iran.html> [Visitado el 2 de junio de 2024].

Barber, M. (2013). “Clerics in Egypt Call for Global Jihad Against Regime’s Shiite Allies, Egypt Cuts Syria”. Disponible en: <http://www.joshualandis.com>



com/blog/clerics-in-egypt-call-for-global-jihad-against-regimes-shiite-allies/ [Visitado el 28 de mayo de 2024].

Bodeti, A. (2015). “ Hamas Is Running Out of Allies”. Disponible en: <https://medium.com/war-is-boring/hamas-is-running-out-of-allies-2ec6f2a35a78> [Visitado el 20 de mayo de 2024].

Borón, A. (2023). “Hamás es una organización terrorista y el Estado de Israel también” en *Splendid AM 990*. Buenos Aires, 09/10. Disponible en: <https://splendidam990.com/noticias/atilio-boron-hamas-es-una-organizacion-terrorista-y-el-estado-de-israel-tambien> [Visitado el 19 de mayo de 2024].

Carta fundacional de Hamás. Madrid: Libros de la Catarata. Disponible en: <https://www.catarata.org/media/catarata55/files/sample-150334.pdf> [Visitado el 19 de mayo de 2024].

Espinoza, J. (2023). “ Hamas, a mi pesar, es una creación de Israel” en diario *El Mundo*. Madrid, 10/10. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2023/10/09/6522c4b9e9cf4a52458b4573.html> [Visitado el 19 de mayo de 2024]

Haddadi, A. (2012). “ Hamas Leader Ismail Haniya Turns against Syria Regime”. En *International Business Times*. Disponible en <http://www.ibtimes.co.uk/hamas-leader-salutes-heroic-syrians-cairo-s-304201> [Visitado el 20 de mayo de 2024].

Hamas Media Office (2023). *Our Narrative... Operation Al Aqsa Flood*. En Palestine Chronicle. Disponible en: <https://www.palestinechronicle.com/wp-content/uploads/2024/01/PDF.pdf> [Visitado el 5 de mayo de 2024].

MEE Staff (2017). “ Hamas in 2017: The document in full”, en *Middle East Eye*. Disponible en: <https://www.middleeasteye.net/news/hamas-2017-document-full> [Visitado el 4 de junio de 2024].

Mutanoglu, M. y Yusuf, A. (2017). “ Hamas’ Khaled Meshaal on principles, pragmatism”. En *Anadolu Agency*. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/hamas-khaled-meshaal-on-principles-pragmatism/811428> [Visitado el 5 de junio de 2024].



Omar, A. (2024). "The question of Hamas and the Left", en *Mondoweiss*. Disponible en: <https://mondoweiss.net/2024/05/the-question-of-hamas-and-the-left/> [Visitado el 15 de junio de 2024].

Paredes, R. (2023). "Hamás fue fomentada por Israel porque rivalizaba con la OLP" en *Caras y Caretas* N° 2407, Noviembre. Buenos Aires Fundación Octubre, p. 30.

Rosen, N. (2012). "Syria's Alawite activists stuck in the middle", en *Al Jazeera*. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2012/03/201237101424192726.html> [Visitado el 22 de mayo de 2024].

SANA (2015). "Terrorista confiesa participación de 'Hamas' en las actividades terroristas en Siria". Disponible en: <http://sana.sy/es/?p=30945> [Visitado el 30 de mayo de 2024]

Slomi, E. (2016). "Hamas elections will mark end of Meshaal era". En *Al Monitor*. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/originals/2016/06/khaled-meshaal-hamas-political-bureau-ismail-haniyeh-shura.html> [Visitado el 2 de junio de 2024].

Yaari, E. (2011). "Gaza's Economy: How Hamas Stays in Power". En *The Washington Institute*. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/gazas-economy-how-hamas-stays-power> [Visitado el 20 de mayo de 2024].

Bibliografía

Al-Aref, Aref (1943). *Tarij Ghazza (Historia de Gaza)*. Jerusalén: Dar al-Aytam.

Balibar, E.; Brauman, R.; Cypel, S; Hazan, E.; Lindenberg, D.; Saint-Upéry, M.; Sieffert, D.; Warschawski, M.; Chedid, S.; Butler J. (2009). *Antisemitismo. El intolerable chantaje*. Buenos Aires: Editorial Canaán.

Favret, R. (1991). *Arafat, un destino para un pueblo*. Madrid: Espasa Calpe.



Ferjani, M. (2009). *Política y religión en el campo islámico*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Filiu, J. P. (2012). “The Origins of Hamas: Militant Legacy or Israeli Tool?”. *Journal of Palestine Studies* 3, Volume 41 (pp. 54-70). Washington.

Hroub, J. (2003). *Hamás, una guía introductoria*. México: Editorial Popular.

Levitt, M. (2008). *Hamás*. España: Verticales de Bolsillo.

López Alonso, C. (2007). *Hamás, la marcha hacia el poder*. Madrid: Libros de la Catarata.

Maillo Salgado, F. (2013). *Diccionario de Historia Árabe e Islámica*. Madrid: Abada Editores.

Paya, A. (2018). *Islam, Modernity and a New Millennium: Themes from a Critical Rationalist Reading of Islam*. London: Routledge.

Ramadán, T. (2000). *El Reformismo Musulmán*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Roy, S. (2011). *Hamas and Civil Society in Gaza*. Princeton: Princeton University Press.

Saint Pierre, H. (2003). “¿Guerra de todos contra quién? La necesidad de definir ‘terrorismo’”, en López, E. (2003). *Escritos sobre terrorismo* (pp. 47-76). Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Sen, S. (2020). *Decolonizing Palestine. Hamas between the Anticolonial and the Postcolonial*. Ithaca: Cornell University Press.

Skare, E. (2021). *A History of Palestinian Islamic Jihad Faith, Awareness, and Revolution in the Middle East*. New York: Cambridge University Press.

Tuqan, F. (2024). “La llamada de mi tierra”. En Poesía de la Resistencia Palestina, *Desde Abajo*. Disponible en: <https://www.desdeabajo.info/ediciones/edicion-no308/item/poesia-de-la-resistencia-palestina.html> (visitado el 3 de marzo de 2024).



Artículos



Sentimientos, Fronterlebnis y subjetivación en la obra temprana de Ernst Jünger¹

Feelings, Fronterlebnis and subjectivation in Ernst Jünger's early work

por Gonzalo Manzullo*

Recibido: 1/9/2023 – Aceptado: 18/10/2023

Resumen

En este escrito pretendemos recuperar la obra temprana de Jünger para identificar, de manera preliminar y exploratoria, en ella algunas pistas para construir una cierta meditación sobre la subjetivación, tanto individual como colectiva, a partir de sus reflexiones sobre la transformación de la vida impuestas por la guerra y la tecnificación en la Alemania de entreguerras.

De este modo, pretendemos ahondar en una arista poco visitada en la bibliografía secundaria sobre el autor alemán, en la que desde su obra temprana se detiene durante la meditación sobre la cuestión de la guerra y la

¹ El presente artículo profundiza y sistematiza algunas ideas presentadas y debatidas en formato de ponencia durante el año 2023 en el marco del XVI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Asimismo, el presente escrito se enmarca en los avances preliminares de mi tesis de maestría y mis investigaciones doctorales.

* Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de Derecho y Ciencias Políticas de la carrera de Abogacía de la Universidad Nacional de José C. Paz. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires, Argentina. gonzalomanzullo@gmail.com ORCID: 0000-0001-7246-2261.

tecnificación: primero, a partir de los sentimientos en el marco de la Fronterlebnis (experiencia en el frente de batalla) y su impacto en la disposición anímica de los soldados individuales durante la Gran Guerra. Más tarde, en cuanto a las transformaciones sociales que esa guerra, con sus distintivas características, impuso a nivel colectivo, abriendo una nueva era. Finalmente, la meditación crítica tardía y retrospectiva sobre aquellas formas de subjetivación descritas previamente, que contempla también una elucubración sobre formas alternativas de subjetivación en la época moderna.

Palabras clave: guerra, tecnificación, sentimientos, subjetivación, política.

Abstract

This paper intends to recover Jünger's early work in order to identify some preliminary clues to construct a certain meditation on subjectivation, both in an individual and collective level, from his reflections on the transformation of life imposed by war and technification in interwar Germany.

In this path, we intend to explore a little visited area in the secondary literature on the German author, in which he dwells during meditation on the question of war and technification: first, from the feelings within the framework of the Fronterlebnis (experience at the battle front) and its impact on the soul disposition of individual soldiers during the Great War. Later, on the social transformations that this war, with its distinctive characteristics, imposed on the collective level, opening a new era. Finally, the late and retrospective critical meditation on those forms of subjectivation previously described, which also contemplates a lucubration on alternative forms of subjectivation in the modern era.

Key words: war, technification, feelings, subjectivation, politics.



Introducción

Muchas lecturas de la obra de Jünger suelen detenerse en su relación frente al nihilismo y al nazismo, analizar su irracionalismo y/o vitalismo, mientras que otras, sin muchas mediaciones sintetizan su figura como la de un apologeta de la guerra (en clave tanático-expiatoria) y la tecnificación en el marco de la producción teórica alemana de la primera posguerra². Más allá de discutir aquellas etiquetas, queremos recuperar en la obra temprana de Jünger elementos para intentar construir una cierta meditación sobre la subjetivación³, tanto a nivel del cuerpo individual como del cuerpo colectivo, a partir de sus reflexiones sobre la guerra y la tecnificación. Consideramos que la cuestión de la subjetivación, aunque no sea explícitamente postulada en estos términos por el autor en los escritos abordados, puede ser hallada al menos de manera incipiente e insinuada, subrepticia, si se quiere.

Nuestra hipótesis es que, a través de las reflexiones teóricas, tácticas y existenciales que Jünger elabora sobre la Primera Guerra Mundial –un suceso extraordinario para el siglo XX⁴ y del cual Jünger tendrá una visión pri-

² Ver, por ejemplo, Kahler, E. (1977). *Los alemanes*. México: FCE; Herf, J. (1993). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: FCE; Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada; Strauss, L. (2008) "El nihilismo alemán". En Esposito, Galli, Vitiello (comps.) *Nihilismo y política* (pp. 125-152). Buenos Aires: Manantial; Von Krockow, C. G. (2017). *La decisión. Un estudio sobre Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger*. Madrid: Tecnos; Coelho, V. (2020). *A técnica como totalidad. A mitología política de Ernst Jünger no entreguerras*. Porto Alegre: Editora Fi.

³ Contemplamos la categoría de subjetivación en términos amplios, comprendiendo, por una parte, los modos de la conformación de la singularidad propia de la agencia individual a partir del estudio sobre los cuerpos, su afectabilidad y materialidad: al respecto, ver Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós; Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires, Paidós. Por la otra, admitimos también dentro de la categoría de subjetivación la cuestión de la articulación e instancias de agregación colectiva tal como son tematizadas por los trabajos sobre populismo e identidades populares en la época de masas: al respecto, ver Laclau, E. (2015): *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

⁴ En este sentido, vale recordar la reflexión de Hayden White en *Burden of History* (1966) respecto de la Primera Guerra Mundial: la historia, que antaño se proponía como preparatoria para la vida en una especie de entrenamiento que legaba enseñanzas filosóficas a través de ejemplos históricos hizo poco para preparar a los hombres ante la Gran Guerra:

vilegiada por participar en el frente de combate desde el inicio y hasta casi el final de la contienda—, surge en el alemán un interés general y una atención particular sobre la transformación de la vida que adviene de la mano de aquella guerra en adelante durante la Modernidad. Consideramos que esas reflexiones pueden ser reinterpretadas, de manera exploratoria, en la clave de fenómenos de subjetivación, tanto individual como colectiva, recuperando las consideraciones de Jünger sobre la experiencia y sentimientos vividos en el frente de batalla, las transformaciones en el cuerpo social que la guerra produjo y, de manera más general, sus consideraciones sobre la tecnificación del mundo.

De este modo, pretendemos ahondar en una arista, la subjetivación, poco visitada en la bibliografía secundaria sobre el autor alemán, pero para la que durante su obra temprana encontramos suelo fértil, durante su meditación sobre la cuestión de la guerra y la tecnificación: primero a partir de los sentimientos y la disposición anímica que la *Fronterlebnis* (experiencia en el frente de batalla) produce como impacto en los cuerpos de los soldados individuales durante la Gran Guerra⁵, más tarde, en cuanto a las transformaciones sociales que esa guerra, con sus distintivas características, impuso a nivel de la subjetivación colectiva y, finalmente, la meditación crítica tardía y retrospectiva sobre aquellas formas de subjetivación descritas previamente, que contempla también una elucubración sobre formas alternativas de subjetivación acordes a la época.

no les enseñó qué se esperaba de ellos durante el conflicto. Pero también, una vez finalizada, los historiadores parecieron no poder sustraerse a los particularismos y lealtades nacionales para extraer de ella un sentido significativo. Al respecto, White, H. V. (1966). "The Burden of History". *History and Theory*, 5 (2) (pp. 111–134).

⁵ Este nivel de análisis sobre la subjetivación individual implica un cierto diálogo entre la materialidad del cuerpo y su afectabilidad, para construir y tematizar los sentimientos y disposiciones anímicas que emergen. En ese sentido, la perspectiva adoptada dialoga en cierto modo con, y se inserta en la trayectoria de los debates contemporáneos desde y contra lo que se conoce como giro afectivo en la teoría política. Sin embargo, no se pretende aquí realizar una distinción y revisión exhaustiva de la categoría de afectos, especialmente respecto de las categorías concomitantes de sentimiento y emoción, dado que el autor en el que nos enfocamos tampoco hace una distinción.



Esos tres momentos corresponden con tres períodos cronológicos sucesivos en la obra temprana de Ernst Jünger. De acuerdo con ello, ordenaremos nuestra exposición en cinco breves apartados, que coinciden con esos tres períodos cronológicos, y son seguidos de unas reflexiones finales a modo de conclusión: los tres primeros apartados reconstruyen los sentimientos y disposiciones anímicas que durante la Gran Guerra cincelan un nuevo tipo de hombre y una experiencia subjetiva particular alrededor de las características de esta guerra. Estos tres apartados contemplan los escritos producidos en un primer período, correspondiente a la década de 1920. En el cuarto apartado indagamos en el impacto que a nivel social y colectivo implicó la guerra y su correlato de tecnificación en la subjetivación. Esto corresponde con un segundo período de la obra de Jünger, desde el comienzo y hasta mediados de la década de 1930. Por último, abordamos un texto que constituirá una cierta bisagra respecto de las posiciones adoptadas en los períodos anteriores, abierta en el año 1934⁶: describiremos un tercer período de la obra del alemán relativo a nuestro quinto apartado, en donde la cuestión del dolor, transversal a su obra, adquiere una relevancia central para criticar algunas de sus posturas previas sobre la subjetivación y presentar un esbozo de alternativas en el mundo tecnificado.

A partir del desarrollo propuesto, creemos que será posible con este ejercicio ofrecer aire fresco para complementar las investigaciones existentes sobre el autor, en vistas de las remanidas lecturas de Jünger que mencionamos al inicio.

Antes de comenzar vale hacer una breve advertencia: es que el abordaje que la obra de Jünger propone es extraño a las elaboraciones características de la teoría política y esto tiñe también la cuestión de la subjetivación,

⁶ Más allá de la periodización estipulada, no omitiremos el recurso a obras y expresiones públicas posteriores, donde el autor revisa sus propias reflexiones de la etapa temprana. Esto último, con el interés de comprender a Jünger lo más cerca posible a como el propio autor se comprendió a sí mismo con el paso del tiempo.

tal como intentaremos reconstruirla en la obra temprana del alemán. Ante la dificultad de hallar en los escritos de Jünger una reflexión estrictamente política⁷, y menos una teoría política coherente o manifiesta, creemos que en la obra del alemán pueden encontrarse sin embargo problemas, así como reflexiones, que reflejan una politicidad⁸ y haremos el esfuerzo por tirar de esos hilos.

Peligro, tedio y trabajo: primeras impresiones

Comenzamos revisando, de manera breve, las consideraciones que de la Primera Guerra Mundial ofrece Jünger para recuperar allí elementos que nos permiten reinterpretarlas en clave de una determinada reflexión sobre la subjetivación de los individuos: a través de los sentimientos que los soldados experimentan producto del impacto de su presencia corporal en el frente de batalla. La primera versión de los escritos de Ernst Jünger sobre la Primera Guerra Mundial, publicada en 1920 bajo el título de *Tempestades de acero*, consistía en un híbrido de segmentos narrativos y reflexivos sobre la experiencia en el frente basados en los diarios personales de Jünger. Esa parte reflexiva fue extirpada y editada posteriormente por separado bajo el título que en castellano podríamos traducir como *La lucha como experiencia (o vivencia) interior*⁹ [1922].

⁷ Al respecto, ver Rodríguez Suarez, L. (2011). “Los diarios de E. Jünger como forma del presente” en Rodríguez Suarez, L. y Pérez Chico, D. (Eds.). *El Diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo* (pp. 121-131). Zaragoza: IFC–CSIC. Incluso, es posible citar miradas que califican la propuesta jüngeriana de “metapolítica” o “transpolítica”. Sobre ello, ver Ocaña, E. (1993). *Más allá del nihilismo. Meditaciones sobre Ernst Jünger*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia; Cuasnicú, R. (2014). *Jünger y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

⁸ Rossi, L. (2003). “La política del Heroísmo: Ernst Jünger entre 1920 y 1932”. *Revista Prismas*, n°7 (pp. 51-71). Buenos Aires, p. 62.

⁹ Jünger, E. (1922). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler & Sohn. Escrito que al momento de redacción de la presente investigación no cuenta con traducción al idioma español.



En estos dos escritos, el pensamiento y la reflexión de Jünger sobre la guerra pone atención en la corporalidad y la afectabilidad de los cuerpos en su materialidad, para deducir y sistematizar los sentimientos que aparecen reflejados producto de la experiencia en el frente durante la Gran Guerra, recurriendo incluso a su propio testimonio en primera persona como combatiente. Nuestro análisis de las obras mencionadas recabará sucesivamente algunos hitos que se describen a lo largo del escrito en relación con la guerra, los guerreros, el trabajo y el sentir histórico concreto del contexto de la guerra (que puede sintetizarse bajo la categoría de experiencia en el frente [*Fronterlebnis*]). Ello, teniendo presente que la Gran Guerra será sobre todo un viraje en torno a la experiencia del mundo y del tiempo para los hombres¹⁰ y constituye la clave para entender la obra de Ernst Jünger¹¹.

Jünger discrimina diferentes etapas sucesivas en el interior de la Gran Guerra donde se transforma la experiencia y el mundo. Podrá verse que se revelan sumas ambivalencias que, antes de ser retratadas como un defecto o un resultado de la falta de rigurosidad en la pluma del alemán, son más bien signo de su propia reflexión y su forma de ver el mundo y la historia, que apuntamos a poner en valor.

El peligro aparece en *Tempestades de acero* como un elemento ambivalente que atrae a los hombres con un efecto hipnótico hacia el combate. Jünger convoca repetidas veces recuerdos donde el peligro a la muerte genera una excitación que es capaz de deponer, por ejemplo, el espeso olor de los cadáveres alrededor de los soldados¹². La muerte, prima hermana del peligro en la guerra, tampoco aparece aquí de una manera menos poética, aunque no por eso menos brutal¹³. Jünger observa el modo en que,

¹⁰ Beck, H. (2016). "Ernst Jünger y el instante de crisis". *Estudios* n°117, vol. XIV, (pp. 117-127).

¹¹ Durán Guerra, L. (2021). "Ernst Jünger entre la Primera y Segunda Guerra Mundial". En *Revista Argumentos de Razón Técnica*, n° 24, pp. 142-176.

¹² Jünger, E. (1998). *Tempestades de Acero*. Barcelona: Tusquets Editores.

¹³ La estetización y teatralización del horror ocupa un lugar importante en la obra tem-



por momentos, la diferencia entre la vida y la muerte se difumina al reemplazar en los apostaderos, repletos de cadáveres, nuevos oficiales a los fallecidos, “cual si hubieran brotado de los cuerpos muertos”¹⁴.

No obstante, uno de los primeros episodios que arroja este escrito es la disolución del entusiasmo jovial con que los soldados marchaban al frente para tomar parte en la guerra – retratado con detalle en *El estallido de la guerra de 1914* [1934]–, donde se troca el peligro esperado por suciedad, trabajo y aburrimiento: “para el soldado es este más enervante aún que la cercanía a la muerte”¹⁵. La guerra, más que a una redención purificante que revista de dignidad al soldado, se parecía a una larga y alienante jornada fabril que pesa sobre sus cuerpos. En el inicio de la narración, se detiene Jünger en la novedad que significó la guerra de posiciones en el frente: el mayor cansancio y los mecanismos diferentes para el uso de la fuerza que requería desorientaban al mando. Parte de ello remitía a la estrecha relación que Jünger parece establecer entre la guerra y el trabajo, dado que la guerra de posiciones exigía guardias permanentes y excavaciones que acababan con el vigor de los hombres. Paralelamente, la porción más dinámica y, cínico aparte, divertida del choque bélico apenas si colmaba las expectativas de los exhaustos soldados.

Así se configura una experiencia subjetiva anclada por una parte en el entusiasmo con que los voluntarios se enrolaban en el combate y, por la otra, en el pesimismo por la aparente ausencia de propósito de todo lo que ocurría en el frente, mezclada por la seriedad fáctica de la guerra como posibilidad de aniquilación y la rutinaria jornada que imponía la guerra de trincheras¹⁶. Solapadamente, es posible ver cómo se estructura en el relato una

prana de Jünger, sin que ello implique su banalización: ver Herf, *El modernismo reaccionario*, op. cit. Sobre la cuestión de la muerte en la época de la guerra y la técnica modernas en la obra de Jünger, ver Rosaleny, V. (2007). “Guerra, técnica y modernidad. Sobre la muerte en la obra de Ernst Jünger”. *Daimon Revista de Filosofía*, nº 40 (pp. 69-80). Murcia.

¹⁴ Jünger, E, *Tempestades de Acero*, op. cit., p. 53.

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹⁶ La actividad en las trincheras la califica Jünger como un “servicio de vigilancia y tra-



ambivalencia entre la aventura del combate para los jóvenes soldados y la seriedad que para el combate instiga el amor a la patria, y que perciben como justificación de la guerra.

En tercera instancia, el dolor será otro sentimiento que a lo largo del combate aparece recurrentemente, y más tarde sería cardinal en la visión del mundo jüngeriana, especialmente en lo que atañe al ser humano. El enfrentamiento bélico permitió adentrarse en las profundidades del dolor que imperaba.

En este escrito, Jünger establece un parteaguas entre dos momentos, etapas o incluso guerras distintas dentro de la Primera Guerra Mundial: antes y después de la Batalla del Somme. El primer período, descrito como “el más sencillo”, simbolizó el fracaso en el intento de “ganar la guerra por batallas campales al viejo estilo” —esto es, la tradicional guerra de movimientos—, una metodología que quedó presa y varada en la guerra de posiciones. La novedad del segundo período es, por su parte, el viraje hacia lo que Jünger denomina “guerra de material”, “con su gigantesco despliegue de medios”. Sin embargo, ella sería sucedida por una tercera etapa, no exhaustivamente desarrollada durante el conflicto e iniciada a finales de 1917, que se anticipa como una evolución de la segunda: la batalla mecánica, “cuya imagen no llegó, sin embargo, a desarrollarse por completo”¹⁷.

bajo” que estaba regulado de modo estricto, con taxativo reparto de tareas y en ciclos repetitivos e incesantes, tal como las jornadas fabriles: ver Jünger, *Tempestades de Acero*, *op. cit.*, p. 28. No obstante, en los centinelas Jünger encuentra una figura que disfruta de su labor y se divierte con la guerra. De manera que ambos polos pueden sostenerse al mismo tiempo.

¹⁷ *Ibid.*, p. 44.



Calma y coraje: la disposición anímica de los héroes y líderes militares

El principal cambio que constata Jünger en la actividad diaria con la Primera Guerra Mundial es el incremento de la intensidad y la violencia del intercambio de disparos, granadas de mano y minas explosivas. En este sentido, cobra importancia la aparición de otra innovación: los ataques de gas. La destrucción, y su aumentada escala, junto con las propias oleadas de artillería y proyectiles, es algo hipnótico para Jünger, que reconoce no poder apartar la vista de aquel espectáculo emocionante, aún a pesar del peligro que representa: “Mientras uno echaba así una mirada a las cartas del Destino olvidaba fácilmente su propia seguridad”¹⁸.

En cuanto las cualidades propias del guerrero, que Jünger delinea con admiración, ellas se encuentran inicialmente ligadas a la tradición y la experiencia acumulada. Una de ellas es la calma de los héroes –elemento que se repite varias veces en el relato al referirse tanto al guerrero a secas como a los más experimentados soldados que Jünger atestigua– frente al peligro de las balaceras y granadas chirriantes¹⁹. Jünger encuentra hombres templados por el fuego del combate. En *Der Kampf als inneres Erlebnis* [1922], Jünger se refiere a la “naturalidad sobrehumana [*übermenschlichen Selbstverständlichkeit*] que reina en estas islas del horror” para señalar la calma de algunos experimentados soldados en el frente²⁰. Aunque esta calma, por momentos del relato parece confundirse con la decepción de un bautismo de fuego “más trivial de lo esperado”²¹.

Para la segunda etapa de la guerra, y ligado a lo anterior, el valor o coraje [*Mut*] será otro de los atributos que aparecerá frecuentemente en el escrito,

¹⁸ *Ibid.*, p. 81.

¹⁹ Ver Elias, N. (1997). *Os Alemães A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

²⁰ Jünger, E. (1926). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlin: E. S. Mittler & Sohn, p. 91. Esta y las subsiguientes del escrito son traducciones propias.

²¹ Jünger, *Tempestades*, *op. cit.*, p. 18.



siendo una cualidad que Jünger destaca en los combatientes por encima de su constitución física fuerte²². También, en el escrito de 1922, Jünger se expresa en el mismo sentido sobre el coraje y le dedica un apartado entero, el número VI: allí afirma que “el coraje masculino [*Der Mannesmut*] es la cosa más deliciosa”²³. En cuanto a los combatientes, Jünger destaca “una fuerza elemental” que espiritualiza la ferocidad de la guerra, así como “el gusto por el peligro en sí mismo, el caballeresco afán de salir airoso de un combate” y explica que en el transcurso de cuatro años el fuego fue fundiendo una estirpe de guerreros cada vez más pura, cada vez más intrépida²⁴.

El énfasis en la devastación de los nuevos medios técnicos de combate se engarza con su correlato para los seres humanos: la guerra y el combate, con su peligro y sus ambivalencias, estaba forjando un nuevo tipo de hombre. La respuesta a las innovaciones técnicas de la guerra es una adaptación y transformación en las disposiciones anímicas. Esto se ve más claramente cuando Jünger reflexiona sobre los veteranos luchadores de las batallas de material destacando su ‘instinto peculiar’. Una descripción similar aparece más adelante respecto de los jefes de las unidades de asalto, caracterizados como hombres temerarios, duros y decididos, “que están a la altura de su momento”²⁵. No sólo la decisión aparece como un aspecto que Jünger reivindica a estos grandes hombres, sino también su capacidad de liderazgo frente al peligro²⁶: el alemán resalta que “no se ha conocido de veras a una persona si no se la ha visto enfrentada al peligro”²⁷. De la misma manera, pone de relieve la “clarividencia de la que el ser humano es capaz

²² *Ibid.*, p. 74.

²³ Jünger, *Der Kampf...*, *op. cit.*, p. 45.

²⁴ Jünger, *Tempestades*, *op. cit.*, p. 84. El autor recupera una cita de Ariosto al respecto: “A un corazón grande no le horroriza la muerte, llegue cuando llegue, con tal de que sea gloriosa”: *ibid.*, p. 102.

²⁵ *Ibid.*, p. 127.

²⁶ *Ibid.* p. 130.

²⁷ *Ibid.*, p. 125.



únicamente cuando está enfrentado a una decisión a vida o muerte”²⁸. La apelación a los sentimientos, especialmente frente al peligro, y la intuición mística, por momentos, toman el protagonismo en estos escritos tempranos.

Hasta aquí, hallamos en el reflejo de la experiencia fenomenológica del combate en el frente durante la Primera Guerra Mundial la punta del ovillo: las primeras apreciaciones que dan cuenta de la modificación que acontece en las disposiciones anímicas de los soldados y que podemos vincular con un proceso de subjetivación en dos vías paralelas: una ascendente, que distingue con la calma de los héroes frente a todo peligro a los hombres dignos de estima; la otra más bien homogeneizante, a partir de la cuál la guerra adquiere la faz de trabajo para los soldados-trabajadores.

Del análisis de los sentimientos y la experiencia en el frente de batalla surge la analogía entre guerra y trabajo, como la constatación, a partir de la destrucción que habilitan los nuevos medios técnicos de combate, de que la Gran Guerra resulta en un fenómeno que altera la historia²⁹, dando lugar no solo a un modelo de hombre nuevo sino también a un principio de organización que modifica la sociedad³⁰ y opera sobre lo político y el Estado de igual manera. Esto último, a saber, la totalización de la guerra sobre la vida, será el motivo que reaparece con mayor intensidad en sus escritos de la década siguiente.

²⁸ *Ibid.*, p. 126.

²⁹ Herf, *El modernismo reaccionario*, *op. cit.*, p. 196.

³⁰ Rossi, “La política del Heroísmo...”, *op. cit.*, p. 65.



Naturaleza sangre: un nuevo giro en la constitución guerrera de todo ser humano

En su escrito de 1922, Jünger conecta la cuestión de la disposición anímica de los soldados con una cierta antropología filosófica: la guerra mundial implicó un retorno a la lucha en su faceta más primitiva e inherente a los seres humanos. Si *Tempestades de acero* se focaliza en la naturaleza propia de la guerra, el escrito de 1922 indaga sobre la guerra como un elemento natural o innato en los hombres, mediante los sentimientos y tópicos que la rodean. Sin embargo, veremos que ello no opaca el carácter novedoso de la Gran Guerra, sino que más bien implica un nuevo giro sobre la naturaleza guerrera de los hombres.

El tono de este escrito es llamativo, dado que presenta un registro todavía más poético-metafórico³¹, donde hallamos una perspectiva que tuerca entre la psicología y la antropología³². Comienza no muy lejos de donde nos había dejado *Tempestades de acero*: advirtiendo la llegada de una nueva etapa o época en términos del espíritu, un cambio mundial y la venida de nuevos valores con la Gran Guerra. Prosigue advirtiendo que es la guerra la que produjo a los hombres y este tiempo de tal manera. Jünger señala que nunca antes su generación luchó contra el poder de su época como sucede con esa guerra. Con esto parece indicar que no solo nos vemos a imagen

³¹ Jünger sería lo que en alemán se conoce como un *Dichterphilosoph*, expresión que equivaldría a poeta-filósofo, con la que se quiere manifestar el carácter productivo, poético, que encierra todo pensamiento genuino: ver Rodríguez Suarez, L., “Los diarios de Jünger..”, *op. cit.*, p. 123. Por eso, la autora afirma que no cabe entender su obra “como una expresión de sus vivencias sin más, sino que se trataría más bien de una lírica del pensamiento con la que pretende expresar lo real”: Rodríguez Suarez, L. (2013). “E. Jünger: escritura de guerra y pensamiento antropológico”. *THÉMATA Revista de Filosofía*, nº 48 julio-diciembre (pp. 191-199). Zaragoza, p. 192. Sobre la presencia de juegos metafóricos en la obra jüngeriana, ver Ocaña, *Más allá del nihilismo...*, *op. cit.*, p. 20. El propio Jünger, en correspondencia a Henri Plard el 14 de enero de 1980, califica el escrito de 1922 como perteneciente a su etapa expresionista, que más tarde abandonará para abrazar el surrealismo: ver Jünger, E. (2003a). “Máximas - Mínimas” en Junger, E. *El trabajador. Dominio y figura* (pp. 283-349). Barcelona: Tusquets Editores, p. 346.

³² Rossi, “La política del Heroísmo...”, *op. cit.*, p. 55.

y semejanza de la guerra, sino que de alguna manera parece guiarnos. Como antes se había declarado respecto del peligro, en este escrito se explica que la guerra nos enfrenta con una decisión originaria [*uralter Entscheidung*]. Más allá de todo progreso, los instintos reprimidos por la sociedad y sus leyes volvieron nuevamente a la superficie como la última *ratio*. La guerra significa entonces una conexión con fuerzas elementales de la naturaleza alojadas en el hombre. Es la guerra la que nos educó para la lucha y permaneceremos como luchadores en tanto podamos, más allá de que la guerra cese y las formas exteriores del combate se modifiquen.

La Gran Guerra, explica Jünger, como si se tratara de un tornado o de una fuerza centrípeta, atrae todo hacia sí misma, lo pone en su órbita, marca el pulso de lo que la rodea y de esa forma también lo moldea a su imagen —una idea que apareció incipientemente en *Tempestades de acero* y se perfeccionará en *La movilización total*. Por eso, el carácter primitivo de los sentimientos que despierta en los hombres que combaten en el frente no alude simplemente al recuerdo de lo antiguo y más elemental, sino que tiene también una faz novedosa, debido a que, como ya fuera explicitado sobre el final de *Tempestades de acero*, Jünger reitera que el espíritu de la guerra de material y el combate en las trincheras fueron más despiadados, brutales y salvajes que nunca antes, cincelandos así hombres que el mundo nunca antes vio. Incluso afirma que se trata de una nueva raza [*Rasse*]³³ de hombres, epítome de lo más combativo que el mundo podía soportar, el más feroz conjunto de cuerpo, inteligencia, voluntad y sentidos³⁴.

La experiencia de la Gran Guerra, tal como en el escrito de 1920, incluye también consideraciones sobre los ininterrumpidos trabajos que requiere la

³³ Andrés Sánchez Pascual, traductor de algunos de los más importantes escritos de Jünger al español, indica que es posible tomar esa palabra como equivalente a “tipo” u “hombre”, como un uso más metafórico que literal.

³⁴ Aclara Jünger a continuación que tal espíritu, naturalmente, se encontraba presente solo en algunos selectos individuos, dado que “el espíritu de una época siempre lo llevan solamente los individuos”: Jünger, *Der Kampf...*, *op. cit.*, pp. 32-33.



creación y mantenimiento de las trincheras. La transformación de aquellos soldados y guerreros en trabajadores, la conversión de la guerra en un oficio, fue el resultado de la experiencia de las trincheras. Jornaleros de la muerte [*Tagelöhnern des Todes*] es la figura que utiliza Jünger para describirlos. Por otra parte, resalta el alemán la eterna *disponibilidad*, el estar al acecho tanto para los trabajos que requiere estar en el frente como para los combates propiamente dichos, una experiencia que se extendía día y noche, por meses y años.

La guerra, decisiva en la constitución humana³⁵, tiene un carácter distintivo para delinear una nueva época a partir de la Primera Guerra Mundial, que también va a parir nuevo tipo de hombres. Guerreros de ambos bandos, explica Jünger, son como los peones de un tiempo mejor, que cincelan una nueva faz en el mundo, aunque algunos todavía no puedan verlo. Estos valerosos combatientes hablan el sublime lenguaje del poder en su profundidad, al que solo pueden acceder, hablar y entender unos pocos, los mejores, los más valientes. Se trata de una época donde se debe tener el coraje de estar a la altura del propio destino [*Schicksal*]. Y esto motiva orgullo y sentimientos de los más hermosos para Jünger. El sacrificio también se enlaza directamente con la ponderación en alta estima del coraje varonil. Se trata de un tema que apareció en *Tempestades de acero* y que continuará emergiendo en *El trabajador* [1932]. Sobre esto, afirma Jünger: “es muy significativo que sea precisamente la vida más vigorosa la que se sacrifica más voluntariamente. Es mejor perecer como un meteorito que estalla que salir temblando”³⁶.

³⁵ Esto significa que la adicción a la destrucción está inscrita en el ser humano. De manera que “vivir es matar”: *ibid.*, p. 37. La guerra no muere con la paz en una puntual contienda, con la paz en esta o aquella guerra. Con ecos de Nietzsche y Spengler, Jünger afirma que la voluntad [*Will*] por preservarse o expandirse de una cultura es idéntica a la voluntad de luchar [*Kampf*] inherente a su vida.

³⁶ *Ibid.*, p. 56.



Jünger concluye que, teniendo en vista el miedo profundo que se sufre en el frente de combate durante la guerra, solo es posible explicar que los hombres se sobrepongan y sigan adelante si tenemos en cuenta la energía potencial de la idea que los guía. No hay nada más heroico que esto. Nos sobreponemos al miedo y nos movemos por la voluntad más poderosa que se encuentra detrás. Si una idea imperecedera conquista en nosotros ese miedo, podemos estar orgullosos de eso. La idea se sobrepone a la materialmente mortal guerra de materiales.

El alemán se preocupa en esclarecer que la guerra no es, como incluso muchos soldados en el frente creen erróneamente, una causa de otros sucesos, sino una expresión de la vida. En el final del escrito, Jünger explica que la guerra preludia y anticipa la nueva era, con luchas aún más duras. No es de ninguna manera un final, sino una gran escuela.

Por último, el alemán se detiene enfáticamente sobre el problema de la técnica y refiere a la unidad que se forja en el ejército entre la materialidad de personas, animales y máquinas: se forjan en una sola arma, afirma, en lo que parece un anticipo del concepto de ‘construcción orgánica’ que aparecerá posteriormente en *El trabajador*. Explica que la máquina “es la inteligencia de un pueblo fundido en acero. Multiplica por mil el poder del individuo y da a nuestras luchas su carácter terrible”³⁷. Por momentos, la batalla de las máquinas adquiere una faz impersonal e inhumana en la descripción de Jünger, a punto tal que el hombre casi desaparece ante ella. Sin embargo, “detrás de todo está el ser humano. Él da a las máquinas dirección y significado”³⁸. En ese sentido, la despersonalización de la técnica no exhorta su inhumanidad, sino que más bien lo que es dejado de lado es el sujeto en su individualidad personal, mientras que las articulaciones colectivas y el pueblo cumplen un papel importante. Este reproche de la individualidad

³⁷ *Ibid.*, p. 104.

³⁸ *Ibid.*, p. 104.



burguesa como límite para la técnica y la subsunción de lo social a ella se profundizará en *El trabajador*.

La tecnificación que acontece con la Gran Guerra moldea el mundo de manera centrípeta y abre una nueva era, con un correspondiente nuevo tipo de hombre. En *Fuego y movimiento* [1930], Jünger constata la gigantesca desproporción entre medios técnicos de combate y formas o métodos de movimiento en la Primera Guerra Mundial. De manera que, aunque sobre espíritu y voluntad, lo que aparece es la incapacidad de movimiento: la guerra parece quedar atascada en el espacio, mientras se extiende en el tiempo muy por encima de las expectativas y pronósticos iniciales; y los esfuerzos físicos, técnicos y materiales por sostenerla no disminuyen. A la virtual totalización que la Gran Guerra evidencia, pues moviliza todo el mundo (ciudades, Estados con sus economías e industrias, poblaciones enteras) de forma centrípeta a su servicio³⁹, le cabe simultáneamente una verdadera quietud de los movimientos durante la guerra de trincheras, de la que resulta difícil salir⁴⁰.

La guerra en la dimensión de la subjetivación colectiva

Es necesario, llegado este punto, detenernos un momento en *La movilización total*, puesto que ahí se pueden encontrar de forma explícita intuiciones que Jünger había insinuado de manera fragmentaria en escritos previos sobre la dimensión transformadora de la Gran Guerra en la ordenación del colectivo social: en la Gran Guerra, explica el alemán, “el genio de la guerra se compenetró con el espíritu del progreso”⁴¹, tanto fronteras aden-

³⁹ Tal como se describe en el mismo año en *La movilización total*: ver Jünger, “La movilización total”, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁰ Jünger, E. (1995a). “Fuego y movimiento” en E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (pp. 125-142). Barcelona: Tusquets Editores.

⁴¹ *Ibid.*, p. 90.



tro como fuera de cada uno de los países beligerantes. Lo que apunta Jünger, entonces, es la relevancia del progreso como factor moral, como fuerza capaz de mover, de movilizar el mundo de manera decisiva y total como nunca antes aconteció. El progreso, tal como se ve con la Gran Guerra, permitió un proceso nuevo, al que denomina *movilización total*. El carácter total de la movilización es lo completamente inaudito para el tiempo y la historia. De manera que, hasta la segunda mitad del siglo XIX, era posible librar, ganar y perder batallas con total independencia del rechazo o la indiferencia popular ante ellas.

En las antiguas guerras (aun a pesar de que existiera el servicio militar obligatorio), por la relativa calculabilidad y previsibilidad de los costos (incluso los extraordinarios) de la guerra, no se podían agotar, como lo hizo la Gran Guerra, de forma ilimitada las fuerzas y medios existentes. Es por eso que nunca antes pudo haber existido una movilización total sino, como máximo, una movilización general, que sigue revistiendo un carácter parcial. Es otra la razón de Estado que guiaba los asuntos, propia de las monarquías absolutas, en el pasado. Por eso la movilización parcial es la esencia de la monarquía. La propia idea de *voluntarios* que se alistan para la guerra y combaten luego de una muy breve instrucción, como se ve reflejado en *Tempestades de acero*, no podía existir previamente, sino que era más bien una casta guerrera la que combatía antes.

Aparece aquí una dimensión de la subjetivación colectiva: el involucramiento del pueblo en la guerra, su carácter fehacientemente popular, no es otra cosa que el resultado de la movilización total, su expresión social fáctica. La totalización de la guerra, que todo lo moviliza, afecta especialmente al cuerpo colectivo social, a los pueblos, envueltos en un proceso de subjetivación. También por ello solo es posible en una época donde se han borrado las distinciones estamentales y adviene la democracia de masas. Ser parte de la masa combatiente de un país deja de ser un deber circunscrito a unos pocos privilegiados y profesionales “y se convierte en tarea de todos



los hombres aptos para las armas”⁴² jalados por el patriotismo, emblema del siglo XX.

Ahora la guerra, totalizante, se vuelve popular movilizand o a todas las capas sociales. Podríamos decir que la movilización total y la masificación de la guerra van de la mano. El proceso de subjetivación colectivo implica que no puede haber ya indiferencia popular, porque la penetración de la guerra es tan profunda, sus requerimientos tan enfáticos, que nadie puede sustraerse ya a ella. No existirá más, tanto en el frente como fuera de él, distinción entre combatientes y no combatientes o civiles. Esto no sólo desde la perspectiva del discernimiento de quien ataca, sino también desde la dimensión del uso de los medios de ataque, tales como los bombardeos y el gas mortal. Inclusive es total la destrucción, que no discrimina entre vencedores y vencidos, equiparando a los estados de ambos bandos en lo que hace a sus efectos: Jünger indica que “tampoco países pertenecientes al grupo de los vencedores, como Rusia e Italia, escaparon a una destrucción global de su estructura estatal”, de manera que se trata de “un terremoto que pone a prueba los cimientos de todos los edificios”⁴³, especialmente el social. El mundo surgido de la catástrofe de la guerra representa una unidad de acción y una lógica histórica unitaria.

De manera que la Gran Guerra no fue ya una guerra entre caballeros, reyes o burgueses sino entre una nueva subjetividad: los *trabajadores*. Jünger remarca nuevamente, agudizando sus primeras reflexiones de 1920, la mimetización que acaece entre guerra y trabajo. La guerra se parece cada vez más al proceso de trabajo. Como el segundo, la primera también parece un atributo generalizado del que cualquiera que esté apto puede tomar parte. No se trata meramente de que la guerra, por su grandilocuencia, exija y dé trabajo. También batallar y cumplir funciones durante la guerra, tanto por su extensión en el tiempo como por las características de su desenvol-

⁴² Jünger, “La movilización total”, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁴³ *Ibid.*, p. 105.

vimiento, es trabajo. La cuestión admite incluso reversibilidad, donde todo trabajo está abocado a la guerra, por la totalización que ella implica: “En la fase final de la última guerra [...] no se efectúa ningún movimiento –ni siquiera el de una trabajadora doméstica en su máquina de coser– que no encierre una aportación bélica al menos indirecta”⁴⁴.

La necesidad de *disponibilidad* del todo social frente a la guerra implica una subjetivación de nuevo tipo, que se experimenta con el hecho de que todo lo existente se pueda mover al son de la fuerza. La movilización total, explica el autor, puede cambiar de área, pero no de sentido, poniendo por ejemplo en movimiento a las masas en una guerra civil en lugar de una guerra exterior, como ocurrió con la Revolución Rusa. La movilización, queda claro, no depende de la voluntad personal de ningún individuo, sino más bien es el signo de una época que revela cómo la fe cultural, en este caso en el progreso ininterrumpido de la humanidad, reflejada con la Gran Guerra, puede llevarse todo por delante y tallar una nueva forma en el todo social: la totalización descrita hasta aquí implica nuevas formas de articulación del entramado social y un correlato también para lo político. Los pueblos de los Estados beligerantes se ven *movilizados* en su conjunto por la guerra y están *disponibles*, a su servicio. Simultáneamente, se encuentran atrapados *en la guerra*, no pueden desplazarse *fuera* de ella, sino que están envueltos en una cierta quietud del vivir *para la guerra*, como faz de trabajo.

Como se explica en *El trabajador*, la movilización de trabajo viene a tomar el relevo de la movilización total bélica, y al servicio militar obligatorio le sucede un servicio obligatorio del trabajo⁴⁵. En el nuevo orden que inaugura la Gran Guerra, el tipo humano emergido es el supremo medio de poder a disposición de la figura del trabajador, cuyo empleo preciso “está operando una política nueva”⁴⁶. De manera tal que a la subjetivación individual des-

⁴⁴ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁵ Jünger, E. (2003b). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores, p. 270.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 76.



cripta con la experiencia en el frente de batalla en los escritos de 1920 y 1922, se le añade como otra capa que advierte Jünger esta nueva subjetivación del cuerpo colectivo.

Podemos regresar así a la idea de *construcción orgánica*, que mencionamos más atrás: conjunción entre los medios técnicos y el tipo trabajador para lograr el dominio real y efectivo. Ella puede revelarse en diferentes facetas, tales como la bélica o en la arena política. Reviste diferentes niveles sucesivos, desde el más bajo al más alto orden jerárquico, comenzando primero por la subordinación de la persona singular por parte de la figura del trabajador, que se apodera de ella, siguiendo en segundo lugar por la integración de la figura a la persona singular, en cuanto portadora del carácter especial de trabajo y, por fin, en el nivel más alto, culminando con la relación inmediata de la persona singular con el carácter total de trabajo. En el nuevo orden, que se impone con necesidad, la posición decisiva pertenece al trabajador. De acuerdo a Jünger, en tanto ese proceso no culmine, no será posible ni la política ni el dominio del mundo.

Creemos que es posible leer la figura del trabajador en la clave del resultado de una subjetivación, puesto que, según las palabras del autor, las figuras son *sujetos* metafísicos, magnitudes que *articulan* el mundo, otorgándole *sentido* en una *unidad* con una ley decisiva⁴⁷. En el espacio y en el tiempo es posible encontrar una variedad de figuras, en plural, que brindan a las épocas su significado metafísico⁴⁸. Se trata de sujetos metafísicos que, provisionalmente, no es posible ordenar de modo jerárquico.

⁴⁷ Entendida en sentido metafísico, implica una nueva conciencia, reflejo y opuesta al progreso ilustrado-burgués. No refiere a una clase ni estamento, pues esas serían meras manifestaciones fenoménicas. La noción de figura es articulador central de su pensamiento junto con la técnica y el trabajo como principales conceptos ontológicos: Cuasnicú, *Jünger y lo político*, *op. cit.* Es considerada como una metafísica que “constituye una suerte de «algodicea» contemporánea, un relevo secularizado de las viejas teodiceas” comparable al Eón gnóstico: Ocaña, *Más allá del nihilismo*, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁸ De Benoist, A. (2008). SOLDIER, WORKER, REBEL, ANARCH: AN INTRODUCTION TO ERNST JÜNGER. Greg Johnson (trad.). *The Occidental Quarterly*, vol. 8, n° 3, otoño (pp. 49-59).



Son representantes del espíritu del mundo para una época determinada e imperan con necesidad. Desde esa visión, el mundo resulta un escenario de figuras y sus mutuas relaciones y la historia tiene como contenido propio su destino.

La figura del trabajador implica una subjetivación que se expresa de modo shakespeariano: es o no es⁴⁹. Donde no tenga lugar la construcción orgánica, habrá, por el contrario, una existencia –y podríamos decir, una subjetividad– debilitada. Este tipo de subjetivación expresa una época determinada e impera con necesidad tanto en el arte, en la ciencia, en la fe y en la política, algo solo manifiesto, según Jünger, a los ojos capaces de captarlo.

En el plano político, como en los demás, lo que se confirma es la inactualidad de todos aquellos elementos asociados a la subjetividad burguesa previa: el Estado nacional, la democracia, el voto, los partidos políticos como formadores de masas⁵⁰. La propia técnica política se ve alterada por este nuevo panorama, porque la subversión deja de pasar por los canales habituales. La incidencia está ahora en manos de pequeñas unidades de choque decididas antes que en masas que salen a las calles. Aparece la dictadura, que será sin embargo una forma transitoria, porque el tipo trabajador “no conoce la dictadura, ya que para él son idénticas la libertad y la obediencia”⁵¹. Más bien lo que existirá es una democracia nueva y diferente, la democracia del trabajo. Fiel a su época, adviene un Estado total en dos sentidos: representa, encarna y transmite el carácter total (omnipresente y omnicomprendido) del trabajo, pero al mismo tiempo se trata de un Estado extendido y amplificado: está en todos lados porque ello requiere el nuevo tiempo para la realización de la figura y su orden.

⁴⁹ Cuasnicú, *Jünger y lo político*, op. cit., p. 93

⁵⁰ Schmitt durante la década de 1930 se dedicó a rastrear el derrotero de algunos de estos elementos y mostrar sus límites para una época total.

⁵¹ Jünger, *El trabajador...*, op. cit., p. 143.



Desde una perspectiva colectiva, la figura se encarna en la persona singular, que resultará finalmente perfectamente sustituible para Jünger. A diferencia de cualquier enfoque político liberal, no parece involucrar ni permitir una relación conflictiva entre lo representante y lo representado. Se asemeja más a la representación no contractual de una idea al estilo de la *Darstellung* escénica de Walter Benjamin⁵². Como en una fórmula aristotélica, en la figura del trabajador se trata de un todo que significa y contiene más que la mera suma de sus partes. El individuo, como manifestación concreta “no es más que la representación, casual, efímera, de un arquetipo eterno”⁵³. Incluso, el elogiado coraje y la dignidad de los heroicos individuos ante el peligro movilizador de la Gran Guerra, que aparecía en los primeros escritos, se subordina en este escrito al servicio de la figura mediante el sacrificio ante un destino y una misión de época. La disolución de la singularidad y la identidad del individuo como también de la masa, que resultan insignificantes para la era que adviene, se contrastan con el soldado desconocido que asoma en las fases tardías de la guerra y la anonimidad del trabajador.

Así como el énfasis de los escritos de 1920 y 1922 estaba puesto en los sentimientos y disposiciones anímicas derivados de la experiencia corporal exterior de los soldados individuales, ahora es la dimensión supraindividual y que no equivale a su mera manifestación fenoménica la que reviste importancia, porque allí se confirma lo que acontece subrepticamente. Si por una parte el alemán iba al volante, con la vista hacia el frente, experimentando en carne propia la subjetivación que la Gran Guerra imponía en los soldados combatientes de manera individual, por el espejo retrovisor Jünger también observa en un nivel colectivo y general la transformación que sobre el cuerpo social impone y abre la movilización total propia de la Gran Guerra hacia el futuro.

⁵² Benjamin, W. (2006). “El origen del ‘Trauerspiel’ alemán”. En *Obras*. Madrid: Abada Editores.

⁵³ Blumenberg, H. (2010). *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre-Textos, p. 31.



Sobre el dolor

Para concluir este recorrido, nos detenemos en *Sobre el dolor*, publicado en 1934. Este escrito comparte un criterio con los anteriores analizados, puesto que el dolor aparece como prisma para comprender el mundo y el significado del ser humano, tanto como lo fueron la guerra y la técnica en los anteriores.

Jünger distingue tres vías posibles en cuanto a la forma de relacionarse con el dolor, que no necesariamente coinciden en el tiempo, y las describe. Podemos hallar en el mundo cultural tanto como en el heroico una relación diferente de la que existe con el dolor en el mundo de la sentimentalidad. Los dos primeros intentan incluir el dolor en la vida, resistirlo, mientras que el último busca escapar, románticamente, expulsando y excluyendo el dolor de la vida. El encuentro con el dolor resultaría posible entonces solamente en el mundo cultural y el heroico, que no son idénticos más allá de este rasgo. La sentimentalidad moderna, coincidente con el progreso ilustrado y humanista, responde a un paradigma donde el cuerpo es idéntico al valor. Ahí yace la razón por la cual escapa al dolor, para proteger lo más preciado que posee. Las concepciones progresistas e ilustradas pretendieron rebatir el dolor de manera decisiva durante un siglo.

Un año después del ascenso nazi al poder, Jünger reafirma el concepto de construcción orgánica, pero reinterpreta su significado: observa con él la manera en que el ser humano se convierte en uno de los componentes del mundo técnico. Jünger ratifica la modificación augurada en su escrito de 1932 sobre la transformación de acuerdo a la figura del trabajador. Pero agrega que, si observamos aquel proceso desde la perspectiva del dolor, se trata de una extirpación quirúrgica de la zona de la sentimentalidad a la vida. La eliminación incluye la libertad individual, especialmente en lo tocante a la libertad de movimientos, que en ámbitos como el militar o el educativo “emprenderá caminos más restringidos y a la vez más dirigidos” en



pos del cultivo del tipo humano nuevo⁵⁴. Todas estas son expresiones de una relación con el dolor, a la que Jünger rotula como “disciplina”. Este disciplinamiento, afirma Jünger, “sobrepasa con mucho la zona política propiamente dicha”⁵⁵, como reveló la época de Weimar en Alemania.

La cuestión de la subjetivación tal como fue propuesta hasta 1932 parece ser reinterpretada en clave de una cierta objetivación de lo humano a manos de la técnica: una conformación del carácter de objeto de la persona singular tanto como de sus articulaciones colectivas (la masa, el ejército, etc.), en un movimiento donde la vida es capaz de distanciarse de sí misma, de sacrificarse. El tipo humano que está formándose en ese tiempo posee una segunda conciencia, más fría, capaz de vernos como un objeto. Esto lo ejemplifica Jünger analizando la fotografía, la radio, el cine, la medicina y el deporte –que intenta someter al cuerpo a la medición exacta–, puesto que se revelan como instrumentos específicos de un distanciamiento enorme. Pero también en ellos se reconoce un disciplinamiento de carácter total.

Frente a este diagnóstico, Jünger parece tambalear y volver sobre sus pasos respecto de algunas entusiastas palabras que dedicó en anteriores escritos a la era que asomaba. Es que la cantidad de dolor susceptible de ser soportado continúa progresando mientras crece la objetivación corporal, buscando un punto donde el dolor asemeje a una ilusión. El *ethos* de ese proceso resulta aún desconocido y esa parece ser la preocupación central del alemán en este momento. Así, el nuevo rostro es un rostro sin alma, trabajado como en metal, que soporta con mayor frialdad la visión de la muerte porque ya no estamos en nuestro cuerpo, ya no es nuestra casa.

Vale mencionar, aunque más no sea brevemente, que esta cuestión fue retomada nuevamente en el posterior *Sobre la línea* [1950], donde el dolor

⁵⁴ Jünger, E. (1995c). “Sobre el dolor”. En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 9-86). Barcelona: Tusquets Editores, p. 42.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 55.



reaparece como capital de curación: esa enorme acumulación de dolor sobre los cuerpos tiene una fuerza productiva en el marco del enfrentamiento al nihilismo que caracteriza la época según el autor, rehabilitando un enfrentamiento heroico con la muerte que se configura como salvación. Sin grandes precisiones al respecto, Jünger indica en este último escrito que la configuración de subjetividades desde el *Eros* y el arte pueden construirse como alternativas en la era de la técnica⁵⁶. Con esto queremos simplemente dejar constancia de que la cuestión aquí analizada revistió cierta importancia para el autor más allá del período aquí analizado.

Observaciones finales

Recapitulando, consideramos que es posible encontrar en los diversos escritos de la obra temprana de Ernst Jünger ciertas reflexiones que es posible reinterpretar hoy en clave de ciertos procesos de subjetivación, tanto a nivel individual como colectiva. Más precisamente, en los escritos previos a *Sobre el dolor*, reflexiones de Jünger que hemos ordenado en dos vertientes: respecto del impacto a nivel de la materialidad del cuerpo individual y su afectabilidad, en la forma de sentimientos y disposición anímica individual experimentados en el frente de batalla durante la Gran Guerra, donde se despliegan nuevos medios técnicos de combate y destrucción. En segunda instancia, sobre el modo en que el magnetismo que genera la Gran Guerra sobre la vida impacta también en la forma de una cierta subjetivación colectiva, del cuerpo social, a través de la movilización total, la disponibilidad y el trabajo al servicio de la guerra. Resulta una incógnita, reservada para futuras indagaciones que adquieran mayor extensión y profundidad, si la

⁵⁶ Jünger, E. (1994). "Sobre la línea". En *Acerca del nihilismo*. Barcelona: Paidós.



subjetivación colectiva identificada opera incluso en desmedro de la relevancia de toda singularidad personal, y por eso de la subjetivación individual que delineamos en primera instancia, pero consideramos que es posible interpretar en la obra temprana de Jünger esas dos vías de acercamiento a la cuestión de la subjetivación.

El escrito de 1934, por su parte, representa un tercer paso en la interpretación que proponemos: un cierto corrimiento y reinterpretación de las posiciones previas por parte de Jünger respecto a los procesos que aquí identificamos de manera preliminar con motivos relativos a la subjetivación individual y colectiva. Esto, a través del prisma de un cierto sentimiento que afecta la materialidad del cuerpo, que ya desde sus primeros escritos llamó la atención del autor: el dolor. Si anteriormente se intentó primero excluir el dolor de la vida sin éxito, agudizándolo, y luego, en la era del trabajador, se buscó disciplinar el cuerpo al dolor, objetivándolo en el marco de la tecnificación del mundo; ahora se trata de emprender una nueva relación con él que lo utilice como capital de curación en su faz productiva. Podríamos decir entonces, con Jünger, que vale trazar una tarea: construir una subjetivación que, desde el Eros y la actividad artística, intente incluir y enfrentar el dolor, hacerse fuerte desde la debilidad frente a él, en clave heroica y como última posibilidad de salvación frente al peligro del nihilismo. La posología de este remedio, sin embargo, no es claramente legible.

Jünger confiesa como su gran motivo de interés a lo largo del tiempo la cuestión de la tecnificación y el abismo nihilista. Aunque a primera vista el autor parezca lejano a nuestras inquietudes contemporáneas sobre la cuestión de la subjetivación, creemos que es posible retomar algunas reflexiones de la obra temprana de Jünger para indagar sobre la cuestión, tanto a nivel individual como colectivo. Adicionalmente, podemos reconstruir en la obra temprana de Jünger una estrecha relación con los sentimientos, como elemento, este último, que resulta relevante en el quehacer del autor. A punto tal que Jünger define al hombre como “ese extraño ser que atraviesa el



tiempo y que en su lucha contra la Nada ha de hacer frente a dos pruebas inevitables: la de la duda y la del dolor”⁵⁷.

Referencias bibliográficas

Beck, H. (verano 2016, vol. XIV). Ernst Jünger y el instante de crisis. *Estudios 117*, p. 117-127.

Benjamin, W. (2006). “El origen del ‘Trauerspiel’ alemán”. En *Obras*. Madrid: Abada Editores.

Blumenberg, H. (2010). *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre- Textos.

Butler, J. (2006): *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.

Butler, J. (2017): *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires, Paidós.

Coelho, V. (2020). *A técnica como totalidad. A mitología política de Ernst Jünger no entreguerras*. Porto Alegre: Editora Fi.

Cuasnicú, R. F. (2014). *Jünger y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

De Benoist, A. (2008). SOLDIER, WORKER, REBEL, ANARCH: AN INTRODUCTION TO ERNST JÜNGER. Greg Johnson (trad.). En *The Occidental Quarterly*, vol. 8, no. 3, otoño, p. 49-59.

Durán Guerra, L. (2021). “Ernst Jünger entre la Primera y Segunda Guerra Mundial”. En *Revista Argumentos de Razón Técnica*, n° 24, p. 142-176.

Elias, N (1997). *Os Alemães A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Herf, J. (1993). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁷ Jünger, E. (2016). *Los titanes venideros. Ideario último, recogido por Antonio Gnoli y Franco Volpi*. Barcelona: Página Indómita, p. 119.



Jünger, E. (1926). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlin: E. S. Mittler & Sohn.

Jünger, E. (1994). "Sobre la línea". En *Acerca del nihilismo*. Barcelona: Paidós.

Jünger, E. (1995a). "Fuego y movimiento". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (págs. 125-142). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1995b). "La Movilización Total". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 87-125). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1995c). "Sobre el dolor". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 9-86). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1998). *Tempestades de Acero*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2003a). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2003b). "Máximas – Mínimas". En *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2016). *Los titanes venideros. Ideario último, recogido por Antonio Gnoli y Franco Volpi*. Barcelona: Página Indómita.

Kahler, E. (1977). *Los alemanes*. México: FCE.

Laclau, E. (2015): *La razón populista*. Buenos Aires. FCE.

Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada.

Ocaña, E. (1993). *Más allá del nihilismo. Meditaciones sobre Ernst Jünger*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.

Rodríguez Suarez, L. (2011). Los diarios de E. Jünger como forma del presente. En Rodríguez Suarez, L. y Pérez Chico, D. (Eds.). *El Diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo* (pp. 121-131). Zaragoza: IFC-CSIC.



Rodríguez Suarez, L. (2013). "E. Jünger: escritura de guerra y pensamiento antropológico. En *THÉMATA. Revista de Filosofía*, N°48 julio-diciembre (pp. 191-199). Zaragoza.

Rosaleny, V. (2007). "Guerra, técnica y modernidad. Sobre la muerte en la obra de Ernst Jünger". *Daimon. Revista de Filosofía*, n° 40 (pp. 69-80). Murcia.

Rossi, L. A. (2003). La política del Heroísmo: Ernst Jünger entre 1920 y 1932. En *Revista Prismas*, 7(7), p. 51-71.

Strauss, L. (2008) "El nihilismo alemán". En Esposito, Galli, Vitiello (comps.) *Nihilismo y política* (p. 125-152). Buenos Aires: Manantial.

Von Krockow, C. G. (2017). *La decisión. Un estudio sobre Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger*. Madrid: Tecnos.

White, H. V. (1966). "The Burden of History". *History and Theory*, 5(2) (pp. 111–134). <https://doi.org/10.2307/2504510>.



“Paraguay es un país ideal para la guerra de guerrillas”. El Partido Comunista Paraguayo y el inicio de la lucha armada. Discursos y prácticas, 1956-1961.

"Paraguay is an ideal country for guerrilla warfare." The Paraguayan Communist Party and the beginning of the armed struggle. Discourses and practices, 1956-1961.

por Mariano Damián Montero*

Recibido: 6/09/2023 – Aceptado: 26/10/2023

Resumen

Durante los años sesenta del siglo XX, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos se alinearon sin fisuras a la línea internacional de coexistencia pacífica propuesta por la Unión Soviética. Sin embargo, algunas direcciones partidarias adoptaron un camino independiente de acuerdo a la situación local, en el que la opción por la lucha armada fue una forma de acción entre otras. Muy conocidos y estudiados son los casos de Venezuela, Guatemala, Colombia, Cuba y El Salvador, pero no así el proceso del Partido Comunista Paraguayo (PCP). El presente trabajo, apoyándose en los documentos partidarios internos y públicos, se propone realizar tanto una descripción como un análisis de la gradual adopción de la línea de la

* Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador independiente y maestrando en Historia Intelectual por la Universidad Nacional de Quilmes.



lucha armada por el PCP entre 1956 y 1959, con el fin de enfrentar a la dictadura se Alfredo Stroessner.

Palabras clave: Stroessner, Coexistencia pacífica, Lucha armada, Oscar Creydt, Partido Comunista Paraguayo..

Abstract

During the 1960s, most of the Latin American communist parties aligned themselves seamlessly with the international line of peaceful coexistence proposed by the Soviet Union. However, some party leaderships adopted an independent path according to the local situation, in which the option of armed struggle was one form of action among others. Well known and studied are the cases of Venezuela, Guatemala, Colombia, Cuba and El Salvador, but not the process of the Paraguayan Communist Party (PCP). The present work, based on internal and public partisan documents, proposes to carry out both a description and an analysis of the gradual adoption of the line of armed struggle by the PCP between 1956 and 1959, in order to confront the dictatorship Alfredo Stroessner.

Key words: Stroessner, Peaceful coexistence, Oscar Creydt, Armed struggle, Paraguayan Communist Party.

Introducción

El 18 de mayo de 1962, Ernesto Guevara pronunció un discurso destinado a los integrantes del Departamento de Seguridad del Estado. El fin del mismo era describir brevemente las posibilidades de arraigo de los movi-



mientos guerrilleros en los distintos países de América Latina. En uno de sus pasajes, señaló lo siguiente:

Paraguay es un país donde ahora hay guerrillas, es un país muy pobre, tiene un millón y medio de habitantes más o menos, con un territorio mucho más grande que Cuba, con selvas muy grandes, que tiene apenas algún ganado y algunos productos agrícolas. Es un país de enfermedades endémicas terribles como la lepra, que está extendida en proporciones enormes, donde no hay prácticamente sanidad, donde la civilización esta apenas ceñida a tres o cuatro ciudades relativamente grandes. En aquellos montes ha habido varias experiencias guerrilleras, las más importantes y las más serias desde el punto de vista ideológico han sido orientadas por un frente popular revolucionario con la participación, en algunos casos importante, del Partido Comunista Paraguayo. Sus guerrillas han sido derrotadas sistemáticamente, nosotros creemos que ha habido errores tácticos en la conducción de la lucha revolucionaria, que tiene una serie de leyes que no se pueden violar, pero sin embargo se siguen produciendo alzamientos. Actualmente hay gentes que están, por imperio de las circunstancias, alzadas en los montes, debido a que si se entregaran serian muertos y están lejos de las fronteras. Paraguay es un país ideal para la guerra de guerrillas, muy rico en cuanto a la agricultura, de grandes condiciones naturales, no hay elevaciones pronunciadas, pero hay montes y ríos muy grandes y zonas de operaciones muy difíciles para los ejércitos regulares y zonas muy fáciles para la lucha con la ayuda de la población campesina. Hay allí una dictadura de extrema derecha (...) mantiene una dictadura bestial donde están todos los gérmenes de una lucha popular que puede realizarse intensamente a corto plazo¹

Tres años antes, luego del triunfo de la revolución en Cuba el 1 de enero de 1959, el Paraguay había sido nombrado como uno de los países *a liberar* por los cubanos, junto a República Dominicana, Nicaragua y Haití.² Por último, previamente, en 1956, el Partido Comunista Paraguayo (PCP) había establecido en las conclusiones de una reunión plenaria ampliada de su Comité Central (CC de aquí en adelante) que

¹ Guevara, E. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Legasa, p.73.

² Anderson, J. L. (1997). *Che, una vida revolucionaria*. Buenos Aires: Emecé, p.405. Anderson cita el testimonio de Osvaldo de Cárdenas: “Había planes de ir a Paraguay; no sé cómo pensábamos llegar allá, pero había planes para ir a Paraguay y derrocar a Stroessner”, Anderson, J. L. *op. cit.*, pp.405-406.



El régimen militar policial fascista, instrumento del imperialismo norteamericano y de una minoría privilegiada de latifundistas y especuladores, *cierra el camino pacífico* (...) empuja al pueblo a la guerra civil como ya lo hizo en 1946 y 1947 (...) es necesario e inevitable que el régimen terrorista sea derrocado por las luchas revolucionarias de un amplio frente nacional, anti-dictatorial, cuya fuerza principal debe ser la alianza de los obreros y de los campesinos.³

Sumado a lo anterior, de todos los partidos comunistas de Sudamérica, el paraguayo fue el primero en que desde su misma dirección se optó por llevar a cabo la estrategia de lucha armada; siendo el segundo en hacerlo en Latinoamérica, solo después del Partido Socialista Popular de Cuba. Entonces, con estos antecedentes, es incomprensible como el proceso de lucha armada del PCP quedó relegado dentro del campo de estudios de los movimientos armados de izquierda en Latinoamérica, ya que se trata de un caso pionero en Sudamérica y uno de los pocos en los que la dirección del partido comunista local estuvo involucrada. En referencia a nuestro tema específico, la ausencia del caso paraguayo se trata de un problema no resuelto si consideramos tanto estudios clásicos como trabajos recientes que ofrecen miradas regionales. Pese a esto, en los últimos años las guerrillas paraguayas están siendo objeto de interés para algunos investigadores, especialmente el proceso de lucha armada del PCP, el cual fue abordado en diferentes aspectos en publicaciones especializadas recientes⁴.

³ Partido Comunista Paraguayo. (1956). *Conclusiones de la reunión plenaria ampliada del CC del PCP realizada los días 28-29 de marzo de 1956*, p.5. Esta posición del PCP, tomada en marzo de 1956, difiere claramente de las conclusiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de febrero de 1956, donde, a grandes rasgos, se postula la vía pacífica de la revolución.

⁴ Montero, M. (2019). "Los nuevos curas. La Columna guerrillera Mariscal López y las Ligas Agrarias Cristianas. Estrategias de organización y educación del campesinado para la acción política. El caso de la compañía 4 de julio en Piribebuy (1960-1970)". *Novapolis*, No.15, (pp. 35-62), Asunción; Montero, M. (2021). "‘Esas mujeres’. Testimonios de campesinas insurgentes paraguayas durante la dictadura de Stroessner. Invisibilización e interseccionalidad". *Testimonios*, Año 10, No. 10, (pp. 1-28), Buenos Aires; Montero, M. (2022). "‘Aunque yo los fusilaría, mi voluntad no es la Ley’. Los campamentos guerrilleros del Partido Comunista Paraguayo en Itapecerica y Ponte do Grego y la dictadura militar brasileña. Represión y legalidad, 1961-1966", *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de So-*



El presente trabajo se propone realizar tanto una descripción como un análisis de la gradual adopción de la línea de la lucha armada por el PCP entre 1956 y 1959, basado en los documentos partidarios internos y públicos que hicieron alusiones a este punto. En base a estos textos, propongo la hipótesis de que el PCP mantuvo un discurso ambiguo en relación a la opción por la lucha armada entre 1956 y 1959, caracterizado por una contradicción entre las condiciones objetivas y subjetivas del Paraguay, por un lado, y su alineamiento internacional con las posturas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), por el otro.

Metodológicamente, se trabajó con los archivos de la represión stronista obrantes en el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (CDADDH, Asunción) en donde se encuentran cientos de documentos secuestrados por las fuerzas de la dictadura a los militantes de las fuerzas políticas opositoras, y con documentos conservados por Alberto Barrett Viedma, quien fuera militante del PCP entre otras agrupaciones. A esto, lo complemento con algunos testimonios recabados con las técnicas de la Historia Oral, mediante entrevistas que les realicé a algunos protagonistas de este proceso.

A continuación, se presenta brevemente el contexto político social del Paraguay de fines de la década del cincuenta, para entender el escenario en donde surgen las guerrillas y la opción del PCP por la lucha armada. En un segundo apartado, se analizan los discursos partidarios internos y externos, cotejándolos con las acciones para así poder apreciar como la idea de la lucha armada en el PCP transitó por caminos ambiguos y contradictorios hasta su puesta en práctica en 1960.

ciología de la guerra, Año 13, No.22 (pp. 93-127), Buenos Alres; y Montero, M. (2022). “La Columna Mariscal López del Partido Comunista Paraguayo. Apuntes sobre su emergencia, composición social, y las respuestas del régimen stronista ante el desafío insurgente (1958-1970)”. *Contenciosa*, No. 12, (pp. E0022), Santa Fe.

Desarrollo

Contexto nacional e internacional

Luego de una cruenta y salvaje guerra civil en 1947 –de la que el PCP integró el bando derrotado y posteriormente perseguido–, se sucedieron gobiernos breves pertenecientes a diferentes facciones de la Asociación Nacional Republicana (ANR o Partido Colorado), hasta que en 1949, Federico Chaves –del sector *democrático* de la ANR– logró un cierto consenso que le permitió gobernar hasta 1953, año en que fue reelecto para el período 1953-1958⁵. No obstante, fue derrocado por un golpe militar liderado por el general Alfredo Stroessner el 4 de mayo de 1954, que, en principio, cumpliría con el período *constitucional*, hasta 1958⁶. En aquellos años, el nuevo régimen supo contener repetidos intentos de golpes y acciones políticas armadas⁷, gracias a la llamada unidad granítica entre el Poder Ejecutivo, el Ejército Nacional y la Asociación Nacional Republicana⁸. Una vez *electo* en 1958, se sucedieron una serie de resistencias civiles, desde una huelga general el 27 de agosto de aquel año, hasta una fuerte movilización estudiantil en mayo de 1959 y la expulsión de varios legisladores de la bancada oficialista que se atrevieron a pedir explicaciones de la acción al Ejecutivo, con la consecuencia de la clausura del parlamento. Uno a uno, se fueron cerrando todos los canales democráticos de participación ciudadana y los mé-

⁵ Pese a ser conocido como el sector “democrático”, es necesario aclarar que, tanto en 1949 como en 1953, Chaves fue único candidato en elecciones muy similares a las de 1954 y 1958 con Stroessner.

⁶ El domingo 11 de julio de 1954, Stroessner fue el único candidato a presidente para terminar el período 1953-1958, situación que se repitió en las elecciones del 9 de febrero de 1958 para el período 1958-1963.

⁷ Ver Nickson, A. (2013). *Las guerrillas del Alto Paraná*. Asunción: El Lector.

⁸ A diferencia de otros dictadores de la región, Stroessner, desde el inicio, se presentó a las elecciones –fraudulentas, claro está –, como candidato del Partido Colorado. Quiere decir que sus 35 años de dictadura fueron posibles en buena medida por gobernar con el apoyo de uno de los partidos políticos más populares del país. Para entender la ingeniería de control político-social y el apoyo con el que contó Stroessner, recomendamos la lectura del libro de Soler, L. (2012). *La larga invención del golpe*. Buenos Aires: Imago Mundi.



todos clásicos de los golpes militares ya no eran efectivos ante un ejército controlado por el Gobierno y el sector del Partido Colorado que respondía a Stroessner.

Es en esta coyuntura que se empieza a considerar como un recurso válido la lucha armada en su forma de guerra de guerrillas, que seis meses atrás triunfara en Cuba ante un dictador que era considerado por sus contemporáneos como muy parecido a Stroessner. Muchos exiliados paraguayos de todo el arco opositor se plantearon el hecho de que, si en Cuba había resultado exitoso, ¿por qué no aplicar el mismo método en el Paraguay ante una dictadura similar? Inmediatamente al triunfo de Castro en Cuba, se realizaron una serie de encuentros entre funcionarios del gobierno revolucionario cubano y líderes paraguayos en el exilio montevideano y porteño, en donde se discutieron cuestiones como la geografía y el momento oportuno de organizar guerrillas.

En este contexto, un grupo de jóvenes liberales exiliados en Buenos Aires bajo la denominación de Movimiento 14 de Mayo (M14)⁹ ingresó al Paraguay el 12 de diciembre de 1959 en varias columnas y fue totalmente aniquilado¹⁰. Para marzo de 1960, el rumor de que el M14 ejecutaría una *segunda oleada* de invasión desde la provincia argentina de Misiones, puso en alerta al CC del PCP, quienes, luego del primero de los intentos del M14 en diciembre de 1959, no quisieron quedar a la saga de *fuerzas burguesas* en la lucha revolucionaria y aceleraron la puesta en práctica de la lucha armada.

De esta forma, llegamos al año en que el PCP puso en práctica lo que anunciaba en sus discursos públicos y privados. Sin embargo, queda pendiente un interrogante: ¿a qué se debió la inactividad durante tres años del PCP con respecto a la lucha armada si ya en 1956 habían adelantado implícitamente su puesta en marcha?

⁹ En alusión a la fecha patria del Paraguay, 14 de mayo de 1811.

¹⁰ Ver Nickson, *Las guerrillas del Alto Paraná*, *op.cit.*



Discursos y prácticas del PCP con respecto a la lucha armada

I etapa: coherencia entre la praxis y el discurso (1956-1958)

Como anticipamos en la introducción, en marzo de 1956, luego de una reunión plenaria del CC del PCP, este estableció un horizonte insurreccional para la realidad paraguaya, en donde, sin ser explícito, sugería la posibilidad de un camino armado para lograr la “Revolución Democrática Anti-imperialista”. Sin embargo, no pasó de ser una expresión aislada que no volvió a repetirse en ninguno de sus documentos y prensa partidaria hasta 1959, continuando en la línea de la coexistencia pacífica y por la paz mundial fomentada por la URSS. La concepción del PCP con respecto al carácter de la revolución y los medios para lograrla, no varió prácticamente en nada de lo postulado por el Partido Comunista de Argentina y Uruguay¹¹.

Aproximadamente en abril de 1957, la Comisión Política presentó un informe al C.C¹² que nos permite comparar un documento interno del partido con uno público, es decir, comparar el discurso hacia afuera con el discurso más *real* hacia adentro. En estas 27 carillas mecanografiadas lo fundamental es la total ausencia de referencias a la posibilidad de la lucha armada, ni siquiera de prever los preparativos a futuro. Esto significa que aquella declaración de 1956, de haber querido significar el comienzo de una preparación hacia otras formas de lucha política, tendría que haber sido mencionada

¹¹ Ver Camarero, H. (2014). “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”. *Revista Archivos*, año III, No.5, (pp. 31-50). Buenos Aires, p. 32. Sorprende la semejanza de los postulados del PCA con los del PCP, al cual, evidentemente, influía/controlaba como partido comunista de referencia en Sudamérica. Pese a contar con situaciones histórico-económico-sociales tan disímiles como las de Argentina y Paraguay, se compartía el mismo programa de acción. En cuanto el PCU, ver Yaffé, J. (2018). “Comunismo y democracia en la Guerra Fría Latinoamericana: el caso de PC de Uruguay en los sesentas”. *Revista Brasileira de História*, vol. 38, núm. 79, (pp. 217-237), Sao Paulo, p. 220.

¹² Partido Comunista Paraguayo. (1957). *Informe de la Comisión Política al Comité Central*. El documento no tiene fecha, pero por menciones de otros hechos en el texto, establecemos que fue escrito entre abril y mayo de 1957, debido a que referencia a las conclusiones del Pleno de marzo de 1956, afirmando que pasó un poco más de un año desde entonces.



en un escrito interno como este, aún más teniendo en cuenta que este informe nos revela una lucha interna terrible dentro del PCP, donde un grupo de reconocidos dirigentes cuestionaban el método personalista del secretario general, Oscar Creydt. A este documento, se agrega una carta que demuestra que en este período no hubo modificación de la línea del partido y que los enfrentamientos internos estaban motivados en cuestiones de tratos personales: “Dado que nuestro Partido confronta una situación interna tan grave, y que existen profundas divergencias entre los miembros del CC (...) sobre métodos de dirección y de trabajo; en materia de línea política, programa, y táctica no hay divergencias”¹³.

Hacia 1958, el horizonte de lucha armada claramente había desaparecido del discurso público e interno del PCP, no existiendo referencia al tema durante aquel año. Solamente se encuentran editoriales del periódico del partido, *Adelante*, en donde llaman a formar un frente nacional para oponerse a la elección de Stroessner para aquel año, incluso llamando a evitar una nueva guerra civil:

A medida que los liberales, febreristas, comunistas, dejemos a un lado toda desconfianza y todo deseo de venganza hacia los colorados (...) surgirá un formidable movimiento popular (...) Este movimiento ganará el apoyo de una parte del Ejército y será suficiente para desplazar a la gavilla de Stroessner (...) En esta forma podemos evitar una nueva guerra civil entre dos partes del pueblo.¹⁴

Incluso, en su siguiente número de mitad de año, proponen explícitamente seguir el “camino pacífico” en el ámbito nacional, insistiendo con ganar a una parte del Ejército para crear un movimiento:

¹³ Carta de Alfredo Alcorta a los camaradas de la Comisión Política, fechada el 1 de junio de 1958, archivo personal de Alberto Barrett.

¹⁴ *Adelante* (1958). “Formemos un frente nacional contra la continuación de Stroessner”. Asunción, enero de 1958, No. 142.



que movilice a todas las fuerzas opositoras o descontentas, gane el apoyo de una parte del Ejército, debilite más y más a la dictadura y le arranque ciertas libertades democráticas para ampliar aún más la lucha de masas (...) Este es el camino de lucha en el terreno legal, pacífico. No es el camino más largo como creen ciertos dirigentes de la oposición. Por el contrario, es el camino más corto y seguro (...) El otro camino, sería el del “golpe, a espaldas de las masas”, que “frena, posterga la movilización civil unida.”¹⁵

Sin embargo, en el mes de mayo de 1958, el PCP estaba desarrollando un núcleo campesino de autodefensa en la zona de Cordillera, liderado por el profesor Arturo López Areco, quien, una vez finalizada la guerra civil de 1947, comenzó un trabajo de concientización entre los campesinos minifundarios de Piribebuy –a 70 kilómetros de Asunción– y sus alrededores. Esta tarea fue realizada por cuadros que participaron de la guerra civil, como los hermanos Américo y Marciano Villagra, y por el propio Arturo López Areco¹⁶. La compañía 4 de julio de Piribebuy fue el lugar donde este trabajo político obtuvo los mejores resultados y permitió que se articule una retaguardia para los futuros guerrilleros del partido¹⁷. Este proceso se interrumpió en mayo de 1958, cuando Arturo López cayó detenido y fue torturado públicamente en la plaza de Piribebuy. Entonces, por un lado, las acciones del frente campesino en Piribebuy pueden ser un indicador de que el PCP se estaba preparando para la lucha armada, en línea con su declaración de marzo de 1956. Pero por el otro, no obtuvimos ningún documento interno que mencione a estas acciones como preparativos de una futura lucha armada. Solo existen testimonios que sugieren que estas acciones fueron una

¹⁵ *Adelante* (1958). “Unidad de acción de todas las fuerzas anti dictatoriales sin exclusión de ningún partido” y “Los dos caminos”. Asunción, No. 143, junio de 1958, pp.2-3.

¹⁶ Profesor normal y militante del PCP, quien a partir de 1960 se convirtió en el comandante principal de la guerrilla campesina del partido, denominada Columna Mariscal López, y pasó a ser conocido como el comandante Agapito Valiente.

¹⁷ Ver Montero, M. (2019). *Agapito Valiente. Stroessner kyhyjeha. Reconstruyendo la vida de Arturo López Areco. El Partido Comunista Paraguayo y la Columna Mariscal López*. Asunción: Arandurá.



iniciativa propia del grupo de campesinos que se estaban aglutinando alrededor de la figura de Arturo López con un fin de autodefensa para contrarrestar los abusos de los que eran víctimas por las autoridades locales en la campaña¹⁸.

II etapa: El PCP en la línea de la lucha armada, ambigüedades en el discurso y en la práctica (1959-1961)

En febrero de 1959 se difundió una proclama del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), frente político-militar opositor liderado por el PCP, pero con la participación de sectores progresistas del Partido Revolucionario Febrerista y del Partido Liberal: “Os llamamos a resistir con decisión y heroísmo los atropellos de la dictadura por todos los medios a vuestro alcance, rechazando la violencia de arriba con la resistencia más enérgica desde abajo”¹⁹. Como se puede advertir, esta frase es tan ambigua como la conclusión de marzo de 1956. No dejaban de ser insinuaciones con la revolución cubana triunfante apenas un mes atrás. En un documento interno titulado *Documentos del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo. Consolidemos la unidad del Partido*, de abril de 1959, confirman la vigencia de serios problemas internos, como lo sugiere el título, pero lo más importante es que no hacen ninguna alusión a la posibilidad de la lucha armada. Un mes después, con el *Proyecto de Programa de Liberación Nacional*, el PCP vuelve a sugerir un cambio de su línea: “El Partido Comunista no es partidario de la violencia para resolver los conflictos de la sociedad”²⁰, para luego afirmar, “que la transformación democrática siga un camino pacífico

¹⁸ Areco, Albino. Entrevista realizada en junio de 2015 en Eusebio Ayala, Cordillera, Paraguay. Entrevistador: Mariano Montero; miembro de la CML recientemente fallecido en 2018. González, Romilio. Entrevista realizada en junio de 2015 en Potrero Oculto, Itacurubí, Paraguay. Entrevistador: Mariano Montero; tercer comandante de la CML.

¹⁹ Frente Unido de Liberación Nacional. (1959). *Proclama a los compatriotas*. Firmada “en algún lugar del exilio”.

²⁰ Partido Comunista Paraguayo. (1959). *Proyecto de Programa de Liberación Nacional del Partido Comunista Paraguayo*. Asunción: Editorial Adelante, p.16.



o violento, depende de qué clase de resistencia, pacífica o violenta, haga la minoría privilegiada a los justos reclamos de la mayoría popular”²¹.

Imagen I: “¿Es una casualidad que los tres tiranos militares Stroessner, Somoza y Trujillo hayan lanzado al mismo tiempo la promesa de elecciones? ¡No! Hay una mano que hace bailar a los tres muñecos la misma conga, pero los pueblos se preparan para darles otro baile...”



Fuente: Tapa del periódico *Unidad Paraguaya* No.15, marzo de 1960.

²¹ *Ibid.*, p.17.



Hacia mediados del año 1959, se produjo un lamentable episodio que conocemos por medio de testimonios orales. Aproximadamente al mismo tiempo en que Cuba apoyaba las expediciones a Nicaragua, República Dominicana y Panamá, Ernesto Guevara recibió a representantes del FULNA en La Habana. Eran tres, uno por cada fuerza que integraba el frente hasta ese momento político, y que luego sería político-militar: un militar, Lorenzo Arrúa por el PCP, y dos civiles, Baudo Franco por el febrerismo y Francisco Silva por el liberalismo. Guevara le entregó al representante febrerista la suma de diez mil dólares²² y el resultado fue que Baudo Franco desapareció con el dinero y el frente perdió credibilidad ante los cubanos. Más allá de la anécdota, el dato importante para nuestra investigación es que el aporte perdido de Guevara demostraba que el plan del FULNA, y en consecuencia del PCP, era iniciar la lucha armada en el Paraguay a corto plazo.

No fue sino hasta el 27 de agosto de 1959 en que el PCP convocó a los obreros y campesinos, de una forma concreta y sin rodeos, a prepararse para la lucha armada²³. ¿Qué sucedió para que el PCP haya tomado tan drástico giro, considerando que apenas tres meses atrás en su *Proyecto de Programa* no se mencionaba ni se insinuaba tal medida?²⁴ El secretario general, Oscar Creydt, lo recordaba de esta manera en una entrevista de 1985: “En mayo de 1959, con las luchas estudiantiles y la división del Partido Colorado, impulsado desde agosto de 1958 por la huelga general que paralizó a todo el país, se produjo en el Paraguay una situación revolucionaria. Esto

²² Barrett Viedma, Alberto. Entrevista realizada en junio de 2016 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Mariano Montero. El testimonio de Creydt corresponde a entrevistas realizadas en Buenos Aires en 1984-85 y publicadas en Creydt, O. (2010). *Formación histórica de la Nación Paraguaya*. Asunción: Servilibro, pp.294-295.

²³ Comisión Política del Partido Comunista Paraguayo. (1959). *Vencer o Morir*, 27 de agosto de 1959, a un año del inicio de la huelga general de 1958.

²⁴ Tan importante giro en la línea del PCP no fue resultado de las conclusiones de un congreso partidario, sino de una resolución de Creydt, pero con el respaldo del CC. A esto hay que agregar que el PCP era el partido comunista sudamericano que menos congresos había realizado hasta 1965 solo con dos (el I en 1941 y el II en 1949) debido tanto a su permanente carácter clandestino por la persecución de que era objeto, como a su funcionamiento interno poco deliberativo.

es lo importante y esto es lo que no debe ser olvidado. Fue entonces que nuestro partido se dedicó a estudiar seriamente la lucha de guerrillas por primera vez”²⁵.

El 16 de septiembre se relanzó el FULNA en Montevideo en un acto público en la Universidad de la República. En el volante de propaganda que anunciaba el acto²⁶, a solo veinte días del llamamiento a la lucha armada del PCP, no se hacen alusiones al tema. El número de noviembre de *Adelante* es una muestra de la confusión con respecto a la lucha armada: en una editorial proponen el mismo camino planteado en 1958, es decir, la unidad total de todas las fuerzas contra la dictadura sin mencionar nada relativo a la lucha armada; pero en el mismo número sugieren hacer las cosas “a lo Cuba”²⁷. Al mes siguiente, el 12 de diciembre de 1959 varias columnas del Movimiento 14 de Mayo (M14) cruzaron el río Paraná desde territorio argentino y muchas de ellas se adentraron cientos de kilómetros en tierras paraguayas²⁸. Rebasados en iniciar el movimiento guerrillero en el Paraguay por un grupo político *burgués*, la dirección del PCP se desconcertó, y 17 días después difundieron un documento público llamado *Transformar el movimiento armado en una Revolución Democrática del Pueblo unido: es el único camino para vencer*. Elaborado en conjunto por Oscar Creydt, Obdulio Barthe y Augusto Cañete, allí declararon que el movimiento revolucionario paraguayo “ha entrado en una nueva etapa, la etapa de la lucha armada”²⁹ y que “los partidos y grupos de la clase de los grandes estancieros y de la

²⁵ Creydt, O. (2010). *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*. Asunción: Servilibro, p.290.

²⁶ *Por la Liberación del Pueblo Paraguayo*. Reproducido en Zamorano, C. (1992). *Paraguay insurreccional del siglo XX*. Buenos Aires: Sapucaí, p.113.

²⁷ *Adelante*. (1959). “El obstáculo principal para la lucha unida contra la dictadura” y “Alerta contra las nuevas maniobras”. Asunción, noviembre de 1959, No. 155, tapa.

²⁸ Ver Nickson, *Las guerrillas del Alto Paraná*, *op.cit.*, y Arellano, D. (2005). *Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay, 1959*. Misiones: Editorial Universitaria de Misiones.

²⁹ Partido Comunista Paraguayo. (1959). *Transformar el movimiento armado en una Revolución Democrática del Pueblo unido: es el único camino para vencer*. Asunción, 29 de diciembre de 1959.



burguesía nacional se apuraron por iniciar la acción armada, con el fin de adelantarse a un verdadero levantamiento popular”³⁰. Acusando de “oportunismo” al M14, afirmaron: “El ambiente se había vuelto francamente revolucionario. La insurrección ya era un hecho inevitable. La cuestión principal consistía en unir o coordinar las fuerzas opositoras a fin de asegurar la victoria. Fue en esta situación que el Movimiento 14 de Mayo decidió ganar de mano a las demás fuerzas opositoras, después de rechazar todos los esfuerzos por organizar un amplio frente patriótico”³¹.

Lo más llamativo y disruptivo en este documento público es un salto cualitativo en la radicalización discursiva, al plantear la realización de un plan de operaciones extremo: “es necesario utilizar todas las formas de lucha, sin despreciar ninguna. Hay que formar nuevas guerrillas, en todas partes, sin esperar órdenes de arriba. Hay que organizar acciones sorpresivas para desarmar a los defensores de la dictadura. Hay que ejecutar sabotajes contra las comunicaciones, los transportes y los abastecimientos militares del enemigo”³². Un dato llamativo es que, a diferencia de la mayoría de las experiencias guerrilleras en las que primero se efectúan acciones armadas, y luego se anuncia en el discurso el comienzo de la lucha armada; aquí el PCP efectuó la operación inversa: anunció el inicio de la lucha armada mucho antes de empezarla realmente, avisando a la dictadura de este modo, con nueve meses de anticipación, que se estaba preparando para las acciones armadas.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.* Veinte años después, en 1980, Creydt confesó como la acción del M14 los obligó a apresurar el inicio de la lucha armada: “En tal situación, se planteaba al partido revolucionario del proletariado el dilema de quedarse con los brazos cruzados observando la lucha guerrillera dirigida por la burguesía, o intervenir en ella activamente con el fin de desarrollar un verdadero movimiento guerrillero, que solo podía ser un movimiento guerrillero de carácter campesino (...) El partido revolucionario del proletariado no podía quedarse atrás dejando el terreno libre a los aventureros ‘castristas’ burgueses”. Partido Comunista Paraguay (1980). *Datos históricos acerca del desarrollo del movimiento campesino revolucionario en el Paraguay*. Sin lugar de edición, pp. 4-5.

³² Partido Comunista Paraguay. (1959). *Transformar...*, *op.cit.*



En el inicio de 1960, y pese a la desastrosa experiencia del M14 de diciembre pasado, nos encontramos con tres escritos públicos del mes de marzo. El primero de ellos se trata de una proclama del FULNA por el 90 aniversario de la muerte del Mariscal López. Firmada por la Junta Directiva Central del FULNA, la misma mantiene las expresiones favorables a la vía armada. Allí, luego de declarar al año 1960 como “Año de la Liberación Nacional”, afirman: “Y ahora, cuando el pueblo paraguayo empieza a tomar las armas para luchar por la liberación nacional (...) el pueblo cubano conquistó su libertad y avanza resueltamente hacia su completa liberación nacional (...) El Frente Unido de Liberación Nacional llama a todo el pueblo paraguayo a tomar las armas para luchar por la reconquista de la independencia patria”³³. El siguiente texto corresponde al periódico del PCP en el exilio de Buenos Aires, *Unidad Paraguaya*. Allí se lee como encabezado de tapa “Ya no queda otro camino que el levantamiento armado del pueblo”:

Ahora las cosas están claras. De una vez por todas, el pueblo y el mundo han visto que la dictadura militar antinacional cierra el camino de democratización pacífica. Ya está probado, efectivamente, lo que nuestro Partido proclamó en su manifiesto *Vencer o Morir*, de agosto del año pasado: Ha terminado el período del desarrollo pacífico del movimiento democrático. El pueblo debe prepararse para la lucha armada³⁴

Con el mismo entusiasmo, en la página cinco, en un pequeño recuadro con el título “A la dictadura votos no, balas sí”, informan de la aparición de esa leyenda en los muros de Asunción. En ese mismo recuadro, escriben: “Hemos obtenido informaciones seguras de que en varios lugares de nuestro país se han formado grupos guerrilleros del FULNA. En un lugar, que no mencionamos por razones evidentes, se han formado dos grupos (...) ¡Saludamos entusiastamente a estos valientes luchadores! ¡Adelante al asalto!”³⁵. Las dos

³³ Frente Unido de Liberación Nacional. (1960). *1870 – 1º de Marzo – 1960. Proclama del Frente Unido de Liberación Nacional al Pueblo Paraguayo*. Sin lugar de edición.

³⁴ *Unidad Paraguaya*. (1960), No. 15, marzo de 1960. Buenos Aires, tapa.

³⁵ *Ibid.*



páginas centrales están dedicadas a un artículo escrito por el secretario general, cuyo título es *Entre los dos caminos de la Revolución Democrática*. Allí sostiene que el programa del PCP es una “brújula y un arma” para “transformar la lucha armada ya iniciada, en una verdadera revolución democrática”, califica al programa del PCP de “científico” y afirma que existen:

dos programas, dos caminos, dos agrupamientos de fuerzas. Uno es el programa de los que quieren volver a lo viejo, a la Constitución del '70. Es el programa de la derecha. El otro es el programa de la revolución. El único partido que lo levanta es el Partido Comunista (...) La derecha no quiere la unidad con los comunistas porque su plan es terminar la lucha armada por miedo de una componenda con los jefes militares de la dictadura³⁶

A fines de abril se distribuye exclusivamente a los combatientes de lo que sería la Columna Ytororó del FULNA, el documento secreto denominado *Orden General de Apresto*, firmado por el Comandante en Jefe Cnel. Fabián Saldivar Villagra³⁷ y por el Jefe de Estado Mayor Cnel. Lorenzo Arrúa³⁸. El documento, netamente de carácter militar, establecía una serie de indicaciones como la recomendación de formar grupos de combate de entre 7 y 10 personas, los cuales debían conseguir las armas por su propia cuenta, o, incluso, planteaba comprarles armas a los miembros de las fuerzas represivas. Otros puntos se referían a la realización de caminatas diarias de hasta 40 km, y a escoger zonas de difícil acceso para las fuerzas enemigas,

³⁶ *Ibid.*, pp.5-6.

³⁷ Militar de carrera y veterano de la Guerra del Chaco (1932-1935), participó de la Guerra Civil de 1947 en el bando revolucionario y se exilió a la Argentina. Miembro de la Junta Directiva Central del FULNA a partir de 1959, fue detenido en Buenos Aires en 1961 bajo la Ley de Emergencia para la represión de las actividades terroristas No 15.293 (Zamorano, *Paraguay insurreccional del siglo XX, op.cit.*, p.116)

³⁸ Militar de carrera y también veterano de la Guerra del Chaco. Más adelante, estuvo a cargo de los campamentos de entrenamiento guerrillero del PCP en la frontera con Brasil entre 1962 y 1964. Ver Montero, M. (2022). “Aunque yo los fusilaría, mi voluntad no es la ley”. Los campamentos guerrilleros del Partido Comunista Paraguayo en Itapecerica y Ponte do Grego y la dictadura militar brasileña. Represión y legalidad”. *Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la guerra*, año 13, No. 22 (pp. 93-127). Buenos Aires.



“destruir pequeñas fuerzas, y cuando la fuerza haya crecido a 40 o 50 hombres debe subdividirse en pelotones³⁹”. Con respecto a la autonomía de los comandos, agrega “No habiendo órdenes de este Comando, el Comando de la guerrilla cumplirá las ordenes de los Comandantes de las zonas guerrilleras, que nombrara el Frente Unido de Liberación Nacional”⁴⁰. La orden finaliza con el grito de guerra de “Vencer o Morir”. Al día siguiente de la fecha inscripta en este documento interno, ingresaba al Paraguay la Columna Libertad del M14 al mando de Juan José Rotela en lo que se conocería como la segunda oleada de invasiones del M14. Paralelamente, Oscar Creydt terminaba de escribir en forma apresurada e improvisada una *Cartilla de Instrucción Guerrillera* de la que rápidamente se enviaron copias a los campamentos en Misiones donde se encontraban los integrantes de la Columna Ytororó a la espera de la orden para cruzar el río Paraná. Veinticinco años después, Creydt manifestó lo siguiente sobre la “Cartilla”:

Elaboré a comienzos del 60 una cartilla guerrillera, bastante completa, con más o menos 10 capítulos, esta CG la tenemos nosotros, pero no es para publicar, porque es un patrimonio del partido y nosotros no tenemos por qué facilitar maniobras a grupos que consideramos perjudiciales. Es el resultado de un trabajo largo de estudios, estudios militares, la experiencia china fue fundamental, el concepto de guerra popular y prolongada, que la guerrilla controle territorios, bases, que rodee las ciudades, esta cartilla fue enseñada, pero como fue enseñada en forma muy superficial, los mismos que enseñaban no dominaban las ideas principales porque no estudiaban, y los ejercicios físicos eran esporádicos. Cuando yo iba a las reuniones de la Comisión Militar había caras serias, no les gustaba, era mirado como un entrometido⁴¹.

La realidad es que el contenido de la cartilla no son más que unas transcripciones de la *Guerra prolongada* de Mao sin elaboración sobre la base de la realidad paraguaya. Creydt, como en muchos de sus documentos, par-

³⁹ Frente Unido de Liberación Nacional. (1960). *Orden General de Apresto*. Sin lugar de edición.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Creydt, *Formación histórica de la Nación Paraguaya, op.cit.*, pp. 315-316.



tió de lecciones de guerrilla estereotipadas, leídas apresuradamente, que fueron exitosas en otros lugares y no se preocupó por adaptarlas al terreno y a la realidad del Paraguay. Lo más cercano que se encuentra este texto de la realidad paraguaya es cuando Creydt utiliza el término “pora”⁴². También es oportuno mencionar que, pese al celo de Creydt por no querer darla a conocer en 1984-85, varias copias de esa Cartilla se encontraban en poder de la inteligencia stronista desde 1960. En la primera parte vuelve a fustigar al M14 por plantear el regreso a la Constitución de 1870, ya que esa carta “protege a los latifundistas y se opone a la reforma agraria”, a lo que opone la guerra de guerrilla que propone el FULNA, como guerra del pueblo, guerra de clases⁴³. Para el FULNA la guerra de guerrillas (GDG) es “política”. En sus propias palabras: “La guerra popular se compone de la guerrilla propiamente dicha, y de la movilización general del pueblo contra la dictadura y en apoyo de las guerrillas, la GDG es una de las formas, y una de las formas más importantes, de la lucha de masas contra la dictadura, pero la dictadura tiene que ser derrotada por un levantamiento general del pueblo”⁴⁴. En la Cartilla se plantea un levantamiento coordinado en la ciudad, en el campo y otros centros. No basta que los campesinos apoyen a la guerrilla: “Es necesario que ellos sean movilizados desde ahora mismo en la lucha por la tierra, por mejores precios, créditos, etc.”⁴⁵. Luego, en el capítulo III, explica la “Ley de desarrollo de la guerra de guerrillas”. Esta ley consiste en pasar de la GDG a la formación del ejército regular revolucionario:

La ley de desarrollo de la GDG es: de nada a poco; de poco o pequeño a mucho y grande; de lo primitivo a lo moderno; de lo inferior a lo superior. Se comienza con un grupo o con dos, en un radio de acción muy restringido, y se pasa a muchos grupos con radio de acción en toda una región

⁴² “Las guerrillas deben ser como el “pora”: aparecer sorpresivamente y desaparecer sin dejar rastros, sin que se sepa dónde están ni cuando y donde pueden volver a aparecer” (Póra significa duende o fantasma en guaraní). *Cartilla de instrucción*, 1960.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*



y en todo el país. Se comienza con grupos pequeños de 10 hombres, y se pasa a grupos grandes de 100 hombres, por ejemplo (...) Este desarrollo se realiza en forma de oleadas, no en forma mecánica. Hay periodos en que se desarrolla la ofensiva, y ciertos periodos en que predomina el esfuerzo por consolidar lo conquistado y la preparación de nueva ofensiva, más grande (...) Todo desarrollo significa pérdidas, se obtiene a costa de pérdidas. No hay que tener miedo a las pérdidas, aunque hay que reducirlas al mínimo⁴⁶

Para Creydt, pronto “las guerrillas dominan en las compañías, el enemigo domina en pueblos y ciudades. A través del desarrollo se forman nuevas zonas de guerrillas, se forman nuevas guerrillas. Se crean cercos en torno a las bases del enemigo, se cortan sus comunicaciones, se bloquea su abastecimiento, se debilitan las bases del enemigo”⁴⁷. Ya en el capítulo IV titulado “Exigencias fundamentales de la GDG”, Creydt escribirá postulados que más tarde entrarán en contradicción con sus directivas⁴⁸: “La guerrilla solo puede formarse y fortalecerse a través de combates sucesivos. Así también se forman los mandos. Y solo así se estimula a las masas a emprender acciones revolucionarias (...) Iniciativa: es la libertad de acción de la guerrilla”⁴⁹. Y, para finalizar, en los últimos dos capítulos trata el tema de la estrategia y la táctica. Para la primera se requiere una acumulación gradual y sistemática, “es necesario elaborar las reglas de la estrategia de la gdg para nuestro país. Estas reglas deben ser elaboradas tomando en cuenta las condiciones de nuestro país, la actividad política del pueblo y la ley de las campañas militares de la dictadura contra las guerrillas, que nosotros aun no podemos conocer hasta este momento”⁵⁰. Y en cuanto a la táctica se limita a describir tácticas tomadas de varios manuales y concluye

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ En 1961, ante el éxito de la contrainsurgencia, la dirección del PCP decidió suspender las acciones guerrilleras.

⁴⁹ *Cartilla de instrucción, op.cit.*

⁵⁰ *Ibid.*



con una recomendación “Cada bala es un tesoro. Las cápsulas de balas deben ser recogidas para la fabricación de nuevas balas⁵¹”.

Debido al respeto y temor que la formación intelectual de Creydt inspiraba en sus camaradas del PCP, este tipo de documentos no fueron cuestionados por los miembros del CC, sino todo lo contrario, al punto de permitir que una persona sin ningún tipo de formación y conocimiento militar haya sido el responsable de redactar el texto de preparación guerrillera de los militantes.

El compromiso con la lucha armada por parte del PCP, hasta ahora solo discursivo, fue muy fuerte y las posibilidades de reconsiderarlo disminuyeron. Los acontecimientos se sucedieron rápidamente. El 24 de mayo de 1960, un grupo de entre 14 y 15 hombres expropiaron armas y un radiotransmisor particular en la ciudad de Eusebio Ayala, departamento de Cordillera, Paraguay. Fue la carta de presentación de la Columna Mariscal López, un grupo armado perteneciente al frente campesino del PCP y enmarcado dentro del FULNA. Desaparecieron sin dejar rastros y difundieron el *Decreto No. 1* de la guerrilla Marisca López firmado por el Comandante Valiente:

El Comandante de la Columna “Mariscal López” del Frente Unido de Liberación Nacional, Decreta 1 – Ocupación de las tierras fiscales y de la propiedad de los hacendados y terratenientes que apoyan a Stroessner. 2 - El Comando Guerrillero entregará los títulos de propiedad que el Gobierno Provisional” Revolucionario reconocerá como tales y los inscribirá en el Registro de la Propiedad, juntamente con la propiedad de los colonos, a quienes también se les entregarán los títulos correspondientes. 3 – Anulación de los siguientes impuestos: tasa militar, libreta de conscripción vial y patente de carreta. 4 – Anulación de las deudas de los campesinos con el Banco⁵²

⁵¹ *Ibid.*

⁵² El texto del mismo fue reproducido un año después en la *Revista Che*, Año 1, N 12, del 20 de abril de 1961, Buenos Aires, pp. 10-11. También existen alusiones al decreto agrario en el folleto *Patriotas paraguayos en cárceles argentinas*, del Frente Unido de Liberación Nacional, de marzo de 1961, reproducido en Zamorano, C., *Paraguay insurreccional del siglo XX*, *op.cit.*



Veinte días después, el 13 de junio, un grupo de 51 hombres y 3 mujeres cruzaron el río Paraná a la altura de San Rafael, Misiones⁵³. Se trataba de la Columna Ytororó (CY) del FULNA. Los testimonios sobre el fin y la naturaleza de la CY y de la CML son contradictorios. Mientras algunos protagonistas señalan que la acción de la CML del 24 de mayo fue para distraer a las fuerzas del gobierno para que la CY pueda avanzar desde el este sin ser asediada, otros aseveran que la CY solo era un complemento que había ingresado para reforzar a la verdadera guerrilla que era la CML o el núcleo campesino al pie del Ybytyruzú⁵⁴. Nuestro punto de vista es que, fundamentalmente por los recursos de los que disponía, la CY claramente era la formación militar principal del FULNA y el PCP, integrada incluso por miembros del CC del partido⁵⁵. Lo concreto fue que para principios de agosto fue totalmente aniquilada y solo sobrevivieron dos guerrilleros de los 54 que ingresaron.

Pese a la tremenda y efectiva represión, tanto hacia las columnas del M14 como del FULNA, en una publicación de agosto de 1960⁵⁶ se mantiene el espíritu optimista en la lucha armada iniciada y ya se identifican “héroes” como el caso de Agapito Valiente y su Columna Mariscal López, la única que sobrevivió a la represión. Fue solo a partir de la eliminación de una nueva columna que había comenzado a operar en la zona de San Pedro en abril de 1961, denominada Curupayty, que la dirección del PCP decidió suspender las acciones guerrilleras. Este nuevo giro del PCP, que se mantendrá entre 1961 y 1965, se podría interpretar como un intento de realineamiento a la política internacional de la Unión Soviética.

⁵³ Ver Nickson, *Las guerrillas del Alto Paraná*, op.cit.

⁵⁴ Ver Montero, *Agapito Valiente. Stroessner kyhyjeha*, op.cit.

⁵⁵ Como los casos de Néstor Martínez y Juan Bautista Rondelli.

⁵⁶ Frente Unido de Liberación Nacional. (1960). *Crímenes y atrocidades de la dictadura de Stroessner. Documentada denuncia del Frente Unido de Liberación Nacional*. Buenos Aires, agosto de 1960.



Un documento interno sería la expresión de este nuevo giro en la política del PCP con respecto a la lucha armada y se convertiría en un texto de lectura obligatoria en la formación de sus militantes por los próximos años: *Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo*⁵⁷. Pese a la importancia que tuvo durante toda la década del sesenta dentro del partido, se trata de un escrito poco original que replica y retoca las resoluciones del Partido Comunista Español (PCE) de 1948 cuando, en aquel entonces, los comunistas españoles, luego de mantener una reunión con Stalin en el Kremlin, habían decidido un viraje similar suspendiendo el accionar guerrillero contra Franco y adoptando una nueva táctica, “trabajar donde están las masas sabiendo combinar el trabajo clandestino con el trabajo en las organizaciones de masas legales creadas por el enemigo fascista”⁵⁸. La falta de originalidad se mantiene en sentencias como “el Partido se fortalece depurándose”, ya dichas por los comunistas españoles en sus ataques al titismo. Creydt dirá lo mismo de una futura escisión del PCP en 1962-63.

Trabajar... se sostiene en un tono triunfalista pese a la gran cantidad de pérdidas de cuadros con la destrucción de las columnas Ytororó y Curupayty, y allí se afirma que las acciones guerrilleras solo son una nueva forma de lucha que no debe relegar al contacto con las masas. Critica el menosprecio de la teoría en los militantes y la falta de una dirección colectiva, “la dirección ejecutiva de nuestro Partido ha estado generalmente en manos de dos o tres cuadros que no tenían una base teórica suficiente y no se interesaban por el estudio”⁵⁹. Luego de criticar a la dirección que trabaja dentro del Paraguay, Creydt justifica su ausencia en el territorio “Por ahora, no

⁵⁷ Partido Comunista Paraguayo. (1961). *Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo*. Documento interno redactado por Oscar Creydt y discutido y aprobado por la Comisión Política en agosto de 1961 en una casa del Partido Comunista Argentino en Buenos Aires.

⁵⁸ Citado en Nieto, F. (2014). *La aventura comunista de Jorge Semprún*. Buenos Aires: Tiempo de Memoria, p. 120.

⁵⁹ Partido Comunista Paraguayo (1961). *Trabajar...*, op.cit.



existen todavía las condiciones para que el Secretario General dirija la actividad partidaria de una manera directa, inmediata”⁶⁰.

En el fondo, este extenso documento no era otra cosa que un intento de la dirección del PCP por desviar las críticas de las bases sobre la desastrosa implementación de la lucha armada, hacia una discusión sobre el deficiente trabajo con las masas en el que todos eran culpables. La mejor forma que encontró Creydt y el CC para eludir una autocrítica individual por sus decisiones con respecto a la Columna Ytororó, fue fomentar una autocrítica masiva de todo el partido. Sin embargo, esta suspensión de las acciones guerrilleras, no significaron la condena de la lucha armada. En 1962, por ejemplo, Creydt defendía la línea de la lucha guerrillera ante los partidos comunistas del bloque soviético en un encuentro internacional en el que en su intervención afirmaba que “El pueblo no tiene absolutamente ninguna ilusión en la posibilidad de un camino pacífico y quiere una revolución armada”⁶¹. La única columna sobreviviente a la represión, la comandada por Arturo López, Agapito Valiente, permaneció *dormida* durante cuatro años realizando un trabajo de concientización entre el campesinado de Cordillera, hasta su aniquilación en julio de 1965.

Para finalizar, es interesante analizar como consideraron aquellos años los mismos protagonistas. A partir de julio de 1965, el PCP se dividió en dos grupos irreconciliables hasta el presente. Por un lado, un grupo liderado por Obdulio Barthe y Miguel Ángel Soler, quienes recibieron el reconocimiento y apoyo del PCUS; y por el otro, un grupo nucleado alrededor de quien hasta ese momento era el secretario general, Oscar Creydt, quien perdió el apoyo soviético. Los primeros justificarán la expulsión de Creydt –concretada for-

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ “Intervención de Oscar Creydt (Paraguay)”. *Problemas del Frente Único Antiimperialista. Materiales de intercambio de opiniones organizado en el año 1962 por la Revista Internacional* (Problemas de la paz y del socialismo), Praga: Editorial Paz y Socialismo, 1963, p.91.



malmente en 1967– en base a sus métodos autoritarios de dirección y culpándolo del fracaso del proceso de lucha armada del PCP. Creydt, por su parte, denunciará que el PCP sufrió una “intervención” extranjera –refiriéndose al PCUS y al PCA- debido a que la URSS no aprobaba la línea de lucha armada que él mismo impulsaba. Es así que inmediatamente a menos de dos meses de la ruptura, el PCP liderado por Soler y Barthe, y con el apoyo del PCUS y de los partidos argentino y uruguayo, redactó una declaración en la que se informaba de la expulsión de Creydt en la prensa comunista de Chile, Uruguay y la Argentina. Allí leemos con respecto a nuestro tema de interés, lo siguiente:

Desde 1956, el Partido considera que el camino pacífico de la revolución está cerrado en nuestro país y que es necesario derrocar la tiranía anti-nacional por medio de la insurrección armada popular, de un levantamiento general del pueblo. Durante tres largos años, Creydt, que dirigía el Partido de una manera absolutamente personal e irresponsable, no adoptó una sola medida para preparar al Partido y a las masas para la lucha armada. Por eso cuando en 1959 la situación política del país se encaminaba hacia una crisis revolucionaria, y sectores de la burguesía y pequeña burguesía iniciaron acciones armadas, nuestro Partido, que había quedado a la zaga de los acontecimientos en su preparación práctica para la lucha armada, tuvo que caer necesariamente en apuradas y costosas improvisaciones⁶²

Dos años después, agregaron a esto que “Desde 1956 hasta fines de 1959, violando la línea de preparar al Partido y a las masas para la insurrección armada popular, Creydt desvió al Partido hacia una política oportunista de derecha (...) El resultado fue que en agosto de 1958, la clase obrera se levanta sola, sin el apoyo activo de los campesinos y del movimiento estudiantil”⁶³ y que “En 1959, cuando la situación política nacional avanzaba

⁶² *Nuestra Palabra*. (1965). “Declaración de la Comisión de Defensa y Reorganización del Partido Comunista Paraguayo”. Buenos Aires, No. 791, 25 de agosto de 1965.

⁶³ Comité Nacional de Defensa y Reorganización del Partido Comunista Paraguayo. (1967). *Relatorio sobre la actividad enemiga de Oscar Creydt*. Sin lugar de edición: Editorial Adelante, p.4.



aceleradamente hacia una profunda crisis revolucionaria, Creydt –sin reunir al Comité Central– arrastra al Partido a apuradas y costosas improvisaciones en el terreno de la lucha armada, difundiendo la idea de una ‘victoria a corto plazo’ a la cola de grupos burgueses y pequeño burgueses”⁶⁴. A su vez, aclaran que “ni siquiera en agosto de 1959, Creydt plantea una sola medida organizativa práctica para preparar al Partido y a las masas para la acción armada (...) el valioso tiempo perdido desde marzo de 1956 se hacía sentir agudamente”⁶⁵.

Por su parte, tres meses antes de la ruptura de julio de 1965, Creydt había escrito un artículo para la *Revista Internacional* de Praga, titulado “El camino armado de la Revolución. Primeros ensayos y experiencias en América Latina”⁶⁶, en el que había afirmado que “El error del Partido, de su dirección, consistió principalmente, en no haber iniciado la preparación de la lucha armada varios años antes. Este atraso solo pudo ser comprendido cuando la victoria de la revolución cubana demostró que el conjunto del movimiento comunista de toda América Latina se hallaba atrasado en relación con el crecimiento del espíritu revolucionario de los pueblos”⁶⁷. A lo que agrega: “La dirección del Partido era consciente de que se necesitaba un trabajo preparatorio más prolongado. Pero el curso objetivo de los acontecimientos exigía acción por parte de la vanguardia política de la clase obrera. Por haber obrado de acuerdo a esta necesidad histórica, se ha hecho al CC del PCP el cargo de ‘aventurerismo’”⁶⁸.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 5.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 33.

⁶⁶ El mencionado artículo nunca se llegó a publicar. Algunos pasajes del mismo se reprodujeron en el *Relatorio...* (1967), utilizados para justificar la expulsión de Creydt, y una versión completa del texto se publicó en 2016 en el libro *Ho Chi Minh y Oscar Creydt. Encuentro en Vietnam, 1965*, Asunción, Servilibro, pp. 18-46.

⁶⁷ Comité Nacional de Defensa (1967), op.cit., p.31, y *Ho Chi Minh y Oscar Creydt* (2016), p.35.

⁶⁸ Comité Nacional de Defensa (1967), op.cit., p.35, y *Ho Chi Minh y Oscar Creydt* (2016), p.35.



Para Creydt, el cambio de línea surgió en 1959-60, no en 1956 como afirman sus antiguos camaradas. Pese a que para Creydt, fue un error no haber iniciado antes los preparativos, él no reconoce que ya en 1956 tenían esa línea, lo cual es verdad, tal cual se desprende de la inexistencia de referencias a la misma en documentos públicos e internos –además de la prensa partidaria– de 1957 y 1958, año este último en donde se advierte un claro apoyo al camino pacífico. Ambos grupos coinciden en que se desperdiciaron los años comprendidos entre 1956 y 1959. Pero, mientras Creydt afirma que se debió a que la línea era otra –el camino pacífico plasmado en los textos de 1958–, sus antiguos camaradas y luego adversarios argumentaron que esto no fue un error y que se trató de una política consciente de Creydt como secretario general para perjudicar al partido. Claramente, en esta cuestión, el argumento de Creydt es más consistente que el del PCP reconocido por el PCUS, el cual se desarma frente a la evidencia de los textos de 1957-1958 en el que no se realiza ninguna referencia a la lucha armada, ni siquiera como crítica a Creydt por su falta de aplicación. El argumento del PCP apoyado por el PCUS está claramente motivado por la división de 1965, ya que, salvo aquella expresión implícita en la declaración de marzo de 1956, posteriormente no existen documentos internos ni públicos que demuestren que la lucha armada era la línea asumida por el partido.

Conclusiones

Luego de haber efectuado un breve repaso por los documentos públicos e internos del PCP entre 1956 y 1961, para tratar de comprender como se gestó la idea de aplicar la línea de la lucha armada en el Paraguay, creemos haber demostrado una serie de aspectos entre los cuales incluimos a la hipótesis adelantada en la introducción. Consideramos que las ambigüedades, contradicciones e improvisaciones reflejadas en los documentos

analizados en referencia a la adopción de la lucha armada por parte del PCP, fueron producto de una incompatibilidad entre la alineación del partido a la línea de coexistencia pacífica promovida por la URSS, y las condiciones objetivas y subjetivas del Paraguay en la coyuntura de 1959-60, en la que la dirección del PCP se sintió obligada a implementar una línea de lucha armada debido a la situación interna del país y a las acciones guerrilleras del M14. Esto redundó en una serie de mensajes discordantes entre 1956 y 1959, en los que no se advertía una decisión clara de ir en un sentido u otro. A una expresión implícita favorable a la lucha armada en la declaración de marzo de 1956, le sucedió una posición clara de apoyo a la vía pacífica en 1957 y 1958, seguida en 1959 de una situación nacional caracterizada por una gran movilización social y un contexto internacional dominado por la influencia de la triunfante Revolución Cubana, que presionó a los comunistas paraguayos al nombrar a su país como uno de los objetivos “a liberar” junto a Nicaragua, Haití, y República Dominicana. Esto se vio reflejado en la caricatura de la tapa de marzo de 1960 de *Unidad Paraguaya*, reproducida en el presente texto. El PCP, ante la nueva coyuntura, volvió a aquella expresión implícita de apoyo a la lucha armada en los meses de febrero a julio, para en agosto llamar al pueblo a “prepararse para la lucha armada”⁶⁹. Hacia noviembre retornó a un discurso contradictorio y, finalmente, ante las acciones del M14 de diciembre de 1959, el PCP radicalizó profundamente sus proclamas públicas y seis meses después las llevó a la práctica. Las diferencias posteriores a la división partidaria de julio de 1965 intentaron construir explicaciones interesadas y tendenciosas sobre este proceso que no se corresponden con los documentos analizados.

⁶⁹ Partido Comunista Paraguayo. (1959). *Vencer o Morir*. Sin lugar de edición, 27 de agosto de 1959.



Un resultado de esta investigación es que la mayoría de las alusiones, implícitas y explícitas, de apoyo a la lucha armada por parte del PCP, fueron expuestas en folletos públicos y brillan por su ausencia en los documentos internos, salvo en los casos en que se estaba a punto de iniciar materialmente la lucha armada, esto es, en textos de los primeros meses de 1960 como la *Orden de Apresto* y la *Cartilla de Instrucción Guerrillera*.

Bibliografía

Anderson, J. L. (1997). *Che, una vida revolucionaria*. Buenos Aires: Emece.

Arellano, D. (2005). *Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay, 1959*. Misiones: Editorial Universitaria de Misiones.

Camarero, H. (2014). "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)". *Revista Archivos*, año III, No.5 (pp.31-50). Buenos Aires.

Comité Nacional de Defensa y Reorganización del Partido Comunista Paraguayo. (1967). *Relatorio sobre la actividad enemiga de Oscar Creydt*. Sin lugar de edición: Editorial Adelante.

Creydt, O (2010). *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*. Asunción: Servilibro.

Guevara, E. (1996). *Obras Completas*. Buenos Aires: Legasa.

Miranda, A. (1989). *Lucha armada en Paraguay, primera parte*, Asunción: Miranda & Asociados.

Montero, M. (2019). *Agapito Valiente. Stroessner Kyhyjeha. Reconstruyendo la vida de Arturo López Areco. El Partido Comunista Paraguayo y la Columna Mariscal López*. Asunción: Editorial Arandurã.

Nickson, A. (2013). *Las guerrillas del Alto Paraná*. Asunción: El Lector.



Nieto, F. (2014). *La aventura comunista de Jorge Semprún*. Buenos Aires: Tiempo de Memoria.

Yaffé, J. (2018). “Comunismo y democracia en la Guerra Fría Latinoamericana: el caso de PC de Uruguay en los sesentas”. *Revista Brasileira de História*, vol. 38, núm. 79 (pp. 217-237). Sao Paulo

Zamorano, C. (1992). *Paraguay insurreccional del siglo XX*. Buenos Aires: Sapucaí.

Documentos públicos del FULNA y PCP

FULNA, *Proclama a los compatriotas*, 1959.

FULNA, 1870 – 1º de Marzo – 1960. *Proclama del Frente Unido de Liberación Nacional al Pueblo Paraguayo*, 1960.

FULNA, *Crímenes y atrocidades de la dictadura de Stroessner*, 1960.

PCP, *Proyecto de Programa de Liberación Nacional*. Asunción: Editorial Adelante, 1959.

PCP, *Vencer o Morir*, 27 de agosto de 1959.

PCP, *Transformar el movimiento armado en una Revolución Democrática del Pueblo unido: es el único camino para vencer*, 1959.

Adelante, No. 142, 143, 155 (1958 y 1959), Asunción.

Unidad Paraguaya, No.15 (segunda época), marzo 1960, Buenos Aires.

Nuestra Palabra, No. 791, 25 de agosto de 1965, Buenos Aires.

Documentos internos del FULNA y PCP

FULNA, *Orden General de Apresto*, 1960.

PCP, *Conclusiones de la reunión plenaria ampliada del CC del PCP realizada los días 28-29 de marzo de 1956*.

PCP, *Informe de la Comisión Política al Comité Central*, 1957.

PCP, *Consolidemos la unidad del Partido*, 1959.

PCP, *Cartilla de Instrucción Guerrillera*, 1960.

PCP, *Trabajar con las masas en profundidad y a largo plazo*, abril de 1961.



PCP, *Datos históricos acerca del desarrollo del movimiento campesino revolucionario en el Paraguay*, 1980.

Archivos consultados

Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos, Asunción.

Archivo personal de Alberto Barrett Viedma, Buenos Aires.



“De ese campo nadie salió vivo”: la producción testimonial temprana sobre los crímenes de Campo de Mayo desde una perspectiva histórica y memorial

“No one came out from there alive”: early testimonies on the crimes committed in Campo de Mayo from a historical and memorial perspective

por Rodrigo González Tizón* y Cinthia Balé**

Recibido: 23/11/2023 – Aceptado: 10/05/2024

Resumen

Este artículo aborda la producción testimonial temprana de quienes sobrevivieron al cautiverio en los distintos Centros Clandestinos de Detención que funcionaron en la guarnición militar de Campo de Mayo durante la última dictadura militar argentina. Se indaga cómo y bajo qué modalidades los sobrevivientes denunciaron la represión clandestina en la guarnición, atendiendo a las circunstancias de producción y los ámbitos de circulación de sus testimonios. Se busca analizar qué es lo que estos relatos permitieron conocer sobre el dispositivo represivo, así como la forma en que lo hicieron y los silencios que los atravesaron. En segundo lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, el artículo busca identificar algunas de las singularidades que marcaron el proceso de denuncia de los crímenes cometidos

* Escuela de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM) / Archivo Nacional de la Memoria (ANM).

** Escuela de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM).



en Campo de Mayo y su impacto sobre los contornos que ha tomado la memoria social sobre la guarnición. Específicamente buscamos explicar por qué a pesar de la variedad y profundidad de los testimonios que emergieron en dictadura y durante la transición a la democracia, Campo de Mayo conservó, durante décadas, un imaginario de fortaleza inexpugnable del que pocos, o casi nadie, salieron vivos.

Palabras clave: sobrevivientes, testimonio, Campo de Mayo, terrorismo de Estado, memoria.

Abstract

This article addresses the early testimonies of those who survived captivity in Campo de Mayo during the last military dictatorship in Argentina. It examines the ways in which survivors reported the clandestine repression that was taking place in the garrison, considering the circumstances of production and circulation of their testimonies. It aims to identify not only the understanding these testimonies made available about the clandestine system of repression but also, the limitations and silences they faced in the process. Secondly, it analyzes the outline of the denouncement process concerning the crimes committed in Campo de Mayo and suggests a hypothesis regarding its possible impact on the construction of social memory. Specifically, it seeks to explain why, despite the variety and depth of the testimonies that were made public since 1976, Campo de Mayo retained for decades an imaginary of impregnable fortress from which few, or almost no one, came out alive.

Key words: survivors, testimony, Campo de Mayo, State terrorism; memory.



Durante la última dictadura militar argentina, la guarnición de Campo de Mayo fue el epicentro del plan represivo que se desplegó en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires. Concebida desde principios de siglo XX como uno de los grandes centros de entrenamiento del Ejército, en el período que va de 1976 a 1983 toda su estructura fue puesta al servicio de lo que las Fuerzas Armadas denominaron la “lucha contra la subversión”. La guarnición fue asiento del Comando de Institutos Militares designado al frente de la Zona de Defensa 4, jurisdicción que desde mayo de 1976 tuvo a su cargo la represión de todo el cordón industrial que se extiende desde el norte de la provincia hasta la localidad de Zárate. De forma paralela, en esos años la guarnición albergó al menos tres Centros Clandestinos de Detención (CCD) conocidos como “El Campito”, “Las Casitas” y el Penal Militar de Encausados, por los que pasaron ilegalmente miles de personas. Dentro del Hospital Militar funcionó, además, una de las maternidades clandestinas más grandes del país.

A pesar de su centralidad en el proceso represivo, la historia de Campo de Mayo ha sido poco abordada. Dentro del campo periodístico, una de las pocas excepciones ha sido el libro de Fernando Almirón, *Campo Santo. Los asesinatos del Ejército en Campo de Mayo*, publicado en 1999. La obra reunía el testimonio del ex Sargento Víctor Ibáñez, conocido bajo el alias de “Petete”, que como cabo talabartero había formado parte del entramado represivo de la guarnición. En la introducción, Almirón señalaba:

Este libro cuenta la historia de un testigo que pudo observar desde su lugar entre los genocidas lo que sucedió en El Campito, de principio a fin, a lo largo del paso de más de cuatro mil secuestrados por los Grupos de Tareas del Ejército y que hoy figuran como desaparecidos. De ese campo nadie salió vivo. No existen testimonios certeros sobre su funcionamiento y fatídica magnitud. Salvo el de Ibáñez.¹

¹ Almirón, F. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del ejército en Campo de Mayo. Testimonios del ex sargento Víctor Ibáñez*, Buenos Aires: Editorial 21, p. 13.



El testimonio de Ibáñez, originalmente hecho público en 1995, tuvo fuertes repercusiones. Sin embargo, no era –ni había sido– el único. Desde los meses finales de 1976 sobrevivientes y familiares habían comenzado a denunciar ante diversas instancias internacionales lo ocurrido en los principales espacios de detención clandestina que funcionaron en la guarnición militar. La Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP) recibió miles de denuncias y constató la existencia de “Las Casitas” y “El Campito” en dos inspecciones visuales que se realizaron entre julio y agosto de 1984. En el Juicio a las Juntas Militares se oyeron, además, los testimonios de once sobrevivientes de “El Campito” y dieciséis ex detenidos en el Penal Militar de Encausados.

A pesar de esta importante producción testimonial temprana, algunas de las ideas expresadas en el prólogo de Almirón –que la supervivencia en Campo de Mayo había sido nula o especialmente reducida, que no existían testimonios sobre su funcionamiento y que por allí habían pasado más de cuatro mil secuestrados y secuestradas– perduraron en el tiempo. Sin ir más lejos, en 2011 –luego de la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad– un trabajo de la organización civil Memoria Abierta que reseñaba distintos espacios de detención clandestina estimaba que “entre 3500 y 5000 personas estuvieron detenidas ilegalmente” en Campo de Mayo y que “el reducido número de sobrevivientes permite inferir que la mayoría de estas personas están desaparecidas o fueron asesinadas”.² De manera similar, una publicación del programa *Memoria y Territorio* de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), también posterior a la reapertura de las causas judiciales relativas a Campo de Mayo, estimaba en “unas 5000 personas” las víctimas de la guarnición, de las cuales “solo 43 (...) fueron liberadas”.³ En 2015, la investigación periodística de Enrique Vázquez

² Memoria Abierta (2011). *Reconocer Campo de Mayo: relatos y trayectorias de la militancia y el terror estatal*. Buenos Aires: Asociación Civil Memoria Abierta.

³ Si bien no es posible determinar la fecha exacta de producción del documento, la men-



señalaba que “Más de cinco mil personas ingresaron por una puerta de Campo de Mayo, entre 1976 y 1980, y desde entonces están *desaparecidas*”.⁴

Lo ocurrido con Campo de Mayo contrasta notablemente con la experiencia de otros grandes CCD del área metropolitana de Buenos Aires como la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), “El Vesubio”, la tríada compuesta por “El Atlético”, “El Banco” y “El Olimpo” –el llamado “circuito ABO”– y el conjunto de espacios de cautiverio clandestino que funcionó en el sur de la provincia de Buenos Aires bajo la dirección del General de Brigada Ramón Camps, cuyos sobrevivientes lograron sostener una visibilidad pública considerable a lo largo de las cuatro décadas democráticas. Esta visibilidad se manifestó en distintos momentos y a través de soportes diversos, como la prensa masiva de la transición democrática y de los años de vigencia de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida,⁵ las iniciativas públicas desarrolladas en el marco de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos⁶ o la literatura testimonial surgida al calor del “boom memorial” de fines del siglo XX y comienzos del XXI.⁷

ción de la primera de las causas de Campo de Mayo, iniciada en 2009, permite ubicarlo en un momento posterior a dicho año. Programa Memoria y Territorio. “Campo de Mayo: los juicios”, s/f. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

⁴Vázquez, E. (2015). *El osario de la rebeldía. Campo de Mayo, de Roca a los Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.

⁵Feld, C. (2015). “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’” en Feld, C. y Franco, M. (eds.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: FCE.

⁶González Tizón, R. (2023). *No sólo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Tolentino, M. (2019). “Ex detenidos-desaparecidos, militantes pelos direitos humanos. As modalidades de inserção dos sobreviventes dos centros clandestinos de detenção no movimento argentino pelos direitos humanos”. *Sures*, vol. 1, nº 12; Rama, C. (2021). “La Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y los seminarios de la segunda mitad de los años noventa. Identidades sobrevivientes y el lugar de las experiencias del exilio” en Lastra, S. (comp.). *Exilio y salud mental en la historia reciente* (pp. 233-262). General Sarmiento: Ediciones UNGS.

⁷Ramus, S. (2000). *Sueños sobrevivientes de una montonera. A pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue; Actis, M. et al. (2001). *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana; Watts, J. (2009). *Memoria*



Partiendo de la constatación del lugar marginal que asumieron las y los sobrevivientes de Campo de Mayo y la propia guarnición en la memoria social de la última dictadura, este artículo tiene un doble objetivo. En primer lugar, busca analizar la producción testimonial temprana sobre el cautiverio en Campo de Mayo en el período que va desde 1976 hasta 1985, indagando cómo y bajo qué modalidades los sobrevivientes denunciaron la represión clandestina, atendiendo tanto a las circunstancias de producción como los ámbitos de circulación de sus testimonios. A partir de los aportes de Michael Pollak, interesa reponer no sólo qué es lo que estos relatos permitieron conocer sobre el dispositivo represivo sino también la forma en que lo hicieron y los silencios que los atravesaron.⁸

En este sentido, el artículo se inscribe en una serie de trabajos recientes que han tomado los relatos producidos por las y los sobrevivientes en dictadura como un objeto de interés específico.⁹ Previo a eso, estos relatos sólo habían sido recuperados en el marco de investigaciones centradas sobre las acciones del movimiento transnacional de oposición al régimen militar.¹⁰ Algo similar ocurrió con los testimonios elaborados durante la tran-

del infierno. Relato testimonial de un sobreviviente del centro clandestino de detención El Vesubio. Buenos Aires: Continente; Reati, F. y Villani, M. (2011). *Desaparecido. Memorias de un cautiverio: Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA.* Buenos Aires: Biblos.

⁸ Esta parte del trabajo toma como base una publicación previa realizada en el marco de la investigación para el Proyecto Espacio de Memoria y Promoción de los Derechos Humanos Campo de Mayo del que participan ambos autores.

⁹ Tello, M. (2015). “Yo acuso”: Un análisis antropológico sobre lo jurídico en los primeros testimonios acerca de La Perla”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 2(4) (pp. 90-115); González Tizón, R. (2016). “Cada voz que se alce puede salvar una vida en Argentina». La producción testimonial de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en el marco de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (1979-1983). *Papeles de Trabajo*, 10(17); González Tizón, R. (2021). “Los desaparecidos empiezan a hablar”: Una aproximación histórica a la producción testimonial de los sobrevivientes de la dictadura argentina desde el exilio (1976-1983). *Revista Páginas*, 13(31), (pp. 1-34); Tolentino, M. (2016). “Porque sabemos la verdad, tenemos memoria, exigimos justicia”: la trayectoria de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos (1984-2014)”. Ponencia presentada en el IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 3-5 de noviembre; Tolentino, M. (2020). “O arquivo do CLAMOR e os registros das estratégias de denúncia sobre a violência estatal na Argentina (1978-1983)”. *Sillogés*, vol. 3, nº 1, enero-junio.

¹⁰ Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura.* Buenos Aires:



sición democrática, que se convirtieron en objeto de indagación en el marco de investigaciones más amplias sobre los procesos de visibilización, construcción de una memoria pública y judicialización de los crímenes de la dictadura.¹¹

En segundo lugar, el artículo busca identificar algunas de las singularidades que marcaron la denuncia de los crímenes cometidos en Campo de Mayo y, en particular, de la participación de los sobrevivientes en ese proceso. El objetivo es analizar sus efectos sobre la conformación de una memoria social sobre el funcionamiento de la guarnición como CCD, con proyecciones hasta nuestros días. Específicamente nos proponemos aventurar algunas hipótesis para explicar por qué, a pesar de la variedad y profundidad de los testimonios que emergieron en dictadura y durante la transición a la democracia, Campo de Mayo conservó, durante décadas, un imaginario de fortaleza inexpugnable del que pocos, o casi nadie, salieron vivo.

La denuncia de los sobrevivientes durante la dictadura

Durante la dictadura, la producción testimonial de los sobrevivientes de Campo de Mayo tuvo como epicentro el extranjero. Al igual que ocurrió en

Siglo Veintiuno Editores; Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI; Jensen, S. (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹¹ Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores; Feld, C. (2015). “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’”, *op. cit.*; Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más, op. cit.*; Bacci, C. (2015). “Testimonios en democracia: el Juicio a las Juntas Militares en Argentina”. *Kultur: revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciudad*, vol. 2, n° 4; Galante, D. (2019). *El Juicio a las Juntas; discursos entre política y justicia en la transición argentina*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



relación con otros CCD, en varios de los destinos de acogida circularon los relatos sobre las condiciones extremas en que transcurría la detención clandestina dentro de la guarnición, que llegaron a los principales organismos de derechos humanos del ámbito internacional. Si bien se trató de una producción escasa, permitió construir un primer saber sobre el funcionamiento represivo del lugar.

Los primeros testimonios sobre el cautiverio en Campo de Mayo datan de fines de 1976 y fueron elaborados por Patricia Erb y Julio Visuara, militantes de la Juventud Guevarista –rama juvenil del Ejército Revolucionario del Pueblo– y de la organización Montoneros, respectivamente. A pesar de su corta extensión y su carácter fragmentario, estos relatos lograron recomponer los principales aspectos del funcionamiento del circuito represivo de la guarnición, aportando información sobre algunas de sus víctimas y, en menor medida, de sus responsables. Además, como se verá a continuación, contribuyeron al objetivo de lograr la condena internacional del régimen militar.

Patricia Erb tenía diecinueve años cuando, el 13 de septiembre de 1976, fue secuestrada de su casa por un grupo de civiles armados. Luego de dos semanas, gracias a las presiones del gobierno norteamericano sobre la Junta Militar, Erb –que tenía ciudadanía estadounidense– fue liberada e inmediatamente expulsada del país. Este fue el punto de partida de una serie de declaraciones de la sobreviviente que tenían un objetivo concreto: que el gobierno norteamericano cortara los planes de asistencia militar al régimen dictatorial. En la difusión de su testimonio fue clave el *lobby* ante las y los integrantes de ambas cámaras del Congreso, práctica muy desarrollada en suelo norteamericano y de la que se valdrían quienes pretendían denunciar el terrorismo de Estado.¹² En el caso de Erb y su familia, la pertenencia

¹² Robledo, P. (2022). “La CADHU USA: una experiencia *sui generis* en el corazón del imperio”. Archivo Nacional de la Memoria. *Investigar en el Archivo 1. La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.



a la Iglesia Menonita les abrió las puertas de los despachos de las y los congresistas para denunciar lo vivido en manos de la dictadura argentina.¹³

En este contexto, Erb produjo su primer testimonio escrito, dirigido a los “organismos internacionales”, al “Congreso de EEUU” y a las “iglesias norteamericanas”.¹⁴ De poco más de una página de extensión, el relato mencionaba la guarnición militar de Campo de Mayo como el lugar donde la sobreviviente había estado cautiva y ofrecía una descripción fáctica y en orden cronológico de las condiciones en que había transcurrido su detención. Afirmaba haber visto a “varias personas vendadas y encadenadas al piso”, y también denunciaba el uso de “la picana” –nombrada con el término en español– como medio para extraer información de los secuestrados. Sobre el espacio de cautiverio, señalaba que era una suerte de “granero”. También mencionaba la “casa de tortura” donde la habían interrogado.

El relato de Erb sobre su secuestro en Campo de Mayo se difundió en un momento en el que eran pocos los sobrevivientes que hacían pública su experiencia en el CCD. Por un lado, esto tenía que ver con la ferocidad con que se llevaba adelante el exterminio y con el temor a posibles represalias de parte de los captores, amenaza que estos se encargaban de transmitir a quienes ponían en libertad. Por otro lado, pesaban también las sospechas que un sector del movimiento de oposición a la dictadura proyectaba sobre las y los sobrevivientes, desalentando su incorporación activa a la denuncia. Esa suspicacia se basaba en la creencia, muy extendida en los círculos de la militancia revolucionaria, de que solo se podía salir con vida de los CCD mediante la fuga o la “colaboración” con las fuerzas represivas. A las secuelas físicas y psicológicas del cautiverio se sumaba así, para los sobrevivientes, la sombra de la “traición”.¹⁵

¹³ Memoria Abierta (2011). *Testimonio de Patricia Erb*. Bs. As., 8 de marzo de 2007. *Op. cit.*

¹⁴ Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. *Legajo n° 3746: Patricia Erb*. Fondo Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Serie Legajos de víctimas del Terrorismo de Estado. Archivo Nacional de la Memoria.

¹⁵ Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Editorial Norma.



A pesar de su pertenencia a las estructuras juveniles del PRT-ERP y de haber sostenido sus contactos con el partido luego de su liberación, Erb no hizo alusión a su militancia ni tampoco a la de sus compañeros y compañeras de fuerza política cautivos en Campo de Mayo. Este silencio se explicaba en gran medida por los destinatarios del testimonio. Para un sector no desdeñable de la comunidad internacional, la militancia en organizaciones armadas era sinónimo de “terrorismo”.¹⁶ Por eso, para obtener su solidaridad muchos sobrevivientes –o los organismos que difundían sus testimonios– ocultaban sus identificaciones políticas como parte de una estrategia para garantizar una mejor recepción de sus denuncias, lo que no impedía que apelaran a las redes de contactos militantes para visibilizar su experiencia de cautiverio.¹⁷

Estas tramas políticas fueron centrales en la difusión del testimonio del militante montonero Julio Visuara, de 24 años de edad, secuestrado el 19 de abril de 1976. Su relato, elaborado luego de su fuga del CCD y en la clandestinidad dentro de la Argentina, llegó a manos de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) que logró sacarlo del país para su difusión en el extranjero. El testimonio fue publicado en Francia por el *Centre Argentin de Information et Solidarité* (CAIS) en diciembre de 1976¹⁸; luego, en España por la CADHU, que lo incluyó en su informe *Argentina: Proceso al genocidio* de marzo de 1977;¹⁹ y, finalmente, también llegaría al Congreso de Estados Unidos y a los asesores del Papa Paulo VI.

Aunque más extenso que el de Erb, el relato de Visuara portaba también algunas de las marcas que caracterizaron a los primeros testimonios públicos sobre el dispositivo represivo dictatorial. Su narración seguía el orden

¹⁶ Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, op. cit.

¹⁷ Confino, H. y González Tizón, R. (2022). “Revolución, derechos humanos y exilio: Montoneros y la Comisión Argentina de Derechos Humanos en los orígenes de la denuncia de la dictadura argentina (1976-1980)”. *Sociohistórica*, (49), e156–e156.

¹⁸ CAIS. (1976). *Prisons argentines*. París. Fuente: Archivo Nacional de la Memoria, Colección Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine. Buenos Aires, Argentina.

¹⁹ CADHU (1977). *Argentina: Proceso al Genocidio*. Madrid: Elías Querejeta.



cronológico de los acontecimientos y ponía el eje en las torturas, vejaciones y malos tratos a los que habían sido sometidos el sobreviviente y las personas secuestradas junto a él. Los datos aportados por Visuara sobre la materialidad del espacio de cautiverio sugerían que se trataba de un lugar distinto al “granero” donde había estado secuestrada Erb. En su relato mencionaba celdas donde las personas permanecían encerradas de a dos y no un gran espacio de cautiverio con muchos detenidos y detenidas, como en el caso de la sobreviviente. Sobre la ubicación del lugar de cautiverio, afirmaba que estaba “aproximadamente a 20 metros de las vías y a unos 50 metros de la ruta 8”, datos que coincidían con el emplazamiento de la guarnición del ejército.

Más allá de sus diferencias, los dos testimonios tenían en común su brevedad, su insistencia en los aspectos fácticos de la experiencia de cautiverio y su reconstrucción fragmentaria del lugar de detención y del dispositivo represivo del que formaba parte. A pesar de este carácter “incompleto”, resultado de la propia dinámica del secuestro clandestino, sus relatos resultaron claves para dar a conocer ante la comunidad internacional la participación de Campo de Mayo en el plan represivo. No parece casual que, en su informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina de marzo de 1977, Amnistía Internacional incluyera a la guarnición en una lista de lugares denunciados como “centros no oficiales de detención”, nombre con el que el organismo hacía referencia entonces a los CCD.²⁰

Hacia junio de 1979, un testimonio clave sobre la represión en Campo de Mayo fue el de Juan Carlos Scarpati. El relato se hizo público en agosto de aquel año en una conferencia de prensa en París de la que participó junto a dos sobrevivientes del CCD “El Vesubio”. Aportaba datos hasta entonces desconocidos sobre la represión en la guarnición que permitían re-

²⁰ Amnistía Internacional. (1977). *Informe de una misión de Amnistía Internacional a la República Argentina*. 6-15 de noviembre de 1976. Barcelona: Amnistía Internacional, p. 43.



construir aspectos claves de algunos de los lugares de cautiverio que funcionaban en su interior. En la cantidad de detalles aportados tuvo que ver la naturaleza del cautiverio que padeció Scarpati. No solo había permanecido secuestrado en la guarnición durante un lapso de cinco meses, entre abril y septiembre de 1977, sino que, además, en un determinado momento, había comenzado a realizar tareas de mantenimiento “destabicado” –es decir, sin restricciones visuales– en distintos espacios de “El Campito”. Estas dos cuestiones le permitieron conocer detalles de su materialidad y funcionamiento, de sus responsables y de las personas allí secuestradas.²¹

El relato de Scarpati incorporaba muchos de los rasgos de un nuevo formato testimonial que había comenzado a circular en el ámbito internacional en torno a 1979 –año de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a la Argentina– y que tomaba como inspiración los modelos consagrados por los organismos internacionales de derechos humanos.²² Además de su extensión, que rozaba las 40 páginas, sobresalía su organización en apartados temáticos que dotaban de un orden y sentido a la experiencia desestructurante y caótica del cautiverio clandestino. A través de subtítulos como “Ubicación del Comando de Institutos Militares”, “Jefatura del campo de concentración (Campito)”, “Interrogación (funciones e integrantes)”, “Régimen a que eran sometidos los prisioneros” o “Métodos de tortura utilizados”, el testimonio otorgaba a los potenciales lectores las coordenadas básicas para comprender el dispositivo represivo clandestino de Campo de Mayo.²³ A su vez, la incorporación de un plano a mano alzada del lugar fortalecía la credibilidad del testimonio.²⁴ Scarpati aportaba, ade-

²¹ CADHU. (1979). *Testimonio de Juan Carlos Scarpati*. Madrid. Fuente: Archivo Nacional de la Memoria. Serie Testimonios. Sección CADHU. Fondo Carlos González Gartland.”

²² Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, op. cit.; González Tizón, R. (2016) “‘Cada voz que se alce puede salvar una vida en Argentina’. La producción testimonial de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en el marco de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos”, op. cit.”

²³ CADHU. (1979). *Testimonio de Juan Carlos Scarpati*, op. cit.

²⁴ Tello, M. (2015). “‘Yo acuso’: Un análisis antropológico sobre lo jurídico en los primeros testimonios acerca de La Perla”, op. cit.



más, un listado –que el propio sobreviviente definía como “incompleto”– de las personas que había visto durante el cautiverio, con nombre o apodo y una breve reseña de su trayectoria política, circunstancias de secuestro y situación dentro del CCD.

El testimonio de Scarpati ante la CADHU pronto circuló públicamente en distintas plazas del exilio, como Francia, México y España. En este último país, los pasajes más significativos de su relato fueron reproducidos en el número de octubre de 1979 de la revista *Presencia Argentina*, publicación oficial del Centro Argentino de Madrid. En la introducción el de Scarpati era señalado como “el testimonio más completo” que se conociera hasta el momento sobre lo que ocurría en los CCD dictatoriales. Revelaba los engranajes fundamentales del dispositivo represivo con epicentro en Campo de Mayo de un modo como no se había hecho hasta entonces, incluyendo tópicos difíciles de abordar como los “traslados” y el destino final de los desaparecidos, así como también la reconstrucción de las unidades represivas que operaban dentro de la guarnición y los rangos y apodos de sus responsables.

Tanto por su contundencia como por el carácter integral que asumió la reconstrucción de la experiencia de cautiverio en “El Campito”, desde entonces el testimonio de Scarpati se constituyó como una referencia central en torno a lo sucedido en ese CCD. En términos de Tello, “el haber permanecido más tiempo en el ‘campo’, haber podido ‘ver’, ‘saber’ y ‘conocer’ la lógica concentracionaria, el poder identificar a víctimas y a victimarios” hizo de Scarpati un “testigo clave”, cuyo relato permitía “traducir” al lenguaje ordinario la experiencia arrasadora y caótica del CCD.²⁵

En los cuatro años que mediaron entre la difusión del relato de Scarpati y el fin de la dictadura, en diciembre de 1983, no se conocieron otros testi-

²⁵ Tello, M. (2021). “De la crónica al relato: Trayectorias, autoridad testimonial y gestión de la identidad entre los y las sobrevivientes de ‘La Perla’” en Sarrabayrouse Oliveira, M. (ed). *Crímenes y juicios* (pp. 219–240). Buenos Aires: TeseoPress.



monios públicos sobre el cautiverio en Campo de Mayo. A pesar de ello, el lugar siguió siendo señalado como uno de los principales CCD del país en informes que elaboraron organismos locales e internacionales.

Los testimonios sobre Campo de Mayo en los primeros años de la democracia

El retorno de la democracia y la labor de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) generaron las condiciones para que nuevos sobrevivientes testimoniaran sobre la participación de la guarnición en la represión clandestina, en un escenario signado por el reconocimiento social de los crímenes de la dictadura y el proyecto de justicia transicional impulsado por el presidente Raúl Alfonsín. En lo que respecta a la represión en la guarnición de Campo de Mayo, la CONADEP recibió distintos tipos de denuncias. La mayor parte eran de familiares de personas desaparecidas que suponían, por diferentes motivos, que sus seres queridos habían sido llevados allí. En un número mucho menor, había también denuncias de enfermeros y médicos del Hospital Militar de Campo de Mayo, de personas que habían realizado la conscripción en la guarnición y otras anónimas, a las que se sumaban unas pocas de individuos vinculados al aparato represivo. Por último, estaban los testimonios de los “liberados”, como denominó la Comisión a las y los sobrevivientes. Su cantidad es difícil de determinar porque, si bien la CONADEP consignó la palabra “liberados” en la mayoría de los respectivos legajos, su prioridad era el registro de las víctimas de desaparición forzada. De hecho, hasta el momento no se ha podido hallar un registro de “liberados” que hubiera sido producido por el organismo y más bien, a la inversa, debe suponerse la existencia de un subregistro. Así, por ejemplo, aquellas personas que se presentaron a denunciar la desaparición de un familiar y fueron ellas mismas llevadas a “El Campito” u otro CCD, no



fueron consideradas dentro del universo de “liberados”, y el legajo abierto por el organismo llevaba sólo el nombre de la persona desaparecida que era objeto de la denuncia. A ello debe sumarse que no siempre quienes estuvieron secuestrados alcanzaron a identificar la locación donde transcurrió su cautiverio.

En ese marco, las declaraciones de las y los sobrevivientes que lograron identificar Campo de Mayo como el lugar donde estuvieron detenidos resultaron cruciales para que el organismo pudiera acreditar la existencia de “El Campito” y “Las Casitas” como CCD. Con ese propósito, la CONADEP realizó dos inspecciones visuales en una comitiva formada por miembros del organismo y sobrevivientes. La primera, en 19 de julio de 1984, tuvo como objetivo la identificación de “Las Casitas”, junto a los sobrevivientes Mario Luis Perreti y Juan Carlos Sonder. Perreti había sido secuestrado en San Miguel, provincia de Buenos Aires, el 7 de junio de 1977. Fue trasladado a “Las Casitas”, donde fue torturado y permaneció aproximadamente un mes.²⁶ Sonder había sido secuestrado por segunda vez el 30 de septiembre de 1978 en un tren que lo conducía a la ciudad bonaerense de Azul.²⁷ Declaró ante la CONADEP el 27 de junio de 1984 y, junto con Perreti, reconoció el lugar donde había estado detenido gracias a los “ruidos de la ruta”, “el pasillo que recorre las casitas” y la “escalera que sube el terraplén”.²⁸

El 27 de agosto de 1984 se realizó una nueva inspección ocular, esta vez dirigida a identificar el lugar de cautiverio que el testimonio de Scarpati de 1979 mencionaba como “El Campito” o “Plaza de Tiro” –nombre formal de ese sector de la guarnición–. Se trataba del mayor espacio de cautiverio de Campo de Mayo por el que pasaron la gran mayoría de las personas se-

²⁶ CONADEP. *Legajo n° 03821*. Fuente: Archivo Nacional de la Memoria. Fondo CONADEP.

²⁷ CONADEP (1984). *Legajo n° 04507*. Fuente: Archivo Nacional de la Memoria. Fondo CONADEP.”

²⁸ CONADEP. (1984). *Acta Inspección ocular Campo de Mayo*. Fuente: Archivo Nacional de la Memoria. Fondo CONADEP.



cuestradas. De la comitiva participaron, junto a Sonder, otros sobrevivientes: Serafín Barreira, Héctor Ratto, Oscar Conde, Beatriz Castiglioni y el propio Scarpati. Allí, a pesar de los intentos de encubrimiento por parte del Ejército, que había demolido las edificaciones que conformaban el espacio de cautiverio, los testigos lograron reconocer el perímetro del lugar de detención, el sitio donde se encontraba el pabellón de material y los pabellones de chapa donde eran recluidas las personas detenidas. También reconocieron el lugar donde estaban ubicados los baños, el patio, las piletas de lavar y la maroma donde eran tenidos los perros –también utilizados en la tortura–, entre otros espacios.

Este tipo de reconocimientos fueron posibles a partir de restos que los sobrevivientes reintegraron a su lugar original mediante el uso de su imaginación. Elementos no perceptibles a simple vista como impactos de armas de fuego, trozos de azulejos, flejes de camas en desuso y adoquines enterrados cobraron una importancia inusitada. En este sentido, como señala Tello (2013), en el reencuentro con el espacio como marco social de la memoria los sobrevivientes activaron recuerdos que sólo podían ser representados desde las sensibilidades desarrolladas en el período vivido en el espacio de cautiverio: según consta en el acta producida por la CONADEP, Mario Perretti se tapó los ojos para reconocer el terraplén que daba ingreso a “Las Casitas”, Barreira y Scarpati asumieron la perspectiva que ocupaban desde su lugar de detención para divisar la Escuela de Artillería y la de Comunicaciones, mientras Sonder y Castiglioni hicieron lo propio con un árbol de eucalipto que les permitió fijar un punto de referencia.²⁹

De esta forma, los sobrevivientes convocados como testigos por la CONADEP restituyeron un sentido y una orientación a un espacio del cual cada uno había tenido una experiencia fragmentaria. Frente a los comisionados, ofrecieron “pruebas” de la veracidad de sus dichos que fueron, a su vez, le-

²⁹ CONADEP. (1984). *Acta Inspección ocular Campo de Mayo, op. cit.*”

gitimados por la propia CONADEP. Las inspecciones visuales resultaron, así, acontecimientos fundantes tanto para la trayectoria testimonial de estos sobrevivientes como para el establecimiento de la verdad en torno al sistema de represión clandestina, según quedaría cristalizado en el informe *Nunca más* de septiembre de 1984.

Como señala Crenzel, este informe y su elevada repercusión pública jugaron un rol clave en la consagración de la palabra de las y los sobrevivientes como testigos del horror dictatorial.³⁰ Dada la clandestinidad del sistema represivo y ante la ausencia de documentación que probara lo ocurrido en los CCD, el *Nunca más* se apoyó textualmente en sus declaraciones, organizando su narrativa en función de un conjunto de núcleos temáticos (“condiciones de vida”, “la tortura”, “tabicamiento”, “personal”, “la alimentación”, “estado sanitario”, entre otros) que se desarrollaban a través de citas directas. La cita de la palabra de los sobrevivientes se fundaba en su autoridad testimonial derivada del “haber estado allí” y, a la vez, contribuyó a legitimarla, frente a un público que no terminaba de dar crédito a su palabra.

En relación con Campo de Mayo, uno de los casos retomados ampliamente es el testimonio de Iris Pereyra de Avellaneda. Lo sucedido con la familia había sido incluido en el reporte de Amnistía Internacional de marzo de 1977, aunque sin establecer el vínculo con la guarnición, hasta entonces desconocido. La sobreviviente testimonió ante la CONADEP en julio de 1984 y ratificó la denuncia que había hecho previamente ante el Juzgado Federal Número 1 de San Martín por el secuestro y asesinato de su hijo Floreal, “el Negrito”, Avellaneda. El *Nunca más* se refiere a su caso en tres oportunidades: en “La muerte como arma política: el exterminio” y en la sección dedicada a los “adolescentes” donde se narra su secuestro junto a Floreal, el traslado desde la Comisaría de Villa Martelli a Campo de Mayo y las torturas a las que fueron sometidos. El caso también es mencionado en re-

³⁰ Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*, op. cit.



lación con los “vuelos de la muerte” como una de las metodologías del exterminio que caracterizaron al terrorismo de Estado y que fueron constata- das por la CONADEP. El informe menciona una noticia del diario *Última hora* que, bajo el título “Cadáveres en el Uruguay”, publicó el 16 de mayo de 1976 la aparición de ocho cadáveres en las costas del país limítrofe. Uno de ellos era el de Floreal, que pudo ser identificado por un tatuaje con sus iniciales.

Desde su inclusión en el *Nunca Más* y luego su participación en el Juicio a las Juntas Militares, el testimonio de Pereyra de Avellaneda se convirtió en un emblema de la crueldad de la represión. Como sostiene Raggio respecto de los estudiantes secuestrados durante la “Noche de los lápices” del 16 de septiembre de 1976, el caso de Floreal resultó contundente para “demostrar las falacias del discurso militar de que la represión era una ‘guerra contra la subversión’”. En efecto: “ninguna “guerra”, por más “sucias” que fuera, podía justificar la tortura y el asesinato de niños de catorce años.³¹ En este sentido, si durante los primeros años de la democracia las voces de los sobrevivientes fueron objeto de sospecha en el espacio público, este tipo de casos –de una “inocencia” inobjetable– habilitaron un marco de es- cucha sobre la atrocidad de la represión, ya despojado del discurso justifi- catorio de las Fuerzas Armadas y sostenido en clave de violaciones a los derechos humanos.

Los otros núcleos temáticos que organizaron el *Nunca más* también abo- naron a esta perspectiva: antes que inscribirse en la convulsionada realidad del conflicto político argentino, los testimonios buscaban revelar que el ac- cionar de los militares había ido mucho más allá: como se mencionaba en el prólogo, las Fuerzas Armadas habían “pisoteado” y desconocido “todos

³¹ Raggio, S. (2018). *Memorias de la Noche de los Lápices: Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. Buenos Aires: FaHCE, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, p. 127; Feld, C., y Messina, L. (2017). “En torno a la palabra testimonial de los sobrevivientes. Testigos legitimados y denegados de los centros clandestinos de detención en Argentina” en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales* n° 41. (pp. 43–78). México.

los principios éticos” de las grandes religiones y filosofías.³² En este marco, algunas cuestiones como la represión desatada contra el movimiento obrero –presentada, entre otros, a partir del testimonio de Héctor Ratto, sobreviviente de “El Campito” y entonces trabajador en Mercedes Benz– y el carácter sistemático que asumió la apropiación de niños y niñas, con epicentro en el Hospital Militar de Campo de Mayo (introducida a partir de los testimonios de Serafín Barreira y Juan Carlos Scarpati), fueron destacadas por la CONADEP por su carácter particularmente intenso y coordinado –en el caso de lo primero– e ignominioso –en el segundo–. Sin embargo, faltarían varios años para que ambos procesos fueran situados en sus coordenadas históricas y se contituyeran en objeto de atención para la justicia

El Juicio a las Juntas reprodujo en varios sentidos la narrativa consagrada por el *Nunca Más*. Entre abril y agosto de 1985 se presentaron a declarar alrededor de 500 sobrevivientes y familiares de personas desaparecidas o asesinadas.³³ Once de estas declaraciones correspondieron a sobrevivientes de “El Campito” y otras dieciséis a personas que estuvieron ilegalmente detenidas en la Prisión Militar de Encausados, dependiente del Primer Cuerpo de Ejército, pero emplazado dentro del perímetro de Campo de Mayo, a raíz de la persecución desatada contra el grupo empresario Chavanne-Grassi.

De un modo análogo a lo que había ocurrido con las denuncias ante CONADEP, las declaraciones de las y los sobrevivientes en la sala de audiencias estuvieron marcadas por la lógica de la “prueba” y la necesidad jurídica de tratar los hechos en forma individual. De acuerdo con la estrategia de los fiscales Julio Strassera y Luis Moreno Ocampo cada testimonio debía servir a un doble propósito: por un lado, alumbrar aspectos específicos de

³² CONADEP (1984). *Informe Final sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.

³³ Galante, D. (2019). *El Juicio a las Juntas; discursos entre política y justicia en la transición argentina, op. cit.*



la violencia represiva dictatorial y, por el otro, exponer –por su propia iteración– el carácter sistemático de la secuencia secuestro-tortura-cautiverio.³⁴ En relación con Campo de Mayo, los testimonios respondieron a una diversidad de perfiles en términos de clase y género pero, a la vez, reiteraron las características de “El Campito”, incluyendo la descripción del lugar y la dinámica del cautiverio.

Las sobrevivientes Beatriz Castiglioni y Mercedes Jara prestaron declaración el 30 de mayo. Ambas fueron llevadas al centro clandestino junto a sus parejas, Eduardo Covarrubias y Serafín Barreira. Los cuatro dieron testimonio de la violencia del secuestro y de las condiciones inhumanas a las que fueron sometidos. Aunque en ese entonces sus relatos no fueron leídos en esa clave, los testimonios de Beatriz y Mercedes, que estaban embarazadas al momento de su secuestro, permitieron, además, introducir distintas aristas vinculadas específicamente a la violencia sexual y de género. Héctor Ratto, por su parte, declaró en la audiencia oral del 27 de mayo de 1985. Su testimonio incluyó en la escena del Juicio a las Juntas un aspecto que, hasta entonces, había sido escasamente tematizado: las luchas obreras y la represión a las y los trabajadores. Junto con los testimonios de familiares de otros obreros desaparecidos de Mercedes Benz, su declaración puso a la sala en el contexto de la feroz represión vivida en el ámbito gremial. De manera pormenorizada, Ratto narró ante los jueces las circunstancias de su secuestro en la fábrica, indicando la detención previa de sus compañeros Diego Nuñez y Fernando Del Contte, entre otros. También se refirió a la responsabilidad empresarial en el operativo, un tema que impactaría recién hacia la primera década del cambio de siglo.

También resultó emblemático, aunque por razones distintas a las de Ratto, el testimonio del periodista Jacobo Timerman. El director del diario *La Opinión* había sido secuestrado en abril de 1977 y, gracias a múltiples

³⁴ *Ibidem*.

presiones internacionales, fue liberado luego de dos años e inmediatamente expulsado del país. Su testimonio fue publicado por primera vez en Estados Unidos en 1981, bajo el título *Preso sin nombre, celda sin número*. Allí Timerman narraba su paso por diferentes lugares de cautiverio, pero hasta entonces no mencionaba Campo de Mayo. Sí lo hizo en su declaración en el Juicio a las Juntas, caracterizada por la iteración de la secuencia secuestro-tortura-cautiverio, pero a la vez, por su diferencia del resto debido a su trayectoria en el campo de los medios de comunicación y las conversaciones que pudo narrar y que había mantenido con miembros de la élite política y militar.

A estos casos se suma el testimonio de Iris Pereyra de Avellaneda, cuya denuncia –que referimos arriba– conmocionó a la sala de audiencias, así como el de Hugo Carballo, que había sido secuestrado en el Colegio Militar de la Nación mientras cumplía el Servicio Militar Obligatorio. Luego de tres días de torturas y vejaciones, Carballo fue licenciado hasta su baja por el General Reynaldo Bignone, entonces a cargo del Colegio Militar. Por último, se oyeron los testimonios de Pedro Greaves, José Gracian Legorburu y Carlos López Echague, que habían sido llevados a “El Campito” en el marco de la persecución del Ejército a dos de sus amigos, Jon Arozarena y Carlos Valladares, ambos militantes montoneros desaparecidos.

Las voces testimoniales que se presentaron en el Juicio a las Juntas en relación con Campo de Mayo estuvieron signadas por la heterogeneidad de perfiles de testimoniados. Dicha heterogeneidad puso en escena violencias específicas (de género, de clase, contra adolescentes) que, al mismo tiempo, se desarrollaron en el marco de una mecánica represiva reiterada. Ello permitió exponer tanto la singularidad de cada caso como la amplitud y la planificación de las acciones de Fuerzas Armadas en la llamada “lucha contra la subversión”. De este modo, el proceso judicial de la transición democrática otorgó visibilidad y legitimó la experiencia de las y los sobrevivientes en la esfera pública y, aun con sus limitaciones, permitió ampliar los



límites de lo enunciable en relación con el despliegue del terrorismo de Estado en general y en Campo de Mayo en particular. En los años posteriores, sin embargo, el proceso se movería en la dirección contraria, de modo tal que las y los sobrevivientes de ese espacio de detención y los crímenes allí cometidos sufrirían un declive en su visibilidad pública.

La conformación de una memoria pública sobre Campo de Mayo

El fragmento *Camposanto* con el que inicia este artículo condensa el modo en que, durante décadas, se rememoró socialmente la represión clandestina en Campo de Mayo y, en particular, la construcción de sentido que afirma que prácticamente no hubo sobrevivientes al cautiverio en dicho lugar. Si bien la década del noventa, momento en que se publicó el libro de Almirón, fue un período de relativa retracción de las demandas de los organismos de derechos humanos, tal declive en la visibilidad pública no se registró de la misma forma en relación con otros CCD de gran magnitud de la zona del AMBA, como la ESMA, “El Vesubio” y los espacios que integraron los circuitos “ABO” y “Camps”. Por el contrario, en estos lugares las voces de las y los sobrevivientes contribuyeron a apuntalar su constitución como símbolos del terrorismo de Estado.

El proceso que consagró públicamente a estos espacios de detención se inició tempranamente. En el caso de la ESMA, la prensa de la transición democrática la convirtió pronto en un “emblema” de la represión dictatorial.³⁵ Antes de eso, durante la dictadura, la ESMA fue noticia a nivel internacional por la catarata de denuncias que la tenían como objeto y por los extensos y detallados testimonios de más de una decena de personas que habían

³⁵ Feld, C. (2019). “El ‘adentro’ y el ‘afuera’ durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas”. *Sociohistórica* n° 44, e087. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e087> [visitado julio de 2023]



sobrevivido a prolongados períodos de cautiverio allí.³⁶ Por su parte, el documental de la CONADEP, emitido por la televisión pública en julio de 1984, llevó al primer plano de la escena pública a otros dos espacios de cautiverio del AMBA.³⁷ Durante el programa ofrecieron su testimonio del cautiverio Jorge Watts y Adriana Calvo, sobrevivientes de “El Vesubio” y el “circuito Camps”, respectivamente. El caso de Calvo tuvo una resonancia particular por el contenido atroz de su relato sobre el momento en que dio a luz esposada y vendada en un patrullero, mientras era trasladada de un CCD a otro, lo que le valió una amplia cobertura de prensa. Para la misma época, un grupo de sobrevivientes de “El Atlético” organizó a instancias de la CONADEP una conferencia de prensa en la que se relataron sus padecimientos durante el cautiverio.

Con la excepción de la ESMA, la presencia en el espacio público de los otros CCD mencionados se asocia en buena medida a colectivos de sobrevivientes consolidados de manera temprana. En algunos casos, esos grupos se remontaban a la etapa dictatorial. Así ocurrió, por ejemplo, con el que se configuró en torno a “El Vesubio”, que tomaba como base la militancia compartida en las filas de Vanguardia Comunista. En los otros casos, fueron claves las instancias de encuentro propiciadas por organismos de derechos humanos como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y también por la CONADEP. En esos entornos se consolidó el grupo de sobrevivientes vinculado a “El Atlético”, que contaba con una mayor heterogeneidad política interna. Pero, sobre todo, fue en esos ámbitos donde cobró forma el proyecto de crear un organismo que nucleara a las y los sobrevivientes: la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), que surgió en octubre de

³⁶ Respecto de la singularidad de la ESMA como CCD véase, entre otros, Franco, M. y Feld, C. (dir.) (2022). *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³⁷ El programa, con una audiencia superior al millón de espectadores, fue el más visto de su franja horaria. Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*, op. cit.



1984 a partir de la confluencia de los colectivos vinculados a “El Vesubio”, “El Atlético” y otros sobrevivientes como Adriana Calvo y Víctor Basterra.

A través de la AEDD, que desarrolló una intensa actividad pública en los años de la transición democrática y durante la etapa de impunidad, los sobrevivientes sostuvieron la visibilidad de su reclamo. Lo hicieron a través de movilizaciones en coyunturas específicas, como las que tuvieron lugar en Tribunales a propósito del Juicio a las Juntas y en el Congreso de la Nación con motivo de la sanción de la ley de Punto Final (1986); la publicación de solicitadas; la organización de seminarios universitarios; y la edición de su propia revista, *Tantas vidas, tantas voces*, cuyo primer número se publicó en el año 1996.

Por otra parte, el “boom de la memoria” que se experimentó en torno al vigésimo aniversario del golpe de Estado de 1976 se caracterizó, entre otros procesos, por el inicio de acciones que se proponían visibilizar públicamente los ex CCD. Una de las experiencias pioneras tuvo como epicentro “El Atlético”, en el año 2001, y la protagonizaron sobrevivientes, movimientos sociales y de derechos humanos y vecinos del lugar. A partir del año 2003, fue el propio Estado el que asumió la iniciativa en las tareas de gestión del pasado reciente, encabezando distintos procesos de cesión de predios y edificios emblemáticos que habían funcionado como CCD durante la dictadura. La primera de esas “recuperaciones”, como se las llamó, fue la de la ESMA en 2004, seguida por “El Olimpo”—uno de los tres centros del “circuitito ABO”— en 2005 y La Perla en 2007, con el objeto de que se proyectaran allí “Espacios para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”.³⁸ En paralelo, se anularon las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y comenzaron a sustanciarse procesos judiciales por la represión

³⁸ Balé, C. (2020). “La producción estatal de memoria en la Argentina reciente: un abordaje desde el proceso de señalización de ex Centros Clandestinos de Detención y lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado (2003-2015)”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 7, n° 13.



dictatorial a lo largo y ancho del país bajo la figura de “crímenes de lesa humanidad”. Ello dio lugar a una nueva “explosión testimonial”, en el marco de la cual sobrevivientes y familiares fueron llamados a declarar en juzgados de instrucción y tribunales orales en todo el país.

El recorrido de Campo de Mayo y sus sobrevivientes desde los años de la transición democrática hasta entrado el siglo XXI se diferencia, en diversos aspectos, de este itinerario que, en mayor o menor medida, atravesaron los principales CCD del AMBA y sobre la que se apuntaló su presencia en el espacio público.

Para comprender esa divergencia, una de las primeras claves se vincula con el emplazamiento de “El Campito”, tanto en lo que se refiere a su ubicación hacia adentro de la guarnición como hacia el exterior, es decir, las localidades que lo circundan y su entramado sociopolítico. Respecto de lo primero, “El Campito” ocupó una pequeña parte de la guarnición: aproximadamente una superficie de cinco hectáreas en un predio de más de cinco mil. El CCD se localizaba, a su vez, a unos dos mil metros de una de las puertas de acceso, la número 6 que, como el resto, se encontraba cerrada al ingreso público y estaba fuertemente custodiada. Además, por lo que se ha podido reconstruir hasta el momento, el Ejército demolió sus instalaciones en una fecha incierta que va de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a los meses posteriores a la derrota en la guerra de Malvinas.

Si bien esto último es compartido con otros espacios como “Club Atlético” o “El Vesubio”, en el caso de “El Campito” se suman las restricciones a la circulación impuestas por el propio funcionamiento de la guarnición. Así, a la ausencia de restos identificables a simple vista, se suma el límite que su perímetro cercado impone respecto de la trama urbana bonaerense. Esta frontera física se complementa con una simbólica, asociada a la inscripción social e histórica de la guarnición como propiedad y bastión de poder del Ejército, la fuerza con “responsabilidad primaria” en la represión.



Estas fronteras se refuerzan si se considera que, dada la centralidad de la guarnición como cabecera de la zona 4, todas las unidades allí asentadas estuvieron directa o indirectamente ligadas al dispositivo represivo. Ya sea porque funcionaron en su interior espacios de cautiverio clandestino –como el Destacamento de Inteligencia 201, el Hospital Militar 602 o la Prisión Militar de Encausados–, oficiaron de jefaturas de áreas (tal es el caso de las escuelas de áreas y de suboficiales), o participaron del exterminio de las personas secuestradas, como es el caso del Batallón de Aviación del Ejército 601. Los vasos comunicantes que existían entre el accionar legal y clandestino de esas unidades, o la simple proximidad con que se desarrollaban las distintas prácticas permiten suponer que, más allá de la especificidad de “El Campito” como CCD, el personal militar que habitó Campo de Mayo y sus alrededores durante la dictadura participó de un sustrato común ligado al discurso militar de “lucha contra la subversión”, el disciplinamiento represivo y el terror de Estado. Todo ello transformó a la guarnición y su espacio circundante en un enclave poco permeable a la movilización social en clave de derechos humanos.

En esa misma línea, el retroceso en la visibilidad de los crímenes cometidos en la guarnición puede asociarse con el entorno político que lo circunda. La mayor parte de su superficie se encuentra en el partido bonaerense de San Miguel, que hasta el año 1994 formaba parte del Partido de General Sarmiento. Durante toda la década del noventa, se destacó allí la gravitación política de Aldo Rico, un militar activo durante la dictadura e integrante del movimiento “carapintada”, que se levantó contra la democracia y llegó a ser intendente del partido de San Miguel entre los años 1997 y 2003. La influencia política de Rico en el mismo momento que se generaba el “boom memorial” que siguió al vigésimo aniversario del golpe de Estado permite matizar el alcance de esa “explosión memorial” en la localidad. Dicho de otro modo, el apoyo popular que obtuvo Rico en esos años resulta un índice de la reducida ventana de oportunidades políticas para el movimiento de derechos humanos a nivel local.



Fue recién en torno al año 2006 –trigésimo aniversario del golpe militar– que los esfuerzos de comisiones de familiares, vecinos y militantes de derechos humanos se materializaron en el primer acto de memoria que se realizó dentro de la guarnición. En esa oportunidad, miles de personas participaron de una marcha y de la colocación de una placa en memoria de las víctimas.³⁹ Este “primer ingreso”, que se produjo con posterioridad a los que se llevaron adelante en la ESMA, “El Atlético” o incluso “El Olimpo”, fue posible en el marco de las políticas públicas de memoria de los gobiernos kirchneristas (2003-2015). También en este marco, en el año 2008 la guarnición fue señalizada como sitio de memoria en el acceso conocido como “puerta 4”, gracias a un trabajo articulado del Ministerio de Defensa y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. En ese sentido, si bien el proceso de movilización en torno a los espacios que funcionaron como CCD se inscribe en una temporalidad larga de acción contenciosa del movimiento de derechos humanos en el país, en el caso de “Campo de Mayo”, fue el accionar del Estado en el predio lo que marcaría un punto de clivaje.

Por otro lado, si a lo largo del período 1976-1985 –momento clave para la consolidación de una primera memoria pública sobre la represión en dictadura– la heterogeneidad de los testimonios y los perfiles de los testimoniantes de Campo de Mayo constituyó un aporte fundamental para conocer la amplitud del dispositivo represivo que tuvo su eje en la guarnición, esta misma diversidad resultó en alguna medida un obstáculo en una etapa posterior signada por los retrocesos en materia de judicialización de los crímenes de la dictadura como fueron el final de la década de 1980 y toda la siguiente. Fundamentalmente, porque dificultó la conformación de un colectivo de denuncia más o menos formalizado como los que existieron en los

³⁹ Vecchioli, V., Malamud, M. *et. al.* (2016). “Centros Clandestinos: de su desaparición a su reconstrucción virtual. La experiencia museográfica sobre el CCD El Campito Guarnición Campo de Mayo”. *IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*. Buenos Aires, 3-5 de noviembre.



casos de la ESMA, “El Vesubio” o el “circuito ABO”, donde las trayectorias militantes compartidas o la vinculación temprana con algún organismo de derechos humanos contribuyeron a sostener su reclamo en la escena pública a pesar del clima de impunidad. En Campo de Mayo, por el contrario, lo que primó fue la atomización. Incluso en un escenario de reactivación de la discusión pública y judicialización de los crímenes de la dictadura, Campo de Mayo tuvo una inscripción trabajosa que se expresó, por ejemplo, en la enorme fragmentación de la investigación judicial por los crímenes que tuvieron lugar en la guarnición, con múltiples tramos en torno a distintos grupos de víctimas y con imputados que se repetían entre unos y otros.

En el caso que analizamos, esta tendencia a la atomización fue parcialmente revertida gracias a la convocatoria a sobrevivientes y familiares a declarar en juzgados de instrucción y tribunales orales de todo el país a partir de la sustanciación del juicio conocido como “Campo de Mayo II” y al accionar del Estado que, desde la Secretaría de Derechos Humanos, retomó la tarea iniciada por la CONADEP y convocó a algunos sobrevivientes “emblemáticos” para reiniciar las investigaciones sobre lo sucedido en “El Campito”. Así, en el año 2006, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) inició el trabajo de investigación que permitió identificar los restos de las instalaciones del CCD y comenzar a explorar la guarnición en busca de posibles enterramientos clandestinos. Ambos hechos se integrarían con las luchas locales de familiares y militantes de derechos humanos, permitiendo la progresiva consolidación de la “Comisión de recuperación de la Memoria de Campo de Mayo”. De este modo aunque con cierto rezago si se compara con la experiencia de otros grandes CCD del AMBA, la conformación reciente de varios colectivos vinculados a la reivindicación de la memoria de las víctimas de Campo de Mayo y el avance en algunos tramos claves del proceso judicial por los crímenes de lesa humanidad en la guarnición –con la “megacausa” como columna vertebral, cuya sentencia se dictó en julio de 2022–, pareciera estar transitándose una nueva etapa en



la práctica testimonial de los sobrevivientes de Campo de Mayo y en la conformación de una memoria social sobre los crímenes allí cometidos.

Conclusiones

La producción testimonial temprana sobre los crímenes cometidos en Campo de Mayo ha atravesado distintas etapas de visibilidad pública. En este sentido, puede decirse que no hay una correlación directa entre la existencia de testimonios tempranos –que, como se vio en este caso, tuvieron un carácter variado e integral– y la conformación de una memoria pública. Más bien al contrario, el foco sobre las condiciones de elaboración de los testimonios ha mostrado que estos se configuran –con mayores o menores tensiones– según los marcos de audibilidad social propios de cada momento histórico y el impacto de las diferentes estructuras de oportunidades políticas del movimiento de derechos humanos. Al mismo tiempo, el análisis propuesto muestra que, si la correlación no es directa, tampoco es inexistente. El carácter heterogéneo que asumió la producción testimonial temprana ha obstaculizado, de algún modo, la conformación de un colectivo de denuncia y, por esa vía, ha impactado sobre la visibilidad de Campo de Mayo como CCD. En este sentido, el caso abona a la noción de que la existencia de colectivos de denuncia más o menos formalizados cumplen funciones vitales para la conformación de una memoria colectiva, en la medida en que permiten a las y los sobrevivientes gestionar las “identidades heridas” por el dispositivo concentracionario y fortalecer su visibilidad pública.⁴⁰ Dicho a la inversa, la ausencia de un colectivo de denuncia favorece el silencio de las víctimas –muchas veces necesario para mantener lazos sociales con un en-

⁴⁰ Pollak, M. y Heinich, N. (2006). “El testimonio” en Pollak, M. (ed.). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 53-112). La Plata: Al Margen.



torno local hostil– y dificulta la re-inscripción de sus historias en la trama pública. Las transformaciones judiciales, políticas y memoriales que se registraron a comienzos del siglo modificaron sensiblemente este escenario, inaugurando nuevas condiciones de audibilidad pública para los testimonios y, en consecuencia, una nueva etapa en la conformación de una memoria pública sobre Campo de Mayo.

Bibliografía

Actis, M. et al. (2001). *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Sudamericana.

Amnistía Internacional (1977). *Informe de una misión de Amnistía Internacional a la República Argentina*. 6-15 de noviembre de 1976. Barcelona: Amnistía Internacional.

Archivo Nacional de la Memoria (2020). *Archivo en contexto 1: Las declaraciones ante el Congreso de Estados Unidos y los inicios de la denuncia en el plano internacional (Washington, 28 y 29 de septiembre de 1976)*. Buenos Aires: Archivo Nacional de la Memoria.

Bacci, C. (2015). “Testimonios en democracia: el Juicio a las Juntas Militares en Argentina”. *Kultur: revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, vol. 2, nº 4.

Balé, C. (2020). “La producción estatal de memoria en la Argentina reciente: un abordaje desde el proceso de señalización de ex Centros Clandestinos de Detención y lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado (2003-2015)”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, vol. 7, nº 13.

CADHU (1977). *Argentina: Proceso al Genocidio*. Madrid, Elías Querejeta.

_____ (1979). Testimonio de Juan Carlos Scarpati. Madrid, junio de 1979.



Serie Testimonios. Sección CADHU. Fondo Carlos González Gartland. Archivo Nacional de la Memoria.

CAIS. *Prisons argentines*. París, diciembre de 1976. Colección Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine. Archivo Nacional de la Memoria, Argentina.

CONADEP. *Legajo n° 03821*. Fuente: Fondo CONADEP. Archivo Nacional de la Memoria.

_____ *Legajo n° 04507*. Fuente: Fondo CONADEP. Archivo Nacional de la Memoria.

_____ *Acta Inspección ocular Campo de Mayo*, 19 de julio de 1984. Fuente: Fondo CONADEP. Archivo Nacional de la Memoria.

Confino, H. y González Tizón, R. (2022). “Revolución, derechos humanos y exilio: Montoneros y la Comisión Argentina de Derechos Humanos en los orígenes de la denuncia de la dictadura argentina (1976-1980)”. *Sociohistórica*, (49), e156–e156.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

_____ (2015). “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’” en Feld, C. y Franco, M. (eds.). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la post-dictadura*. Buenos Aires: FCE.

_____ (2019). “El ‘adentro’ y el ‘afuera’ durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas”. *Sociohistórica*, (44), e087–e087.

Feld, C., y Messina, L. (2017). “En torno a la palabra testimonial de los sobrevivientes. Testigos legitimados y denegados de los centros clandestinos de detención en Argentina” en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, (41) (pp. 43–78).



Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Franco, M. y Feld, C. (dir.) (2022). *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Galante, D. (2019). *El Juicio a las Juntas; discursos entre política y justicia en la transición argentina*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

González Tizón, R. (2016). "Cada voz que se alce puede salvar una vida en Argentina». La producción testimonial de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en el marco de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (1979-1983). *Papeles de Trabajo*, 10(17).

_____(2021). "Los desaparecidos empiezan a hablar": Una aproximación histórica a la producción testimonial de los sobrevivientes de la dictadura argentina desde el exilio (1976-1983). *Revista Páginas*, 13(31) (pp. 1-34).

_____(2023). *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Memoria Abierta (2011). *Reconocer Campo de Mayo: relatos y trayectorias de la militancia y el terror estatal*. Buenos Aires: Asociación Civil Memoria Abierta.

Memoria Abierta. Testimonio de Patricia Erb. Buenos Aires, 8 de marzo de 2007.

Pollak, M. y Heinich, N. (2006). "El testimonio" en Pollak, M. (ed.). *Me-*

moria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite (pp. 53-112). La Plata: Al Margen.

Raggio, S. (2018). *Memorias de la Noche de los Lápices: Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. Buenos Aires: FaHCE, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Rama, C. (2021). “La Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y los seminarios de la segunda mitad de los años noventa. Identidades sobrevivientes y el lugar de las experiencias del exilio” en Lastra, S. (comp.). *Exilio y salud mental en la historia reciente* (pp.233-262). General Sarmiento: Ediciones UNGS.

Ramus, S. (2000). *Sueños sobrevivientes de una montonera. A pesar de la ESMA*. Buenos Aires: Colihue.

Reati, F. y Villani, M. (2011). *Desaparecido. Memorias de un cautiverio: Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes, ESMA*. Buenos Aires: Biblos.

Robledo, P. (2022). “La CADHU USA: una experiencia *sui generis* en el corazón del imperio”. Archivo Nacional de la Memoria. *Investigar en el Archivo 1. La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. *Legajo n° 3746: Patricia Erb*. Fondo Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Serie Legajos de víctimas del Terrorismo de Estado. Archivo Nacional de la Memoria.

Tello, M. (2015). “‘Yo acuso’: Un análisis antropológico sobre lo jurídico en los primeros testimonios acerca de La Perla”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 2(4) (pp. 90–115).

_____ (2021). “De la crónica al relato: Trayectorias, autoridad testimonial y gestión de la identidad entre los y las sobrevivientes de ‘La Perla’” en Sarabayrouse Oliveira, M. (ed). *Crímenes y juicios* (pp. 219–240). Buenos Aires: TeseoPress.



Tolentino, M. (2016). “‘Porque sabemos la verdad, tenemos memoria, exigimos justicia’: la trayectoria de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos (1984-2014)”. Ponencia presentada en el *IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. Buenos Aires, 3-5 de noviembre.

_____(2019). “Ex detenidos-desaparecidos, militantes pelos direitos humanos. As modalidades de inserção dos sobreviventes dos centros clandestinos de detenção no movimento argentino pelos direitos humanos”. *Sures*, vol. 1, nº 12.

_____(2020). “O arquivo do CLAMOR e os registros das estratégias de denúncia sobre a violência estatal na Argentina (1978-1983)”. *Sillogés*, vol. 3, nº 1, enero-junio.

Vázquez, E. (2015). *El osario de la rebeldía. Campo de Mayo, de Roca a los Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.

Vecchioli, V., Malamud, M. *et. al.* (2016). “Centros Clandestinos: de su desaparición a su reconstrucción virtual. La experiencia museográfica sobre el CCD El Campito Guarnición Campo de Mayo”. *IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*. Buenos Aires, 3-5 de noviembre.

Watts, J. (2009). *Memoria del infierno. Relato testimonial de un sobreviviente del centro clandestino de detención El Vesubio*. Buenos Aires: Continente.



Ceceña, Ana Esther (coord.). (2023). *Las guerras del siglo XXI*. México: CLACSO. 344 páginas.

Por Lautaro Toth*

Recibida: 5/11/2023 – Aceptada: 29/4/2024

Las guerras del siglo XXI es una compilación de Ana Esther Ceceña que sale a la luz poco antes de una nueva escalada de alta relevancia del conflicto palestino-israelí, y la movilización de los aliados regionales que el mismo conlleva, por lo que, entre otras cosas, resulta un buen insumo para conocer el estado de situación de algunos de los conflictos bélicos de sostenible perdurabilidad. El libro comienza con un artículo introductorio de la propia coordinadora, el cual pasa revista de las connotaciones más novedosas de hacer la guerra durante el siglo entrante. El uso de las fuerzas privadas para hacer trabajos sucios; la emergencia de enemigos difusos; el crecimiento del rol de contratistas y Fuerzas Especiales; las guerras proxy o por encargo; la teoría del enjambre como técnica bélica innovadora y el incremento de guerras tecnológicas, son algunos de los aspectos relevados. Aparejado a esto, se destaca el rol fundamental de los Estados Unidos expandiendo su zona de influencia en Asia post derrumbe soviético, e interpretando sus principales contendientes en el “4+1”: China, Rusia, Irán y Corea del Norte, sumado al “terrorismo”.

La primera parte, *El capital de la guerra*, cuenta con un artículo de Raúl Ornelas titulado “La corporación militar y su papel en la disputa por el liderazgo económico mundial”. En el mismo se analiza el papel de las corporaciones privadas que, al igual que las innovaciones tecnológicas, juegan un rol destacado en las guerras contemporáneas. Dicho fenómeno se encuen-

¹ Recurso disponible en: <https://www.clacso.org/las-guerras-del-siglo-xxi/>

* Profesor y licenciado en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA).



tra aparejado a la revolución de los asuntos militares, la cual destaca la noción de guerra preventiva y guerra a distancia. El texto se divide en cuatro partes. La primera cuenta con el panorama de las 100 empresas de defensa y seguridad más grandes del mundo, así como el liderazgo militar estadounidense y de las empresas relativas al mercado militar que allí residen. En la segunda parte se realiza un análisis cuantitativo de los principales campos tecnológicos de desarrollo de las empresas, según bienes y servicios que ofrecen, así como los países que más se destacan en este ámbito. Por su parte, en la tercera sección, se pasa revista sobre las relaciones entre el personal militar, político y empresarial a partir de los consejos de administración de las empresas. En la última se relevan las imbricaciones profundas entre el campo militar y el campo de las finanzas en el capitalismo contemporáneo.

En la segunda parte, nos encontramos con *Las guerras estratégicas*, en la que se estudia el conflicto palestino-israelí, así como la guerra en Libia y en Siria. Ana Katia Rodríguez Pérez estudia las formas a las que recurre Israel para consolidar el proyecto del Estado sionista. El artículo hace hincapié en los mecanismos de control y vigilancia sobre la comunidad palestina, la pugna por el gas y el agua, así como el tipo de guerra que se lleva a cabo en Gaza y Cisjordania, retomando la noción de *urbicidio* y de guerra a distancia en el marco general de una asimetría bélica. Por su parte, en “La guerra a distancia. El caso de Libia.”, Adriana Silva examina el conflicto desatado en 2011, realizando un racconto histórico desde las primeras movilizaciones ocurridas, pasando por las formas de desarrollo de la guerra y el papel injerencista de los Estados Unidos en la misma, para arribar a las motivaciones de la intervención en el país norafricano, así como el derrotero posterior de coaliciones políticas difusas y cambiantes, y un tejido social nacional deshecho, signado por la multiplicidad de actores locales e internacionales en disputa. Mientras que Christian Faci se esfuerza por sintetizar la complejidad del fenómeno bélico en Siria, entendido como un territorio



en guerra permanente, a partir de la noción de “sistema de guerra” de Nazih Richani, el cual resulta de “un conjunto de relaciones políticas, económicas y militares forjadas a través de las interacciones de actores violentos tras el inicio de una guerra civil”². El autor propone entender la situación siria en virtud de la disputa entre tres alineamientos: el sujeto hegemónico que, más allá de sus intereses específicos, se encolumna detrás de los EE.UU.; alternativas contrahegemónicas ligadas al régimen de Al-Assad, con el apoyo de Irán y Rusia; y expresiones subversivas de distinto pelaje, que van desde el autogobierno de Rojava hasta grupos islamistas nacionales, que coinciden en el rechazo al dominio geopolítico externo.

En el tercer apartado, *Guerras en el vecindario*, nos encontramos con un artículo sobre Colombia de David Barrios Rodríguez, y otro sobre Venezuela de Yetiani Romero Rebollo. En “Crear dos, tres... muchas Colombia” el autor da cuenta del papel ejemplar de aquel país en la agenda de seguridad de Estados Unidos, cooperando a su rediseño, en tanto incorporación doctrinaria formal de la guerra irregular, dada su demostrada eficacia, y su exportación a otras latitudes. Colombia, en tanto proceso armado prolongado, construyó un enfoque de la contrainsurgencia que supo involucrar a toda la sociedad y convertirse en un socio clave de los EE.UU. que, el autor entiende, discurre por tres ámbitos relevantes: como modelo de asistencia militar; en tanto su cooperación en la delegación de otros países de la agenda estadounidense; y la retroalimentación entre la experiencia de guerra irregular de larga data de manera de facto y la incorporación formal a la doctrina militar de los Estados Unidos.

Por su parte, Rebollo entiende que luego de la muerte de Hugo Chávez y con su progresivo aislamiento regional, en Venezuela comenzó una guerra

² Richani, N. (2018). “Economía política e interdependencia compleja en el sistema de guerra en Siria”. *Forum. Revista del Departamento de Ciencia Política* n° 13 (pp. 153-182). Colombia, p. 154. Citado en Ceceña, A. (coord.) (2023). *Las guerras del siglo XXI*. México: CLACSO, p. 173. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/frdcp.n13.71017> [visitado octubre 2023]



irregular en virtud de las pretensiones imperialistas estadounidenses de derrotar el desafío impuesto por la Revolución Bolivariana y así obtener mejores condiciones de aprovechamiento de sus recursos naturales. El texto analizará el proceso de guerra, sus etapas y mecanismos, en cuatro dimensiones: la construcción de una narrativa que justifique la intervención, la “guerra mediática”; la ruptura y corrosión del tejido social, signada fundamentalmente por la guerra económica; la etapa de asedio y deslegitimación institucional; y el periodo de intervención que transita su etapa inicial. En su conjunto, el proceso de Venezuela se conceptúa como una guerra no convencional e irregular por la dominación de espectro completo.

La compilación concluye con una última sección de *Guerras invisibles* que cuenta con un solo artículo de Alberto Hidalgo Luna, titulado “Guerras no militares. Sanciones, embargos y guerra financiera”. Dicho poder no militar se entiende bajo otros mecanismos de guerra: el terreno DIMEFIL (Diplomacia - Información - Militar - Economía - Finanzas - Inteligencia-Legal). Aquí lo central es el instrumento de poder que se logre construir en virtud de las herramientas de todo el gobierno que logren sacarle ventaja al enemigo. En particular, se hace hincapié en el funcionamiento de las sanciones económicas a partir del enfrentamiento de los Estados Unidos con Irán, Rusia y China.



Normas para los/as autores/as

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original.

Se reciben trabajos de especialistas de cualquier institución académica y/o científica del mundo, así como de personas sin adscripción institucional. No se publicarán contribuciones del mismo autor (sólo o en equipo) en dos ediciones consecutivas.



El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. Cuadernos de Marte no tiene ningún tipo de transacción económica con sus colaboradores y/o evaluadores.

No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. *Cuadernos de Marte* acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las contribuciones deben enviarse a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión ínfima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). En caso de excederse deberán solicitar permiso al Comité Editorial y al Director de *Cuadernos de Marte*.

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

- a) Título en castellano.
- b) Título en inglés, en cursiva.
- c) Nombre de autor/a/s alineado al margen derecho y filiación institucional en notal al pie con asterisco.
- d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.



f) Debe identificarse, en nota al pie, la fuente de financiamiento para la investigación, si es que la hubo.

Se aconseja estructurar el texto en las partes: introducción, desarrollo, resultados y bibliografía. No es necesario que aparezcan de manera explícita.

Se recomienda revisar el estilo para evitar el uso de vocabulario coloquial, así como la adecuación de los enunciados y mecanismos de argumentación a las normas científicas.

Para la propuesta de dossier deberán remitirse a cuadernosdemarte@yahoo.com.ar:

- Una introducción de hasta 1.000 palabras.
- Al menos cuatro (4) y no más de seis (6) artículos con una extensión máxima de 8.000 palabras cada uno (incluyendo citas y bibliografía).
- El Director evaluará la propuesta y, de obtenerse una respuesta afirmativa, los artículos serán evaluados por los procedimientos establecidos para cualquier artículo. Se publicarán todos los trabajos que tuvieron una evaluación favorable, publicándose como dossier cuando alcancen el número de cuatro (4).

Formato de texto

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc; .docx o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), con espaciado superior e inferior en cero (0), márgenes simétricos de 2,5 cm, justificado y con sangría de 1,5 cm. en la primera línea.

3- Las citas textuales se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10, con texto a continuación del número de la referencia, en interlineado simple, con espaciado superior e inferior en cero (0) y justificado.



5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- Todos los títulos y subtítulos deben presentarse en formato habitual, no en mayúsculas. El título del artículo en castellano o portugués será en Arial 14, **negrita**. El título en inglés, y los subtítulos de nivel 1 en Arial 12 **negrita**. Los subtítulos de nivel 2 en cursiva, y los subtítulos de nivel 3 subrayados.

7- En todos los casos, el final de una sección supone un renglón en blanco para separarla de la siguiente.

8- Las citas textuales irán en el tipo de letra del cuerpo del texto (Arial 12). Cuando excedan los tres (3) renglones deberán ir en un párrafo aparte, sin entrecomillado, separadas del resto del párrafo por un renglón en blanco arriba y otro abajo, el texto se escribirá en Arial 12, pero se presentará en interlineado simple, tendrá un (1) cm. de margen extra a cada lado y sin sangría.

9- Los acápites o frases de apertura no son obligatorios. En caso de incluirse, deben ir debajo del nombre del autor, alineado a la derecha, entrecomillado, en letra Arial 10, cursiva, seguidos del nombre y apellido del autor original, en letra Arial 10.

10- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en Arial 11 **negrita**. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente. Debajo del cuadro, gráfico o figura debe explicitarse la fuente en Arial 10, alineada al margen izquierdo. Tras esta referencia debe dejarse un renglón en blanco. Las tablas, gráficos e imágenes deben incluirse en el mismo documento del artículo. En el caso de las tablas y gráficos deben haber sido confeccionadas en Microsoft Excel y copiadas desde el programa en su formato original, no como imágenes. En el caso de las imágenes deben ser formato .jpg con una resolución no menor a 300 dpi.



Formato de citado en el texto y bibliografía

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el formato de los ejemplos. Cuando se reitere inmediatamente la referencia deberá utilizarse el término *ibidem*, en cursiva. Cuando se reitera NO INMEDIATAMENTE deberá colocarse toda la información de la referencia excepto los datos editoriales (Ciudad: Editorial), los cuales serán reemplazados por *op. cit.* en cursiva.

En caso que un recurso se cite consecutivamente se permitirá el uso de *ibidem*.

Por ejemplo:

¹Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

²*Ibid.*, p. 35

En caso que se cite un recurso ya utilizado se podrá optar por abreviar la cita con la abreviación de Opera Citato (*op. cit.*) añadiendo en todos los casos apellido del autor y nombre de la obra. Por ejemplo:

¹Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 55.

²Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

³Kershaw, *La dictadura nazi, op. cit.*, p. 124.

2- Las mismas reglas rigen para el listado de la bibliografía al final del artículo, que es obligatoria y deberá exponerse con una viñeta de guión largo (–) seguido de un espacio, en el mismo formato del cuerpo del texto.

Ejemplos:

• Libro:

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.



- **Libro electrónico:**

Benjamin, M. (2014). *La guerra de los drones*. (Epub*). Madrid: Anagrama, p. 17.

*Se debe indicar el formato original del libro: Epub, Kindle DX, mobi, etc.

- **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en Faas, H., Saal, A. y Velasco, M. (Eds.). *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Tomo I.

- **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

- **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* no 11 (pp. 165-215). Buenos Aires, pp. 6/7.

- **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

[En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]

- **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). “Death and democracy; capital punishment after the



fall of Rosas.” Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

- **Material de cátedra:**

Bonavena, P. (s/f). “El concepto de fuerza social”. Material de cátedra no publicado. Teorías del Conflicto Social, Sociología UBA. Buenos Aires: Argentina.

- **Ley:**

Ley N° 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. Boletín Oficial de la República Argentina del 17 de junio 1988, Art. 6.

Si está en internet agregar: Disponible en: <http://xxxxxxx> [visitado agosto de 2015].

- **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). “Diálogo de paz en medio de las condolencias” en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

- **Artículos de diario sin autor:**

La Nación (2015). “Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira”. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

- **Artículo de revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista científica.



• **Entrevista en diario**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo de diario.

• **Entrevista en revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista periodística.

• **Entrevistas y comunicaciones personales**

1) Si la entrevista fue presencial y la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Morales de Cortiñas, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Esposito, Antonio y Gómez, Raúl. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador: Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor. Ejemplo:

Pijuan, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.

3) Si la entrevista fue realizada por teléfono o videoconferencia: Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Lugares. Entrevistador. Ejemplo:

González, Roberto. Entrevista por videollamada realizada el 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.



4) Si la entrevista fue realizada por escrito, o se trata de una comunicación personal:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Mensaje de correo electrónico del 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

5) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Lais, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista No 30.

6) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:

Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]



7) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

- **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

En caso que el recurso de internet no cuente con autor identificado, se colocará el nombre del sitio como autor.

- **Videos disponibles en internet**

Seguir las instrucciones para referenciar los recursos de internet.

- **Redes sociales**

Gaiman, N. [Neil]. (2012). [Actualización de estado de Facebook 25/6]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neilgaiman/posts/10150574185041016> [visitado agosto de 2015]

- **Películas**

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director).

(Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica ó documental]. País: productora.

El siguiente es un ejemplo de una referencia de la película “Escritores de Libertad”:

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (di-

rector). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertainment.

• Música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora. Nota: En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

Por ejemplo:

Red Hot Chili Peppers. (1999). "Otherside". En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

• Obras de artes plásticas u objetos en exposición

Apellido, N. (Año). Título de la pieza [Tipo de pieza]. Ciudad, Nombre del museo o espacio de exposición.

Da Vinci, L. (1519). La Gioconda [Pintura]. París, Museo de Louvre.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Los supuestos de plagio son: presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento; no emplear las comillas en una cita literal; dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita; el parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente; el parafraseo abusivo, incluso si se menciona la fuente.

Los supuestos generales de fraude científico son los siguientes: a) fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio; b) publicación duplicada; y c) conflictos de autoría. Las prácticas deshonestas relativas al plagio y a los diversos supuestos de fraude científico que sean detectadas serán debatidas por los miembros del Consejo Editorial, quienes decidirán las medidas a adoptar. El autor/es asumirá las consecuencias de cualquier índole que se deriven del incumplimiento de las obligaciones señaladas en estas normas editoriales.

